



SRI RAMAKRISHNA LILA PRASANGA (EL JUEGO DIVINO DE SRI RAMAKRISHNA)

Por Swami Saradananda, Su Discípulo

Traducido del original en bengali para el español por
Swami Vijayananda, monje de la Orden de Ramakrishna

Publicado por el Ramakrishna Ashrama, Buenos Aires, Argentina

<http://www.ramakrishna.org.ar/>

SEGUNDA PARTE

SEGUNDA PARTE

Sri Ramakrishna y su vida como practicante espiritual

INTRODUCCION

1. Necesidad de estudiar la vida de las Encarnaciones durante la etapa de sus prácticas espirituales

Si estudiamos la historia de la espiritualidad del mundo vemos que, salvo en los casos de los grandes Maestros de la humanidad, como el Señor Buddha y el Señor Chaitanya, nada se encuentra escrito sobre las vidas de las demás Encarnaciones en el período de sus vidas en que eran practicantes religiosos. En la historia de sus vidas no encontramos ninguna narración detallada del enorme amor y empeño con que colmaron sus corazones para avanzar hacia la realización de la Suprema Verdad. Nada sabemos de aquella corriente de esperanza y desesperación, de temor y estupor, de alegría y ansiedad que los hacía a veces felices, y otras desdichados, pero que jamás los hizo olvidarse de marchar firmemente hacia su ideal. Tampoco encontramos una relación natural, como causa y efecto, entre la última parte de sus vidas, llenas de episodios gloriosos y divinos, y el aprendizaje, esfuerzo y desempeño durante su niñez y juventud. Como ejemplos vamos a citar los siguientes casos: No podemos comprender bien claramente cómo ocurrió la transformación que convirtió al Sri Krishna de Vrindavan, el amante de las gopis, en el Sri Krishna que más tarde restablecería la religión, el Sri Krishna de Dwaraka. Hasta los treinta años, de la noble vida de Jesús sólo se conocen dos o tres hechos. De Shankara, el gran maestro, solamente tenemos el episodio de su gran gira, cuando venció en las discusiones que sostuvo sobre las distintas escuelas de filosofía y religión. Lo mismo ocurrió en otros casos.

Es muy difícil encontrar la razón de esto. Solamente podemos suponer que por la excesiva devoción de sus fieles, esos hechos no fueron registrados. Nos parece que sus relatores sentían cierta resistencia en conectar la anterior y defectuosa vida humana con la posterior vida divina y por ello, consideraron justo ocultar esos acontecimientos. También puede ser que pensaron que el período de esfuerzos y luchas no impresionaría tanto a los hombres como el período de absoluta perfección de las Encarnaciones, y que la culminación de sus Evangelios haría un gran bien a la humanidad.

El devoto quiere ver siempre a su adorado Dios en la plenitud. No quiere aceptar que por el sólo hecho de tomar un cuerpo humano, su Dios pueda tener en algún momento de su vida, las naturales imperfecciones humanas: debilidad, visión imperfecta y ausencia de poder. Se esfuerza por ver el universo en la boca del niño Krishna. No sólo anhela encontrar rasgos de inteligencia y experiencia propios de la madurez en los actos y esfuerzos inconexos de la niñez, sino que está ansioso por ver la imagen bien terminada de la omnipotencia, la omnisciencia, la generosidad y el amor universal. Por eso, no es nada sorprendente que tuviera la convicción de que las Encarnaciones crearon una falsa apariencia de sus esfuerzos mentales, como las prácticas y adoraciones, y que en el campo físico se sometieran a las funciones humanas de comer, dormir; al cansancio, la enfermedad y la muerte con el sólo propósito de que el mundo no las llegara a reconocer en su aspecto divino. Aun en nuestros tiempos,

hemos conocido a muchos renombrados devotos que opinaban, con total convicción, que Thakur¹ simuló su enfermedad.

Por su propia debilidad, el devoto llega a esta conclusión. Parece que él piensa que si tuviera otra convicción, esa lo haría menos devoto y por eso no quiere atribuirles a las Encarnaciones esfuerzos y propósitos humanos. Así es que no podemos decir nada contra ellos. Pero lo cierto es que esa debilidad de los devotos se nota cuando su devoción es imperfecta. En el primer período de la devoción, el devoto no puede pensar en Dios sin sus cualidades divinas. Cuando la devoción llega a madurar, cuando el amor a Dios se hace profundo, entonces el devoto se da cuenta de que aquellos pensamientos sobre las divinas cualidades son trabas en el sendero de la devoción y él mismo, con sumo cuidado, los aleja. Todos los textos devocionales, repetidas veces nos han hablado de esto. Vemos que Yashoda, la madre de Sri Krishna, aun cuando tenía constantes pruebas de las divinas proezas de su Gopal², lo consideraba como su propio hijo y como tal lo retaba y cuidaba. Y las gopis, aun sabiendo que Sri Krishna era la causa y origen del universo, no podían pensar en Él más que en el aspecto de su bienamado. En otros casos se ve lo mismo.

2. Los consejos de Thakur acerca de la visión de Dios

Cuando alguno de sus devotos, con mucha solicitud, le pedía a Thakur que le otorgara la visión para comprobar cierto atributo característico de Dios, muy frecuentemente respondía:

No es nada bueno tener esa clase de visión. Si ves sus atributos tendrás miedo y entonces no tendrás más la íntima relación de “Tú y yo”, y no podrás servirlo personalmente dándole comida y vestido.

En aquellos tiempos, cuántas veces, tristemente, pensábamos que como Él no quería darnos aquellas visiones, nos daba esas explicaciones para que nos tranquilizáramos. Si todavía algún devoto con fe y coraje le decía: “Por tu gracia lo imposible se vuelve posible; te ruego que me des la visión”, Thakur, con suavidad y dulzura, respondía:

Tú crees que yo puedo hacer algo; sólo ocurre aquello que quiere la Madre.

Si a pesar de esto, el devoto no quería tranquilizarse y le decía: “Si tú quieres, la Madre querrá también”; Thakur respondía:

Aunque yo quiera que todos ustedes tengan esas visiones, ¿ves que no sucede tal cosa?

Si todavía el devoto seguía insistiendo, Thakur no le decía nada, sólo lo miraba con mucha dulzura y, sonriendo, se quedaba en silencio haciéndole sentir su inmenso cariño. O bien le decía:

Qué te voy a decir, hijo mío, que se cumpla la voluntad de la Madre.

¹ Thakur: Dios, Señor, Maestro, Profesor. Forma respetuosa en la que los discípulos de Sri Ramakrishna se dirigían a Él. Nombre con que comúnmente los devotos llaman a Sri Ramakrishna.

² Gopal: El niño Krishna.

Aun ante esa clase de insistencias, Thakur no destruía su firme fe equivocada que provenía de su inclinación natural. Hemos visto muchas veces esa actitud de Thakur y le hemos oído decir muy a menudo:

No deben destruir la inclinación natural de nadie; jamás deben hacerlo, hijos míos.

3. La actitud espiritual en cada uno debe ser respetada: La historia en aquella noche de Shiva

Aunque no tiene relación directa con el tema de este capítulo, ya que hemos comenzado a hablar de no cambiar las inclinaciones, citaremos aquí un ejemplo para que el lector comprenda mejor este asunto.

En la vida espiritual, muy pocos hombres llegan a tener el extraordinario poder de transmitir la fuerza religiosa por su sólo deseo y mediante un toque. Thakur nos había dicho varias veces que Swami Vivekananda³ tendría dicho poder y que por ello haría gran bien a la humanidad. Desde el principio, con la convicción de que hay en el mundo pocos seres tan altamente dotados de dones espirituales como Swami Vivekananda, Thakur estaba preparando su carácter y su vida religiosa dándole consejos especiales sobre el monismo de la filosofía Vedanta⁴. En aquel tiempo, Swamiji⁵ estaba acostumbrado a las prácticas y oraciones propias del dualismo (seguidores del Dios personal), según las doctrinas del Brahma Samaya⁶. Para él, en ese tiempo, el concepto vedántico de *Soham* (yo soy Aquello, el Ser Supremo), era una blasfemia, pero Thakur, de distintos modos, trataba de instruirlo.

Nos decía Swamiji: “En cuanto llegaba a Dakshineswar⁷, aquellos textos que estaban prohibidos para todos eran los que Thakur me daba para leer. Entre muchos otros libros, había en su cuarto un ejemplar del “Ashtavakra Samhita”⁸. Si Thakur llegaba a ver que alguien sacaba ese libro y lo leía, inmediatamente se lo prohibía y, en cambio, le indica otros libros como: “La liberación y su práctica”, el “Bhagavad Gita” u

³ Swami Vivekananda: (Narendranath Datta; 1863-1902): El principal discípulo de Sri Ramakrishna y, posteriormente, organizador de la Orden Ramakrishna de India. Él fue el primero en llevar el mensaje de Vedanta al Occidente en 1893 y fundó los dos primeros centros (Sociedad Vedanta) en los Estados Unidos. Ramakrishna a veces se refería a Narendra como “Naren”. En la Orden Ramakrishna se lo refiere con el nombre de Swamiji.

⁴ Monismo y Filosofía Vedanta: Uno de los seis sistemas de la filosofía ortodoxa hindú *Vedanta Darshana*. Su autor, Bhagavan Vyasa, escribió este tratado en forma de aforismos llamados *sutras*. Este tratado es conocido como *Uttara Mimamsa o Brahmasutra*. Diversos eruditos han hecho comentarios sobre este tratado. Tres comentarios son los más relevantes y cada uno representa una escuela de pensamiento. Estas son: *Advaita* o Monismo, cuyo exponente es Sri Shankaracharya (788-820 DC), en el que existe una completa identificación con la Divinidad; solo lo Absoluto es considerado real. *Dvaita* o Dualismo, con Madhva como exponente (1238-1317 DC) desarrolla una actitud espiritual en la cual uno considera a Dios como separado de uno mismo; lo relativo es considerado como real. Y *Vishistadvaita* o no-dualismo calificado, su comentarista es Ramanuja (1017-1127 DC). Esta escuela de Vedanta considera a cada ser o alma como parte de Dios; ambos, lo Absoluto y lo relativo son considerados como reales. El sistema filosófico llamado *Vedanta* no debería ser confundido con el otro significado del término *Vedanta*: los *Upanishads*.

⁵ Swamiji: Swami Vivekananda

⁶ Brahma Samaya: Un movimiento reformador hindú, socio-religioso, del siglo XIX, adoradores del Dios sin forma con atributos. Este movimiento fue fundado por Rammohan Roy (1772-1833) y organizado por Devendra Nath Tagore (1817-1905).

⁷ Dakshineswar: Un lugar a cuatro millas al norte de Kolkata donde se ubica el templo de la Madre Kali, lugar donde Sri Ramakrishna vivió durante 30 años (1855-1885).

⁸ Ashtavakra Samhita: Un tratado de la Filosofía Vedanta no-dualista escrito por el sabio Ashtavakra.

otros Puranas. Pero a mí siempre me daba a leer el “Ashtavakra Samhita”. O bien me hacía leer párrafos del “Adhyatma Ramayana”, lleno de conceptos monistas. Le preguntaba de qué le serviría leer ese libro. Sólo pensar que yo soy el Señor es un pecado y eso está escrito en ese libro. Debemos quemarlo. Oyendo esto, Thakur se reía y me decía:

¿Acaso yo te recomiendo este libro? Simplemente te pido que me lo leas. Léemelo un poco. Por esto no tienes que pensar que eres el Señor mismo.

Así, a su pedido, tenía que leer ciertos párrafos de aquel libro”.

Aunque Thakur estaba formando a Swamiji de aquella manera, guiaba a sus otros hijos espirituales por distintos senderos según avanzaban en sus aprendizajes. A uno le aconsejaba la adoración de Dios Personal; a otro le recomendaba la adoración de Dios sin forma pero con cualidades; a un tercero le decía que practicara la devoción pura; mientras que a otro más lo guiaba por el sendero de la devoción con discernimiento. De esta forma, aunque todos sus jóvenes discípulos, como Swami Vivekananda y otros, vivíamos, comíamos y dormíamos juntos en Dakshineswar, Thakur nos moldeaba de modo diferente a cada uno de nosotros, según nuestras inclinaciones y capacidades.

Corría el mes de marzo de 1886. En la quinta de Koshipore, Thakur estaba debilitándose día a día por el cáncer de su garganta. Sin embargo, se dedicaba con toda energía a formar la vida religiosa de sus discípulos, especialmente a Swami Vivekananda. No cesaba en darle consejos sobre las prácticas necesarias en cada sendero y ayudándolo en ellas. Todas las tardes, Thakur apartaba a los otros discípulos y llamando a Swamiji, durante dos o tres horas seguidas, discutía con él y lo instruía sobre cómo debía guiar y mantener unidos a los demás jóvenes devotos, no permitiéndoles regresar a la vida hogareña. Observando esta actitud de Thakur, los demás devotos pensaban que él había producido su enfermedad a voluntad- y que ésta no era real-, guiado por el sólo propósito de establecer su orden y que cuando terminara de lograrlo, sanaría. Sólo Swami Vivekananda sentía día a día, muy íntimamente, la realidad de que Thakur se estaba preparando de todas maneras para su larga despedida. Dudamos de que aun él haya podido mantenerse en todo momento en esa realidad.

Como resultado de las prácticas, Swamiji comenzaba a sentir el poder de transmitir la espiritualidad por el toque. Aunque había notado la presencia de aquel poder en sí mismo varias veces, no había tocado a nadie para comprobar esa realidad. Sin embargo, como había tenido varias pruebas sobre la doctrina monista del Vedanta, creyendo en ella, quería convencer e introducir en esa doctrina a varios devotos padres de familia y a muchachos jóvenes, por medio del razonamiento y la discusión. Así es que entre los devotos había muchas polémicas y debates airados. Porque la naturaleza de Swamiji era declarar, con bastante autoridad, lo que él creía como verdad y trataba de hacer prosélitos con la razón y argumentos. En aquel tiempo, el joven Swamiji no sabía que la Voluntad toma distintas formas en el mundo relativo, según el estado y capacidad de comprensión de la gente.

Era la noche de Shiva, en el mes de *falgún* (primavera). Entre los muchachos, tres o cuatro hicieron, junto con Swamiji, el voto de ayuno y adoración. Era el deseo de todos el pasar la noche despiertos en el culto y la meditación. Para que Thakur no fuera molestado en su descanso por el entusiasmo y los cantos de los muchachos, la ceremonia se hizo en la cocina, que estaba algo apartada de la casa principal. Al caer la

tarde, hubo un chaparrón fuerte y los devotos se sentían felices de ver ocasionales rayos entre las negras nubes que les recordaban los largos y enmarañados cabellos de Shiva.

Después de las diez de la noche, acabados el culto, el *japam*⁹ y la meditación de la primera parte de la ceremonia, Swamiji estaba sentado sobre el asiento del culto, y sin levantarse, charlaba con nosotros y descansaba. Entre los que asistían a la ceremonia, uno se levantó y salió de la habitación para preparar el narguile, otro se marchó hacia la casa principal. En ese momento, súbitamente, Swamiji sintió surgir en sí mismo, muy agudamente, aquel poder extraordinario y con la idea de comprobar en ese momento su condición, dijo a Swami Abhedananda¹⁰, que estaba sentado junto a él: “¡Tócame y quédate así!”. En ese momento, el otro muchacho entró con el narguile preparado y vio que Swamiji estaba en profunda meditación y que Swami Abhedananda, con los ojos cerrados, estaba tocando con su mano la rodilla de Swamiji, y su mano temblaba mucho. Después de unos momentos, Swamiji abrió sus ojos y le dijo: “¡Basta! Ya está. Dime, ¿qué sentiste?” Abhedananda: “Cuando uno toca el cordón de la batería eléctrica, siente que algo viene de allí y tiembla su mano. Eso sentí yo cuando te tocaba”. El otro muchacho le preguntó a Abhedananda: “¿Temblaba sólo tu mano cuando tocabas a Swamiji?” “Sí, no podía tenerla quieta a pesar de todos mis esfuerzos.” Sobre lo ocurrido no hubo más comentarios y Swamiji siguió fumando su narguile. Luego, todos se dedicaron al culto y la adoración en la segunda parte de la ceremonia. Durante ese tiempo, Abhedananda entró en profunda meditación. Jamás lo habíamos visto antes en ese estado, tan absorto. Todo su cuerpo se puso rígido y se doblaron su nuca y su cabeza. Por cierto tiempo, perdió totalmente la conciencia de lo externo. Todos los presentes pensaron que ese estado fue causado por el toque de Swamiji, quien, mediante señas, se lo indicó a otro muchacho.

A las cuatro de la mañana, cuando terminó el culto del cuarto y último período, entró en la habitación Swami Ramakrishnananda¹¹ y le dijo a Swamiji: “Thakur te llama”. Cuando escuchó esto, Swamiji se dirigió rápidamente a la casa principal y subió al primer piso donde estaba el cuarto de Thakur. Como Swami Ramakrishnananda estaba atendiendo a Thakur, acompañó a Swamiji. En cuanto lo vio, Thakur le dijo:

Y, ¿ya estás gastando antes de acumular? Primero deja que se acumule bien, entonces comprenderás dónde y en qué forma deberías gastarlo. La Madre te hará comprender esto. ¡Qué gran daño le has hecho a ese muchacho al poner tu sentimiento en él! Todo este tiempo estuvo progresando con una idea, y ahora, ¡todo quedó arruinado! ¡Un embarazo de seis meses se perdió con este aborto! Muy bien, sucedió lo inevitable; en adelante no lo vuelvas a hacer. De todos modos, el muchacho (Abhedananda) es bienaventurado.

Nos decía Swamiji: “Me quedé completamente estupefacto: Thakur sabía todo, todo lo que habíamos hecho durante la ceremonia en la habitación de abajo. ¿Qué hacer ante aquella reprimenda? Me quedé callado”.

Como resultado, hemos visto más adelante que no solamente en la vida espiritual de Abhedananda la idea que lo ayudaba a progresar había quedado completamente frustrada, sino que todavía no había madurado su nuevo concepto de monismo; aunque

⁹ Japam: La práctica de la repetición del mantra espiritual (fórmula sagrada) en la forma indicada por el Guru (preceptor espiritual).

¹⁰ Swami Abhedananda: Kali Prasad Chandra; (1866-1939). Uno de los dieciséis discípulos monásticos de Sri Ramakrishna; director de la Sociedad Vedanta de Nueva York, (1896-1910); fundador de la institución llamada Ramakrishna Vedanta Math, (Kolkata-India).

¹¹ Swami Ramakrishnananda: Shashi Bhusan Chakrabarty; (1863-1911). Uno de los dieciséis discípulos monásticos de Sri Ramakrishna. Él estableció el sistema de adoración en la Orden Ramakrishna, y en el año 1897 fundó el Monasterio de Sri Ramakrishna en Madras (ahora Chennai).

lo sentía en su interior, muy a menudo lo aplicaba incorrectamente por faltarle la debida comprensión. Se lo veía incurrir en graves errores contra las buenas leyes que ayudan a los hombres a progresar individualmente.

4. Acerca de la gracia divina y el esfuerzo personal

Aquellos devotos que opinan que los esfuerzos para realizar la Suprema Verdad y otras acciones de las Encarnaciones no son reales, sino más bien poses de un papel por representar, les diremos que jamás hemos oído a Thakur opinar de esa manera. Al contrario, muchas veces lo hemos oído decir:

En la encarnación humana, todas las acciones son de un ser humano común. Cuando Dios acepta el cuerpo humano, Él tiene que gozar y sufrir como hombre y tiene que llegar a la plenitud de todos los conceptos por esfuerzo, práctica y austeridad humanos. Lo corrobora la historia de la espiritualidad del mundo. Y podemos comprender esto en razón de que, si las Encarnaciones no lo hubieran hecho de esa manera, no se justificaría en nada el concepto de que sólo por su misericordia hacia el ser humano, Dios desciende a la tierra en un cuerpo humano.

Por los consejos que Thakur nos daba, hemos notado dos estados en él. El lector comprenderá mejor esto al considerar las palabras del Maestro. Por un lado, Thakur decía a sus devotos:

Cociné el arroz y está servido, ustedes sólo tienen que sentarse a la mesa. El molde está hecho, viertan sus mentes en este molde y saquen las figuras. Si no pueden hacer absolutamente nada, entonces nómbrame su apoderado y denme poder para que yo lo haga.

Por otro lado, decía:

Quiten los deseos uno por uno y entonces tendrán el resultado. Quédense tirados como las hojas secas ante el ventarrón. Renuncien a la lujuria y al oro, llamen a Dios. Yo he hecho dieciséis partes, ustedes hagan una.

Nos parece que al no poder comprender el significado de esas dos clases de dichos de Thakur, no pudimos decidir cómo podríamos progresar en la vida, si apoyándonos en lo humano o en lo divino; si por la entrega o por el propio esfuerzo.

Cierto día, en Dakshineswar, después de haber discutido extensamente entre nosotros sobre el libre albedrío, y para tener una verdadera solución, fuimos a pedirle a Thakur su opinión. Oyó la discusión alegremente durante cierto tiempo, luego, con tono muy serio, dijo:

¿Creen ustedes que existe el libre albedrío o algo parecido? Todo lo que ocurre y ocurrirá es por la voluntad de Dios. El hombre, al final, llega a comprender esto. Pero, ¿saben lo que le ocurre? Lo que a una vaca que está atada con una larga sog a una estaca. La vaca puede pararse a un metro de la estaca, y también puede ir a pararse donde el extremo de la sog a. Así es el libre albedrío del hombre. La vaca piensa que puede pararse, caminar o sentarse a su gusto, en cualquier lugar, a lo largo de la sog a con la que el hombre la tiene atada, y así lo hace. Dios le dio al hombre ciertos poderes y lo dejó libre para que los utilice según su deseo. Por eso, el hombre piensa que es libre. Pero la sog a está atada a la estaca. Si le rogamos con fervor, Él puede cambiar el lugar de la estaca, puede alargar la sog a y, también, puede desatarla completamente y quitarla del cuello.

Oyendo esto, le preguntamos: “Entonces, señor, ¿nada puede hacer el hombre?, ¿ni siquiera con sus prácticas? ¿Podría decir el hombre: ‘Todo lo que hago es por Su voluntad?’”. Respondió Thakur:

Con sólo decirlo, ¿qué puede ocurrir? Decir que no hay espinas, que no hay astillas, ¿qué resultado dará? Cuando la mano se pincha con una espina, todo el mundo dice, ¡ay!

Si las prácticas y las oraciones hubiesen dependido únicamente del hombre, entonces, todo el mundo lo haría, pero, ¿por qué no lo puede hacer? ¿Saben otra cosa? Si ustedes no utilizan bien la fuerza que Él les ha dado, entonces no les dará más poder. Por eso es necesario el empeño, el esfuerzo humano. ¿No ven que todos tienen que hacer cierto esfuerzo antes de lograr la Gracia Divina? Si alguien lo hiciera así, terminaría en una vida todo lo que tendría que pasar en diez vidas. Por lo tanto, ustedes están obligados a hacer cierto esfuerzo. Al respecto, escuchen este relato: “Cierta vez, por alguna razón, el Señor Vishnu del Golaka (cielo), maldijo a Nárada, quien tendría que sufrir en el infierno. Nárada quedó desconsolado, pero, por muchas oraciones y plegarias, logró propiciarlo y le dijo: ‘Bien, Señor, tengo el deseo de saber dónde está el infierno, cómo es y de cuántas clases hay. Por favor, háblame de ello’. Entonces, Vishnu tomó una tiza y sobre el suelo dibujó el cielo, el infierno, la Tierra, (según sus respectivas y posiciones), y le dijo: ‘Aquí está el cielo y aquí, el infierno’. Nárada dijo: ‘Ah, ¿es esto? Entonces, ya he sufrido en el infierno’. Diciendo esto, rodó sobre lo dibujado como “el infierno”, y luego saludó al Señor. Vishnu, riendo, le dijo: ‘Pero, ¿cómo es que tú ya has cumplido con tu estadía en el infierno?’ Dijo Nárada: ‘Por qué no, Señor, ¿acaso el cielo y el infierno no son creaciones tuyas? Cuando al dibujarlo me dijiste que éste era el infierno, el lugar se convirtió en el infierno mismo y, al rodar sobre él, yo ya cumplí con mi estadía.’ Como Nárada dijo todo esto con verdadera fe, Vishnu agregó: ‘Así sea’. Pero Nárada tuvo que hacer ese pequeño esfuerzo con verdadera fe y rodar sobre el infierno dibujado. Así pudo pasar aquella maldición.

En esa forma, Thakur nos hizo comprender que aun en el reino de la misericordia, hay lugar para el empeño y el esfuerzo individual.

5. Dios asume forma humana por compasión

Tomando el cuerpo humano y actuando como un hombre, las Encarnaciones tienen que sentir, al igual que nosotros, ciertos defectos como los de poco conocimiento, corta visión, etc. Como nosotros, también se esfuerzan en descubrir el sendero para librarse de aquellos y, aunque muchas veces tienen alguna vislumbre de su divinidad en su interior, hasta que no lo encuentran, ésta insiste en ocultarse. Así, para el bien de muchos, aceptando el velo de *maya*, ellos, igual que nosotros, buscan el sendero en el reino de la luz y en el de las tinieblas. Pero como en ellos no existe ni el menor deseo de interés personal, ven más luz en el sendero de sus vidas y con facilidad, uniendo todas las fuerzas latentes, terminan por resolver el problema de la vida y se dedican a hacer bien al mundo.

¿Por qué el divino hombre Thakur había aceptado las imperfecciones humanas? Si estudiamos y reflexionamos sobre este asunto tendremos un gran beneficio y, justamente por esta razón, recomendamos a nuestros lectores que cuando quieran estudiar su aspecto divino, antepongan siempre su lado humano. No encontraríamos ninguna explicación a sus esfuerzos y acciones durante el período de su vida de practicante, si no pensáramos en él como lo haríamos con cualquiera de nosotros. Si no, se nos ocurrirá la idea: “Por qué debe esforzarse tanto en realizar aquél que está siempre pleno?”. Pensaríamos que sus enormes esfuerzos, hasta sacrificar su vida, eran una simple representación. No sólo esto, sino que su esfuerzo, su constancia y su renunciación, que consagraron firmemente los altos ideales de realizar a Dios, en lugar

de darnos el impulso para seguirlos, llenarían nuestro corazón con una indiferencia desalentadora y en esta vida no conseguiríamos librarnos del materialismo.

Aunque estemos anhelando su misericordia, debemos aceptar a Thakur como un ser humano igual a nosotros. Porque Thakur podría adelantarse a destruir nuestros pesares sólo compartiendo nuestros sufrimientos. Por eso, por cualquier lado que queramos estudiarlo, no vemos ningún otro camino que el de pensar en Él como en un ser humano. En realidad, hasta que nosotros no nos libremos de todas las ligaduras y nos establezcamos en la Divinidad sin atributos, tendremos que aceptar y tratar a Dios, el origen del universo y a las Encarnaciones, como seres con cualidades humanas. Así vemos la realidad del famoso dicho: “Debes adorar a Dios siendo tú mismo divino”.

Si has llegado personalmente al estado de la plenitud sin cambios por medio del *samadhi*, solamente entonces podrás realizar la verdadera naturaleza de Dios y adorarlo debidamente. Pero si no lo has logrado todavía, entonces, todos tus esfuerzos tenderán a llegar a aquel estado divino y conquistar el derecho de adorarlo en aquella forma. Antes de eso tendrás, constantemente, la idea de que Dios, la causa del universo, es como un hombre de poderes extraordinarios.

En este mundo hay pocos hombres que han alcanzado ese estado divino y han sido capaces de adorar a Dios en su aspecto divino, más allá de *maya*. ¡Todavía Aquello está muy lejos para seres tan pobremente dotados como nosotros!

Por eso, Dios desciende a la tierra por misericordia hacia los seres comunes como nosotros y acepta la adoración de nuestro corazón. También por eso es su Encarnación de hombre divino, tomando la forma y las cualidades humanas. En comparación con otros hombres divinos que descendieron en otras épocas, nosotros hemos tenido más oportunidades y la ventaja de estudiar la historia de Thakur en el período de sus prácticas espirituales. Ha quedado profundamente grabado en nuestros corazones el luminoso cuadro de aquella época, porque Thakur mismo, frecuentemente, y con todo detalle, nos relató muchos incidentes de sus prácticas. Además, los maravillosos hechos de la época de sus prácticas sucedieron en Dakshineswar, en presencia de muchos, justo antes de nuestra llegada a sus pies. Varios de aquellos que las presenciaron, aún vivían allí. Tuvimos la suerte de oír algunos de aquellos extraordinarios hechos directamente de su boca. Ahora bien, antes de estudiar y relatar esos hechos, debemos recapitular las principales ideas básicas relativas a las prácticas espirituales. Por eso, ahora vamos a dedicarnos a estudiar un poco este punto.

SEGUNDA PARTE

CAPITULO I

El aspirante espiritual y la disciplina espiritual**1. Concepciones erróneas de las disciplinas espirituales**

Si queremos enterarnos debidamente sobre el estado de aspirante en la vida de Thakur, primero debemos comprender qué significa la *sadhana*¹. Muchos nos dirán que la India ha estado dedicada desde siempre a una u otra clase de *sadhana*, entonces, ¿qué necesidad hay de aumentar las páginas del libro con este tema? ¿Dónde hay una raza o un país que haya dedicado tantos esfuerzos, y lo siga haciendo desde tiempos inmemoriales, a realizar las elevadas verdades del reino espiritual? ¿Dónde hay un país en el que haya habido tantas Encarnaciones y concededores de Brahman?

Por eso, para nosotros es innecesario repetir las principales doctrinas básicas de la *sadhana* ya que somos muy versados en el tema. Pero, aunque esto sea cierto, sentimos la necesidad de hacerlo porque se nota entre la gente común una idea extravagante respecto de la *sadhana*. Como pierden de vista el propósito o la meta, muy a menudo consideran como *sadhana* a la austeridad puramente física; a cierta clase de práctica inútil, en determinados lugares y con objetos muy raros y difíciles de conseguir; a la indebida detención de la respiración o, también, a los ridículos esfuerzos de la mente incontrolada. Suelen predicar que todo el mundo, no importa cual sea la preparación personal de cada uno, debe practicar de la misma forma los consejos y los ejercicios recomendados por los grandes seres para enderezar la mente, acostumbrada a los malos hábitos, y guiarla por el sendero espiritual. Hemos visto a mucha gente que, malgastando su tiempo y sin haber renunciado al goce de los fugaces objetos del mundo, creen que podrán dominar a Dios, Principio del Universo, igual que a una víbora por medio de palabras misteriosas o por cocciones de ingredientes raros. Por eso, no estaría fuera de lugar tratar brevemente las grandes verdades realizadas por los *rishis* y otros notables seres de la India, quienes se dedicaron a ello con todo su esfuerzo y perseverancia en todas las épocas y desde tiempos remotos

2. La meta de las disciplinas espirituales

Decía Thakur:

El Realizar a Brahman en todos los seres, o ver a Dios, es una cuestión de la última etapa de la sadhana.

El hombre logra esto en el último estado de su progreso espiritual. Los más elevados textos espirituales de referencia de los hindúes, los Vedas y los Upanishads, dicen lo mismo: Todo lo que tú ves en el mundo, denso o sutil, móvil o inmóvil, todo, el ladrillo, la piedra, el hombre, la bestia, las plantas y árboles, los animales, todos los seres, *devas* y fantasmas, son lo Único, no dual, Brahman. A Brahman tú lo ves, oyes, tocas, hueles y saboreas de mil maneras. Aunque sólo en su compañía pasas tu vida, por tu propia ignorancia y como no has realizado esto, piensas que tu relación es con personas y objetos distintos.

¹ Sadhana: Disciplinas espirituales

Ante esto, surgen en nuestra mente una serie de dudas y para quitarlas, los textos sagrados nos dan las soluciones. Para facilitar su comprensión, las presentaremos en forma de preguntas y respuestas.

-¿Por qué no podemos realizarlo?

- Has caído en el error. Hasta que no lo quites no podrás reconocerlo. Reconocemos nuestro error externo o interno sólo cuando lo comparamos con la realidad o con un estado real. Si quieres quitar tu error, necesitarás también de esa clase de conocimiento.

-¿Cuál es la causa de ese error y cuándo se presentó?

- La causa del error es la misma en todos los casos: la ignorancia. ¿Cómo podrías saber cuándo se presentó? Mientras estés dentro de la ignorancia es imposible conocerla y saber cuándo se presentó por primera vez. Cuando estamos soñando, consideramos el sueño como algo real. Sólo al despertar, y al compararlo con el estado de vigilia, comprendemos nuestro error. Puedes decir que a veces hay personas que se dan cuenta de que están soñando. En ese caso es el recuerdo del estado de vigilia el que lo hace sentir de esa manera. En casos excepcionales, el recuerdo del único Brahman surge aún en el estado de vigilia y viendo al mundo.

- Entonces, ¿cuál es el remedio?

- ¿El remedio? Quitar la ignorancia. Podemos asegurar que se puede eliminar el error o la ignorancia. Los *rishis* de antaño pudieron hacerlo y han dejado dicho cómo se hace.

- **Muy bien, pero antes de conocer el remedio, me surge el deseo de hacerte dos o tres preguntas más. Tú dices que eso que tantas personas como yo vemos o sentimos es erróneo, y que la verdad es aquella que han percibido unos cuantos rishis. Dime, ¿no serán acaso estos últimos los que están en el error?**

- No es ley que la creencia de la mayoría siempre es lo real. La razón de afirmar la realización de los rishis como verdad es que por esa realización, ellos se liberaron de toda clase de sufrimientos y, logrando la paz eterna, donde no hay temor alguno, descubrieron el propósito de vivir y actuar en esta vida de muerte segura. Además, el verdadero conocimiento hace surgir en la mente nobles cualidades, como la paciencia, el contentamiento, la piedad, la humildad, adornando al ser humano con una liberalidad incomparable. En los textos sagrados está escrito que los rishis estaban dotados de esas cualidades y poderes sobre humanos. Aun hoy los vemos en personas que han seguido los pasos de los rishis y han alcanzado la realización.

- **¿Cómo es que todos tenemos la misma clase de error? Al que yo considero como una bestia, tú también lo llamas así, no lo consideras como un ser humano; es lo mismo en todos los casos. ¿No te parece que**

es realmente muy sorprendente que tanta gente, al mismo tiempo, cometa el mismo error? Vemos en todas partes que aunque cinco personas tienen una convicción errónea sobre algún asunto, hay otras cinco que saben la verdad sobre ese punto. Pero en este caso, se ve violada completamente esta ley. Por eso, no veo ninguna razón atendible en tu opinión.

- Tú ves la violación de la ley porque no tienes en cuenta la presencia, entre la masa humana, de unos pocos rishis, si no ya hubieses comprendido lo que te hemos contestado en la pregunta anterior. Pero respecto a tu pregunta: “¿cómo todos se equivocan de la misma forma?”; las escrituras dicen: La idea imaginaria del mundo ha surgido en una eterna, ilimitada mente cósmica. Como la mente individual, (la tuya, la mía y la de las masas) forman parte de aquella mente universal, todos nosotros, y de la misma forma, estamos sintiendo la presencia de esa idea. Por esa razón, al animal que está delante de nosotros no podemos verlo o imaginarlo de otra manera. Por la misma razón, mientras que algún afortunado entre nosotros, logrando el verdadero conocimiento, se libera de toda clase de sufrimientos, los demás siguen sumidos en el error de antes. Por otra parte, aunque la idea del mundo ha surgido en la mente del Ser Cósmico, él no queda enredado como nosotros por la ignorancia, porque siendo omnisapiente ve, dentro y fuera del mundo nacido de la ignorancia, al único Brahman, que está siempre presente interpenetrándolo todo. Como no podemos hacerlo, nuestra situación es distinta. Decía Thakur:

Hay veneno en la boca de la serpiente, pero ella come todos los días y no le sucede nada, sin embargo, cuando muerde a alguien, éste se muere de inmediato a causa de ese veneno!

3. La imaginación del mundo existe en la mente cósmica

Por las escrituras vemos que, de cierta manera, nuestra mente individual parte de la imaginación de la mente cósmica que ideó el mundo. La razón de esto es que nuestra pequeña mente está siempre inseparablemente conectada con la mente cósmica, que es la suma total de todas las mentes. Además, no podemos decir que hubo cierto tiempo durante el cual en la mente cósmica no había esa imaginación y que sólo vino después. Esto no es posible porque nombre y forma o espacio y tiempo (sin los cuales no podría haber ninguna diversidad en la creación), están incluidos en la idea del mundo, son eternamente inseparables de esa idea. Con un poco de tranquila reflexión, el lector va a entender esto y va a darse cuenta por qué las escrituras védicas han enseñado que *prakriti*² o maya (la causa base del poder creador) es sin comienzo y más allá del tiempo. Si el mundo es una idea de la mente, y si el comienzo de esa idea no está adentro de lo que conocemos como "tiempo", entonces, debe ser que la idea del tiempo y la idea del mundo existen simultáneamente en la mente cósmica, el origen de todas las ideas. Nuestras limitadas mentes individuales han estado experimentando esta idea (el mundo) por muy largo tiempo, y estamos firmemente convencidos de que la idea del

² Prakriti: 1. La naturaleza personificada. El principio femenino, Purusha es el principio masculino. 2. Naturaleza primordial. Un término usado en la filosofía Sankhya que significa lo mismo que **maya**. Es el poder de Brahman usado para crear, preservar y destruir.

mundo es real. No podemos detectar nuestra propia ilusión porque hemos olvidado completamente que el mundo es imaginario, y por largo tiempo hemos estado privados de la experiencia directa del no dual Brahman, quien está más allá del mundo imaginario. Como hemos dicho anteriormente, podemos reconocer ideas ilusorias o percepciones sólo comparándolas con la Realidad.

4. La causa del mundo esta más allá del espacio y tiempo

Ahora podemos comprender que nuestra convicción y percepción del mundo ha tomado la forma actual por los hábitos acumulados durante mucho tiempo y si queremos llegar al conocimiento real, desde este momento tenemos que tratar de conocer la sustancia que está más allá de toda la materia del mundo: nombre, forma, espacio, tiempo, mente e intelecto. La acción o el esfuerzo para lograr ese conocimiento está indicado como *sadhana* en las sagradas escrituras. Y en la India son conocidos como *sadhakas*³ los hombres y mujeres que realizan consciente o inconscientemente ese esfuerzo.

En términos generales podemos decir que el mencionado esfuerzo para la búsqueda de la sustancia que está más allá del mundo, hasta ahora sigue transcurriendo en dos senderos principales. El primero es aquel del cual hablan las escrituras en la forma: “esto no, esto no”; y lo denominan el sendero del conocimiento. El segundo es conocido por: “esto es, esto es” y lo llaman el sendero de la devoción. El *sadhaka* del sendero del conocimiento, desde el principio tiene el convencimiento de su Ideal y recordándolo siempre, día tras día, progresa hacia él. Los caminantes del sendero de la devoción, a veces ignoran su meta final, pero alcanzando cada vez cumbres más y más altas, al final llegan a tener el conocimiento directo de lo Absoluto, más allá del mundo. Ambos aspirantes, sin diferencia alguna, abandonan el concepto del mundo que tiene la gente común. El *jñani*⁴ desde el comienzo trata de abandonarlo completamente y el *bhakta*⁵, aunque en el inicio de su práctica guarda un poco y abandona otro tanto, al final lo abandona por completo y llega al principio del “Uno sin segundo”. Las escrituras han denominado “renunciación” al rechazo del concepto general que tiene la gente sobre el mundo y cuya única meta es el goce terrenal.

Llega fácilmente a la mente humana la idea de la impermanencia del mundo al ver que la vida cambia constantemente y que la única cosa segura en ella es la muerte. Por eso creemos que en la edad antigua, los hombres pensaron en primer lugar en investigar la causa del mundo por el sendero de *neti-neti*⁶, desechando el concepto común de mundo. Y aunque los dos senderos, el del conocimiento y el de la devoción, eran conocidos en la misma época, notamos en los Upanishads una gran evolución del sendero del conocimiento antes de que se llegara al pleno desarrollo de todas las ramas del sendero de la devoción.

5. Los senderos y la meta

Los Upanishads nos dan el testimonio de que, en poco tiempo, la mente humana se interiorizó siguiendo el sendero de la práctica de “esto no, esto no”, es decir, la causa del mundo no es esto, ni es aquello. El hombre llegó a comprender que son su propio

³ Sadhaka: Aspirante espiritual.

⁴ Jñani: 1. Un conocedor de Brahman. 2. Aquel aspirante espiritual que sigue el sendero de discriminación y conocimiento.

⁵ Bhakta: Aspirante espiritual que sigue el sendero de la devoción.

⁶ Neti-neti: Lit., “Esto no, esto no”. La actitud de aquel que sigue el sendero del conocimiento, o jñana.

cuerpo y su mente, más que los demás objetos exteriores, los que lo han ligado al mundo; por eso, resulta más fácil encontrar la causa del mundo siguiendo la investigación de la realidad del propio cuerpo y mente. Por otra parte, como al apretar un grano de arroz de la olla, uno se da cuenta si todo el arroz está cocido o no, así, cuando uno llega a tener la evidencia de la causa eterna en su interior, le es fácil encontrarla en otros seres y objetos. De modo que para el aspirante del sendero del conocimiento, su única meta es la investigación de “¿Quién soy yo?”.

Ya hemos dicho que ambos aspirantes, los que siguen el sendero del conocimiento, y los del sendero de la devoción, tienen que abandonar el habitual concepto de mundo. Cuando llega la completa renunciación, la mente humana queda limpia de las modificaciones y logra el samadhi (absorción). Los textos sagrados llaman *nirvikalpa samadhi* a la absorción total.

Hemos dicho en otra parte cómo el *sadhaka* que sigue el sendero del *jñani* y que se pregunta, “en realidad, ¿quién soy yo?”, llega al estado de nirvikalpa samadhi y qué es lo que siente en ese estado. Ahora vamos a relatar al lector cómo llega a la misma trascendental beatitud el caminante del sendero de la devoción. Hemos denominado sendero de la devoción al de la práctica espiritual de “esto es, esto es”. El aspirante de este sendero, aunque sabe muy bien que el mundo es impermanente, cree en Dios, el Creador del Universo, y en Su acción de creación como real y existente. El devoto, viendo al mundo y a todos los seres y objetos de él en permanente relación con Dios, los considera muy suyos. Aleja todos los obstáculos que se oponen a esa visión. Además, su primera e inmediata meta es encariñarse con una forma de Dios, quedarse absorto en la meditación y hacer todos los esfuerzos para conquistar Su gracia.

6. La experiencia del Nirvikalpa Samadhi en el sendero devocional

Estudiaremos ahora como se llega por la meditación profunda sobre esa forma de Dios, olvidando la existencia del mundo, al estado de nirvikalpa samadhi. Ya hemos dicho que el devoto contempla y medita sobre una forma de la divinidad, considerándola como su Ideal o como la ayuda principal para lograr la liberación o la Verdad Suprema. Al principio, durante la meditación, no puede formar ante su ojo mental la figura entera de su Ideal; a veces aparece su mano, su pie o su cara, y eso también desaparece rápidamente, no queda fija por cierto tiempo. Pero por la práctica, cuando la meditación se hace profunda, aquella figura aparece a veces completa ante su ojo mental. Luego, al profundizar más la meditación, la figura del Ideal queda ante él hasta que la mente se intranquiliza nuevamente. Más adelante, según la absorción alcanzada en la meditación, el devoto realiza en su interior la presencia de esa figura, sus movimientos, sus risas, su conversación y aun hasta su tacto. En ese momento se ve a esa figura llena de vida y el devoto ve igualmente todos los actos de la figura de su Ideal durante la meditación, con los ojos cerrados o abiertos. Luego, por la convicción de que: “Mi Ideal, por su propia voluntad, ha tomado las distintas formas”, el devoto llega a ver otras formas divinas emanando de su Ishta (Ideal). Thakur decía:

Cualquiera que llega a ver de esta manera una forma viviente, llegará fácilmente a la visión de otras formas divinas.

De todo lo que hemos dicho antes se puede comprender algo: para aquel afortunado que llega a tener la visión de las formas vivientes, las formas del reino del pensamiento vistas durante la meditación son tan reales como los objetos del estado de vigilia. De modo que con el desarrollo de su percepción, el devoto se va convenciendo

de la idea de que el mundo exterior es una imaginación de la mente. Por otra parte, durante la profunda meditación, en la mente del devoto la percepción del reino de las ideas es tan fuerte que en ese período no siente el mundo exterior en absoluto. Las escrituras sagradas dicen que este es el estado de *savikalpa samadhi*⁷. Durante esta clase de samadhi, aunque el mundo exterior desaparece por el poder de la mente, el de las percepciones espirituales continúa existiendo para el devoto. Siente las mismas alegrías o tristezas en su trato y relación con el Ideal, como nosotros las sentimos en nuestro trato cotidiano con las personas u objetos del mundo. Todos sus deseos, anhelos y planes giran alrededor de esa relación. Los textos sagrados llaman a esa clase de absorción *savikalpa samadhi* porque en la mente del devoto siguen surgiendo series similares de ideas que dependen principalmente de un solo tema.

Así, por la contemplación de ideas especiales del reino espiritual, en la mente del devoto desaparece primero el mundo físico y luego, cuando crece aquella idea, también comienzan a desaparecer otros pensamientos. Para el devoto *sadhaka* que ha progresado tanto, no queda muy lejos el *nirvikalpa samadhi*. De aquel que ha podido echar tan lejos la idea tan arraigada de la existencia del mundo, no hay necesidad de decir que su mente se ha vuelto muy poderosa y que sus convicciones son firmes. Cuando el devoto llega a comprender que al detener las modificaciones de la mente, en lugar de disminuir, aumenta la dicha divina, entonces, la totalidad de su mente, plenamente estimulada, corre hacia ella y por la bendición de su gurú o por la misericordia de Dios, pronto alcanza el más alto estado del reino espiritual, y, estableciéndose en el conocimiento del *Uno sin Segundo*, goza de la paz eterna. También podemos decir que el profundo amor hacia su Ideal le determina ese estado, y que impulsado por ese amor, como las lecheras de Vrindavan⁸, siente la constante unión con su Ideal.

7. La necesidad de estudiar los aspectos divinos y humanos en la vida de los Avatares

Las etapas que hay que recorrer para llegar a la meta final de los *jñanis* y *bhaktas* están establecidas en los textos sagrados. Pero como las Encarnaciones quedan unidas durante toda su vida a los dos aspectos, el humano y el divino, muchas veces, aun durante el período de la *sadhana*, manifiestan los atributos y poderes del hombre realizado. Eso ocurre porque las Encarnaciones, por su naturaleza, tienen la posibilidad de trasladarse entre ambas esferas. Como para ellas es natural la divinidad interior, a veces esa divinidad surge rompiendo el velo humano externo. Tales hechos en las vidas de las Encarnaciones, cualquiera sea nuestra convicción, siempre han quedado envueltos en misterios para los seres humanos. No nos parece que haya llegado el momento de levantar este telón místico, pero es absolutamente cierto que nos beneficiaríamos enormemente si los estudiáramos con fe y devoción. En las antiguas épocas de los Puranas fue estudiado y descrito en aspecto divino en las vidas de las Encarnaciones, dejando de lado el aspecto humano. En los tiempos modernos, de tantas dudas, la gente sólo estudia la parte humana menospreciando lo divino, pero nosotros trataremos de convencer a nuestro lector de que en las Encarnaciones existen al mismo tiempo ambas

⁷ Savikalpa samadhi: Comunión con Dios en la cual la distinción entre el sujeto y el objeto es retenida. Aunque el aspirante no tiene conciencia del mundo en ese estado, el reino de las ideas dualistas persiste con todas las actitudes, ideas y emociones relacionadas con el Ideal elegido. La diferencia con el *nirvikalpa samadhi* es que en este último, la conciencia del que medita, la meditación y el objeto de meditación desaparecen.

⁸ Lecheras de Vrindavan: Compañeras y devotas de Sri Krishna.

naturalezas. Es obvio decir que si no hubiésemos tenido la muy buena suerte de ver en nuestra vida al divino hombre Thakur, jamás podríamos interpretar de esta manera la naturaleza de la Encarnación.

LILA PRASANGA
SEGUNDA PARTE

CAPITULO II

La vida de la Encarnación como aspirante espiritual

1. La coexistencia de aspectos divinos y humanos

Sintiéndonos dichosos por el divino contacto con Thakur, cuya visión es purificadora, cuanto más contemplamos su vida y naturaleza, tanto más nos quedamos embelesados viendo en Él la asombrosa combinación de los dos aspectos: el humano y el divino. Si no lo hubiéramos visto, jamás hubiéramos podido convencernos de la posibilidad de que existiera esa maravillosa armonía entre cualidades opuestas. De acuerdo con lo que vimos, estamos convencidos de que Él es el divino hombre. Él es aquel que manifiesta, por medio del cuerpo y del pensamiento humanos, los atributos de la divinidad en su plenitud. Al verlo estamos seguros de que en Él no hubo simulación en ningún caso, y que Él, realmente, tomó el aspecto humano para bien de la humanidad. Así nos mostró el sendero que lleva a la divinidad. Además, por la misma razón, hemos comprendido que en la vida de Encarnaciones anteriores hubo, con toda seguridad, esa maravillosa manifestación de ambos aspectos.

Si estudiamos con fe y devoción la vida de cualquier Encarnación comprobaremos lo mismo. A veces, estando en el plano humano de conciencia, actuaban como cualquiera de nosotros respecto de los demás seres u objetos del mundo. Otras veces, viajando en elevadas esferas de conciencia, nos daban noticias de las fuerzas e ideas de un reino que nos es desconocido. Pareciera que, aun a pesar de ellos, existe una entidad, que reuniendo todos los debidos requisitos, los hace actuar de la manera descrita. Esto es así desde la niñez. Sin embargo, durante su niñez, aunque a veces conocían aquel poder divino, a menudo no comprendían que ya era suyo y que estaba en su interior. Tampoco podían por su mero deseo, y aplicando ese poder, ascender a las elevadísimas esferas espirituales. Por otra parte, su aspecto divino no les permitía contemplar y tratar a los hombres y a los objetos del mundo como lo hace el común de la gente.

No obstante, por las repetidas percepciones de ese poder, nace en sus mentes el fuerte anhelo de conocerlo profundamente. Ese anhelo los hace amar a su verdadera naturaleza, aparentemente oculta, y los lleva a someterse a una intensa práctica espiritual (*sadhana*). En ese deseo suyo no existe ni el más remoto signo de egoísmo. No vamos a hablar de los impulsos hacia los goces terrenales o del más allá, ya que no existe en ellos la idea de lograr para sí la liberación, y ser eternamente dichosos, sin importarles que el resto de los seres humanos siga corriendo su propia suerte. Sólo se ve en ese anhelo la investigación de la Realidad; ellos quieren saber si esa fuerza divina, desconocida, que los impulsa a sentir desde su nacimiento las distintas manifestaciones divinas, y que les hace ver igualmente reales tanto las percepciones sobrenaturales como las del mundo objetivo, existe realmente detrás de la cortina del mundo o es una creación fantástica de su frondosa imaginación. Porque muy pronto llegan a convencerse, por la comparación entre sus percepciones íntimas y las de las demás personas, que durante toda la vida su propio modo de ver y percibir los objetos y personas es distinto, y que la gente común parecería no tener en absoluto el poder de ver el mundo desde el plano superior del reino de la espiritualidad.

No solamente esto. Por la mencionada comparación, pronto llegan a tener otra convicción. Como pueden ver de dos maneras al mundo –desde los planos humano y divino– no los pueden tentar, como a la gente común, los aparentemente atractivos goces y formas de este mundo transitorio; las desesperanzas y desdichas de las múltiples condiciones de un mundo que varía continuamente no pueden envolver sus mentes. Por eso, haciendo completamente suyo el mencionado poder, llenos de misericordia, se dedican íntegramente a la idea de cómo alcanzar los planos superiores de los pensamientos espirituales con sólo desearlo, permanecer en ellos a voluntad y luego enseñar a la humanidad cómo alcanzar la paz. Así vemos que en sus vidas existen dos fuertes corrientes que fluyen constantemente: la de la práctica espiritual y la de la misericordia.

El deseo de la gente común de hacer bien al prójimo y el atributo de la misericordia de las Encarnaciones aparentan ser idénticos en esencia, sin embargo, este último es mil veces mayor y su origen es distinto. Mientras que el hombre común debe esforzarse por desarrollarlo, las Encarnaciones descienden a la Tierra con ese atributo. Podemos recordar un ejemplo que Thakur nos daba al respecto:

Tres amigos fueron a pasear al campo. Caminando, llegaron a un predio extenso y vieron un lugar cercado por altas paredes. Desde allí llegaba a sus oídos una bella melodía. Sintieron el deseo de ver qué ocurría, pero, aunque caminaron alrededor de las paredes, no encontraron ninguna entrada. ¿Qué hacer? Por fin, uno de ellos consiguió una escalera y comenzó a subir, mientras los otros dos permanecían abajo.

El primer hombre, cuando llegó a lo alto, vio lo que pasaba; lleno de alegría se rió sonoramente y saltó adentro sin tomarse un tiempo para contarles a sus amigos lo que había visto. Ellos pensaron: “¿Qué amigo tenemos! ¡Ni pudo decirnos qué fue lo que vio! Bien, vamos a ver qué pasa”. Así, el segundo comenzó a subir, y él también, riendo alegremente, saltó. Entonces, subió el último por la misma escalera y alcanzó a ver aquella feria de la alegría. Viéndola, surgió en su mente el intenso deseo de unirse a los otros. Pero luego pensó que si lo hacía, habría otras personas que no se enterarían de que allí había un lugar con tanta alegría y, ¿cómo podría gozar él solo de tanta dicha?

Pensando así, y con un gran esfuerzo, dominó su deseo, bajó y empezó a gritar en todas direcciones lo que había visto: “¡Escuchen, aquí hay un hermoso lugar, de gran dicha! ¡Vamos, vamos todos a divertirnos juntos!”. Así reunió a muchas personas y junto con ellas concurrió a ese dichoso lugar. Comprendan ahora que, así como no se puede encontrar la razón por la cual el tercer hombre quiso disfrutar con las demás personas, del mismo modo, no se puede decir por qué en la mente de la Encarnación surge, desde su misma niñez, el deseo de hacer bien al mundo.

Tal vez, el lector dirá que las Encarnaciones no tienen que luchar como nosotros contra los indómitos órganos de los sentidos; que posiblemente éstos, como niños muy buenos y educados, les obedecen toda la vida y que, justamente por eso, pueden retirar la mente de los distintos goces del mundo con toda facilidad y guiarla por el sendero espiritual hacia la meta más elevada. En respuesta diremos que no es así; aun en ese caso, como su manifestación es humana, las luchas son muy humanas y tienen que conquistar las pasiones para avanzar.

2. Los innumerables deseos y la naturaleza de la mente

Cualquiera que haya tratado de conocer la naturaleza de la mente humana, debe haber encontrado que en ella hay innumerables capas de deseos, comenzando por los más densos y terminando en los más sutiles. Si consigue evitar a uno de ellos, se

presenta el siguiente como obstáculo en el sendero. Si llega a vencerlo, aparece otro. Si derrota al denso, aparece el sutil, y si detiene a éste vienen los más sutiles aun a presentar batalla. Si renuncia a la lujuria, aparece la codicia; si deja de asociarse físicamente con el sexo y el dinero, se presentan la atracción por la belleza, el deseo de guiar a la humanidad, el orgullo y la fama. Y cuando, con gran esfuerzo, logra apartarse de los lazos familiares, la infatuación y la ignorancia se apoderan de su corazón por las vías de la inacción y la piedad.

3. Los consejos de Thakur sobre como eludir los deseos

Al referirse a la naturaleza de la mente, Thakur siempre nos aconsejaba vivir alejados de esa red de deseos. Nos hacía comprender eso dándonos como ejemplo los incidentes y hasta los pensamientos de su propia vida. Repetidas veces encendía en las mentes de sus devotos y devotas el fuego del amor por Dios. El lector comprenderá mejor esto si nos referimos ahora a una de sus habituales instrucciones.

Cualquiera que iba a visitar a Thakur, así fuera hombre o mujer, sentía muy profundamente en su corazón su dulce sinceridad, su buen trato, su pura y cariñosa atención, y, ansiosamente, esperaba una nueva oportunidad para visitarlo. De modo que, no sólo repetía su visita, sino que también trataba de llevar consigo a sus conocidos para que tuvieran la posibilidad de participar en la grande y pura alegría de verlo y oírlo. Cierta tarde, una señora conocida de nosotros, junto con su cuñada y su hermanastra, fueron a visitar a Thakur en Dakshineswar. Cuando, después de saludarlo, se sentaron, Thakur les hizo algunas preguntas sobre su salud y su familia y luego comenzó a hablar sobre el tema del amor por Dios, que el ser humano debe tener como única meta en su vida. Les dijo:

*¿Creen ustedes que es fácil entregarse a Dios? ¡Qué cosa curiosa tiene la Mahamaya¹!
¡No nos deja hacerlo!*

Vemos a una persona que no tiene ningún familiar, ni pariente, ni amigo, ni conocido, y aun a ella, la Mahamaya la obliga a hacer vida hogareña, ¡le envía un gato! Entonces tiene que ocuparse de buscar pescado y leche para su gato y dice: “¿Qué voy a hacer, pobre gatito, si no puede comer más que pescado y leche?”.

Vean otro caso: En una familia numerosa y acomodada han muerto todos los hombres, sus maridos e hijos, sólo quedan algunas viudas, ¡y la muerte no les llega! Se ha derrumbado el frente de la casa. Otra pared se ha hundido. Sobre el techo ha crecido el árbol de Aswattha y también ciertas plantas comestibles. Las viudas, recogiendo esas plantas, preparan sus guisos, y así continúan con su vida de hogar. ¿Por qué, por qué no llaman a Dios? ¿Por qué no quieren refugiarse en Dios? Tienen todo el tiempo para hacerlo. Pero no, no lo harán.

Otro más: Una mujercita después de su casamiento perdió a su marido; se convirtió en una viuda joven que no tuvo relación conyugal. ¿Por qué no llama a Dios? No. ¡Hace de dueña de casa en la familia de su hermano! Con su rodete colgando y con el llavero atado en el borde de su sharhi, agita sus manos; está haciendo la vida de la patrona. De sólo verla, todo el barrio tiembla. La desdichada mujer anda diciendo por todas partes: “¡Si yo no estuviera, mi pobre hermano no tendría su comida lista! Infeliz mujer, ¿por qué no ves lo que pasa contigo misma? No, eso no se ve.

Lo gracioso del caso era que la cuñada de nuestra conocida, que fue a visitar a Thakur por primera vez, era una de esas hermanas viudas, dueñas de casa en la familia de sus hermanos. Nadie había hablado con Thakur sobre esto. Pero él, en medio de la conversación, explicó con el ejemplo que dio el tremendo dominio que tienen los deseos

¹ Mahamaya: Lit. “La Gran Hechicera”. El poder misterioso de Dios concebido en la forma femenina.

sobre nosotros, y sus ilimitadas capas en la mente humana. Es obvio decir que esas palabras produjeron una honda impresión en la mujer. Cuando escuchó los ejemplos, la hermana de nuestra conocida, tocándola, le dijo en voz baja: “Oye, ¿justo hoy tenían que salir estas palabras de los labios de Thakur? ¡Qué pensará nuestra cuñada!”. Su hermana respondió: “¿Qué voy a hacer? Es Su voluntad, nadie le informó de antemano sobre esto”.

Estudiando la naturaleza humana se alcanza a comprender que mientras más elevada es la mente, más intensamente sufre por los deseos sutiles. No sufre mucho por la repetición del robo, de la mentira o de la concupiscencia aquel que los cometió innumerables veces, pero en los corazones nobles y elevados, la sola aparición de esas ideas los hace sentirse culpables y sufren grandes angustias.

Las Encarnaciones, que a veces dejaron de probar los objetos densos durante toda su vida, tuvieron que luchar como nosotros contra los deseos sutiles y nos han dicho, en términos muy claros, que sufrieron mucho por el sólo hecho de ver aparecer esas formas en su mente. Entonces, ¿cómo podemos decir que su lucha por alejar su mente y los órganos de los sentidos de los distintos gozos y formas, es tan sólo algo ficticio?

4. El aspecto humano de la Encarnación. Algunas objeciones y respuestas

Puede ser que entre nuestros lectores haya alguno muy erudito en los textos sagrados que nos diga: “No puedo aceptar su opinión. Vea lo que dice aquí el gran maestro de la filosofía monista, el *acharya*² Shankara, en su comentario sobre el “Gita” refiriéndose al nacimiento de Sri Krishna y su Encarnación humana: ‘El Señor, cuya naturaleza es eternamente pura y libre, que es el conductor de los destinos de todos los seres, que no tiene nacimiento, etc., al querer hacer el bien a los hombres es visto como si fuera corpóreo, como si hubiera nacido por la fuerza de su propia *maya*.’ Cuando el mismo maestro opina así, ¿cómo puede usted sostener su opinión?”.

En respuesta diremos que es cierto que el maestro opinó de esa manera, pero tenemos en qué basarnos. Para comprender a Shankaracharya debemos recordar que cuando él afirma que la aceptación del cuerpo por Dios, o su transformación en nombre y forma, es una apariencia dice, al mismo tiempo, que todo es una apariencia: que nuestra transformación en nombre y forma, la mía y la de cada persona u objeto, es irreal. Sigue diciendo que el universo entero es una apariencia irreal superpuesta sobre Brahman, por lo tanto, no acepta su realidad. Sólo admitiendo estos dos aspectos de su pensamiento podremos comprenderlo cabalmente. Él no nos dice que al tomar un cuerpo, la alegría o el sufrimiento que experimentan las Encarnaciones son aparentes, mientras que en nuestro caso son reales. Si decimos que nuestra percepción es real, estamos obligados a aceptar que las percepciones de las Encarnaciones son igualmente reales. De manera que no hemos dicho nada irrazonable.

El tema nos resultará más claro si lo estudiamos desde otro ángulo. Dicen las Escrituras que se nos presentan dos ideas sobre el mundo, una cuando lo miramos desde el plano no-dual y otra cuando lo hacemos desde el plano habitual o dual. Si consideramos la realidad del mundo desde el punto de vista no dual, vemos que no existe ni existió tal cosa. No hay ninguna existencia más que Brahman, el “Uno sin Segundo”. Ahora bien, si vemos el mundo desde el plano dual nos parecerá que éste es

² Acharya: Maestro espiritual. También un maestro de educación secular.

un conjunto de diversos nombres y formas, que es real y es existente, esta percepción es igual a la que tiene todo el mundo.

Las Encarnaciones (que aun estando en su cuerpo se hallan establecidas en la irrealdad de las formas) y los *jivamukta*³, cuando se encuentran en el plano no-dual muchas veces tienen la idea de que la vida en el plano común es irreal como un sueño. Pero, así como no se puede calificar absolutamente de irreal todo lo que se percibe durante un sueño (aunque sea así comparado con el estado de vigilia), tampoco podemos decir que la apariencia del mundo en las mentes de las Encarnaciones y de los *jivanmukta* sea totalmente inexistente.

Del mismo modo en que puede verse de dos maneras la sustancia llamada “mundo”, así podemos ver a una persona. Si la vemos desde el plano dual, se nos aparecerá como un hombre aprisionado, pero desde el plano puro del no –dualismo, la misma persona volverá a ser Brahman, siempre puro y libre. El estado de plenitud del no-dualismo es lo más elevado en el reino de la contemplación. Antes de alcanzar ese estado, la mente humana pasa por distintos planos de pensamientos elevados y, finalmente, alcanza su meta. Cuando el *sadhaka* llega a esos niveles, el mundo y los seres se le aparecen en distintas formas haciendo que cambien sus conceptos sobre éstos. El mundo se convierte en una masa de ideas y las personas parecen ser incorpóreas, dotadas de poderes extraordinarios, figuras luminosas o hechas de pensamientos.

5. La percepción del mundo cambia cuando uno alcanza un elevado estado espiritual

El hombre común, cuando se acerca con fe y devoción a las Encarnaciones, casi imperceptiblemente alcanza esos estados más y más elevados. Esto sucede, sin duda, por los poderes sobrehumanos de Ellas. Por eso, podemos comprender que el devoto *sadhaka*, al verlas desde planos superiores, se forma el concepto de que las Encarnaciones tienen solamente atributos divinos y que se presentan ante el mundo con un aparente aspecto humano, tal como son vistas por la gente común. Es evidente que el devoto *sadhaka*, con el desarrollo de la devoción, se forma esa idea primero con respecto a los devotos en su relación con Dios, luego a Dios en su relación con el mundo.

Antes dijimos que a veces se nota en las Encarnaciones, aun desde su niñez, que al alcanzar los planos superiores del reino de la contemplación, consideran esas visiones tan existentes como los objetos y personas del mundo. Pero, con el paso del tiempo, cuando esas visiones se repiten, adquieren más fe en el mundo de los pensamientos que en los objetos densos del mundo exterior. Finalmente, cuando alcanzan el plano no – dual superior, se dan cuenta de que este mundo de diversos nombres y formas es, únicamente, la manifestación del Uno sin Segundo y se establecen en la Realización. Lo mismo sucede con los *jivanmukta*, pero con la diferencia de que estos últimos tienen que hacer grandes esfuerzos durante toda su vida. En cambio, las Encarnaciones logran la realización de la verdad en poco tiempo. Además, aunque los *jivanmukta* logren establecerse en el plano no- dual, desarrollan muy poco el poder de elevar a los demás a aquel estado en comparación con el poder que poseen las Encarnaciones. Dijo Thakur:

³ Jivanmukta: Lit. “liberado en vida”. Aquel que practica disciplinas espirituales y es liberado aún viviendo en el cuerpo.

La diferencia entre el jiva⁴ y la Encarnación reside en el grado de expresión del poder divino.

Cuando las Encarnaciones, luego de estar en el plano no-dual por algún tiempo, disfrutando de la visión directa de la Causa del Universo, descienden al plano ordinario, aparecen ante la gente como hombres comunes, pero en realidad se han convertido en hombres divinos o súper hombres. Entonces, sienten constantemente que tanto el mundo externo como el interno son como sombras. Desde ese momento manifiestan, por medio de sus pensamientos, extraordinarios poderes para hacer bien al mundo. Por el conocimiento del principio, medio y fin del universo se convierten en omniscientes.

Nosotros, seres humanos de corta visión, viendo personalmente su naturaleza y sus acciones, tomamos refugio en Ellas por su misericordia, y sentimos en nuestro corazón que por nuestra exteriorización y nuestra inclinación hacia los objetos y seres del mundo, jamás lograríamos la Verdad Suprema, nunca encontraríamos la Causa del Universo, ni tendríamos Paz.

Con seguridad, al oír esto, algún erudito occidental nos dirá que al ver cuanto ha progresado, y sigue progresando, nuestro conocimiento por medio de la investigación de los objetos y personas del mundo, jamás opinará como el que esto escribe. En respuesta diremos que, aunque sea cierto que el conocimiento ha aumentado por el desarrollo de la ciencia materialista, jamás nos ayudará a lograr la Suprema Verdad. Gradualmente, nos estamos convenciendo de que esa ciencia que nos enseña que la causa del universo es una materia inferior a nosotros, sólo nos mostrará con su desarrollo que nuestra única meta en la vida es exteriorizarnos y gozar de la mayor cantidad de objetos y formas. En resumen, aunque lleguemos a comprobar por medio de instrumentos que todos los objetos del mundo tienen su origen en una materia determinada, los objetos del reino del pensamiento siempre estarán cubiertos por las tinieblas y sin poder ser comprobados por nosotros. Hasta que no nos convenzamos de que el hombre encontrará el sendero de la liberación solamente si renuncia a los goces materiales y si desarrolla una naturaleza contemplativa, estará muy lejos de nosotros esa Paz que se alcanza después de realizar la única Verdad, que está más allá de los conceptos de espacio y tiempo.

En las vidas de todas las Encarnaciones hemos oído que en su niñez, a menudo, se sumergían profundamente en los temas del reino de los pensamientos. Sri Krishna, en varias oportunidades durante su niñez, convenció a sus padres y amigos al demostrar su divinidad. El niño Buddha llamó la atención de *devas* y hombres al entrar en *samadhi* debajo de un árbol durante un paseo. El niño Jesús atrajo por su amor a los pájaros silvestres y los hizo comer en sus propias manos. Shankara abandonó el mundo cuando era niño, convenciendo y consolando a su madre por su divino poder. Chaitanya, en su niñez, se quedó absorto en las ideas divinas y demostró que el amante de Dios ve la divina manifestación en todos los objetos, agradables o desagradables. En la vida de Thakur no escasean esos sucesos. Como ejemplo vamos a narrar algunos. Estos hechos los hemos oído de los propios labios de Thakur y nos hemos convencido de que su primera absorción en el reino de los pensamientos le sucedió cuando era muy niño. Decía Thakur:

En aquellos lugares (Kamapukur) a los niños se les da de comer murhi (flores de arroz inflado) en pequeñas canastas. A los que no las tienen, les sirven el murhi en un pliegue de su dhoti⁵. Los niños pasean por la pradera comiendo su murhi, algunos de la canastita y otros de

⁴ Jiva: Un alma corporizada. Un ser humano.

⁵ Dhoti: Vestimenta típica hindú.

su dhoti. Era el mes de Yoistha o Asharh (fin del verano y comienzo de la estación de las lluvias). Yo tenía aproximadamente seis o siete años. Cierta mañana estaba paseando por el sendero que bordea la pradera y comía murhi que llevaba en una canastita. En el cielo había una linda nube llena de agua; mientras comía la miraba. La nube crecía rápidamente y cuando estaba por cubrir el cielo, en ese mismo instante, una bandada de garzas blancas como la leche, pasó volando sobre el borde de la nube. ¡Qué bello cuadro! Viéndolo me sumergí en un estado tan extraordinario, ¡qué perdí la conciencia exterior! Me caí, los murhi se derramaron sobre el camino. No les puedo decir cuánto tiempo permanecí en ese estado. Cuando me vieron, me levantaron del suelo y me llevaron en brazos a casa. Esa fue la primera vez que perdí la conciencia exterior.

6. La historia del segundo éxtasis de Thakur camino al templo de la Diosa Vishalakshi

Al norte de Kamarpukur, el pueblo natal de Thakur, a una distancia de tres kilómetros, está la aldea de Anurh donde es adorada la diosa Vishalakshi. Esta diosa goza de mucha fama. Se dice que es muy accesible y que con toda facilidad satisface los ruegos. Los aldeanos de los alrededores hacen votos ante ella y le piden distintas cosas. Al cumplirse sus deseos van a Anurh a adorarla y hacer sus ofrendas. La mayoría de los peregrinos son mujeres y sus votos son, por lo general, para sanar enfermedades difíciles de curar. Todavía hoy se ven grupos de mujeres de buena familia que cruzan los campos hablando y cantando cánticos que se refieren a la primera aparición de la diosa. En el medio del campo, a cielo abierto, está el altar de la diosa. Los agricultores construyen todos los años un techo de paja y bambú para proteger la imagen. Viendo los montones de ladrillos tirados en el suelo, se puede suponer que en otro tiempo hubo allí un templo. Cuando se pregunta por el templo a los aldeanos, éstos dicen que la diosa lo destruyó por su propia voluntad. Dicen: “Los niños pastores del pueblo son los queridos compañeros de la diosa. A ella le gusta que vengan con sus vacas desde la mañana y que las dejen pastar, mientras descansan, cantan y juegan a su lado, y que, juntando flores silvestres, la adornen y se diviertan con las golosinas y moneditas que ofrecen los devotos peregrinos. Ella no puede estar sin eso”.

En aquel tiempo, cierto hombre rico, al ver cumplido su pedido, hizo construir un templo e hizo levantar un altar a la diosa en su interior. Regularmente iba un sacerdote para hacer los cultos diarios y luego, cuando se retiraba, dejaba cerrada la puerta con llave. Los peregrinos que llegaban fuera de hora podían verla desde detrás de las rejas y arrojaban dentro sus ofrendas y monedas. Así que para los pastorcitos se había acabado la fiesta de comer las golosinas y repartirse las monedas. Muy tristemente rogaban: “Madre, has entrado en el templo y se nos acabó la fiesta, ¡cuántas cosas ricas comíamos por tu gracia! Ahora, ¿quién nos dará todo eso?”. La diosa oyó las quejas de esos simples niños y esa misma noche se partió el templo de tal forma que a la mañana siguiente el sacerdote tuvo que apurarse para sacar a la diosa, si no hubiera quedado sepultada. Desde ese incidente, cada vez que alguien quería reconstruir el templo, la diosa se le aparecía en sueños, o mediante cualquier otro signo, para hacerle comprender que ella no quería templos. Dicen los aldeanos: “La Madre ha asustado a algunos de ellos apareciéndoseles en sus sueños y diciéndoles: ‘Estoy muy bien en campo abierto y con los pastorcitos; si me encierras en un templo te haré daño; nadie vivirá en tu familia’.

Cierto día, varias señoras del pueblo, atravesando los campos, fueron a visitar a la diosa Vishalakshi para llevarle las ofrendas prometidas. En este grupo había dos señoras de la familia de Thakur y una viuda, hija del terrateniente Dharmadas Laha, la señora Prasanna. Thakur, que tenía sólo ocho años y aún no había recibido el cordón sagrado, tenía un elevado concepto de la simplicidad, religiosidad, pureza y franqueza de la señora Prasanna. Muchas veces le decía a su propia madre que debería pedirle consejos y les hablaba de ella a sus devotas. La señora Prasanna también lo quería mucho y lo consideraba como el verdadero Gadadhar (Vishnú). Quedaba encantada cuando oía de sus labios los divinos relatos y los muy dulces cantos religiosos, entonces, la sencilla señora le preguntaba: “Dime Gadai, ¿por qué muchas veces me parece que tú eres el Señor? ¡Sí! Te digo que así lo siento”. Al oírla, Gadadhar sonreía dulcemente pero no decía nada, o trataba de desviar el tema. Pero la señora Prasanna no se

quería convencer y sacudiendo su cabeza decía seriamente: “Puedes decirme cualquier cosa, pero tú no eres un niño común”.

La señora Prasanna había hecho erigir en su casa un altar para Radha y Krishna y, personalmente, preparaba las flores y frutas para el culto, que hacía un sacerdote porque ella no era de familia brahmin. Cuando había fiestas especiales se organizaban espectáculos musicales, pero ella asistía muy poco. Si le preguntaban, decía: “Después de oír los cantos de Gadai, los otros no me parecen para nada dulces. Gadai me ha hecho perder el oído para escuchar otras cosas”.

(Volviendo al relato), cuando Gadai vio que las mujeres se estaban preparando para salir, dijo: “Iré yo también”. Pensando que el niño iba a cansarse trataron de disuadirlo, pero no hubo caso, Gadadhar partió con ellas y las mujeres, en lugar de sentirse molestas, se alegraron. Porque, ¿cómo no iba a conquistar sus corazones ese niño juguetón, alegre y chistoso? Además, aun a esa edad tan temprana, Gadadhar sabía de memoria muchos poemas y cantos sobre las distintas deidades. Sin duda, con sólo pedirselo, él recitaría o cantaría; y no importaba si tenía hambre porque al regresar, ellas traerían las confituras, golosinas y leche ofrecidas a la diosa, entonces, no había ninguna razón para preocuparse.

Pensando así, las mujeres iniciaron su peregrinación y Gadai las acompañó alegremente, contándoles varios relatos sobre las deidades y cantando. Pero antes de cruzar los campos, mientras conversaban y cantaban loas a Vishalakshi, tuvo lugar un hecho extraordinario. De repente cesó el canto del niño, su cuerpo se puso rígido y comenzaron a rodar lágrimas por sus mejillas. Cuando le preguntaron con todo cariño qué mal padecía, el niño no pudo contestarles. Las mujeres se asustaron mucho pensando que el tierno niño, que no tenía la costumbre de caminar tanto, se había insolado. Corrieron a traer agua de un estanque cercano y empezaron a echársela sobre su cabeza y sus ojos. Pero el niño no recobraba la conciencia. Comenzaron a preocuparse: “¿Cómo vamos a llevar de vuelta sus ofrendas?, y ¿cómo podemos curar al niño y llevarlo de regreso?”. Allí, en medio del campo, no había nadie que pudiera ayudarlas. Las mujeres, muy asustadas, y olvidándose de la diosa, se sentaron en derredor de Gadadhar y comenzaron a abanicarlo, lo llamaban echándole agua en la cara. Después de un rato, y de repente, surgió una idea en el corazón de la señora Prasanna: “¿No será acaso la misma diosa quien ha tomado posesión del simple y creyente niño? Hemos oído que las deidades hacen esto con los niños simples y con las mujeres y hombres creyentes.” Entonces, la señora Prasanna dijo lo que pensaba a las otras mujeres; les pidió que dejaran de llamar a Gadai y que invocaran a la diosa Vishalakshi. Hacía tiempo que las otras mujeres sentían mucho respeto por la señora Prasanna por su naturaleza tan piadosa. Por eso, creyeron fácilmente en sus palabras, y considerando al niño como la diosa misma, suplicaron repetidas veces: “¡Oh Madre Vishalakshi, apiádate! ¡Oh Madre, sálvanos! ¡Míranos con tus ojos bondadosos! ¡Oh Madre, muéstranos la orilla!”. Y, ¡cosa sorprendente!, apenas repitieron sus plegarias, el rostro de Gadadhar se iluminó con una dulce sonrisa y signos de conciencia se hicieron presentes en él. Entonces, convencidas de que en realidad la diosa había tomado posesión del cuerpo del niño, lo saludaron repetidas veces. Dirigiéndose a él como si fuese la Divina Madre, continuaron con sus oraciones.

Lentamente, el niño recobró la conciencia, pero lo asombroso fue que su estado anterior no había producido en él cansancio ni debilidad alguna. Entonces, las mujeres, llenas de devoción y acompañadas por él, llegaron hasta el altar de la diosa y le dedicaron sus ofrendas. Cuando regresaron a Kamarpukur, le relataron a la señora Chandra todo lo ocurrido. Ella se asustó e hizo un culto especial a Raghuvira, la deidad de la familia, y saludando repetidas veces a la diosa Vishalakshi, le prometió ofrendas especiales.

Nuestro lector, seguramente recordará lo ocurrido a Gadadhar en la noche de Shiva, cuando, representando a la deidad, se quedó completamente absorto, perdiendo todo conocimiento del mundo. Algunas personas de aquella época nos dijeron que Thakur permaneció tres días en ese estado de beatitud.

LILA PRASANGASEGUNDA PARTECAPÍTULO III**La primera manifestación como aspirante espiritual****1. Otros ejemplos de los estados espirituales y cualidades extraordinarias del Maestro en su infancia**

Además de los hechos narrados en el capítulo anterior, hemos oído algunos otros que ocurrieron durante la niñez de Thakur y que se relacionan con su profunda contemplación. Por éstos podemos comprobar que Thakur siempre tuvo esa inclinación espiritual. Aquí tenemos algunos ejemplos.

Los alfareros del pueblo estaban modelando las figuras de Shiva, Durga y otras deidades. En ese momento, Gadadhar llegó con sus compañeros y al ver las figuras, dijo: “¿Qué han hecho? ¿Acaso los ojos de los devas tienen esa forma y esa expresión? Deben pintarlos así”. Diciendo esto les enseñó cómo hacerlo, dando a los ojos una expresión compuesta de poder sobrehumano, misericordia, profundidad de pensamiento y dicha y, sobre todo, una expresión de divinidad viviente. Y los alfareros, sorprendidos, se preguntaron cómo el joven Gadadhar, sin tener nociones al respecto, podía comprender y enseñarles eso, y no encontraron ninguna explicación.

A veces, cuando jugaba con sus amigos, el muchacho sentía el deseo de hacer la adoración de cierta divinidad. Entonces, modelaba la figura de tan bella manera que la gente creía que había sido hecha por un maestro artista. O, de repente, decía algo a alguna persona que le bastaba para destruir la duda que había tenido durante mucho tiempo, y le mostraba la luz y la fuerza de su sendero. La persona, asombrada, pensaba que su ideal predilecto, ¿le había dado esa indicación a través de los labios de Gadai! En otra ocasión, cuando los eruditos en textos sagrados no podían obtener la solución de un problema intrincado, el muchacho los sorprendía dándoles la solución con una sola frase.

No podemos decir que todos esos extraordinarios hechos de su niñez eran únicamente ejemplos de la manifestación de la divinidad que Thakur sentía en los planos superiores. Aunque algunos de ellos, sin duda, eran de esa clase, el resto puede ser ubicado en las categorías siguientes: memoria extraordinaria, claro discernimiento, firmeza y determinación de carácter, coraje ilimitado, naturaleza jovial y chistosa, amor puro e inmensa piedad.

2. Algunos eventos ejemplares en la niñez del Maestro

Se nota, por todos esos actos, que su mente estaba saturada de extraordinaria pureza y altruismo. Vemos que los naturales componentes de su mente eran la fe, la pureza y el inegoísmo, y que las distintas impresiones del mundo hacían levantar en su mente las olas de la memoria, la inteligencia, la determinación, el coraje, la jovialidad, el amor y la piedad. Nuestro lector lo comprenderá mejor leyendo lo siguiente.

En el pueblo hubo una representación teatral sobre las vidas de Rama y de Krishna. Gadadhar asistió a la función con otras personas. Al día siguiente, olvidando las purificadoras palabras y los cantos de aquellos Puranas, la gente se dedicaba a sus tareas cotidianas, en cambio, las olas de ideas que se habían producido en la mente de

Gadadhar continuaban. Así, repitió la función para alegrar a los demás. El muchacho reunió a sus compañeros en la cercana huerta de mangos, repartió los distintos papeles entre ellos y les enseñó a interpretarlos bien; él mismo tomó el papel principal. Entre todos trataron de hacer una representación completa. Algún simple chacarero que labraba la tierra vecina, al oír la representación pensó: “¿Cómo es posible que el muchacho pueda recordar casi íntegra la representación habiéndola oído una sola vez?”.

Durante la ceremonia del cordón sagrado, contra la opinión de sus familiares y de las reglas sociales, insistió en que iba a elegir como la madre que le diera su comida en esa ocasión a la señora Dhani, de la baja casta de los herreros. Como estaba encantado con el cariño y el dulce trato de Dhani, y habiendo percibido su íntimo deseo, el muchacho hizo caso omiso de todas las reglas sociales y quitando de sus manos la comida preparada por esa mujer de casta baja, muy contento la comió. No lo detuvieron las repetidas protestas temerosas de la pobre Dhani.

Los niños de los pueblos o las ciudades cuando ven un mendicante, con su cuerpo todo untado de cenizas y con largos y enmarañados cabellos, siempre se asustan. Se dice en todo Bengala que, a veces, esos mendicantes, por el engaño o por la fuerza, se llevan a los muchachitos hacia la sagrada ciudad de Puri, muy lejos de sus casas, y así aumentan sus sectas. Por el camino que existe al sur de Kamarpukur, en aquellos tiempos pasaban diariamente muchos mendicantes pertenecientes a distintas órdenes. Algunos de ellos descansaban varios días en el pueblo y pedían su comida. Aunque sus compañeros huían de los mendicantes, Gadadhar tenía otro carácter. No era miedoso. Cuando veía un grupo de mendicantes se reunía con ellos, y con su dulce comportamiento y pequeños servicios, los complacía y pasaba mucho tiempo en su compañía observándolos bien. A veces comía con ellos la comida ofrecida a la deidad y al regresar a su casa, contaba todo a su madre. En cierta ocasión, para vestirse como ellos, el muchacho se pintó el cuerpo con signos religiosos y rompiendo un *dhoti* nuevo, hizo una *konpina*¹, y vistiéndose así, como un pequeño monje, se presentó ante su madre.

Entre la gente de casta baja, muchos no sabían leer el Ramayana o el Mahabharata (las epopeyas religiosas de la India). Cuando querían oírlas invitaban a algún brahmin o persona instruida de su propia casta para que se las leyera y explicara. Cuando esa persona llegaba, los oyentes le ofrecían, con mucha reverencia, agua para lavar sus pies y le preparaban tabaco en un nuevo narguilé de coco; para sentarse, le preparaban un buen asiento o una estera nueva. El inteligente y perspicaz muchacho observaba cómo, por esa reverencia, el hombre se sentía henchido de vanidad, cómo se sentaba y con cuántos gestos grotescos y pedantes intentaba demostrar su superioridad al leer los textos y, muy seriamente, Gadadhar hacía mímicas y caricaturas de ellos. La gente se retorció de risa.

3. Las características naturales de la mente del Maestro

Estudiando estos relatos de la niñez de Thakur, comprendemos bien con qué clase de mente había comenzado sus prácticas espirituales. Entendemos que un tipo así de mente concluye lo que comienza, jamás olvida lo que oye y quita con determinación todo lo que puede ser un obstáculo en el sendero que lo conduce hacia su meta. Más aún, esa clase de corazón que tiene firme fe en Dios, en sí mismo y en la innata naturaleza divina de todos los seres, progresa en todos los actos de la vida diaria. Ese corazón jamás se someterá a las ideas bajas e impuras; nunca aceptará como agradables

¹ Konpina: Cierta clase de taparrabos hecho con trozos de tela.

las ideas que puedan contener la menor presencia de mezquindad y su vida será guiada, en todo sentido, por la pureza, el amor y la piedad. También comprendemos que esa mente y ese corazón jamás podrán ser engañados por las ideas ocultas, sean propias o ajenas. Recordando todo esto, si estudiamos la etapa de su vida dedicada a las prácticas espirituales podremos comprender la naturaleza sobrehumana de Thakur.

Encontramos la primera y especial manifestación como aspirante espiritual en la vida de Thakur en la época de su estadía en el colegio de sánscrito de su hermano, en Kolkata. El día en que su hermano lo censuró y amonestó para que prestase mayor atención a sus estudios, le contestó claramente: “No quiero estudiar para recolectar arroz y banana (para ganarse la vida). Quiero aprender aquello que ayuda a hacer surgir el conocimiento y hace al hombre realmente dichoso”. Tenía ya diecisiete años y sus mayores lo habían llevado a Kolkata al ver que en el colegio del pueblo no había ninguna esperanza de que adelantase en sus estudios.

4. Las actividades del Maestro en Jhamapukur, Kolkata

Cerca de la casa del extinto Digambar Mitra, en el barrio de Jhamapukur, en Kolkata, su hermano mayor, que era muy religioso y erudito en astrología y leyes sociales, morales y espirituales, había abierto un Tol (escuela de enseñanzas en idioma sánscrito) y tenía algunos alumnos. Además, hacía servicios diarios como sacerdote en la familia de los Mitra y en otras familias ricas de la vecindad. Para Ramkumar, cada día se iba haciendo más pesada su tarea porque, después de hacer sus propias prácticas y dar lecciones a los alumnos, le quedaba muy poco tiempo para atender los cultos en las casas de sus fieles. Sin embargo, no podía dejar de atenderlos porque los honorarios que recibía por las visitas como erudito eran pocos y estos disminuían con el paso del tiempo. En este caso, ¿cómo podría mantener la familia si abandonaba el sacerdocio? Finalmente, entregó en manos de su hermano menor la tarea de hacer los cultos y se dedicó solamente a dar lecciones.

Desde su llegada a Kolkata, al encontrar un trabajo de su agrado, Gadadhar lo cumplía muy contento. Sirviendo a su hermano y tomando de él alguna lección pasaba sus días. Muy pronto, el muchacho, que tenía buenas cualidades y presencia atrayente, conquistó el cariño de las familias fieles. Igual que en Kamarpukur, las mujeres de aquellas familias pudientes observaron su capacidad para hacer los cultos, su franqueza, buen trato y su devoción y empezaron a darle un trato familiar. Le encomendaban pequeños mandados y le pedían que cantara, atraídas por su dulce voz. Así, sin ningún esfuerzo, allí también se formó un grupo de admiradores del muchacho, y él, cuando tenía un momento libre, también se reunía alegremente con hombres y mujeres. No es nada difícil comprender que en ese lugar sus estudios tampoco progresaron satisfactoriamente.

No obstante observar esto, Ramkumar no pudo decir nada a su hermano. Pensó que había sido él mismo, por su propia comodidad, quien había privado a su hermano menor de la cariñosa compañía de la madre y no era nada justo privarlo también de la alegría que le proporcionaban las invitaciones que las familias le hacían atraídas por sus buenas cualidades. Si lo hubiera hecho, habría sido insoportable para el muchacho aquel destierro. Si no hubiera tenido necesidad económica, no habría hecho falta llevar al muchacho lejos de su madre y hubiera podido mandarlo a estudiar con un erudito a un pueblo cercano a Kamarpukur. El joven, al estar con su madre, hubiera podido seguir sus estudios. Movidado por dichos pensamientos, Ramkumar no dijo nada a su hermano menor durante algunos meses, pero, finalmente, reflexionando, y viendo que era su deber llamarle la atención sobre sus estudios, le hizo algún reproche. Pensó que algún

día, el muchacho, despreocupado de los asuntos materiales, tendría que entrar en la vida familiar. Si desde ahora no aprendía a guiar su vida para mejorar la situación familiar, ¿podría hacerlo en el futuro? Por eso, vemos que su experiencia del mundo y el amor fraternal le urgieron a hacer aquello.

5. La situación de Ramkumar respecto de su hermano Gadadhar y su familia

Pero el cariñoso Ramkumar, que había obtenido cierta experiencia de los choques egoístas y duros del mundo, no conocía bien la naturaleza sobrehumana de la mente de su hermano. Ni soñaba que el muchacho, a esa edad temprana, ya había comprendido para qué la gente mundana dedica su esfuerzo y su vida entera. Ya había fijado para sí mismo una meta distinta, sin darle importancia a la fama de corta duración, ni al deseo de goces terrenales. Por eso, Ramkumar no alcanzó a comprenderlo cuando el muchacho, sin afligirse por su reprensión, le abrió su corazón y contestó en la forma mencionada. Pensó que, mimado del padre y de la madre, le había contestado de aquella manera para demostrar su disgusto y su amor propio herido ante el primer reto. Aquel día, el muchacho, amante de la verdad, trató de hacerle comprender su sentimiento íntimo diciéndole que nada podría convencerlo de estudiar sólo para ganar dinero, pero, ¿quién hace caso de las palabras de un muchacho? Gadadhar era un muchacho. A un hombre maduro le diríamos que ha perdido el juicio si lo viéramos no atender debidamente a sus necesidades mundanas.

Aquel día, Ramkumar no comprendió nada de las palabras del joven. Además, como después de retar a quien se quiere, se siente cierto remordimiento y se esfuerza en tener su propia paz demostrando cien veces más cariño y atención, de este modo, siguió mimando al hermano menor. Sin embargo, notamos bien que desde entonces, Gadadhar demostró por medio de sus posteriores actividades que estaba buscando la oportunidad de cumplir sus propósitos.

En los siguientes dos años, sucedieron muchos cambios en las vidas de Thakur y de su hermano mayor. La situación económica de su hermano seguía empeorando y, a pesar de sus esfuerzos, no lograba mejorarla. En su mente surgió la idea de cerrar la escuela y buscar otro trabajo o empleo. Pero no encontraba ninguna solución. De una sola cosa estaba seguro, y era que si no podía encontrar otro medio para ganar dinero, pronto tendría que pedir prestado y así crearse muchos problemas. Pero, ¿qué hacer? No había aprendido ninguna otra profesión fuera del sacerdocio y la enseñanza y, ¿de dónde sacaría fuerzas y ánimo para aprender alguna nueva profesión que le permitiera ganar dinero? Además, si se dedicaba a aprender algo nuevo, con seguridad no tendría tiempo para sus cultos y su vida religiosa. Ramkumar era un hombre de pocas necesidades y se contentaba fácilmente. Honesto por naturaleza, no sentía entusiasmo por las cosas del mundo. Por eso siguió con mucho pesar esa misma vida pues sucedería lo que Raghuvira quisiera. Pero, por la voluntad divina, ocurrió algo que llevó cierta tranquilidad a la insegura vida de Ramkumar.

Capítulo IV

El templo de Kali en Dakshineswar

1. Ramkumar abre una escuela de Sánscrito en Kolkata

En el año 1856, cuando abrió su escuela de sánscrito, Ramkumar tenía cerca de cuarenta y cinco años. Desde hacía algún tiempo estaba bastante preocupado por las necesidades de su familia. Además, se sentía muy triste por la muerte de su esposa, quien dejó de existir después del nacimiento de su único hijo, Akshoy. En aquella época, Thakur tenía 14 años. Tal vez, Ramkumar se había ido a vivir a Kolkata porque pensaba que, como allí vivía mucha gente rica y de clase media, si ejercía el sacerdocio y adquiría fama de buen profesor, se le irían las preocupaciones. También pensaba que dedicándose a sus distintas ocupaciones, olvidaría algo del gran pesar que sentía por la muerte de su esposa. Años después de su llegada a Kolkata, trajo consigo a Thakur, y ya hemos relatado cómo había pasado Thakur sus primeros tres años. En adelante tendremos que fijar nuestra atención en otro lugar si queremos saber cómo fue transcurriendo su vida.

2. La Rani Rashmani

Al sur de Kolkata, en el barrio de Yambazar, vivía la muy conocida Rani Rashmani. Había quedado viuda a la edad de cuarenta y cuatro años habiendo tenido cuatro hijas. Desde entonces, se dedicó al manejo de la gran propiedad de su extinto marido, Raychandra Das. Como hizo grandes mejoras, en poco tiempo se hizo famosa en toda la ciudad. No solamente era famosa por el manejo de su propiedad, sino que llegó a ser muy querida de la gente por su profunda fe, su intrepidez, su constante ayuda a los pobres, a quienes daba de comer diariamente, y por sus grandes donaciones a distintas obras filantrópicas. Por sus cualidades y actos hizo valer su título de Rani¹ y pudo ganarse el respeto y cariño de todas las castas, desde el *brahmín* hasta las castas más bajas. En la época de nuestro relato, todas sus hijas estaban casadas y tenían hijos. Cuando después de dar a luz su único hijo dejó de existir su tercera hija, la Rani hizo casar a su hija menor, Yagadamba, con ese yerno, Mathur Mohan (Mathuranath Biswas). Los descendientes de las cuatro hijas todavía viven².

La muy virtuosa Rani Rashmani, siempre tuvo mucha devoción hacia la Divina Madre Kali. Para sellar los papeles utilizados en la administración de su gran propiedad, hizo grabar un sello con esta leyenda: *Anhela los benditos pies de Kali. Su servidora, Rashmani*. Hemos oído de labios de Thakur que a través de todas sus acciones se manifestaba la devoción de la valiente Rani.

3. La Rani recibe una orden divina

Desde hacía mucho tiempo, la Rani guardaba en su corazón el gran anhelo de ir a la sagrada ciudad de Benares y adorar al dios Shiva Vishwanatha y a su Divina Madre, Annapurna. Hemos oído que para ese propósito había acumulado una gran cantidad de dinero. Pero como

1. Rani: Reina. Título de honor conferido a una mujer.

había fallecido repentinamente su esposo, y tuvo que hacerse cargo del manejo de la propiedad, hasta el momento no había tenido oportunidad de satisfacer su anhelo. En el año 1849, al ver que sus yernos, especialmente el más joven, Mathur Mohan, habían llegado a ser una buena ayuda, siendo este último su brazo derecho, la Rani comenzó a hacer los preparativos para su peregrinación a Benares. Cuando estuvo todo listo, justo la noche anterior a su partida, la Rani, durante el sueño, tuvo una visión de la Divina Madre. Recibió el siguiente mensaje:

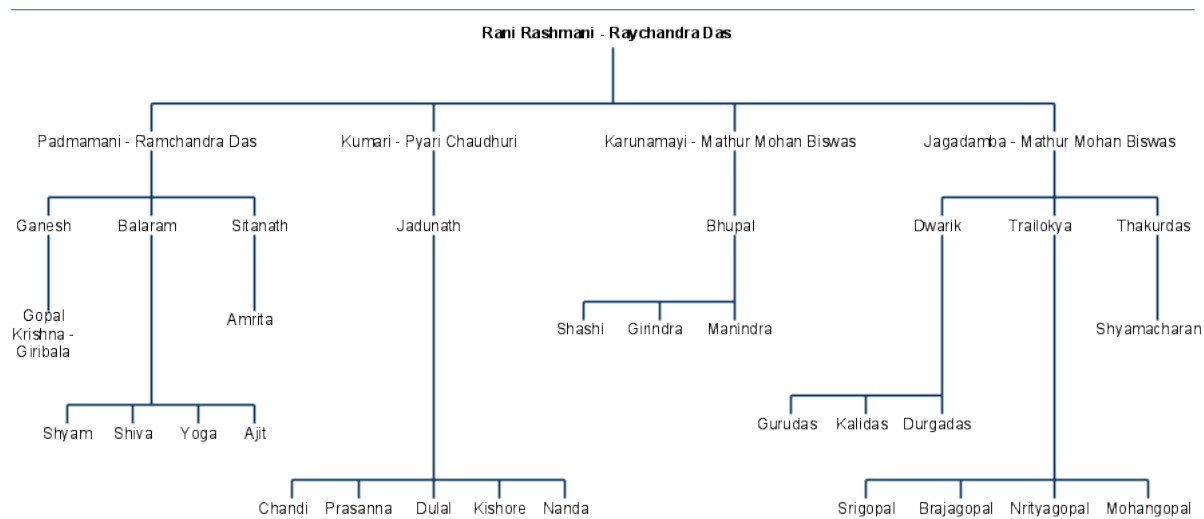
No tienes que ir a Benares. En algún lugar hermoso, a orillas del río Bhaguirathi³, entroniza mi imagen y haz los preparativos para su culto y adoración. Morando en aquella imagen, aceptaré tus ofrendas diarias.

La muy devota Rani se sintió muy contenta de recibir esta inspiración y tomó la determinación de postergar su peregrinación y dedicar su fortuna a ese fin.

4. La Rani construye el Templo de la Madre

De esta manera, la devoción acumulada por la Rani empezó a tomar forma al comprar una gran extensión de tierra a orillas del Bhaguirathi, donde comenzó a construir un enorme

2. “Todavía viven”: esta expresión del autor se entiende en el contexto que fue escrito el libro. Para información del lector, presentamos aquí un breve árbol genealógico de la Rani Rashmani, del libro Sri Dakshineswar.



3. Bhaguirathi o Hooghly es un brazo del Río Ganges que desemboca en la bahía de Bengala.

templo de nueve cúpulas, varios otros templos, residencias para los peregrinos, los sacerdotes y otros servidores, y un hermoso parque, en todo lo cual invirtió mucho dinero. Pero cuando vio que en el año 1855 todavía no habían terminado las distintas construcciones, la Rani comenzó a pensar en que como nadie sabe cuánto va a vivir, si seguía con la idea de terminar toda la obra, posiblemente no podría entronizar a la Madre. Reflexionando así, la Rani tomó una decisión e hizo la gran ceremonia de entronización de la Divina Madre el 18 de *yoistha*⁴ de 1855. El lector deberá enterarse de algunos hechos acaecidos antes de esto.

Como todos los devotos quieren servir a su *Isthadevata*⁵ íntimamente, el corazón de la Rani, ya sea por la visión divina o por la exhuberancia de sus sentimientos, anhelaba servir a la Divina Madre mediante la ofrenda de alimentos. Pensaba que el templo estaba construido como ella quería, que había donado muchos bienes para que, por su renta, el servicio a la Madre pudiera continuar, pero, a pesar de esto, si no podía servir a la Madre con el ofrecimiento de la comida diaria como lo exigía su corazón, entonces, todo sería inútil. Tal vez la gente diría: “Qué gran obra ha dejado la Rani Rashmani”, pero no le importaba la opinión de la gente y decía: “[Oh, Madre, no me engañes con vano renombre y fama! Que tu presencia aquí esté siempre viva; te ruego que por tu gracia este deseo mío se cumpla”.

La Rani se dio cuenta de que el obstáculo principal para el ofrecimiento de comida a la Divina Madre eran su baja casta y las costumbres sociales prevalentes. Ella nunca pensó que la Divina Madre no aceptaría comida que le fuera ofrecida. De hecho, la idea de ofrecer comida a la deidad hacía su corazón dichoso, y no tenía duda alguna sobre eso. ¿Por qué habían prevalecido costumbres tan hostiles en la sociedad? ¿Eran los autores de las escrituras, gente sin corazón? ¿O fueron motivados por el egoísmo al reservarse el derecho de servir a Dios como un privilegio exclusivo de la casta alta? Si hiciera algo contra la costumbre, guiada por sus anhelos puros, los devotos y brahmines que fueran al templo no iban a aceptar el *prasad*. Entonces, ¿qué hacer? Comenzó a juntar opiniones escritas de distintos eruditos en las escrituras sagradas. Pero nadie la animó dándole su consentimiento.

De manera que, aun cuando la construcción del templo estaba terminada y las imágenes fueron hechas, no se veía ninguna posibilidad de cumplir aquel anhelo de la Rani. Un día, cuando sus esperanzas habían sido casi destrozadas por los repetidos rechazos de los eruditos, recibió una opinión escrita de Ramkumar: “Si la Rani, antes de la ceremonia de entronización de la Divina Madre, dona la propiedad (del templo, etc.) a un brahmín, y éste, en su nombre hace la ceremonia y establece la norma de ofrecer comida, entonces, todas las reglas del culto estarán en orden y la gente de casta alta, como los brahmines, al aceptar esa comida ofrecida (el *prasad*), no serán condenados por las leyes sociales”.

5. La determinación de la Rani por dedicar el Templo

Al recibir este permiso, otra vez comenzó a brotar la esperanza en el corazón de la Rani. Tomó la determinación de quedarse como empleada, cuidadora de la propiedad y del templo, con la autorización de su propio gurú (preceptor espiritual), a quien donó todo. Cuando otros eruditos supieron que la Rani, con el permiso de *Ramkumar*, había tomado la determinación de hacer la celebración, aunque opinaron: “Eso es contra las leyes sociales. Si llega a hacer eso, los brahmines y los eruditos no van a aceptar el *prasad*”, no tuvieron el coraje de decir abiertamente que la opinión de Ramkumar iba en contra de las leyes de las escrituras.

4. 18 de *yoistha*: 31 de mayo de 1855.

5. *Ishtadevata*: Concepto e imagen de Dios, de agrado y elección del devoto.

Podemos imaginarnos que, desde esa ocasión, la Rani se sintió muy atraída hacia Ramkumar. Si pensamos un poco, en aquellos tiempos no era insignificante para Ramkumar emitir tales declaraciones liberales. La mente de los dirigentes de la sociedad y de los demás eruditos de aquel tiempo era muy limitada, circunscripta a la más rígida tradición. Había pocas personas con visión suficiente como para descubrir opiniones liberales en las escrituras que guiaban la vida social. Tampoco tenían el suficiente coraje como para aplicar sanciones. El resultado fue que, en muchas mentes, surgió la idea de no obedecer esas restricciones.

Siguiendo con el relato, vemos que la relación de la Rani con Ramkumar no terminó allí. La inteligente Rani, aún sintiendo el debido respeto por su propio gurú y sus familiares, no tardó en notar la ignorancia de ellos en el conocimiento de las escrituras y su incapacidad para adorar a la Divina Madre. Por eso, se dedicó a buscar sacerdotes de buena moral y versados en los mandamientos de las escrituras sagradas, en cuyas manos pudiera entregar la adoración de la Divina Madre y de otras deidades, todo esto sin privar a la familia de su gurú de sus honorarios.

También en esto, la oposición de las costumbres sociales se dejó ver. Lejos de aceptar el sacerdocio en el templo donde la Divinidad fuera entronizada por un *sudra* (casta baja), los brahmines de buena familia de aquella época no querían ni siquiera saludar a aquellas imágenes y calificaban de sudras a los brahmines que, como la familia del gurú de la Rani, recibían honorarios de los sudras. Por eso, ningún buen brahmín que practicara el sacerdocio quiso aceptar el puesto en el templo de la Rani. Pero ella no se sintió descorazonada. Mandó a buscar sacerdotes por todas partes, ofreciéndoles mayores sueldos y gratificaciones.

La prima de Thakur, la Sra. Hemanguini, vivía en el pueblo de Sihar, cerca de Kamarpukur. Allí vivían muchos brahmines. Por aquel entonces, Mahesh Chandra Chattopadhyaya, oriundo de ese pueblo, era empleado de la Rani. Pensando que podría ganar algún dinero, se ocupó en conseguir los sacerdotes, cocineros y otros ayudantes, todos brahmines, para el templo de la Rani. Mahesh hizo comprender a los brahmines pobres de su propio pueblo que no había nada malo en aceptar esos puestos y, ante todo, convenció a su hermano mayor, Vishvanath, para que aceptara el puesto de sacerdote del templo de Radhagovinda (Krishna). De modo que ya no fue difícil encontrar otros brahmines para los demás puestos. Sin embargo, a pesar de todo su esmero y habilidad, no pudo encontrar el sacerdote principal para el templo de la Divina Madre Kali. Esto lo preocupó mucho.

6. La Rani pide a Ramkumar que oficie como sacerdote

Mahesh conocía a Ramkumar desde hacía tiempo. Parece que había cierta relación amistosa entre ambos por ser de pueblos vecinos. También, Mahesh sabía que Ramkumar era un practicante devoto y que por su propia voluntad, había sido iniciado en la adoración de la Divina Madre. Asimismo, Mahesh conocía sus problemas económicos. Por todo eso, cuando empezó a buscar el sacerdote para Kali, su mirada se posó en Ramkumar. Pero enseguida recordó que Ramkumar no quería tener fieles entre los sudras, aunque momentáneamente hacía el sacerdocio en la familia de los *Mitra*⁶, probablemente no aceptaría aquel puesto en el templo de la Rani, que era de casta muy baja. Era de la casta de los pescadores. Pensó que sería muy dudoso que aceptara.

La fecha de la entronización se acercaba y no encontraba un sacerdote capaz y digno. Ante esta circunstancia, Mahesh estimó llegado el momento de ir a ver a Ramkumar con la propuesta. Pero no quiso verlo personalmente. Contó todo a la Rani y le aconsejó que invitara

6. *Mitra*: pertenecientes a la casta kayastha (guerreros).

a Ramkumar para que oficiara, por lo menos, en la ceremonia del gran día de la entronización. Desde que recibió aquel permiso de hacer el culto a la Madre, la Rani tenía una opinión muy elevada sobre su capacidad y, entonces, pensando en la posibilidad de ofrecerle el puesto de sacerdote principal, su corazón se alegró mucho, y muy humildemente, mandó un emisario con las siguientes palabras: “Alentada por su permiso, me he animado a instalar el altar de la Divina Madre y he hecho todos los preparativos para que esa gran fiesta tenga lugar en el muy auspicioso día del Snanyatra. Hemos encontrado un sacerdote para Radhagovinda, pero no hemos podido encontrar un buen sacerdote para la Madre que nos ayude a hacer la ceremonia. Le ruego que usted mismo me salve pronto de esta situación con su buen consejo. Es obvio decirle a usted, que es un gran erudito, profundamente versado en los mandamientos sagrados, que no podemos ofrecer este importante puesto a un brahmín cualquiera”.

Mahesh fue personalmente a ver a Ramkumar con esta nota y lo convenció de que aceptara el puesto de sacerdote principal hasta tanto se encontrara una persona digna. De este modo, y sólo para que la ceremonia pudiera ocurrir en el auspicioso día fijado, el devoto Ramkumar, que no tenía ninguna codicia, fue por vez primera a Dakshineswar. Luego, por los repetidos ruegos de la Rani y de su yerno, Mathur Babu, viendo que realmente era difícil encontrar un buen sacerdote, se quedó allí el resto de su vida. Todas las cosas, grandes o pequeñas, suceden por la voluntad de la Divina Madre. Tal vez él, tan devoto de la Madre como era, aceptó el puesto sabiendo que era Su voluntad.

7. La Rani instala la Divina Madre

Así, en forma inesperada, consiguiendo a Ramkumar como sacerdote, la Rani Rashmani hizo con mucha pompa la ceremonia de establecer el altar de la Divina Madre, el jueves 18 de *yoistha* de 1262⁷. Se dice que en aquel día, el templo estaba lleno de gente. Todos los que vinieron, comieron allí y recibieron muchos regalos. La Rani, gastando sin límite, contentó a todos los pobres y a los brahmines eruditos. Muchos profesores y eruditos brahmines que asistieron a esta celebración, habían venido de lugares lejanos como Kanykubya, Varanasi, Sylhet, Chittagong, Orissa y Navadwip recibieron como regalo un *dhoti* y un *chadar* (dos piezas de género, la primera para usar abajo y la otra como manto) de seda y una moneda de oro. Hemos oído que la Rani había gastado cerca de un millón de rupias entre la construcción del templo y la ceremonia, y que había donado una propiedad cuya producción estaba destinada a atender el servicio a las deidades. La había comprado a Trailokyanath Thakur en doscientas veintiséis mil rupias.

Aunque algunas personas nos han dicho que el día de la ceremonia, Ramkumar, en lugar de comer el *prasad*, había recibido alimentos crudos y se había ido a la orilla del Ganges para cocinarlos, y que luego de ofrecerlos a su Ishtadevata tomó ese *prasad*, nosotros no podemos creer en esas palabras porque este devoto de la Madre, personalmente, había dado el permiso de ofrecer la comida preparada ante la Madre. Y si entonces, él mismo, se negaba a comer aquella comida santificada, eso hubiera sido ir en contra de su propia opinión y de las escrituras devocionales. Tampoco hemos oído tal cosa de los labios de Thakur. Por eso, creemos que Ramkumar, después de hacer el culto, había comido el *prasad* muy contento. Pero Thakur, aunque había asistido a la ceremonia de todo corazón, se mantuvo firme en su costumbre sobre la comida, y por la tarde compró un poco de *muri* y lo comió. Luego, caminando unos siete kilómetros, llegó a Yampukur para dormir.

7. 18 de *yoistha* de 1262: 31 de mayo de 1855.

8. Lo que Thakur mismo dijo sobre la ceremonia de dedicación

Sobre el establecimiento del altar de la Madre Kali, Thakur mismo, en distintas ocasiones, nos había dicho muchas cosas. Nos decía: “La Rani había hecho todos los preparativos para su peregrinación a Benares. Había fijado la fecha de la partida y hasta tenía listos cien botes, pequeños y grandes, llenos de distintos artículos. Pero justo la noche anterior a su partida, cuando tuvo la visión y recibió el mensaje de la Divina Madre, ella canceló el viaje y se dedicó a la búsqueda de un lugar adecuado para construir el templo”. También nos decía: “Al principio, creyendo la Rani en el dicho popular de que los lugares situados en la orilla occidental del Ganges son tan sagrados como Benares, comenzó a buscar en los pueblos de Bahi y Uttarpad, pero no tuvo éxito. Los grandes terratenientes de aquellos pueblos no aceptaron la muy elevada oferta de la Rani, aduciendo que ellos jamás irían a bañarse al río Ganges por las escalinatas hechas por otras personas. Así, obligada, la Rani compró por último, este lugar a la orilla oriental del río Bhaguirathi. También nos decía: “El lugar que eligió la Rani en parte era la propiedad de un europeo y, en parte, un cementerio de los mahometanos. Allí había un sepulcro de un santo mahometano llamado Gayisahab. El lugar era convexo, como el caparazón de una tortuga. Los sitios que tienen esa topografía, donde existe un cementerio, son considerados en las escrituras tántricas⁸ como muy apropiados para las prácticas espirituales. Los que siguen esa escuela se dirigen al principio divino llamándolo Madre, Shakti y otros nombres. Por eso, parecería que por la voluntad divina, la Rani había elegido aquel lugar. Y sobre porqué la Rani había elegido como día para la inauguración del templo un día auspicioso para los *vaishnavas*⁹, en lugar de hacerlo en uno de los recordados por los *shaktas*¹⁰, Thakur nos decía: “Desde el día en que comenzó la construcción del templo, la Rani hizo grandes austeridades. Se bañaba tres veces al día, comía una sola vez y sólo alimentos cocidos, dormía en el suelo y había aumentado el período de tiempo dedicado a la adoración y meditación. Cuando se hubo terminado la construcción del templo y, también, la escultura de la imagen, buscó con tranquilidad el día auspicioso para la celebración. Por temor a que se llegara a romper o deteriorar, había guardado la imagen en un cajón. Cierta día, por causa desconocida, la imagen empezó a sudar y la Rani tuvo una visión en la cual la Madre le dijo:

¿Hasta cuándo me tendrás encerrada? Estoy sufriendo mucho. Trata de entronizarme lo más pronto posible.

Cuando recibió este mensaje, la Rani se apuró y como no encontró otro día auspicioso antes del plenilunio, tomó la determinación de hacer la celebración en esa fecha”.

Todos los relatos sobre el ofrecimiento de la comida a la Madre y otros similares, los hemos oído de Thakur mismo. Sólo el relato respecto del permiso que dio Ramkumar y sobre cómo llegó a convencer a Thakur para continuar en el puesto de sacerdote consultando la voluntad divina, lo hemos oído de su sobrino, Hriday.

De la conducta de Thakur en esos días podemos suponer que, al principio, Ramkumar no había pensado en quedarse permanentemente en el templo de Dakshineswar. Debió haber

8. Tántricas: Los Tantras son textos sagrados de una escuela de pensamiento y culto de los hindúes que adoran a Shakti (Dios personal, manifestado en la forma femenina).

9. *Vaishnavas*: Adoradores de Vishnu.

10. *Shaktas*: Adoradores de la Madre.

creído que su hermano regresaría a Yampukur después de haber oficiado la ceremonia y ofrecido comida a la Divina Madre Kali.

A la mañana siguiente del día de la ceremonia de la consagración, Thakur, movido por la curiosidad, y para tener noticias de su hermano y ver la última parte de la ceremonia, se presentó en Dakshineswar y, a poco de estar allí, se dio cuenta de que su hermano mayor no iba a poder regresar ese día. A pesar del pedido de Ramkumar, regresó a Yampukur antes de la hora de almorzar. Después de ese día, y durante una semana, Thakur no fue a Dakshineswar, pero, al ver que Ramkumar no regresaba pensó en muchas cosas, hasta que, finalmente, cuando llegó a Dakshineswar supo que, ante los muy sinceros y repetidos ruegos de la Rani, Ramkumar había consentido en permanecer en el puesto de sacerdote. Al oír esto, en la mente de Thakur surgieron muchas ideas y recordando a su hermano que su padre no aceptaba dinero, ni oficiaba como sacerdote en las familias sudras, trató de persuadirlo, de muchos modos, de que desistiera de su decisión. Hemos oído que Ramkumar lo quiso convencer citando las opiniones de los textos sagrados y con otros razonamientos, pero viendo que ninguna de sus palabras hacía la mínima impresión en el corazón de su hermano, propuso el sencillo método de echar la suerte para consultar la voluntad divina. Se dice que en el papel que salió estaba escrito: “Ramkumar no ha hecho ninguna cosa censurable al aceptar el puesto de sacerdote. Por su decisión todos van a beneficiarse”.

9. Las observancias de Thakur respecto de la comida

Aunque quedó en cierto modo tranquilo sobre esto, otro pensamiento se apoderó de su corazón. Pensó que ahora la escuela de su hermano iba a quedar cerrada y, entonces, ¿qué haría él? Sin regresar a Kamarpukur, se quedó pensando y cuando Ramkumar lo invitó a comer el *prasad* en Dakshineswar, no lo aceptó. Ramkumar quiso convencerlo diciendo: “Este es un templo, toda la comida está preparada con el agua del Ganges y, más todavía, toda ha sido bendecida por el ofrecimiento a la Divina Madre. Si comes, no cometerás ningún mal”. Pero nada impresionó a Thakur. Entonces, dijo Ramkumar. “Toma *sidha* (comestibles crudos) y vete al lado del Panchavati, y allí, a la orilla del Ganges, cocina con tus propias manos y come. Creo que aceptarás la idea de que todas las cosas al estar a la orilla de Ganges quedan purificadas. Thakur aceptó la derrota de su firme convicción respecto de la comida por su profunda devoción al Ganges. Lo que no había podido conseguir hasta entonces el erudito Ramkumar con sus explicaciones, fue logrado apelando a su fe y devoción. Thakur dio su aprobación y siguió viviendo en Dakshineswar, comiendo lo que en esa forma él mismo preparaba.

10. La devoción de Thakur por el Ganges

En realidad, hemos observado que durante toda su vida, Thakur demostró una profunda devoción por el río Ganges. Para purificar a los hombres, el eterno, puro, Brahman, se ha transformado en el agua que tomó la forma del río Ganges. Por eso, el Ganges es Brahman en forma de agua. Aquel que vive a las orillas del Ganges, purifica fácilmente su mente y, naturalmente, brota en él la religiosidad. Todo el lugar que ocupan las dos orillas del Ganges, hasta donde el aire lleva las finas partículas de su agua, es puro. Todos los que viven ahí, por la gracia del río, siempre tienen en sus corazones las ideas de vida moral, devoción, pureza, piedad y austeridad. Cuando venía alguien que había conversado mucho sobre asuntos mundanos o había estado en compañía de gente mundana, Thakur le decía: “Ve a tomar un traguito de agua del Ganges”. Y cuando veía algún incrédulo que con su pensamiento o

conversación materialista manchaba cualquier lugar dentro del perímetro sagrado, Thakur lo rociaba con agua del Ganges, y se sentía muy dolorido cuando alguien ensuciaba aquel sagrado río.

Así, el muy bello parque con su Panchavati¹¹, sonoro por la música de los pájaros, la adoración hecha en el inmenso templo por los devotos sacerdotes, el puro cariño del hermano mayor, que era muy religioso y moral, y que era como su padre, y el trato respetuoso y afectuoso de la devota Rani y su yerno Mathur, hicieron sentir a Thakur, muy íntimamente, que la casa de la diosa Kali, en Dakshineswar, era como su propia casa en Kamarpukur. Aunque siguió cocinando su propio alimento, Thakur vivió allí muy feliz y, poco a poco, pudo eliminar su vacilación y sus dudas.

11. La diferencia entre estrechez mental y firme devoción

Esta intransigencia de Thakur respecto de la comida, tal vez despertará en alguien la idea de que esa clase de estrechez ortodoxa se nota generalmente en la mente de gente común como nosotros. Acaso, al mencionarla en la vida de Thakur, se ha querido sugerir que sin esa clase de mente cerrada, no hay posibilidad de progresar en la vida espiritual. Debemos decir que falta de liberalismo y convicción firme no son la misma cosa. Lo primero nace del egoísmo y, por su influencia, el hombre considera como lo mejor y lo más elevado lo que él mismo comprende y hace, y levanta una barrera alrededor de sí, y se queda allí bien tranquilo. Mientras que el segundo concepto tiene su origen en la creencia en los textos sagrados y las palabras de los mandamientos de las grandes almas, y, por su desarrollo, el hombre primero restringe su vanidad, y luego, progresando por el camino espiritual, paulatinamente llega a alcanzar la Suprema Verdad. Por dicha firmeza, aunque al principio el hombre aparezca como limitado, y por su desarrollo en el sendero de la vida, llega a ver más y más brillante luz y se desaparece automáticamente aquella limitación aparente. Por eso, vemos que es necesaria la firmeza en el progreso espiritual. Viendo esa tenacidad en la vida de Thakur comprendemos que si avanzamos en el sendero espiritual con constancia y fe en los mandamientos de las escrituras, entonces algún día, alcanzando la verdadera liberalidad, conquistaremos la Suprema Paz. De otro modo, nunca. Como nos decía Thakur:

Con la ayuda de una espina deben sacar otra espina.

Así, la ayuda de la constancia nos hará llegar a la liberalidad de la verdad. Si seguimos las leyes y mandamientos podemos llegar a un estado en donde éstos ya no sean necesarios.

Al ver la presencia de esa clase de limitación en la primera juventud de Thakur, tal vez alguien dirá: “¿Por qué lo llaman Encarnación? Sería mejor considerarlo como un hombre común. Pero si quieren hacer de él una Encarnación, entonces, sería mejor que oculten esas imperfecciones. Si no, el esfuerzo de ustedes será en vano”. Diré: Hermano, también nosotros hemos pasado esa época en la que ni en sueños pudimos creer en la posibilidad de que Dios pudiera encarnar en la forma humana. Pero, cuando por su ilimitada y natural misericordia, Él nos hizo comprender que esto es posible, vimos que tendríamos que aceptar las limitaciones de la mente humana con las imperfecciones corpóreas. Decía Thakur:

11. Panchavati: Lugar donde hay cinco clases de árboles sagrados, según los hindúes.

Así como sin aleación no puede darse forma al oro, así, es imposible la construcción del cuerpo y de la mente sin la mezcla impura de rayas y tamas (actividad e inercia) con el puro sattva (serenidad y equilibrio).

Jamás nos ocultó aquellas imperfecciones tuyas. Sin embargo nos había dicho en repetidas ocasiones:

Aquel que descendió en épocas anteriores como Rama, Krishna y otras Encarnaciones, esta vez vino dentro de esta (indicando su cuerpo) envoltura. Pero esta vez la venida es incógnita. Es como el rey que sale de incógnito a visitar la ciudad.

Por eso, seguiré diciendo todo lo que sabemos sobre Thakur.

Querido lector: Acepta la parte que te agrada y en la que puedas tener fe y sobre el resto, si nos dices algo malo o nos retas no nos sentiremos heridos por ello.

CAPITULO V

Aceptación del puesto de sacerdote

1. Mathur atraído por la presencia de Thakur

Algunas semanas después de la inauguración del templo, la buena presencia, la dulce naturaleza, la espiritualidad y la juventud de Thakur llamaron la atención de Mathur, el yerno de Rashmani. Se advierte en los casos de una profunda amistad, que desde el primer encuentro ambas personas sienten cierta atracción cariñosa. Dicen las escrituras que esto tiene su origen en nuestros *samskaras* como resultado de las relaciones mantenidas en vidas anteriores. Considerando la estrecha relación amistosa que existía entre ambos, podemos deducir que desde el primer encuentro, con toda seguridad, Mathur debió haber sentido una atracción inexplicable, de esa misma naturaleza, hacia Thakur.

Después de la inauguración del templo, como Thakur no podía decidir que era lo que debía hacerse, vivió durante un mes con su hermano en Dakshineswar. Entre tanto, Mathur había hablado con el sacerdote Ramkumar, sobre la posibilidad de emplear a Thakur como *beshkari*¹ del templo, pero Ramkumar, describiéndole con detalles la naturaleza de la mente de su hermano, le pidió que desistiera de esa propuesta. Sin embargo, Mathur no era de aquellos que abandonan fácilmente y siguió buscando la oportunidad para llevar a cabo su resolución.

2. Hriday, el sobrino de Thakur

En esos días llegó a Dakshineswar una persona que estuvo íntimamente relacionada con la vida de Thakur. Se trataba de Hridayram Mukhopadhyaya, hijo de Hemanguini, prima de Thakur. Había llegado a la ciudad de Burdwan en busca de trabajo. Hridayram tenía dieciséis años y estaba viviendo en la casa de una familia conocida, pero aún no había conseguido empleo. Entonces llegó a sus oídos la noticia de que sus tíos maternos eran muy respetados, que estaban viviendo con mucha holgura en el nuevo templo de la Rani Rashmani y pensó que allí tendría la posibilidad de cumplir sus propósitos. Hriday no tardó en ir al templo de Dakshineswar donde se encontró con su tío, a quien conocía muy bien, y quien tenía más o menos su misma edad.

Hriday era alto y buen mozo, fuerte y sano; tenía mucha energía y no conocía el miedo. Sabía trabajar sin descanso, tenía muchas aptitudes y, permaneciendo tranquilo en medio de fuertes contrariedades, se las ingeniaba para vencer los obstáculos. Amaba realmente a su joven tío y no escatimaba esfuerzos para hacerlo feliz, aun cuando le produjera molestias o sufrimientos físicos. En la mente del siempre activo Hriday, no había lugar para las inclinaciones contemplativas. Por esa razón, como ocurre con la gente mundana, su mente jamás se apartaba de los fines egoístas.

Al estudiar la relación entre Thakur y Hriday, observamos que las breves manifestaciones de naturaleza reflexiva y de falta de egoísmo aparecidas en la vida de Hriday fueron producidas por su constante asociación con Thakur, quien era la personificación de la contemplación. También solían aparecer estas expresiones como resultado de sus intentos por imitar los esfuerzos de su tío. Durante su período de prácticas espirituales, Thakur, quien era muy

1. Beshkari: Ayudante que se ocupa de vestir y adornar la imagen que se venera en el templo.

indiferente a sus necesidades personales, incluso en el comer y el vestir, pasaba sus días sumido en profundos pensamientos y carecía de ideas egoístas. Por ello, necesitaba la ayuda de una persona respetuosa y vigorosa. ¿Habría sido obra de la Divina Madre el poner a Thakur en tan íntima relación con Hriday durante el período de su *sadhana*? Thakur nos dijo en repetidas ocasiones que sin Hriday le hubiera sido imposible mantener su cuerpo durante ese período. Por eso, el nombre de Hriday está íntimamente ligado a la vida de Sri Ramakrishna. Además, siempre fue para nosotros una persona merecedora de todo nuestro respeto y veneración.

Cuando Hriday llegó a Dakshineswar, Thakur había cumplido diecinueve años. Podemos imaginar que para él la vida fue más fácil con la compañía de Hriday. Desde entonces, ambos paseaban, comían y dormían juntos. Hriday conquistó el corazón simple, como el de un niño, de Sri Ramakrishna Deva sin contrariarse, sino más bien simpatizando y dando conformidad de todo corazón a los actos de su joven tío, aun a aquellos que eran considerados inútiles por los demás.

Hriday nos contó lo siguiente:

Sentía una atracción inexpresable hacia Thakur, lo acompañaba como si fuera su sombra y si, por un momento, tenía que estar separado de él, sufría mucho. Dormir, pasear, estar sentados, todo lo hacíamos juntos. Solamente a la hora del almuerzo nos separábamos porque Thakur iba a cocinar su comida debajo del *Panchavati*², mientras que yo iba a comer el *prasad*. Dejaba arreglado todo lo que él necesitaba para cocinar, y, a veces, comía el *prasad* que él había ofrecido a Dios. En aquel tiempo seguía con mucha constancia sus ideas respecto de la comida y, aunque él mismo cocinaba, no tenía mucha paz en su mente. Aunque no tomaba el *prasad* del mediodía, por la noche comía el *luchi*³, el *prasad* ofrecido a la Divina Madre, junto con nosotros. Cuántas veces lo vi comiendo el *luchi* con lágrimas en los ojos y expresando su pesar ante la Madre:

Madre, ¿me haces comer el alimento de los kaibartas⁴!

Sobre los episodios de aquellos días, Thakur mismo nos decía:

Sentía una tristeza muy grande al pensar que tendría que comer el alimento ofrecido por los kaibartas. Por la misma razón, muchas veces, ni los pobres venían al templo de Rashmani. Como no venían suficientes personas para comer el prasad, se lo daba a las vacas y el resto lo tiraba al Ganges.

Hemos oído de sus labios y de Hriday que Thakur no tuvo que cocinar su comida durante bastante tiempo. Según nuestro parecer, lo hizo hasta que fue designado sacerdote del templo de Kali, y eso sucedió dos o tres meses después de la inauguración del templo.

3. La incompreensión de Hriday sobre la conducta de Thakur

Hriday sabía que su joven tío lo quería mucho. Sin embargo, había una sola cosa que no llegaba a comprender respecto de Thakur. Cuando iba a ayudar a Ramkumar, su tío mayor, o cuando hacía la siesta o asistía al culto vespertino, Thakur desaparecía, y él, a pesar de buscarlo, no lo encontraba. Cuando después de una hora o dos, Thakur regresaba y él le preguntaba, contestaba: “Estuve cerca”. Algunas noches, cuando iba a buscarlo, viéndolo

2. Panchavati: arboleda formada por cinco árboles: ashwatha, vilva, amalaki, baniano y ashoka. En este libro la palabra hace referencia específicamente al panchavati de Dakshineswar que fue replantado por Thakur.

3. Luchi: pan delgado hecho de harina y frito en manteca clarificada (ghee), algo parecido a las tortas fritas.

4. Kaibartas: casta de los pescadores en la sociedad hindú.

regresar del Panchavati pensaba que había estado allí por cuestiones higiénicas y no le decía nada.

Decía Hriday: “Cierta día, Thakur tuvo el deseo de adorar a Shiva modelando su imagen”. Ya hemos dicho que cuando era niño hacía lo mismo en Kamarpukur. Entonces sacó barro del fondo del Ganges y luego de modelar la figura de Shiva con su toro, tridente y tambor, realizó el culto. Mathur, que paseaba casualmente por el jardín, llegó a ese lugar y quiso saber en qué culto Thakur estaba tan absorto; se acercó más y vio la imagen que, aunque no era muy grande, era muy bella. Se quedó muy sorprendido porque nunca había visto una imagen con tal expresión divina. Guiado por su curiosidad le preguntó a Hriday: “¿Dónde consiguió esa imagen? ¿Quién la hizo? Cuando Hriday le contó que Thakur mismo la había hecho, y que sabía hacer otras imágenes, y que, además, sabía reparar muy bien las imágenes rotas, Mathur le pidió que se la regalara cuando terminara el culto. Hriday consintió y después de la adoración, y con el permiso de Thakur, llevó la imagen a Mathur, quien la pudo observar en todos sus detalles y, quedando encantado con ella, se la envió a la Rani para que también la viera. Al verla, la Rani quedó maravillada, alabó mucho el trabajo y cuando supo quien la había hecho, al igual que Mathur, expresó su admiración. Hacía tiempo que Mathur tenía el deseo de emplear a Thakur en el templo y ahora, al ver este nuevo don de Thakur, ese deseo se hizo más fuerte. Thakur ya había oído hablar a su hermano mayor sobre el deseo de Mathur, pero no le hizo caso porque desde muy joven albergaba en sí mismo la idea de no servir a nadie más que a Dios.

4. La opinion de Thakur respecto del trabajo

Sobre el tema del empleo hemos oído varias veces de los labios de Thakur la misma opinión; si alguien se empleaba sin tener una necesidad apremiante, no la consideraba una persona de mucho valor. Cierta vez, cuando supo que uno de sus jóvenes devotos (Swami Niranyanananda) había aceptado un empleo, le oímos decir con mucho pesar: “Sufro mucho más por la noticia de que se ha empleado que lo que sufriría por la noticia de su muerte”. Sin embargo, cuando tiempo después Thakur se encontró con el joven, y supo que se había empleado sólo para mantener a su anciana y viuda madre, comenzó a acariciarlo pasando la mano sobre su cabeza, y le dijo muy dulcemente:

No has hecho nada malo, nada se manchará por haber aceptado el empleo por esa razón. En cambio, si hubieras aceptado el empleo para ti mismo en lugar de hacerlo para tu madre, yo no te podría ni tocar. Por eso me preguntaba, ¿cómo es posible que mi Niranyan, que no tiene ni pizca de mancha, tenga una mentalidad tan baja?

Al oír esa opinión, muchos visitantes se sorprendieron. Uno de ellos llegó a decir: “Señor, usted está despreciando la idea del trabajo, pero, ¿cómo podríamos mantener un hogar si no tenemos un empleo?” Contestó Thakur: “Que se emplee el que quiera, yo no lo estoy prohibiendo a todos. He dicho eso para ellos, (señalando a Niranyanananda y a otros jóvenes), su caso es distinto”. Thakur estaba modelando de forma muy distinta la vida de sus jóvenes discípulos; y como tenía la convicción de que el empleo y la dedicación a la vida espiritual (en el caso de ellos) jamás concordarían, opinó de esa manera.

Desde que conoció por Ramkumar aquel deseo de Mathur, Thakur trataba de no encontrarse con él. La causa era que, aunque por un lado no se detenía ante nada y nadie para cumplir con la verdad y la espiritualidad, por otro, no le agradaba herir inútilmente los sentimientos de nadie. Además, era su naturaleza admirar desinteresadamente las cualidades de un hombre con dones especiales. Y, también, honrar con toda naturalidad a una persona respetable. Por eso,

podemos comprender que detrás de la idea de no aparecer ante Mathur, tenía también el temor de herir sus sentimientos si rechazaba su oferta para ocupar el puesto de sacerdote. Siendo él un joven cualquiera, y Mathur el yerno preferido y brazo derecho de la Rani Rashmani, tomar tal determinación por sí mismo podría ser considerado como un capricho de muchacho. Sin embargo, a medida que el tiempo pasaba, no podía negar que su estadía en Dakshineswar le resultaba cada vez más agradable. De los acontecimientos posteriores podemos inferir que en esa época, Thakur no se oponía a la idea de continuar su permanencia en el templo, siempre y cuando no se lo obligara a tomar un puesto de responsabilidad, y es más, la idea de regresar a Kamarpukur ya no intranquilizaba su mente.

5. Thakur acepta el cargo de sacerdote

Pero, cierto día, sucedió lo que Thakur tanto temía, Mathur fue al templo y, viéndolo desde lejos, lo hizo llamar. Thakur, que estaba paseando con Hriday, también lo vio y decidió tomar otra dirección. En ese momento, el sirviente de Mathur le llevó la noticia: “El señor lo llama”. Notando su indecisión, Hriday le preguntó la causa. Thakur le dijo: “Si voy me dirá que me quede aquí, me pedirá que acepte el empleo”. Dijo Hriday: “¿Y? ¿Qué mal ves en ello? En este lugar, bajo la protección de una persona noble, yo no veo nada malo en aceptar el puesto. No sé por qué estás dudando”.

Thakur respondió:

No tengo en absoluto ningún deseo de estar atado de por vida a un empleo. Especialmente si llego a aceptar el puesto de sacerdote; tendría que hacerme responsable de todas las joyas que tiene la Imagen. Eso me molesta mucho. No podría hacerlo. Pero si tú asumieras esa responsabilidad, no me opondría a hacer la adoración.

Hriday había ido a allí en busca de empleo, por eso, cuando oyó las palabras de Thakur consintió alegremente. Entonces, Thakur fue a ver a Mathur, y cuando éste le pidió que trabajara en el templo, le expuso su idea y Mathur aceptó. Desde ese día lo empleó como ayudante encargado de vestir a la Madre, y a Hriday le dio el puesto de asistente de Ramkumar y de Thakur. Cuando supo que Thakur había aceptado la oferta de Mathur, Ramkumar se sintió tranquilo.

6. La imagen de Govinda (Krishna) se rompe

Todo esto sucedió dentro de los tres meses transcurridos desde la inauguración del templo. Llegó el mes de *bhadra*⁵ del año 1856. El día anterior se había celebrado la fiesta del natalicio de Sri Krishna y ahora era la fiesta de Nanda, el padre adoptivo de Sri Krishna. Después del culto especial y de la adoración del mediodía, el sacerdote Kshetranath llevó la imagen de Radharani⁶ para acostarla⁷. Luego, cuando iba cargando la imagen de Sri Krishna, tropezó y ésta cayó rompiéndose una de sus piernas. Después de consultar la opinión de varios eruditos, y siguiendo el consejo de Thakur, se reparó la pierna uniéndose las partes rotas y se siguió con el culto. Mathur había visto en varias ocasiones a Thakur cuando quedaba absorto en el amor divino y también había oído que él recibía mensajes de Dios, por eso quiso consultarlo

5. Bhadra: El quinto mes del calendario Bengali, abarca desde mediados de agosto a mediados de septiembre.

6. Radharani: La divina compañera de Sri Krishna.

7. Acostar la imagen: En la tradición hindú es costumbre servir la imagen adorada como a una persona viva, de modo que la despiertan, bañan, visten, alimentan, adornan y acuestan.

respecto de la imagen rota. Decía Hriday que antes de responder a Mathur, Thakur había quedado en profunda contemplación espiritual y cuando volvió en sí, dijo que no era necesario cambiar la imagen. No desconocía Mathur que Thakur sabía reparar muy bien las imágenes. Por eso, cuando Mathur se lo pidió, Thakur hizo la reparación a la perfección. Aun hoy resulta imposible encontrar la rotura por más detenidamente que se observe la imagen.

Después de este incidente, mucha gente opinaba que no debía hacerse la adoración de Radha–Govinda con esa imagen, pero la Rani Rashmani y Mathur, que tenían firme fe en la acertada opinión de Thakur, no hicieron caso de dichas opiniones. Sin embargo, el sacerdote Kshetranath fue relevado de su puesto por negligencia y se confió esta adoración a Thakur. Por su parte, Hriday ocupó el puesto de ayudante de Ramkumar en el templo de la Divina Madre Kali.

7. Los comentarios de Thakur sobre la adoración de una imagen rota

Sobre el tema de la rotura de la imagen, Hriday nos hizo otro relato. A unos kilómetros al norte de Kolkata, cerca de Kutigath en Baranagor, hay un templo donde se hallan las diez manifestaciones de la Divina Madre. Aunque anteriormente se habían hecho en ese templo muy bien el culto y la adoración, durante la época de *sadhana* de Thakur, y por razones económicas, las cosas no se hacían como antes. Mathur, que ya quería y veneraba mucho a Thakur, lo llevó a visitar el templo y al ver la escasez que allí había, ofreció una donación mensual de ochenta kilos de arroz y dos rupías. Desde entonces, Thakur solía ir a saludar a la Madre. Cierta día, cuando regresaba de su visita al templo, vio a Yainarayan, un conocido terrateniente, junto a varios amigos. Como se conocían de antes, Thakur fue a saludarlo. Yainarayan le presentó a sus amigos. Luego, en la conversación, se trató el tema del templo de Dakshineswar y Yainarayan le preguntó a Thakur: “Señor, ¿está roto el Radha–Govinda de allí?”. A lo que Thakur respondió: “¿Qué clase de mentalidad tiene usted? El que es omnipresente, ¿cómo se puede romper?”. Como la pregunta de Yainarayan podía originar una inútil polémica, Thakur dio de esa manera un giro a la conversación y, recurriendo a otro asunto, le aconsejó que “tomara el grano y dejara la paja”. El inteligente Yainarayan, comprendiendo la insinuación, no siguió con el tema.

8. El talento musical de Thakur

Hemos oído de Hriday que a la gente le encantaba asistir al culto cuando lo hacía Thakur y escuchar los maravillosos cantos en su dulce voz, en los que él ponía todo su corazón. Quien los oía, aunque fuera una sola vez, jamás los olvidaba. En sus canciones no había tecnicismos, solo tenían la expresión musical de su dulce voz y un ritmo correcto. Las letras de esos cantos tenían el sentido que él mismo les confería. Todos los que lo habían oído cantar comprendían claramente que la emoción o la inspiración son la vida del canto. Además, sin la pureza del ritmo y de la modulación, esa emoción no podría ser expresada y eso también lo hemos comprendido al oírlo y al compararlo con otros cantantes. Cuando la Rani Rashmani iba a Dakshineswar, llamaba a Thakur para oírlo cantar. Su canción favorita era la siguiente:

¿Con qué derecho, Oh Madre, te has posado sobre el pecho de Shiva?

Has sacado la lengua, como una niña mal educada.

Sé muy bien, Oh Tara, cuál es tu modo de comportarte.

Dime, ¿Tu Madre se paraba así sobre el pecho de tu Padre?

Había otro motivo por el cual tenían esa dulzura sus cantos; mientras cantaba se sumergía tan profundamente en el sentido de la letra que se olvidaba completamente de que lo hacía para complacer a los demás. Esa clase de absorción total en el canto nunca la hemos visto antes en otra persona. Aun los más grandes cantantes, que cantan con mucho sentimiento, siempre esperan halagos y alabanzas de sus oyentes. Solo en Thakur hemos observado que cuando alguien aplaudía sus canciones, él pensaba que, realmente, la persona estaba elogiando el sentido de la letra y que ni la más mínima parte de esas alabanzas estaban dirigidas a él.

Decía Hriday que en esa época, cuando cantaba brotaban lágrimas de sus ojos que mojaban su pecho. Hacía el culto tan ensimismado que no notaba la presencia de la gente ni oía sus conversaciones. Contaba Thakur que él veía los sagrados mantras ubicados en distintas partes del cuerpo cuando hacía el *Anganyasa* o el *Karanyasa*⁸. Thakur veía con toda claridad que la energía *Kundalini*, que tiene forma de serpiente, estaba subiendo por el canal *sushumna*⁹ hasta el *sahasrara*¹⁰, y cuando aquella fuerza dejaba atrás los distintos centros, las partes correspondientes del cuerpo se quedaban sin sensaciones, inertes, como muertas. Cuando, según las normas del culto, pronunciaba ciertos mantras, rociaba agua alrededor de él, e imaginaba que el lugar de la adoración estaba rodeado por una pared de fuego, él realmente veía la impenetrable muralla de fuego con cientos de llamas que rodeaban, protegiendo el lugar. Decía Hriday que durante la adoración, al ver su cuerpo radiante y al observar su profunda meditación, los otros sacerdotes opinaban que parecía que el mismo Señor, en un cuerpo humano, estaba haciendo el culto.

9. Ramkumar entrena a Thakur para ser un experto adorador

Desde su llegada a Dakshineswar, el devoto de la Madre, Ramkumar, aunque se sentía en cierto modo aliviado de sus preocupaciones económicas, no podía librarse de otra inquietud. Notaba que su hermano menor se estaba volviendo más indiferente y que le gustaba la soledad; tampoco hacía ningún esfuerzo por mejorar la situación familiar. Veía que el joven, todas las mañanas y por las tardes, se paseaba solo, lejos del templo, por las orillas del Ganges, o se sentaba rígido debajo del Panchavati, o lo veía llegar desde la zona boscosa que se encontraba más allá del Panchavati después de una larga ausencia. Al principio, Ramkumar pensaba que su hermano extrañaba a su madre, que estaba en Kamarpukur, y deseaba regresar a su lado. Pero cuando el joven, aun después de largo tiempo, nunca le expresó ese deseo y, al preguntar a otros, supo que con nadie había hablado de regresar a Kamarpukur, abandonó esa idea. Como su salud no era la de antes y pensando que la muerte podía llegar en cualquier momento, Ramkumar empezó a instruir a su hermano en las diversas adoraciones con la idea de que el joven debía estar bien preparado como sacerdote y así tener de qué vivir. Thakur aprendió en poco tiempo todo aquello, y cuando oyó que sin la iniciación debida en un mantra de la Shakti¹¹, no es bueno adorarla, tomó la determinación de recibir esa iniciación.

8. *Anganyasa* o el *Karanyasa*: Prácticas que todo sacerdote o devoto hindú hace al comenzar el culto. El propósito de esas prácticas es transformar el cuerpo físico en un cuerpo de sonidos sagrados. Al ir pronunciando ciertos mantras, el practicante toca distintas partes de su cuerpo como las articulaciones. Así logra fácilmente, después de cierta práctica, olvidar su cuerpo físico durante la adoración.

9. *Sushumna*: Nervio finísimo que atraviesa todas las vértebras.

10. *Sahasrara*: Centro nervioso radicado en el medio del cerebro.

11. Shakti: aspecto femenino de Dios considerado como la Divina Madre del Universo.

En el barrio de Baithakkhana de Kolkata vivía un anciano, devoto de Shakti, cuyo nombre era Kenaram Bhattacharya. Solía frecuentar el templo de Dakshineswar y conocía a Mathur y a otras personas del lugar. Hriday nos contó que todos los que conocían al anciano, lo respetaban mucho. Ramkumar también lo conocía desde hacía tiempo. Thakur decidió recibir la iniciación de este señor. Hemos oído que al recibir la iniciación, Thakur entró en *bhava samadhi*¹², Kenaram, al notar su extraordinaria devoción, lo bendijo de todo corazón. Ya fuese porque Ramkumar se sentía físicamente débil, o porque, simplemente, quería que su hermano adquiriera práctica en la adoración de la Madre Kali, desde entonces tomó a su cargo el culto de Radha-Govinda, y dejó a Thakur la adoración de la Divina Madre. Cuando Mathur se enteró de este cambio, se alegró mucho y pidió a Ramkumar que tomara a su cargo el sacerdocio de Radha-Govinda en forma permanente porque en ese templo el culto era menos trabajoso. Después de algunos meses, Ramkumar puso a Hriday en su lugar y comenzó los preparativos para viajar a Kamarpukur con la idea de tomar un descanso. Pero no pudo volver a su casa; un día, estando en el pueblo de Shyamnagar-Mulayor, situado al norte de Kolkata, con motivo de los preparativos para su viaje, repentinamente murió. Ramkumar alcanzó a vivir solo un año más después de la inauguración del templo de la Divina Madre. Era probablemente mediados de 1856 cuando él murió.

12. *Bhava samadhi: Éxtasis espiritual en el cual el devoto retiene su ego y disfruta la comunión con Dios personal.*

CAPITULO VI

Su anhelo ardiente y la primera visión

1. La conducta del Maestro en ese momento

Thakur había perdido a su padre cuando era muy niño y se crió con el amor de su madre, la señora Chandramani, y de su hermano mayor, Ramkumar, que era treinta y un años mayor que él y a quien respetaba como si fuera su propio padre. Parece ser que la devoción que Thakur sentía por su padre, cuando éste murió se canalizó en la figura de Ramkumar. Thakur sufrió mucho por el deceso de su hermano. ¿Quién puede decir de qué manera afectó ese hecho a su mente para poder comprender la impermanencia de este mundo y, al mismo tiempo, cómo encendió en él el fuego del renunciamiento?

Sabemos que desde entonces, Thakur se concentró más aún en la adoración de la Divina Madre, anhelando saber si era cierto que el hombre podía tener la buena ventura de Su visión. Después de la ceremonia diaria de adoración, se lo veía sentado al lado de la imagen en un profundo estado contemplativo, y cantando con profundo amor y emoción cantos devocionales de Ramprasad y Kamalakanta. No perdía ni un minuto en charlas inútiles, y a la noche, cuando cerraba las puertas del templo, se alejaba de la gente y, entrando en el bosque, cerca del Panchavati, pasaba el tiempo meditando en la Divina Madre.

2. La preocupación de Hriday

A Hriday no le gustaba esa conducta extraña de su tío, pero, ¿qué podía hacer? No era novedad para él que desde su niñez, Thakur hacía lo que se le ocurría y nadie podía detenerlo. Por eso, contradecirlo o prohibirle algo era inútil. Pero cuando vio que día a día se agravaba su conducta, de vez en cuando le decía algo. Hriday se preocupó más aún cuando supo que Thakur, en lugar de dormir, pasaba todas las noches en el Panchavati. Durante el día trabajaba duro en el templo, además no comía bien como antes y al no dormir, cabía la posibilidad de que su salud se quebrantara. Entonces tomó la determinación de averiguar qué estaba pasando y de hacer lo que estuviera a su alcance.

En aquel tiempo, el terreno adyacente al Panchavati estaba muy desnivelado, lleno de pozos, zanjas y plantas silvestres, entre las cuales había un árbol de amalaki (*Phyllanthus emblica*). El lugar era un viejo cementerio boscoso, por eso, nadie iba por allí ni siquiera de día. ¿Y por la noche? Nadie se acercaba por miedo a los fantasmas. Hemos oído de Hriday que como el árbol amalaki estaba situado en una hondonada, si alguien se sentaba debajo de él, desde lejos nadie podía verlo. Thakur iba a meditar justo allí, debajo de aquel árbol. Cierta noche, cuando Thakur se dirigía hacia ese lugar, Hriday lo siguió sigilosamente y lo vio entrar en el bosque. Pensando que lo molestaría, no avanzó más, pero, para asustarlo, comenzó a tirarle piedritas. Viendo que Thakur continuaba su camino sin prestarle atención, se fue a dormir. Al día siguiente le preguntó: “Dime, ¿qué haces en el bosque durante la noche?” Thakur respondió: “Medito debajo de un árbol de amalaki que hay allí. Dicen las escrituras que si alguien medita debajo de ese árbol se cumplen sus deseos.”

Desde entonces, cada vez que Thakur se sentaba al pie del árbol amalaki, Hriday comenzaba a incomodarlo con toda clase de molestias, entre ellas las piedritas que le arrojaba. Como sabía que eso era obra de Hriday, no le dijo nada. En cambio, Hriday, cuando vio que ni asustándolo podía detenerlo, se preocupó mucho más. Una noche, cuando Thakur se encontraba meditando debajo del árbol, Hriday entró silenciosamente en el bosque y vio que su tío estaba profundamente absorto en la postura de meditación y que había dejado de lado su dhoti y el cordón sagrado. Pensó: “¿Estará loco mi tío? Solo los locos hacen algo así. Que medite si quiere pero, ¿para qué desnudarse?” Muy resuelto se acercó y le dijo: “¿Qué estás haciendo? ¿Por qué estás desnudo y te has quitado el cordón sagrado?” Después de llamarlo varias veces, Thakur volvió a su conciencia física y oyó las preguntas de Hriday, entonces respondió:

Qué sabes tú. Uno debe meditar así, librándose de toda ligadura; odio, vergüenza, linaje, buena conducta, miedo, fama, orgullo de casta y vanidad. El cordón sagrado es el signo de la vana idea de que soy brahmín, de que soy superior a todos, y eso es una ligadura. Cuando se ruega a la Madre hay que apartarse de todas las ligaduras y hay que invocarla con todo el corazón. Por eso lo he dejado de lado. Cuando termine la meditación y regrese, me vestiré de nuevo y me pondré el cordón sagrado.

Nunca había oído Hriday semejantes ideas. Quedó atónito y como no pudo contestarle, se retiró. Había ido con la idea de decirle muchas cosas y de reprender a su tío, pero no pudo hacer nada de eso.

3. Renunciación

Respecto del suceso relatado, es conveniente agregar algo más que nos permitirá comprender mucho mejor los acontecimientos posteriores de la vida de Thakur. Hemos visto que para librarse de las ocho ataduras, Thakur no se había conformado con sólo renunciar a ellas mentalmente, sino que hizo un gran esfuerzo por practicarlo a nivel físico. Más tarde, lo veremos hacer lo mismo con otras ideas. Por ejemplo, para destruir la vanidad y lograr verdadera humildad limpió con sus propias manos una letrina, un trabajo que es considerado por la gente como muy sucio. También, Thakur oyó que hasta que la mente no considere de igual valor a un puñado de tierra, a una piedra preciosa y al oro, hasta que no llegue a eliminar el concepto del valor del oro y lo considere tan insignificante como un trozo de arcilla, esa mente no podrá apartarse del deseo por los placeres físicos, no se dirigirá hacia Dios y no podrá establecerse en el Yoga. Entonces, se dirigió a las orillas del Ganges y tomando en su mano algunas rupias y puñados de arcilla, repitió varias veces: “El dinero es barro, el barro es dinero”, y arrojó todo al agua. Para afianzarse en la idea de que todos los seres son Shiva (divinos) comió y puso sobre su cabeza (signo de gran respeto), los restos de comida dejados en platos de hojas por los pobres de casta baja, considerándolos como alimento santificado. Luego, llevando sobre su propia cabeza dichas hojas, las tiró al río y tomando una escoba limpió con ella ese lugar. Así, se sintió muy honrado pensando que había podido servir en algo al Dios viviente.

Podríamos citar varios hechos similares. Es notorio que, en todos los casos, Thakur no se conformaba sólo con la renunciación mental a las ideas u objetos que son considerados como obstáculos en el sendero hacia Dios. Primero los abandonaba físicamente, apartándolos de su cuerpo y de sus órganos, y luego obligaba a estos a hacer lo contrario.

Por medio de estas acciones, las antiguas tendencias e impresiones de su mente quedaban completamente destruidas y, en su lugar, surgían nuevas ideas con tanta firmeza, que jamás volvía a aceptar lo que ya había rechazado. De modo que, hasta que los nuevos conceptos no comenzaban a funcionar en el cuerpo y en los órganos, no aceptaba que la mente había renunciado a las viejas ideas y comenzaba a trabajar con los nuevos conceptos.

A nosotros, que por nada queremos dejar nuestros viejos samskaras (tendencias e impresiones), nos cuesta entender a Thakur. No faltará quien opine: “Limpiar un lugar sucio; tirar al río las monedas junto con el barro diciendo, ‘el dinero es barro y el barro es dinero’, y otros actos parecidos, parecen ser prácticas espirituales fantasiosas. El dominio sobre la mente logrado por esos medios inauditos, también puede alcanzarse por prácticas mucho más sencillas”. Como respuesta les diremos: Muy bien, si la renunciación mental (que no es más que renunciación intelectual) es, según opinan ustedes, mucho más sencilla, ¿cuántas personas han podido dejar completamente el deseo de gozar de los objetos y han puesto su mente enteramente en Dios? Eso no se puede hacer nunca. La mente seguirá con sus pensamientos por un camino y el cuerpo irá por el camino opuesto. Por ese medio no se puede tener éxito en ninguna obra noble, y conseguir la gracia divina estará más lejos aún. Pero el hombre codicioso, que anhela los objetos del placer, no puede comprender esto. Aunque entiende que debe renunciar a algo, por la fuerza de su viejo samskara no se apresura a rechazarlo y se engaña pensando: “El cuerpo puede hacer lo que quiera pues yo pienso de distinta manera”. Así, se engaña con la idea de seguir disfrutando, al mismo tiempo, del yoga y del bhoga (goces sensorios). Pero, como la luz y las tinieblas nunca pueden ir juntas, yoga y bhoga no se consiguen al mismo tiempo. Hasta ahora, en el mundo espiritual nadie pudo descubrir el sendero fácil por el cual se pueda, al mismo tiempo, servir a Dios y seguir gozando del mundo de los deseos y de la codicia por el oro. Por eso, los textos sagrados nos aconsejan repetidas veces: “Lo que debes renunciar hazlo de palabra, cuerpo y mente, y lo que debes aceptar hazlo de la misma forma; así podrás prepararte para la visión divina”. Los rishis dicen también que el hombre nunca tendrá la visión suprema mediante prácticas puramente mentales y que no estén acompañadas por los debidos esfuerzos físicos. La razón también nos enseña que la mente humana progresa paulatinamente, de lo denso a lo sutil y de lo sutil a lo causal. No hay otro camino.

Ya hemos dicho que desde la muerte de su hermano mayor, Thakur dedicaba mayor atención a la adoración de la Divina Madre y con ahínco y fe, hacía todo aquello que le parecía beneficioso para tener la visión de la Madre. Hemos oído de sus propios labios que en aquella época, después de terminar la adoración realizada según las debidas normas, consideraba como parte del culto cantar ante la Madre los cantos devocionales de devotos iluminados como Ramprasad y otros. Cantándolos con profunda emoción, su corazón se colmaba de fervor y energía. Pensaba: “Devotos como Ramprasad tuvieron la visión de la Madre; es verdad que se la pude ver. Entonces, ¿por qué no puedo verla?” Con mucha ansiedad le decía: “Madre, Tú has bendecido a Ramprasad con tu presencia, ¿por qué no apareces ante mí? Yo no quiero riquezas, descendientes ni goces, aparece ante mí”. Mientras así rogaba, las lágrimas corrían por su pecho, y cuando se sentía algo aliviado, otra vez empezaba a cantar impulsado por la fe y queriendo propiciar a la Madre. De este modo transcurrían sus días, dedicados a la adoración, la meditación y los cantos devocionales, mientras su anhelo y su ansiedad seguían creciendo.

Desde entonces, comenzó a alargarse el período de culto y el servicio a la Madre. Cuando Thakur meditaba transcurrían dos horas. Parecía una estatua, sin vida. Al ofrecer la comida, pensaba que la Madre estaba comiendo y así pasaba más tiempo. Se levantaba a la madrugada, recogía las flores, preparaba las guirnaldas y pasaba horas adornándola. A la hora vespertina, con profundo amor, hacía el culto durante largo tiempo con luces y otras cosas. Y cuando por la tarde iba a cantar ante la Madre, se concentraba tanto y quedaba tan absorto que, muchas veces, aún recordándole que se pasaba la hora para el culto vespertino, nadie podía levantarlo de su lugar. Durante cierto tiempo, la adoración en el templo siguió de ese modo.

4. Qué pensaban de él

Se comprenderá que al ver esa continua dedicación, ansiedad y, sobre todo, la devoción de Thakur, todas las personas del templo se sentían muy atraídas hacia él. Al principio, la gente se suele reír y hacer bromas cuando alguien toma un nuevo camino, pero cuando lo ven progresar firmemente hacia su ideal, cambian de opinión y comienzan a respetarlo. Lo mismo sucedió con Thakur, al comienzo la gente lo ridiculizaba por su rara forma de adoración. Pero con el paso del tiempo, algunos de ellos comenzaron a respetarlo. Hemos oído que Mathur, después de asistir varias veces a la adoración, le comentó con mucha alegría a la Rani: “¡Hemos conseguido un sacerdote extraordinario! Me parece que pronto, la imagen de la Divina Madre tendrá vida”. A pesar de las críticas de la gente, Thakur nunca se desvió de su sendero espiritual. Como el río que corre continuamente hacia el océano, así, su mente corría hacia los benditos pies de la Madre del Universo.

5. La visión divina

Con el pasar de los días, en la mente de Thakur iban aumentando el amor y la ansiedad, y esa clase de corriente mental comenzó a manifestarse en el plano físico. Comenzaron a disminuir el hambre y el sueño. Por el constante fluir de la sangre a la cabeza y al corazón, su pecho siempre estaba enrojecido y sus ojos llenos de lágrimas. Por su intensa ansiedad en lograr la visión divina, su mente estaba colmada de ideas tales como: “¿Qué debo hacer? ¿Cómo podré verla?” Salvo en los momentos dedicados a la adoración y a la meditación, se notaba en él cierta intranquilidad.

Hemos oído de sus propios labios que cierto día, durante ese período, cantaba ante la Divina Madre y le rogaba llorando que le diera Su visión exclamando: “Madre, te estoy llamando tanto, ¿por qué no me oyes? Tú le diste la visión a Ramprasad, ¿no vas a aparecer ante mí?” Thakur nos contó que pasó después:

Sufría horriblemente al no ver a la Madre. Me parecía que alguien me estaba estrujando el corazón, con tanta fuerza como se hace con una toalla mojada. Pensando que nunca vería a la Madre sentía un agudo dolor. Tenía ideas como: no vale la pena seguir viviendo. De pronto, mi vista se posó sobre la espada que había en el templo, cuando corrí para tomarla con el propósito de quitarme la vida, ¡súbitamente tuve la bendita visión de la Madre y perdí toda conciencia externa! Después de esto, durante ese día y el siguiente, no supe absolutamente nada de lo que pasaba a mi alrededor. Sin embargo, sentía en mi corazón la manifestación directa de la Madre, y una corriente continua de intensa dicha que nunca había sentido antes.

En otra ocasión, Thakur nos habló de aquella bendita visión de esta manera:

¡Desaparecieron las casas y los templos! ¡No había nada! Vi un océano de luz divina, infinito y sin bordes. Hasta donde podía extender mi mirada, veía sus brillantes olas que rugiendo venían hacia mí con tremenda fuerza para tragarme; en corto tiempo me hundieron en la profundidad.

Así nos contó su visión sobre el brillante océano de conciencia. ¿Y qué hubo de la forma de la Divina Madre, con Sus manos expresando misericordia y salvación? ¿También logró verla, Thakur, en medio de aquel océano? Nos parece que sí porque desde el momento en que recobró la conciencia física, se le escuchaba decir angustiosamente: “Madre, Madre”. Después de esa visión, surgieron en su corazón el llanto y el pedido de poder tener la continua visión de la forma viviente de la Madre. A veces, no permitía que se manifestara ese íntimo sufrimiento, pero cuando aumentaba, no podía suprimirlo y rodaba por el suelo prorrumpiendo en llanto, y diciendo: “¡Por favor, Madre, ven ante mí!” Oyéndolo, la gente se reunía a su alrededor. A él no se le ocurría pensar en lo que podrían decir al ver su comportamiento. Nos decía:

Cuando la gente se paraba a mi alrededor, me parecía que todos ellos eran irreales, hechos de sombra, por eso no sentía ninguna desconfianza ni vergüenza. A veces, cuando perdía el conocimiento a causa de ese tremendo sufrimiento, veía la divina forma de la Madre, ¡Se sonreía, me hablaba y, de muchas maneras, me consolaba y me instruía!

LILA PRASANGA (Segunda parte)

Capítulo VII

Sadhana y la divina locura**La salud de Thakur después de la primera visión**

Por la dicha experimentada con la visión de la Madre Divina, a Takur le fue imposible seguir con los cultos a la divinidad. No podía ejercer debidamente el sacerdocio. Hriday lo hacía como podía con la ayuda de un *brahmin*, y pensando que su tío estaba loco, se dedicó a buscar un buen médico. Había conocido a uno que atendía a los príncipes de Bhukailash y puso a su tío en sus manos. Pero como pasaba el tiempo y no notaba mejoría, avisó a la familia que se encontraba en Kamarpukur.

Cuando Thakur podía controlar su tremenda ansiedad por la visión divina, lo que lo hacía sufrir mucho y hasta perder la conciencia, continuaba como antes con el culto y la adoración. Él mismo nos relataba, a veces, lo que pensaba y sentía durante esos momentos con estas palabras:

Cuando me disponía a meditar, mostraba a mi mente la figura de Bhairava¹ en meditación que está en la cornisa del techo de la sala de actos, frente al templo de la Madre, y le decía: “Tendrás que contemplar los benditos pies de la Madre de esta manera, completamente inmóvil”. En cuanto me sentaba a meditar oía un ruido, como si alguien estuviera cerrando con llave todas mis coyunturas, desde los pies hacia arriba, una tras otra. Mientras meditaba, me era imposible cambiar de posición o dejar momentáneamente la meditación para hacer cualquier otra cosa. Hasta que no se me abrían desde arriba las coyunturas cerradas, con los mismos ruidos, parecía como si alguien, con mucha fuerza, me obligara a quedarme sentado. Al principio, durante la meditación, veía puntos de luz como si fueran grupos de luciérnagas. Otra vez veía que a mi alrededor todo el espacio se hallaba velado de una llovizna luminosa, y los objetos parecían cubiertos por olas de luz del color de la plata líquida. Los veía con los ojos cerrados y, muchas veces, con los ojos abiertos también. No comprendía lo que veía, ni sabía si eso era bueno o malo, por ello rogaba con fervor ante la Madre: “Madre, no sé lo que sucede conmigo; no conozco los *tantras* ni los *mantras*² para invocarte, enséñame aquellos por los cuales pueda alcanzarte. ¡Oh Madre! ¿Quién me los va a enseñar si no Tú? Yo no tengo a nadie más que a Ti como guía y como meta”. Rogaba así, con todo el corazón, y lloraba de angustia.

La transformación de su mente después de la primera visión

En esa época, su adoración y meditación eran de una clase nueva. Es muy difícil explicar esa maravillosa absorción, esa sencilla fe, como la de un niño que ha tomado refugio en la Madre del universo, y la dulzura de su entrega. Carecía de la solemnidad del hombre maduro; no hacía ningún esfuerzo por seguir las normas y doctrinas sociales y religiosas, ni buscaba complacer a los demás con miras al bienestar futuro. Se notaba en él la cristalización de la idea: “Oh Madre, enseña y cumple tu voluntad en el niño que se ha refugiado en Ti”. Se entregaba a esta idea con todo su corazón y sumergía su personalidad, su deseo, en el océano de la voluntad de la Madre. Vivía, realmente, como un instrumento en sus manos. Entonces se produjo un choque entre sus actos y su modo de vivir, y las creencias de los demás. Al principio, la gente lo criticaba con cierto disimulo, pero luego comenzaron a protestar abiertamente contra su conducta. Pero,

¹ Bhairava: Asistente de Shiva.

² Tantras, mantras: Fórmulas y rituales.

¿qué podía hacer él? Ahora, el niño de la Madre Divina estaba cumpliendo con sus instrucciones. Las protestas del mundo agitado no entraban en sus oídos. Aunque vivía en el mundo, no era parte de él, no le pertenecía. El mundo se había convertido para él en un reino de sueños. Aunque trataba, no lograba sentirlo tan real como antes. La dichosa y viva forma de la Madre era para él lo único real, lo único valioso.

Antes, mientras hacía el culto o meditaba, Thakur veía distintas partes de la forma de la Madre; a veces, su mano con el gesto de bendecir o sus benditos pies de loto y otras veces, su radiante rostro sonriendo. Pero ahora, aun fuera de la hora de adoración, veía todo el tiempo su forma luminosa completa, a veces riéndose, otras acompañándolo y diciéndole: “Haz esto, no hagas aquello”. Antes, cuando ofrecía la comida a la Madre, veía que maravillosos rayos de luz salían de sus ojos, tocaban la ofrenda tomando la esencia de la comida, y retornaban a los ojos. Un poco antes de la hora, la Madre, iluminando la capilla con la luz de su divino cuerpo, iba a sentarse para comer. Hemos oído de Hriday que cierto día se presentó sin anunciarse durante la adoración a la Madre Divina y vio que Thakur estaba por ofrecer flores de hibiscos y algunas hojas a los pies de la Madre en una actitud de gran absorción, cuando, de pronto, empezó a gritar: “¡Eh, eh, espera, déjame pronunciar el mantra, luego comerás!”, y sin terminar el culto le ofreció a la Madre su merienda.

Antes, Thakur veía en la imagen de piedra la apariencia viva de la Divinidad, pero ahora veía a la Madre en su forma de conciencia condensada, una parte de la cual ha dado vida y conciencia al universo entero. Decía Thakur:

Poniendo mi mano cerca de su nariz, sentía su respiración. A pesar de mi observación minuciosa, durante la noche, cuando la capilla estaba iluminada, no veía su sombra en ninguna parte. Una vez, desde mi cuarto oí que la Madre subía al primer piso del templo haciendo sonar las ajorcas de sus pies como una niña. Salí corriendo y vi a la Madre parada en la galería del primer piso, con su larga cabellera suelta, mirando hacia Kolicata o hacia el Ganges.

Nos decía Hriday que no solo cuando Thakur hacía la adoración en la capilla, sino también en otros momentos, al entrar en ella, uno sentía profundamente la presencia divina y el cuerpo se estremecía. No podía resistir la tentación de ver a Thakur durante la adoración. Muchas veces, lo que veía en esos momentos llenaba su interior con una asombrosa devoción. Pero al salir de allí, su mente se llenaba de dudas; pensaba: *¿Estará loco de veras mi tío? Si no, ¿por qué se porta de modo tan extraño durante el culto?* También tenía miedo de lo que pudieran decir la Rani y Mathur si se enteraban de esas cosas. Pero a su tío no se le ocurría pensar en nada de eso y cuando le llamaban la atención, él ni los oía. Además, en esa época no se le podían decir muchas cosas; Hriday sentía cierto temor y timidez que le hacían callar la boca y sentía que entre ambos se establecía cierta distancia. Así que, en silencio, lo servía en todo cuanto podía. Sin embargo, sentía temor de que su tío, alguna vez, “hiciera algo grave”. Hriday nos explicó con las siguientes palabras esa mezcla de temor, admiración y sorpresa que experimentaba cuando entraba en el templo de la Madre durante la adoración y el culto:

Veía que el tío preparaba la ofrenda de flores y hojas de *bel*, pero primero tocaba con ella su cabeza, su pecho y todo su cuerpo hasta los pies (lo que significaba, según Hriday, que Thakur primero se adoraba a sí mismo), y luego la ofrecía a los pies de la Madre.

Veía que sus ojos y su pecho estaban rojos como los de un ebrio y que, tambaleando, se levantaba de su asiento. Luego subía al altar y acariciaba la imagen tocando su mentón y cantaba, conversaba, bromeaba, o, tomándola de la mano, ¡comenzaba a bailar! Mientras le ofrecía a la Madre su comida veía que, de repente, se levantaba de su asiento y tomando con su mano un poco de comida del plato rápidamente subía al altar. Luego tocaba la boca de la Madre con la comida y decía: “Come, Madre, come bien”- y agregaba: “¿Quieres que

coma yo? Muy bien, ya estoy comiendo”. Diciendo esto comía un poco de esa comida y ponía el resto en la boca de la Madre, mientras decía: “¡He comido, ahora come Tú!”.

Otro día vi que durante la ofrenda de la comida había entrado una gata en el templo y estaba maullando. Mi tío comenzó a decir: “¿Quieres comer, Madre, quieres comer?” ¡Y le sirvió la comida a la gata!

Algunas veces, cuando mi tío hacía la ceremonia de acostar a la Madre, se acostaba en Su cama, hecha de plata, diciendo: “Tú me dices que me acueste aquí; muy bien voy a acostarme.” También lo veía tan absorto en la adoración que por un largo rato no daba ningún signo de vida.

Todas las mañanas, mi tío se levantaba muy temprano y recogía flores para preparar las guirnaldas; aun en esos momentos, lo he visto y oído hablar, reír, pedir como un niño y hacer chistes y bromas como si hubiera alguien. También observaba que no dormía absolutamente nada de noche. A cualquier hora que me despertara, lo oía hablar o cantar o lo encontraba meditando en el Panchavati.

Decía Hriday que, aunque esos actos de Thakur le causaban mucha aprensión, sin embargo, no podía contárselos a nadie ni tampoco consultar a alguien porque temía que la noticia llegara a oídos de los altos empleados y que ellos informaran a los dueños del templo, lo que podría causar algún perjuicio a su tío. Pero, ¿cómo ocultarlos si se repetían diariamente? Ciertas personas que habían visto a Thakur durante el culto, considerando dichos actos inexplicables y muy extraños, fueron a quejarse ante el contador y otros empleados del templo. Estos fueron personalmente para comprobarlos, pero al ver a Thakur como un *deva*, y al observar la franqueza de sus actos y su actitud profundamente contemplativa, quedaron sobrecogidos por tan extraño temor que no se atrevieron a decirle ni a prohibirle algo. Cuando volvieron a la oficina, y luego de consultas mutuas, llegaron a la siguiente conclusión:

El sacerdote debe estar loco o poseído por algún espíritu, porque nadie podría hacer esos actos contrarios a los mandamientos religiosos durante el culto si no fuera así. En consecuencia, no está haciendo el culto ni los otros servicios a la Madre debidamente, más bien ha llegado a destruirlos, de manera que es nuestro deber avisar a los dueños.

La noticia fue comunicada a Mathur, quien, cuando se enteró de todo, les mandó decir que iría él personalmente para tomar una decisión, pero, mientras tanto, el culto debía proseguir como lo estaba haciendo el sacerdote; nadie debía oponerse. Cuando recibieron esa nota, esperaron con ansiedad la llegada de Mathur y entre ellos comentaban: “Ahora lo van a relevar; cuando llegue el señor Mathur será exonerado; ¡esto es una blasfemia! ¿Hasta cuándo lo tolerará la Deidad?”.

La visita de Mathur al templo

Cierto día, sin avisar a nadie, Mathur se presentó en la capilla a la hora del culto y observó durante un largo tiempo los actos de Thakur, quien ni siquiera notó su presencia. Durante la adoración, siempre se quedaba absorto en la Madre; no oía la entrada ni la salida de las personas que iban al templo. Apenas entró, Mathur se dio cuenta de esto. Enseguida comprendió que los pedidos, ruegos y demostraciones de cariño a la Madre eran el producto de la verdadera devoción y amor de Thakur. Pensó que si por esa sincera fe y devoción no llegaba a tener a la Madre, ¿cuál sería el camino para lograr la visión divina? Viendo durante la adoración las lágrimas que bañaban el pecho del sacerdote, su espontánea e incontrolada risa y su cuerpo rígido como una estatua en el que no había signos de vida, completamente desconectado del mundo exterior, Mathur sintió en su corazón una dicha inefable. Sintió la presencia real de la

Divinidad en el templo. Llegó a convencerse de que el sacerdote era muy afortunado; que había recibido la gracia de la Madre. Entonces, con el corazón repleto de devoción y sus ojos llenos de lágrimas saludó repetidas veces a la Madre Divina y a su extraordinario sacerdote, diciéndose a sí mismo: *“Ahora, después de tanto tiempo, se cumplió el objetivo buscado al instalar el altar. La Madre, en verdad, se ha encarnado en la Imagen; ahora sí que se está haciendo la real adoración”*. Sin decir una palabra a los empleados, Mathur regresó a su casa.

Al día siguiente, le llegó una carta al empleado principal del templo: “No deben oponerse al sacerdote de ninguna manera, cualquiera sea el modo en que realice la adoración”.

El intenso amor divino y sus consecuencias

Respecto de estos sucesos, el lector versado en las Escrituras Sagradas fácilmente comprenderá que en este período la mente de Thakur había sobrepasado todos los límites de la devoción ritualista y que progresaba intensamente hacia la muy elevada devoción real, el verdadero amor divino que no responde a ningún porqué. Aquel acontecimiento sucedió con tanta naturalidad, que nadie, ni él mismo, pudo comprender cómo había sido posible. Sentía que por el amor a la Madre Divina, no podía hacer la adoración de otra manera. Le parecía que alguien lo obligaba a actuar así. Por eso surgían en su mente ideas como estas:

¿Qué está sucediendo conmigo? ¿Voy por el verdadero sendero?

Por eso, lo vemos dirigirse a la Madre fervorosamente:

¡Oh Madre! No comprendo por qué me están sucediendo estas cosas; hazme actuar como te plazca y enséñame lo que debo hacer. ¡Te ruego que no me sueltes de tu mano!

Así, con su mente libre de todo deseo mundano, con todo su corazón, confió esa idea a la Madre Divina. Ella satisfizo su ruego llevándolo de Su mano en su período de *sadhana*, protegiéndolo de todo. Para que alcanzara la plenitud de las diversas realizaciones, le hacía llegar todo lo necesario, ya fuesen objetos o personas- muchas veces, antes de que él lo pidiera. Y así lo estableció, naturalmente, en la suprema meta del conocimiento y de la devoción pura.

El Señor, en el Bhagavad Gita, promete al devoto:

Aquellas personas que se conectan conmigo por medio de la adoración ininterrumpida (es decir, las que sin preocuparse por las necesidades del vivir me ofrecen toda su mente), Yo les llevo todo lo necesario aunque ellas no me lo pidan.

Cómo se cumplió esta promesa del Gita en la vida de Thakur lo podemos comprobar, con estupefacción y admiración, estudiando ese período de su vida.

En esta época en la que reina el egoísmo, y cuya meta principal es la riqueza y el goce sensual, es necesaria la comprobación de aquella promesa del Bendito Señor. Los devotos verdaderos y los practicantes espirituales de todos los tiempos nos han aconsejado: “Abandonando todo, conseguirás todo”. Si renuncia a todo en nombre de Dios, el devoto jamás sufre necesidades inmediatas. El débil hombre de nuestros tiempos, atado a los objetos materiales, no puede aceptar esa idea hasta verla cumplida

plenamente. Por eso, para demostrar la realidad de aquella promesa, la Madre Divina se manifestó en la dedicada mente de su devoto Thakur. ¡Oh hombre, recuerda esa promesa con mente pura y progresa todo lo que puedas en el sendero de la renunciación!

Sólo las Encarnaciones pueden sujetar las fuerzas espirituales

Decía Thakur que cuando llega súbitamente a la vida humana la marea de la emoción divina, entonces, resulta sumamente difícil detenerla. El cuerpo físico de la gente común queda destruido ante ese impacto. Muchos practicantes han muerto en tales circunstancias. Es necesario tener un cuerpo adecuado para contener la tremenda fuerza del pleno conocimiento o de la devoción. Únicamente el cuerpo de los grandes seres, como el de las Encarnaciones, puede seguir viviendo, conteniendo siempre, en sí mismo, toda esa tremenda fuerza. Por eso, en las escrituras devocionales se los menciona como figuras de puro *sattva*³. Como ellos vienen al mundo dotados con esa clase de cuerpo pueden soportar ese enorme esfuerzo, aunque a veces se los ve quedarse atónitos al recibir tales impactos; especialmente, las Encarnaciones que manifestaron en sus vidas, de modo singular, el aspecto devocional. Podremos comprender mejor esto si recordamos algunos relatos de los textos sagrados.

Jesús y Chaitanya en ciertas ocasiones sentían que sus articulaciones se aflojaban y que sudaban gotas de sangre. Aunque esas manifestaciones físicas eran dolorosas, sus cuerpos las superaban poco a poco y se acostumbraban a controlar las poderosas fuerzas mentales nacidas de la devoción pura. Cuando por la práctica conseguían contener la parte mental, esas manifestaciones físicas se presentaban con menos frecuencia.

Los sufrimientos físicos de Thakur durante la sadhana

De la misma manera vemos aparecer en el cuerpo de Thakur distintas clases de maravillosas manifestaciones causadas por el gran impulso de su devoción y contemplación. Ya hemos mencionado el ardor del cuerpo que sufría desde el comienzo de su *sadhana*. A veces sufría mucho cuando aumentaba ese ardor. Alguna vez, Thakur mismo nos explicó la causa de ello de la siguiente manera:

Mientras hacía ciertos cultos según los mandamientos religiosos pensaba que el *pap-Purusha*⁴ interior se estaba quemando; pero, ¿quién podía saber que, efectivamente, ese *pap-Purusha* existe dentro del cuerpo y que se le puede quemar y destruir? Al principio de la *sadhana* se presentó ese ardor en mi cuerpo. Me apliqué muchas clases de aceites medicinales, pero no tuve ningún alivio. Cierta día, cuando estaba sentado en el Panchavati vi, de pronto, una persona de color negro, ojos rojos y un aspecto terrible, que salía tambaleando como un borracho de *esto* (señalando su propio cuerpo) y empezó a caminar. Al instante vi que otra persona, de aspecto sereno, vestida de ocre y con un tridente en la mano salió de este cuerpo y que con tremenda fuerza atacó al primero y lo destruyó. ¡Desde ese momento, el ardor del cuerpo disminuyó! Ese ardor me había hecho sufrir mucho durante seis meses. Sin embargo, poco tiempo después, ese ardor recrudeció, a tal punto que, sumergiéndome hasta la nuca en el Ganges con una toalla mojada en la cabeza durante tres o cuatro horas, no lograba refrescar mi cuerpo.

³ Sattva: Materia y cualidad pura. Principio del equilibrio y la sabiduría.

⁴ Pap-Purusha: Personificación de los conceptos malos.

Más adelante narraremos cómo la Brahmani, una de sus maestros espirituales, le explicó que ese ardor era producto de su intenso anhelo por la realización suprema y de la dolorosa sensación causada por la idea de estar separado de Dios, y lo curó por un medio muy sencillo. Tiempo después, cuando Thakur hizo la *sadhana* de *Madhura-bhaba*⁵, volvió a sentir aquel ardor. Decía Hriday: “Thakur sufría intensamente en esa época; parecía como si tuviera un brasero encendido dentro del pecho”. Esto se prolongó durante mucho tiempo, pero en períodos separados.

Después de varios años de finalizado el período de su *sadhana*, Thakur conoció a Ramkanai, quien era un avanzado *sadhaka* en la adoración de la Madre Divina o Shakti. Cuando éste se enteró del sufrimiento de Thakur le aconsejó utilizar el *Ishta Kabacha*, un amuleto dentro del cual estaba escrito un mantra. Desde entonces, Thakur no sufrió nunca más de ese ardor.

Castigo a la Rani

Habiendo visto la adoración que hacía Thakur, cuando Mathur regresó a Yanbazar, relató todo a la Rani. Al oírlo, la muy devota Rashmani quedó encantada. Desde antes sentía cierto cariño por el sacerdote, en especial cuando escuchaba sus dulces y devotos cantos. Luego, cuando se rompió la pierna de la imagen de Radha Govinda, la Rani sintió gran admiración por el joven sacerdote al ver su divina contemplación y la manifestación de su inteligencia devocional.

Unos días después sucedió algo que podría haber sacudido la fe y la admiración de las mentes de Mathur y de la Rani. Cierta día, Rashmani había ido al templo para saludar a la Madre, pero, en lugar de fijar su mente en la adoración, se puso a pensar profundamente en un pleito. Thakur estaba sentado a su lado cantando cantos devocionales. Profundamente sumergido en la contemplación, Thakur conoció los pensamientos de la Rani y diciéndole: “¡Pensar en esos asuntos aquí!”, le dio una suave palmada para que dejara esos pensamientos. La Rani reconoció su debilidad y quedó muy avergonzada. Después de este suceso, su admiración y devoción por Thakur crecieron notablemente. Sobre esto daremos algunos detalles más adelante.

La imposibilidad de proseguir con el culto

Pronto crecieron tanto su alborozo y su regocijo interior por la percepción de la Madre Divina que fue imposible para Thakur seguir con los cultos ritualistas de todos los días. Para ilustrarnos sobre el hecho de que cuando crece en el devoto el amor divino comienzan a disminuir los cultos a la Divinidad y otros servicios, Thakur nos daba el siguiente ejemplo:

Hasta que la nuera no queda embarazada, la suegra la hace trabajar y la deja comer de todo, pero en cuanto se conoce la buena noticia comienzan las restricciones. Con el correr de los días, la suegra sigue quitándole trabajos. Cuando se acerca la fecha del parto, temiendo que algún daño pudiera ocurrirle al niño, no le permite hacer ningún trabajo, y cuando nace el hijo, ella pasa todo su tiempo cuidándolo.

⁵ Madura-bhaba: Adoración a Dios considerándose a sí mismo como Su amada. En la India solamente ciertos *vaishnavas* adoran a Dios de esta manera.

De la misma manera, Thakur abandonó con toda naturalidad el culto diario y el servicio a la Madre. Había perdido el control de la hora de las diversas ceremonias. Hacía la adoración a la hora o de la manera que le parecía mejor. Por ejemplo: Antes de hacer el rito, le ofrecía la comida a la Madre o, estando absorto en la meditación, olvidaba la diferencia que había entre su persona y la imagen de la Madre y adornaba su propio cuerpo con flores, pasta de sándalo y guirnaldas. Hemos oído estas cosas del mismo Thakur, que, como veía a la Madre permanentemente tanto en su interior como en el exterior, desaparecían de él los conceptos de diferencia. También hemos oído que en ese entonces, si llegaba a sentir la separación o disminuía su estado de profunda absorción, se apoderaba de él una angustia tal, ¡que se caía y arrastrando su cara por el piso lloraba a gritos! Se detenía su aliento y sufría horriblemente. La sangre manaba de su rostro, pero no sentía el dolor. Perdía la conciencia sin saber dónde caía, ya fuera en el agua o en el fuego. Más tarde, al lograr nuevamente la visión de la Madre, su rostro resplandecía de luz y alegría divinas y se transformaba en una persona completamente distinta.

Hasta llegar a ese estado, Mathur había permitido que siguiera con el culto como él preferiera, pero, dándose cuenta de que ya era imposible que continuara, pensó en hacer otros arreglos. Decía Hriday:

Un acontecimiento le facilitó a Mathur el tomar otra disposición. Cierta día, Thakur se levantó de su asiento en estado de absorción y viéndonos a Mathur y a mí en el interior del templo le dijo a Mathur, a la vez que me hacía ocupar su lugar: “Desde hoy, Hriday seguirá con el culto; la Madre me está diciendo que Ella aceptará el culto de Hriday igual que el mío”. El creyente Mathur aceptó esas palabras como un mensaje divino.

No podemos saber hasta qué punto eran ciertas estas palabras de Hriday, pero viendo el estado en que se encontraba, Mathur no tardó mucho en comprender que era imposible para Thakur continuar con el culto.

Hemos dicho ya que desde el primer encuentro, la mente de Mathur se sintió atraída por Thakur. Desde aquel día trató de subsanar todas las dificultades para que Thakur se quedara en Dakshineswar. Más adelante, cuanto más reconocía sus extraordinarias cualidades, tanto más lo admiraba y lo proveía de todo lo que necesitaba. Además lo protegía de todos los ataques injustos. Sabiendo que la naturaleza de Thakur era emocional, para calmar su nerviosismo había dado órdenes de que se le preparara cada día una bebida especial. Adivinando que los otros se iban a oponer a su especial modo de adoración, inducido por su devoción pura, lo protegía. Pero desde que oyó que Thakur le había pegado a la Rani para enseñarle, nos parece posible que Mathur tuviera algunas dudas y que pensara seriamente que Thakur estaba sufriendo de alguna enfermedad nerviosa. Puede ser que él supusiera cierta conexión entre su religiosidad y su nerviosismo porque vemos que llamó a un famoso médico, el doctor Gangaprasad Sen para atender a Thakur. Mas, Mathur no se detuvo allí, sino que trataba de aconsejar a Thakur, razonando con él, que debía controlar su mente durante su sadhana. Narraremos más adelante cómo Mathur, viendo florecer una flor blanca en una planta de hibiscos rojos, aceptó ser su devoto y, desde aquél día lo siguió fielmente, sin contradecirlo.

La llegada de Haladhari

Como Thakur no podía seguir con regularidad los cultos del templo, Mathur había hecho otro arreglo. Un primo de Thakur, llamado Ram Tarak, llegó al templo en

busca de trabajo y Mathur lo empleó como sacerdote de la Madre hasta que Thakur se sanara. Esto ocurrió en el año 1858 (1265). Thakur lo llamaba con el nombre de Haladhari y nos habló mucho sobre él. Era un erudito y un sadhaka, que hacía los cultos según las normas que indicaban las Escrituras. Todos los días leía el *Srimad Bhagavat*, el *Adhyatma Ramayana* y otros textos sagrados. Aunque le gustaba adorar a Vishnu, no tenía ningún reparo en hacer la adoración de la Madre. Por eso, aun siendo devoto de Vishnu, adoraba a la Madre. Un día, mientras cocinaba su propia comida, Mathur le dijo: “Su primo y su sobrino están comiendo el *prasad* del templo”. Entonces, el inteligente Haladhari respondió: “Mi primo es muy elevado; está más allá de todas las normas sociales. Yo estoy muy lejos de ese estado, por eso, si violo las normas me sobrevendrá algún mal”. Oyéndolo, Mathur quedó muy satisfecho y Haladhari siguió cocinando en el Panchavati.

Aunque no menospreciaba los preceptos de la adoración a la Madre, a Haladhari no le agradaba el sacrificio de animales, que era parte de dicho culto. Así, en los días en que correspondía ese sacrificio, Haladhari lo hacía con cierto fastidio. Se dice que después de hacer durante un mes los rituales de esa manera, una tarde, cuando iba a hacer el culto vespertino, se le apareció la Madre en una forma terrible y le dijo: “No me sirvas más, de lo contrario cometerás un pecado y morirá tu hijo”. Al principio pensó que era una alucinación y no le hizo caso. Pero más tarde, cuando recibió la noticia de que había muerto su hijo, le contó todo a Thakur y dejó de adorar a la Madre. Desde entonces, Hriday y Haladhari intercambiaron sus puestos. Rayaram, hermano de Hriday, fue quien nos hizo este relato.

LILA PRASANGA (SEGUNDA PARTE)

CAPÍTULO VIII (Primera parte)

Últimos relatos de lo ocurrido durante los primeros años de práctica espiritual

Si queremos estudiar el período de *sadhana* de Thakur debemos recordar lo que él mismo había relatado al respecto, entonces no nos será difícil entender todos los acontecimientos. Ya dijimos a nuestro lector que habíamos oído de Thakur que durante doce años se dedicó a diversas *sadhana* propias de diferentes líneas doctrinarias y religiosas. Leyendo los documentos sobre la consagración del templo, sabemos que la inauguración fue el jueves 31 de mayo de 1855. A principios del año siguiente, Thakur había aceptado el puesto de sacerdote, de manera que el período de su *sadhana* tuvo lugar entre 1856 y 1867 o 1868. Aunque ese período podría ser considerado como de *sadhana*, veremos que más adelante cómo continuó con sus prácticas espirituales.

Los distintos períodos de sadhana

Hemos decidido dividir esos doce años en tres grupos de cuatro. Ya hemos relatado los principales sucesos que corresponden al primer período. El segundo período abarca desde 1868 hasta 1871. En este período, y bajo la guía de la Brahmani, realizó todas las prácticas recomendadas en los sesenta y cuatro Tantras conocidos en Bengala. El tercer período se encuentra comprendido entre 1872 y 1875, en esta época fue iniciado en el mantra de Rama por el monje Yatadhari y obtuvo la visión de Ramlala (Rama niño). Luego, se vistió como mujer para realizar el aspecto de *Madhura-bhava*¹. Más adelante se inició en el monismo con el gran maestro Totapuri. Renunció formalmente a todo y logró el *nirvikalpa samadhi* o realización suprema, estado en el que se pierde totalmente la noción de individualidad. Finalmente, recibió instrucciones sobre el Islam con el maestro Govinda.

Durante esos doce años había conocido y, en parte, practicado varias ramas del vaishnavismo. De eso nos dimos cuenta al saber que varios sadhakas de esas escuelas, como Vaishnavacharam Goswami, fueron a pedirle ayuda en el sendero espiritual.

Ya hemos visto que en el primer período de *sadhana*, en lo que concierne a la guía espiritual externa, solamente había recibido iniciación de Keneram. El intenso fervor y anhelo interior lo había ayudado a alcanzar la visión divina. Aquel fervor creció y, en corto tiempo, produjo grandes transformaciones en su cuerpo y en su mente. El intenso amor por su objeto de adoración, la Divina Madre, lo hizo cruzar los límites de los cultos prescritos y lo llevó por el sendero de la pura devoción, haciéndolo bienaventurado por la directa percepción de la Divina Madre, además llegó a ser dueño de ciertos poderes yóguicos.

Tal vez, el lector nos dirá: “Entonces, ¿qué más quedó por practicar? Ya fue bienaventurado al lograr los poderes yóguicos y la visión divina. ¿Para qué hacer más *sadhana*?”. Tenemos que decir que tal vez tenga razón, pero Thakur tenía otros propósitos al dedicarse a otras *sadhanas*. Decía: “Generalmente los árboles y la plantas primero tienen las flores y luego los frutos. Pero hay algunas plantas en las que primero vienen los frutos y luego las flores”. El desarrollo mental de Thakur se produjo de esta última forma.

¹ Madhura-bhava: en este aspecto, el devoto se considera a sí mismo como la amada de Dios y adora intensamente a su Bienamado.

Si bien Thakur había logrado la visión de la Madre Divina y tenido otras realizaciones, no podía convencerse totalmente de todo ello hasta comparar sus propias realizaciones con las de los demás sadhakas mencionadas en los distintos textos sagrados. Por eso, lo que había logrado solamente por su fervor interno necesitaba comprobarlo siguiendo los senderos y las instrucciones de los textos sagrados. Dicen las Escrituras:

Hasta que el practicante no comprueba por sí mismo lo que ha oído de los labios de su Gurú y lo que está escrito sobre los distintos sadhakas; hasta que lograda su propia realización, pueda comparar esos tres aspectos y se establezca en la verdad de las realizaciones, no podrá estar satisfecho. Recién entonces sus dudas desaparecerán totalmente y se establecerá en la Paz Eterna.

Como ejemplo podemos indicar a nuestro lector los sucesos de la vida de Sukadeva, hijo de Vyasa, que era uno de los más elevados entre los liberados. Suka, que estaba limpio de las manifestaciones de Maya (ignorancia primigenia) desde su niñez, tuvo varias visiones y percepciones divinas. Pero él no comprendía que la razón de ello era su conocimiento puro. Cuando terminó de estudiar los Vedas y otros textos sagrados con su padre, cierto día le dijo: “Los distintos estados espirituales mencionados en las escrituras los he sentido siempre, a todos, sin embargo no puedo tener la convicción de haber realizado ya la Suprema Verdad del reino espiritual”.

Vyasa pensó que, a pesar de que él creía haberle dado las instrucciones sobre la meta y la verdad suprema de la vida espiritual, esas instrucciones no le ayudaron a eliminar sus dudas. Suponía que no le había dicho todo por miedo a que renunciara al mundo si alcanzaba el pleno conocimiento, así que Suka debía ir a ver y oír a otra persona elevada. Reflexionando de esta manera, Vyasa le dijo: “Hijo mío, me siento incapaz de quitarte tu dudas. El rey de Mithila, Videha Yanaka, es conocido como un verdadero *gñani* (conocedor), ve a verlo y lograrás despejar tus dudas”.

Suka viajó inmediatamente a Mithila y oyendo de los propios labios del rishi Yanaka acerca del estado de un *brahmagñani* (conocedor de Brahma), comprobó la identidad entre los consejos del Gurú, de las Escrituras Sagradas y su propia realización y así obtuvo la Paz permanente.

Su sadhana no era para sí mismo, sino para los demás

Thakur tenía razones muy profundas para seguir con sus prácticas. El propósito de sus sadhanas no era lograr la Paz para sí mismo. La Madre Divina lo hizo encarnar para el bien del universo. Por eso realizó en su vida un extraordinario esfuerzo para comprobar la veracidad de todas las religiones, las que generalmente están en pugna. Así es que podemos decir que para llegar a ser el Maestro del reino de la espiritualidad, Thakur tuvo que practicar las distintas religiones para realizar la Suprema Verdad de cada una de ellas. No sólo esto, sino que la Madre Divina, por medio de Thakur y sólo por sus prácticas, quiso restablecer en esta época la Suprema Verdad subyacente en los textos sagrados como los Vedas, la Biblia, el Corán y los Puranas, utilizando como Su instrumento a Thakur. Para ello le otorgó como único elemento sus prácticas. Como no era instruido, su mente no había adquirido las convicciones superficiales que se logran por las simples lecturas de los textos.

Mientras avanzamos en el estudio de su maravillosa vida, vemos con mucha claridad, que la Madre Divina lo ayudaba a tener éxito en su propósito acercándole en el momento propicio a las personas realizadas y a los eruditos de todas las escuelas

religiosas, para que Thakur pudiera oír de sus labios lo que estaba escrito en los textos sagrados.

Ya hemos dicho que durante los primeros cuatro años de su sadhana, su principal sostén fue su intenso anhelo de ver a Dios. No había llegado aún a su lado ninguna persona que lo pudiera ayudar en forma adecuada a proseguir por el sendero trazado en las Sagradas Escrituras. Solo el intenso fervor y el ardiente anhelo, que es lo universalmente recomendado en todas las diversas prácticas, constituían su gran ayuda. Como había logrado ver a la Madre Divina por ese medio, se comprueba que sin ayudas externas y sólo por el ardiente fervor, el sadhaka puede lograr la visión de Dios. Pero... ¡qué profundo y ardiente debe ser ese anhelo si se quiere lograr la visión de Dios por ese sendero! La vida de Thakur en esa época es la prueba de ello. Motivada por ese extraordinario fervor, se produjo en él la desaparición de los hábitos más arraigados y de nociones físicas y mentales como las de comer, dormir, la vergüenza, el miedo, etc. Había olvidado por completo cuidar de su salud y hasta de su propia vida.

Decía Thakur:

Como la mente no estaba ocupada en el cuidado del cuerpo, los cabellos crecieron y al llenarse de tierra quedaron enmarañados. Cuando meditaba, el cuerpo, debido a la concentración mental, se ponía tan rígido e inmóvil que los pájaros, sin miedo alguno, se posaban sobre mi cabeza y con sus picos escarbaban los cabellos buscando qué comer. En otros momentos, sufriendo por la separación de la Divinidad, desesperado, frotaba tanto mi cara contra el suelo que se abrían heridas que sangraban. En esa forma, en meditación, oración, cantos y entrega pasaba el día entero sin que yo lo notara. Luego, cuando llegaba la noche, y por todos lados se oían las caracolas y las campanas, recordaba que otro día había pasado sin haber tenido la visión de la Madre. Entonces, se apoderaba de mí una insufrible inquietud que no podía aguantar; me tiraba al suelo llorando y gritaba de dolor: *¡Madre, todavía no me has dado Tu visión!*
Decía la gente: “Llora tanto porque tiene fuertes dolores de intestinos”.

Cuando nos enseñaba con ejemplos de su propia vida, que es necesario tener intenso fervor para alcanzar a Dios, muchas veces decía con pesar:

La gente llora a mares si pierde a su esposa, sus hijos o sus bienes, pero nadie llora por no haber conseguido la visión divina. Además, suelen decir: “Lo he llamado tanto, pero Él no se hace visible”. ¡Que lloren con toda angustia por Dios! Así verán si viene o no.

Esas palabras golpeaban nuestro corazón; con sólo oírlas comprendíamos que las decía con tanta fuerza porque había experimentado el resultado en su propia vida.

La sadhana de la devoción en el aspecto de servidor

Durante los primeros cuatro años de su sadhana, Thakur no estaba satisfecho con solo ver a la Madre. Después de tener aquella visión, su mente fue intensamente atraída por Raghuvira, la deidad familiar. Pensaba que únicamente por una concentrada devoción, como la de Hanuman por Rama, sería posible lograr su visión. Por ello, quiso realizar esa devoción bajo el aspecto de servidor tal como Mahavira (Hanuman). Por su constante pensamiento en Mahavira, quedó tan absorto en ese Ideal que durante un tiempo olvidó su propia personalidad. Nos decía:

Hacía todas las acciones, como comer, etc., como Mahavira (su aspecto era el de un mono). Las hacía con toda naturalidad, sin ningún esfuerzo particular. Me ponía el *dhoti* dándole forma de cola y caminaba a los saltos. No comía nada más que frutos y raíces y éstas sin pelar. Pasaba la mayor parte del tiempo trepado a los árboles y gritando

constantemente: ¡Raghuvira! ¡Raghuvira! En esa época mis ojos estaban siempre inquietos y, lo más sorprendente fue que mi coxis creció algunos centímetros.

Al oír la última parte, le hicimos la pregunta: “Señor, ¿todavía lo tiene crecido?” Nos respondió: “No, se fue normalizando paulatinamente después de que esa idea dejó de dominar mi mente”.

La visión de Sita

Durante ese período de la sadhana, se había presentado en la vida de Thakur una visión extraordinaria. Esa visión y percepción fue algo tan distinto de todo lo que había tenido hasta entonces, que se había grabado profundamente en su corazón, y su recuerdo lo acompañaba siempre. Nos decía:

Cierto día, mientras estaba sentado debajo del Panchavati, sin estar meditando ni nada, vi aparecer una figura muy bella y radiante, cuya luz iluminó el lugar. No la veía a ella solamente, sino que veía también los árboles, el Ganges y otros objetos. Vi que la figura era humana porque no tenía el tercer ojo como lo tienen los seres celestiales. Sin embargo, no se ve ni entre los *devis* una cara tan radiante y seria, llena de amor, pesar, piedad y fortaleza. Encantándome con su dulce mirada, esa figura entre humana y divina venía hacia mí, lentamente, desde el norte. Maravillado pensaba, ¿quién será? Cuando, de pronto, apareció un mono que se prosternó ante sus pies. Desde mi interior surgió la idea de que ella era, ¡Sita!, la siempre sufrida Sita. Sita, la hija del rey Yanaka. Sita, cuya vida estaba siempre llena de Rama. De pronto, cuando iba a caer a sus pies diciendo, ¡Madre! ¡Madre!, ella entró aquí (señalando su cuerpo). Perdí totalmente el conocimiento, sumergiéndome en la admiración y la dicha. Hasta entonces, no había tenido esa clase de visión sin meditar o pensar profundamente. Como vi primero a Sita, quién sufrió toda su vida, quizá sea por eso que yo también estoy sufriendo toda mi vida.

El nuevo Panchavati²

Thakur sintió la necesidad de preparar un lugar puro y adecuado para sus intensas prácticas, entonces le comentó a Hriday su deseo de construir un nuevo Panchavati. Decía Hriday: “Como habían excavado nuevamente el estanque llamado Hauspukur, cerca del Panchavati, y con su tierra habían rellenado y nivelado el lugar próximo al viejo Panchavati, cortaron el árbol de *amloki* debajo del cual Thakur solía meditar”.

Fue por ello que, al oeste del *sadhan-kutir*³, Thakur plantó un árbol de *aswatha* e hizo plantar por Hriday distintas clases de árboles: *bar*, *asoka*, *bel* y *amloki* y varias plantas de *tulasi* y *aparayita* con las cuales hizo un cerco. Hizo construir otra verja para proteger a las plantas de vacas y cabras, con la ayuda del jardinero del templo llamado Bhartabhari. Por el constante cuidado y el riego diario, las plantas de *tulasi* y *aparayita* crecieron rápido formando un cerco tupido, de manera que cuando Thakur iba a meditar allí, nadie podía verlo desde afuera.

² Panchavati: Grupo de cinco árboles sagrados plantados por Sri Ramakrishna en el jardín de los templos de Dakshineswar para la práctica de su disciplina espiritual.

³ Sadhan-kutir: Chozas destinadas a las prácticas espirituales.

La práctica de hathayoga⁴

Cuando se difundió la noticia de la existencia del templo de Dakshineswar, muchos monjes que peregrinaban a la santa ciudad de Puri o a la isla de Gangasagar (confluencia del Ganges con el mar), se quedaban a descansar en ese lugar aceptando la cordial hospitalidad de la Rani. Contaba Thakur que, por entonces, pasaron por Dakshineswar muchos sadhakas avanzados y algunos hombres de realización. Nos parece que Thakur había recibido instrucciones para las prácticas de *hathayoga* y *pranayama*⁵ de algunos de ellos y las llevaba a cabo. Cierta día, hablando de un hecho relacionado con Haladhari, nos indicó esas prácticas. Conociendo los resultados por experiencia propia, más adelante nos prohibió hacerlas. Cuando alguno de nosotros iba a pedirle consejos sobre hathayoga, recibía la siguiente respuesta:

Esas prácticas no son aptas para la presente época. En la Edad de Kali, los hombres no tienen larga vida y dependen de alimentos sólidos. ¿Dónde hay tiempo, primero, para fortalecer el cuerpo por el hathayoga, y luego para llegar a Dios por el raja-yoga? Para hacer las distintas prácticas del hathayoga se debe vivir constantemente con un gurú y bajo sus órdenes y consejos; uno debe observar las reglas muy estrictamente. Si se comete el más mínimo error en las reglas, vienen enfermedades y, a veces, el practicante puede morir. Por eso no hay necesidad de hacerlas. ¿Para qué son la práctica del *pranayama* y el control del aliento por el *kumbhaka*⁶, sino para controlar la mente? Mediante la meditación devocional en Dios, la mente y el aliento, automáticamente, se detienen. En esta época de Kali, sabiendo que los hombres son físicamente débiles y de corta vida, el Misericordioso Señor nos ha preparado un sendero más fácil para que podamos llegar a Él. Si uno, durante veinticuatro horas, siente por Dios la misma angustia y vacío que se siente con la muerte de un hijo o de la esposa, con toda seguridad Él aparecerá ante su devoto.

La maldición de Haladhari

En la India hay devotos que siguen la escuela tántrica y gente, entre los *vaishnavas*, que se inician en el sendero del amor y luego prosiguen con el amor ilícito. Haladhari, que era esencialmente vaishnava, después de haber sido sacerdote de Radha Govinda había tomado ese camino. Cuando la gente se enteró de esto comenzó a murmurar, pero como Haladhari tenía fama de que todo lo que predecía ocurría, para no caer en desgracia nadie se atrevía a decírselo directamente, sino que seguían discutiendo y criticándolo a sus espaldas. Cuando Thakur se enteró de las censuras y críticas a su primo mayor, se lo planteó abiertamente. Pero Haladhari lo entendió al revés y enojándose mucho le dijo: “Siendo menor, ¿me desprecias? ¡Vomitara sangre por tu boca!”. Aunque Thakur trató de calmarlo y aplacarlo de varias maneras, no tuvo éxito.

Algunos días después, entre las ocho y las nueve de la noche, de repente, del centro del paladar de Thakur, ¡realmente comenzó a salir sangre! Decía Thakur:

Era muy oscura y tan espesa que un poco salió y otro poco quedó coagulada dentro de la boca y colgaba de los dientes como la goma que sale del árbol de ficus. Metiendo el borde del dhoti en la boca traté de detener la sangre, pero no podía y tenía mucho miedo. Cuando me oyeron, todos vinieron corriendo. Haladhari estaba haciendo el servicio en el templo, también él vino rápidamente. Le dije: “Primo, ¿ves qué mal has hecho maldiciéndome?”. Viendo mi sufrimiento comenzó a llorar. Aquella noche, en la casa de huéspedes del templo, estaba un viejo monje. Él también vino a verme y examinando el color de la sangre y el lugar de donde salía, dijo: “No es nada. No hay nada que temer; más bien, la salida de la sangre ha sido una suerte. Veo que usted ha estado practicando yoga y a punto de alcanzar la absorción final del hathayoga (*varhasamadhi*). La sangre subía hacia la cabeza por el conducto

⁴ Hathayoga: Una escuela de yoga que aspira principalmente a lograr salud física y bienestar.

⁵ Pranayama: Control de la respiración; una de las disciplinas del yoga.

⁶ Kumbhaka: Retención del aliento. Un proceso de control de la respiración descrito en el hathayoga y en el raja-yoga.

*sushumna*⁷, el que se abrió. En lugar de llegar a la cabeza salió por el paladar, por eso usted ha sido muy afortunado. Si usted hubiera tenido el samadhi, no hubiera podido volver más a la conciencia normal. Veo que la Madre quiere hacer algo con su cuerpo y es por eso que lo ha salvado”. Oyendo esas palabras, me tranquilicé.

La maldición de Haladhari se cumplió accidentalmente en esa forma, pero para Thakur fue una bendición.

Haladhari y su relación con Thakur

Thakur trataba a Haladhari, su primo, jovialmente y con mucha cordialidad. Haladhari llegó a Dakshineswar y comenzó a servir a Radha-Govinda en 1858 y siguió en ese puesto de sacerdote hasta 1865. Así que estuvo con Thakur y lo vio practicar sus sadhanas de la segunda época. Sin embargo, no podía formarse una opinión definitiva sobre él. Como seguía estrictamente las normas, ritos y costumbres, no le agradaba que Thakur, siendo un brahmín, se quitara, en sus estados elevados, su vestimenta y el cordón sagrado. Creía que su primo era un loco o un caprichoso. Decía Hriday:

Haladhari me decía a veces: “Hridú, está muy mal que él tire su dhoti y el cordón sagrado. La virtud acumulada en muchas vidas nos otorga la buena suerte de nacer en una familia brahmánica y él está menospreciando este estado digno del orgullo de ser brahmín. ¿Acaso ha logrado ya un estado tan elevado que pueda hacer eso? Hridú, él te hace caso. Tú puedes hacer algo para que deje de hacer esas cosas. Tú debes hacerlo aunque tengas que atarlo para conseguirlo”.

Por otro lado, cuando veía que durante la adoración caían profusamente de los ojos de Thakur lágrimas de amor, que al oír o cantar el santo nombre de Dios entraba en un estado de dicha extraordinario y veía su divino fervor, pensaba complacido que, sin dudas, su primo menor estaba en comunión con la Divinidad, pues esas cosas no les sucede a personas comunes. Al pensar en todo esto, Haladhari decía nuevamente a Hriday: “Hridú, seguramente has visto algo en él, si no no podrías servirlo como lo haces”.

De esta suerte, la mente de Haladhari vacilaba constantemente y no podía llegar a ninguna conclusión firme respecto de Thakur. Nos decía Thakur:

Cuántas veces, viendo mi adoración, encantado me decía: “Ramakrishna, ahora te conozco”. Entonces, bromeando, yo le respondía: *¡Ten cuidado, no vayas a cambiar de opinión!* Él replicaba: “No podrás engañarme, tú has alcanzado la presencia divina. Esta vez lo he comprendido con toda certeza”. Yo le respondía: *Veremos...* Luego, una vez terminado el culto en el templo, se sentaba con algún libro sagrado como el Srimad Bhagavat, el Gita o el Adhyatma Ramayana, y tomando un poco de rapé empezaba a explicar los textos. Entonces, se hinchaba de vanidad y cambiaba completamente. Cuando yo le decía: *He realizado todo eso que estás leyendo en las escrituras, lo comprendo todo*, él exclamaba: “¿Qué? ¡Eres un tonto! ¡Qué vas a comprender todo esto!” Yo le decía: *Te digo la verdad. El que está dentro de esto* (señalando su propio cuerpo), *me explica todo. Tú mismo me has dicho que aquí está la presencia divina, ¡es ella la que me hace comprender todo!* Al escuchar esto Haladhari se acaloraba y me decía: “Anda, anda, necio, ¿dónde has oído que, salvo Kalki, en esta época vendrá otra Encarnación? Piensas así porque estás loco”. Me reía y le decía: *Hace un rato decías que no cambiarías de opinión.*

Pero, ¿quién escuchaba todo esto? Eso no sucedía una sola vez; se repetía a menudo. Un día, cuando me vio sentado sobre un árbol en estado espiritual, desnudo y orinando como un niño, pensó seriamente que ¡yo estaba poseído por un duende!

⁷ Sushumna: Conducto nervioso situado dentro de la espina dorsal y se extiende desde la base hasta el cerebro. El Sushumna, a través del cual asciende la energía espiritual, es descrito como el sendero de Brahman. A ambos lados de este conducto se encuentran Ida y Pingala.

Nuestro lector ya está enterado de la muerte del hijo de Haladhari. Desde entonces consideraba a la imagen de Kali como Tamasi o Tamogunamaí (como representando o estando compuesta por la cualidad de *tamas*⁸). Llegó a hablar de ello hasta con el mismo Thakur: “¿Crees tú en algún progreso espiritual adorando a la figura de *tamas*? ¿Por qué adoras a esa deidad?” Al oírlo, Thakur no le dijo nada, sin embargo quedó muy apenado por ese desprecio a su *Ishta - Devata*⁹. Fue al templo de la Madre y con lágrimas en los ojos, le preguntó: “Madre, Haladhari es un erudito. Te llama Tamogunamaí, ¿realmente eres así?” Cuando oyó la verdad de los labios de la Madre, se llenó de alegría y de entusiasmo. Corriendo llegó hasta Haladhari, se montó sobre su espalda y, enérgicamente, repitió varias veces: “¿Llamas tú a la Madre, Tamasi? ¿Es Ella Tamasi? La Madre es todo: Ella representa a las tres *gunas*, pero también está hecha de puro *sattva*”. Oyendo esas palabras de Thakur, que se encontraba en ese estado tan especial, parece que se abrieron los ojos internos de Haladhari, quien estaba en ese momento en el lugar de adoración. Aceptó con todo corazón las palabras de Thakur y viendo en él la directa manifestación de la Madre Divina, con profunda devoción ofreció flores y pasta de sándalo a sus pies y lo adoró.

Un rato después, cuando Hriday llegó le preguntó: “Tío, tú dices que Ramakrishna está poseído, entonces, ¿cómo es que lo adoras?”. Haladhari respondió: “No sé, Hridú, qué hizo conmigo cuando volvió del templo de Kali: ¡olví todo y vi en él la directa manifestación de la Divinidad! Siempre hace lo mismo conmigo cuando voy al templo de Kali. Es algo sorprendente; no te lo puedo explicar”.

Así, aunque Haladhari había visto repetidas veces la manifestación de la Divinidad en la persona de Thakur, cuando tomaba un poco de rapé y discursaba sobre los textos religiosos se envanecía de su erudición y volvía a ser el Haladhari de antes. De los cambios mencionados en la vida de Haladhari podemos inferir que, hasta que no se va el apego a la lujuria y a la codicia, el hombre, teniendo solamente un buen comportamiento, erudición y pureza exterior, jamás tendrá la convicción de la Verdad Suprema.

Ya hemos narrado que Thakur, considerando a los pobres que iban a comer un poco de *prasad* al templo como manifestaciones de Dios, una vez comió un poco de las sobras de sus platos. Cuando Haladhari vio eso, se enojó y le dijo: “Veremos cómo vas a casar a tus hijos” (Para los brahmines ortodoxos como Haladhari, ese acto de Thakur era condenable, podía ser considerado como la causa de la pérdida de su casta elevada). A esas palabras del vanidoso erudito, Thakur, enérgicamente, replicó:

¡Estúpido! ¿No dices tú cuando explicas los textos sagrados que este universo no es real y que se debe considerar a todos los seres como Brahman mismo? ¿Acaso piensas que yo voy a decir como tú que el mundo es irreal y que, al mismo tiempo, seré padre de varios hijos? ¡Renuncio a tu erudición!

Quédate en Bhava Mukha

Otras veces, Thakur, que tenía la naturaleza de un niño, olvidaba momentáneamente su decisión al oír las opiniones eruditas de Haladhari y corría a consultar con la Madre. Hemos oído que, cierto día, Haladhari, con la ayuda de los textos sagrados, comprobó que Dios está más allá de todas las clases, percepciones y realizaciones. Así, todas las percepciones íntimas nacidas de las contemplaciones, las

⁸ Tamas: Inercia y cualidades bajas.

⁹ Ishta-Devata: El Ideal divino elegido por uno mismo.

adoraciones, etc., serían irreales. Esto dejó en la mente de Thakur una fuerte duda. Decía Thakur:

Pensé, entonces, que todas mis visiones y percepciones divinas habían sido irreales y que la Madre, ¡me había engañado! Mi mente se llenó de gran pesar. Con mucho sentimiento, llorando le dije a la Madre: *Dime, ¿es este tu modo de engañarme porque soy iletrado?* No podía controlarme. Estaba llorando en una pieza de la casa de los dueños. Después de un rato vi que, de repente, una especie de neblina que subía desde el piso ocupó la pieza y en su interior apareció un rostro blanco, hermoso, tranquilo y viviente que tenía una barba hasta el pecho. Esa figura concentró su mirada en mí y con voz profunda me dijo: “¡Quédate en *bhava mukha*¹⁰, quédate en *bhava mukha*, quédate en *bhava mukha*!”. Diciéndome tres veces esas palabras, la figura se diluyó lentamente en la niebla y luego, esta también desapareció completamente. Al ver todo eso me tranquilicé.

Cierto día, Thakur le contó todos esos sucesos a Swami Premananda. Decía Thakur: “Nuevamente tuve esas dudas a causa de las palabras de Haladhari. En esa ocasión, mientras hacía la adoración, pedí llorando a la Madre que me diera una solución y Ella a pareció en la forma de la madre de Rati y me dijo: ¡Quédate en *bhava mukha*!”.

Otra vez, cuando el gran maestro Totapuri se fue de Dakshineswar después de haberlo instruido en Vedanta, Thakur permaneció constantemente, durante seis meses, en el plano de Nirvikalpa¹¹. En ese estado también oyó la divina voz de la Madre: *¡Quédate en Bhava-Mukha!* (Quédate en el mundo como un devoto, pero con la plena conciencia de la Divinidad).

Haladhari vivió durante siete años en el templo de Dakshineswar. Así fue que tuvo la posibilidad de ver la llegada sucesiva de un monje que poseía el Supremo Conocimiento, pero que vivía como un *pishacha*¹², de la Brahmani, del *sadhu* Yathadhari de la escuela *vaishnavica*, de los adoradores de Rama y del gran maestro Totapuri. Thakur nos contó que Haladhari solía leer con Totapuri los textos sagrados, como el Adhyatma Ramayana.

Solo los ignorantes lo llamaban loco

Las distintas prácticas de Thakur durante su vida de sadhaka nos permiten comprender claramente que, si bien la gente común lo consideraba loco, él jamás lo estuvo. Solo tenía un anhelo incontenible por ver a Dios. Lo llamaban loco porque no podía actuar como los demás; su corazón ardía con el fuego de su extraordinario fervor. Y, ¿quién hubiera podido hacer lo contrario? Cuando no es posible resistir el agudo dolor del corazón, que sobrepasa todos los límites, uno no puede seguir tratando a la gente y, al mismo tiempo, mantener en su corazón ese ferviente anhelo. Se nos puede decir que no todos sobrellevan el sufrimiento de la misma manera, que hay quienes se sienten vencidos ante el menor sufrimiento, mientras que otros son capaces de permanecer impasibles como una roca, conteniendo en sí mismos grandes pesares y sufrimientos. Por eso, ¿cómo juzgar la clase de resistencia al dolor que poseía Thakur? Estudiando los sucesos de su vida, vemos claramente que tenía un extraordinario poder para sobrellevar los sufrimientos.

¹⁰ Bhava mukha: Quédate en el linde que separa la culminación del estado de devoto y el comienzo de la Divinidad Suprema.

¹¹ Nirvikalpa: Estado supremo de espiritualidad.

¹² Pishacha: Una clase de desencarnado que vive muy falto de aseo.

Había pasado doce años en perfecto equilibrio, casi sin comer ni dormir; rehusando varias veces grandes fortunas que ponían a sus pies por considerarlas como una barrera en el camino hacia Dios. ¿Se necesitan más relatos para justificar su extraordinario poder? Creo que no.

Observando los acontecimientos de aquella época, vemos que solo ante los ojos de personas fuertemente ligadas a lo material, los estados y las acciones de Thakur podían ser considerados como el producto de una enfermedad mental. Salvo Mathur, no había ninguna persona en el templo capaz de aceptar y comprender su estado, ni siquiera parcialmente, por la lógica o la imaginación. No sabemos dónde desapareció el señor Kenarám después de iniciarlo, porque ni Hriday, ni nadie, sabía algo de su paradero. No podemos dar ninguna importancia a las opiniones de los empleados del templo que eran ignorantes, codiciosos y envidiosos. Solo las opiniones de los monjes y de otros seres elevados, que por entonces visitaron el templo, pueden ser tomadas como dignas de aceptación. De todo lo que hemos oído de Thakur mismo y de esas personas podemos concluir que jamás pensaron que él sufría de locura, sino que lo consideraban como un ser muy elevado.

Cuando estudiemos su vida en períodos posteriores, veremos que hasta tanto no perdía su conciencia exterior, accedía fácilmente a los pedidos de los demás respecto del cuidado de su salud. Cuando la gente decía que debía someterse a un tratamiento, él aceptaba. Cuando dijeron que debía ser llevado con su madre, dio su aprobación. Cuando dijeron que debía casarse, ¡no se opuso! En esas condiciones, ¿cómo podemos compararlo con un loco?

Además, vemos que desde el período de su divina locura, aunque Thakur evitaba todo acercamiento a la gente y a los objetos mundanos, sin embargo, no solamente iba, sino que ponía de manifiesto su gran deseo por concurrir a los lugares donde mucha gente reunida adoraba a Dios de alguna manera. Atestiguan todo esto los relatos sobre sus visitas a los templos de la Divina Madre en Barahanagar, Kalighat y su asistencia, todos los años, al gran festival religioso de Panihati. En aquellos lugares se encontraba, a veces, con sadhakas y eruditos con quienes departía muy amablemente. Lo poco que hemos sabido de esas personas nos ha demostrado qué grandes eran la admiración y el aprecio que sentían por él.

Como ejemplo, vamos a relatar su asistencia al festival de Panihati en 1858. Allí, por vez primera, vio a Vaishnavacharan, hijo de Utsavananda Goswami. Algunos de nosotros habíamos oído hablar de ese encuentro por Hriday y también por el mismo Thakur. Thakur estaba sentado en el templo de Manimohan Sen, cuando se presentó allí Vaishnavacharan, quien al solo verlo, llegó a la conclusión de que Thakur era un gran ser de extraordinaria realización espiritual. Vaishnavacharan pasó la mayor parte de ese día en su compañía, y con mucha alegría costó la fiesta, comprando y repartiendo frutas y golosinas entre los concurrentes. Luego, al terminar la fiesta y viajando en bote hacia Kalikata, bajó en Dakshineswar para verlo nuevamente. Cuando oyó que todavía no había llegado, se fue expresando su pesar. Después de cuatro años, Vaishnavacharan volvió a encontrarse con Thakur y entre ellos se estableció una relación muy amistosa de la que hablaremos más adelante.

LILA PRASANGA
(SEGUNDA PARTE)

CAPÍTULO VIII
(Parte II)

Las prácticas poco comunes de Thakur

Durante los cuatro años de sadhana, para eliminar completamente el deseo por el oro, hizo prácticas de discernimiento tomando barro en una de sus manos y algunas monedas en la otra. Aquel que se ha propuesto alcanzar a Dios, a la Existencia-Conocimiento-Dicha, no espera ninguna ayuda del oro, considerándolo igual que el barro. Para él, ambos tienen el mismo valor. Para tener la certera convicción, primero repitió varias veces: “Dinero es barro, barro es dinero”, y luego arrojó a ambos a las aguas del Ganges. De la misma manera, durante esa época, hizo las siguientes prácticas extraordinarias: Para tener la seguridad de que todo, desde Brahman hasta la última hierba es parte y manifestación de la Madre del Universo, tomó las sobras de los pordioseros y limpió el lugar donde habían comido. Para quitar el orgullo y la vanidad de pensar que él podía, en algún sentido, ser mejor que el barrendero a quien todos despreciaban, lavó los lavatorios. Para sacar de su mente los conceptos de “deseable” y “abominable”, y en la convicción de que tanto la pasta de sándalo como el excremento son transformaciones de los cinco elementos, probó tranquilamente el excremento de otra persona con la punta de la lengua.

Al pensar en las visiones que tuvo y en las prácticas que hizo Thakur, comprendimos claramente con qué fervor y fe excepcionales había proseguido con ellas; que solo por aquel intenso, ferviente anhelo había logrado la suprema visión de la Madre; que teniendo seguro en su mano el resultado final de las prácticas, adelantó en las sadhanas posteriores hasta comprobar que su realización coincidía con los dichos de los gurúes y de las Sagradas Escrituras.

Los consejos de su mente pura

Decía Thakur que cuando la mente se purifica y queda absolutamente dominada por la constante práctica de control y renunciamiento, esa misma mente se convierte en gurú. Las oleadas de pensamientos que surgen en esa mente en lugar de desviarlo, conducen al practicante rápidamente a la meta. Así comprendemos que la mente de Thakur, que era pura desde su niñez, tal como un gurú le indicó su meta en el primer período de su sadhana y lo hizo bienaventurado con la visión de Dios. Hemos oído de él que esa mente suya no cesó de darle consejos sobre lo que tenía que hacer. A veces, tomando distintas formas, salía de su interior, aparecía ante él y lo animaba en sus prácticas o, amonestándolo, le decía que tenía que sumergirse en su meditación. Le explicaba el porqué de las distintas prácticas y le anunciaba cuáles serían los resultados que obtendría de ellas. En aquel tiempo, cuando se sentaba a meditar, veía que un monje salía de su interior con un afilado tridente y le decía: “Si no fijas la mente en tu Ideal desechando todo otro pensamiento, voy a clavar este tridente en tu pecho”. Aquel joven monje a veces salía de su cuerpo para oír los *kirtans*¹. Para ello avanzaba por un sendero luminoso y luego de disfrutarlos, entraba nuevamente en su cuerpo. Todo esto lo hemos oído del mismo Thakur.

¹ Kirtan: Canciones devocionales que se cantan generalmente en coros.

La visión interior del joven monje y sus consejos

Casi desde el comienzo de su sadhana, Thakur tuvo la visión de ese joven monje, que era como un reflejo suyo visto en un espejo. Después se acostumbró a dejarse guiar por sus consejos. Cierta día, cuando nos narraba sus poco comunes visiones y percepciones, Thakur nos contó lo siguiente:

Un monje, idéntico a mí, a menudo salía de mi interior y me aconsejaba sobre todos los asuntos. Cuando él salía de mí, a veces mantenía parcialmente el conocimiento físico, otras veces lo perdía totalmente y el cuerpo yacía como sin vida. Solo veía sus acciones u oía sus palabras. Los profundos consejos espirituales que oía de sus labios me llegaban de nuevo de la Brahmani y de Nangta². Lo que yo sabía de antemano me fue dado como instrucción por ellos. Por eso, me parece que para que yo cumpliera y aceptara los dichos de las Sagradas Escrituras, ellos se presentaban como mis gurúes. Si no, no veo qué otro propósito tendría que los aceptara como tales.

La visión de Sri Chaitanya

Cuando Thakur vivía en Kamarpukur, hacia el final del primer período de sadhana, tuvo una visión de la misma índole que la relatada; fue en ocasión de viajar en palanquín a Sihorh, donde estaba la casa de Hriday. Mientras atravesaba alegremente la inmensa pradera, debajo del cielo azul, con sus arrozales verde esmeralda y los enormes árboles *bat* y *aswatha* que extendían su sombra, y escuchaba los cantos de los pájaros vio salir de su cuerpo dos hermosos muchachos que, por momentos, se alejaban del palanquín y juntaban flores silvestres. Luego regresaban riendo, conversando y bromeando. Durante un largo rato siguieron al palanquín divirtiéndose así. Finalmente, volvieron a entrar en su cuerpo. Un año y medio después de esa visión llegó la Brahmani a Dakshineswar. Cierta día, conversando con ella, Thakur le relató su visión y ella le dijo: “Padre mío, tú has visto bien; esta vez, en la funda (cuerpo) de Nityananda (compañero de Sri Chaitanya) ha venido Chaitanya. Han venido los dos y están juntos en tu interior. Por eso tuviste esa visión”. Decía Hriday que luego la Brahmani recitó los siguientes versos del Chaitanya Bhagavata:

Abrazando el Advaita me reencarnaré nuevamente y habrá hermosos kirtans. Aún hoy está la manifestación de Gourarai (Chaitanya); solo los muy afortunados llegan a verla.

Un día, cuando le preguntamos por aquella visión, Thakur nos dijo: “Es cierto que tuve esa visión y que la Brahmani dijo lo que ustedes oyeron, pero, ¿cómo explicarles la verdad de todo aquello?”. Sea lo que fuere de todas esas visiones, nos parece que Thakur ya sabía desde entonces que un gran Ser, muy conocido por la humanidad, había tomado posesión de su personalidad con fines muy especiales y que estaba residiendo en él. Lo que en otros tiempos había sentido sobre su propia personalidad como una tenue manifestación, con el correr del tiempo se aclaró y le hizo entender que Aquel que en épocas pasadas, y para establecer la religión, había encarnado en Ayodhya como Sri Rama y en Mathura como Sri Krishna, de nuevo había descendido como Sri Ramakrishna para darle a la India y al mundo entero otro ejemplo de religión y espiritualidad.

La veracidad de las visiones de Thakur

² Nangta: El *desnudo*; así llamaba a Totapuri porque no llevaba ropas sobre su cuerpo.

Le hemos oído decir repetidas veces: “Aquel que fue Rama y Krishna, Él mismo, ahora (mostrando su propio cuerpo) ha venido dentro de *esta* envoltura. Ha venido esta vez a la tierra de incógnito, como lo hace a veces el rey para pasear por la ciudad”.

Si queremos averiguar y acertar la realidad de la mencionada visión, no tenemos más datos que lo que el mismo Thakur había comunicado a sus íntimos devotos, pero podemos asegurar su veracidad porque sus visiones tenían lugar casi diariamente durante nuestro tiempo. Aquellos discípulos educados a la occidental que dudaban, cuando querían comprobarlas debían aceptar su derrota y quedaban estupefactos. Vamos a relatar algunos ejemplos de esta clase de visiones para satisfacción de nuestros lectores.

Era el mes de octubre de 1885, los habitantes de Calcuta estaban embriagados de alegría por la fiesta de Durga Puja³. Los devotos de Thakur, aunque en su interior sentían intensamente esa alegría, no la manifestaban por una razón muy importante: Thakur, el centro de su alegría, estaba enfermo de cáncer de garganta. Sus devotos habían alquilado una casa de dos pisos en el barrio de Shyampukur, en Calcuta, y habían traído de Dakshineshwar un renombrado médico, el doctor Mahendralal Sarkar, quien estaba tratando de curarlo con todos sus conocimientos y su ciencia. Sin embargo, la enfermedad en lugar de atenuarse seguía su curso. Sus devotos laicos iban por la mañana y por la tarde y se ocupaban de proveer lo necesario, y la mayoría de sus jóvenes devotos permanecía a su lado todo el día atendiéndolo personalmente.

Si Thakur hablaba mucho o si entraba en samadhi con mucha frecuencia, la presión de la sangre ascendiendo hacia la garganta afectaba el lugar donde estaba la lla y agravaba su estado. Por eso, su médico le había hecho una severa advertencia al respecto. Aunque trataba de seguir los consejos del médico, Thakur, a menudo, hacía lo contrario porque no le prestaba mayor atención a su cuerpo. Toda la vida lo había considerado como “una jaula de carne y huesos”, y ahora no podía, de ningún modo, considerar a su cuerpo como algo muy valioso, como lo hacía la gente común. Cuando se trataba el tema de Dios, se olvidaba de cuidar su salud y, participando de la conversación, entraba en samadhi.

Mucha gente que no lo conocía comenzó a llegar en busca de consejo e instrucción espiritual. Al ver su anhelo, Thakur se olvidaba completamente de sí mismo y en voz baja los aconsejaba respecto de las prácticas correspondientes a los distintos senderos. Viéndolo muy animado y alegre en esa tarea, algunos discípulos pensaban que la enfermedad era leve y fácil de curar. Otros, tranquilizando a los demás, les decían que Thakur había creado voluntariamente, por su propia *maia*, esa enfermedad pasajera como un pretexto para bendecir a los que recién llegaban y predicar la religión entre mucha gente.

El doctor Mahendralal iba diariamente a verlo; a veces por la mañana y otras por la tarde. Después de examinar el estado de su enfermedad y de recetarle los medicamentos y la dieta, se quedaba tan encantado escuchando sobre temas espirituales de los labios de Thakur que, aun pasadas dos o tres horas, no podía despegarse de su asiento. Le hacía preguntas y escuchaba atentamente sus respuestas. Después de largo rato, con cierto remordimiento le decía:

Hoy lo hice hablar mucho, eso está mal, pero, por favor, no hable más con nadie por este día, así no le hará tanto daño. Sus palabras son tan atractivas que cuando vengo a verlo tengo que dejar todas mis otras visitas y no puedo levantarme sino después de dos o tres horas. ¡No sé cómo pasa el tiempo! Sea como fuere, no hable más con nadie durante largo tiempo. Solamente cuando yo venga puede conversar conmigo

³ Durga Puja: Adoración especial anual de la Divina Madre en la forma de Durga que dura tres días.)

que no le hará ningún daño. (Todos se ríen).

Durga Puja en la casa de Surendra

El gran devoto de Thakur, Surendranath Mitra (Surendra), este año ha preparado la celebración de Durga Puja en su casa del barrio de Simla. En años anteriores era costumbre llevar a cabo esta festividad en la casa de Surendra, pero cierta vez ocurrió un impedimento y la adoración dejó de celebrarse allí durante varios años. Los familiares no se atrevían a hacer la ceremonia y cuando alguien de la familia proponía reanudar la costumbre, otros se lo prohibían. Surendranath, que tenía fe en Thakur, y por eso se sentía fuerte, no hizo caso ni temía a los posibles obstáculos causados por los devas (seres celestiales), y cuando tomaba una decisión desoía todas las opiniones contrarias. Los familiares no pudieron detenerlo. Así, con el permiso de Thakur, y haciendo frente a todos los gastos que demandaba la celebración con su propio peculio, ordenó traer la imagen de la Divina Madre Durga para adorarla. Su único pesar era que Thakur, por su enfermedad, no podía asistir. Unos días antes de la fecha, algunas personas de la casa se enfermaron y todos le echaron la culpa a Surendra, pero él siguió firme en su propósito y dio orden de que comenzara la celebración a la que invitó a todos sus discípulos.

La adoración del primer día fue hecha ayer; hoy es el gran día de *Maha-Astami*. A la casa de Shyampukur han ido muchos devotos y, sentados alrededor de Thakur, conversan gozosos sobre temas espirituales y cantan cánticos devocionales. A las cuatro de la tarde llega el médico y unos minutos después, Narendranath⁴ comienza los cánticos devocionales. Oyendo esa extraordinaria voz, todos quedan embelesados. Thakur, a ratos y en voz baja, le explica al doctor el significado de la letra de los cantos y, poco después, entra en samadhi. Algunos de los devotos, sumergiéndose en su interior, pierden la conciencia externa.

Una ola de dicha llenó la habitación e hizo sentir a todos su viva presencia. Poco a poco llegó la noche, eran las siete y media. El médico tomó conciencia del mundo, con profunda emoción abrazó a Narendra y le dijo que lo consideraba como a su propio hijo. Cuando estaba por despedirse, Thakur se puso de pie y comenzó a reírse hasta que, de pronto, entró en profundo samadhi. Los devotos comentaban entre sí: “Este es el momento más auspicioso de la adoración de la Madre Durga; es algo extraordinario tener este samadhi sin saber previamente que estamos en la hora auspiciosa”.

Después de media hora, Thakur volvió del samadhi y el doctor se retiró. Entonces, Thakur les explicó a todos lo que había visto durante su samadhi:

Desde aquí hasta la casa de Surendra, se abrió un sendero de luz. Vi que por la devoción de Surendra, la Madre se ha revelado en la imagen y que de su tercer ojo salía una luz divina. En la galería han encendido luces ante la imagen y Surendra está sentado en el patio llorando muy angustiado y repitiendo: “¡Madre, Madre!” Vayan enseguida a su casa. Cuando los vea, él tendrá paz en su corazón.

Entonces, luego de saludar a Thakur, Narendra y otros devotos fueron hasta la casa de Surendra. Al preguntarle, supieron que justo en el lugar indicado por Thakur las luces habían sido encendidas y que él, Surendra, impulsado por su incontenible fervor, había llorado a gritos, como un niño: “¡Madre, Madre!”. Los devotos comprobaron así la realidad de la visión que tuvo Thakur en su samadhi y quedaron asombrados ante este hecho que los maravilló y produjo en ellos gran alegría.

⁴ Swami Vivekananda.

Durante su sadhana de los primeros cuatro años, la Rani y su yerno, Mathur, pensaron que a raíz de su absoluta continencia, el trastorno cerebral se estaba manifestando en Thakur en la forma de anhelo espiritual. Y que si conseguían que interrumpiera su continencia, su salud se normalizaría. Con tal propósito llamaron a una bella prostituta de nombre Lakshmibai, primero a Dakshineswar, y luego a una casa del barrio de Mechhnabazar, en Calcuta, para que lo tentara.

Nos decía Thakur que viendo en ella la manifestación de la Divina Madre había perdido toda noción del mundo exterior y que su órgano genitivo se había retirado totalmente hacia adentro. Observando este hecho y su inmaculada pureza, como la de un niño, en el corazón de la joven y de los otros surgió un sentimiento maternal y arrepentidos de haber tratado de profanar su pureza con esas tentaciones, cayeron a sus pies, le pidieron perdón y muy avergonzados se retiraron.

LILA PRASANGA (SEGUNDA PARTE)

CAPÍTULO IX

El casamiento y el regreso a Dakshineswar**Retorno a Kamarpukur**

Cuando llegó a Kamarpukur la noticia de la renuncia de Thakur al cargo de sacerdote, su madre y su hermano Rameswar se inquietaron. Dos años después de la muerte de Ramkumar, el enterarse de la enfermedad de Thakur causó preocupación y pesar en las mentes de Chandra Devi y Rameswar. Se dice que el sufrimiento nunca viene solo y que, por lo general, sigue en aumento y envuelve el porvenir. Esto es lo que ocurrió en estas vidas.

Gadadhar era el hijo mimado de Chandra Devi, por eso, muy afligida y apesadumbrada, hizo que le trajeran a su hijo. Cuando vio que Gadadhar se había vuelto muy indiferente por las cosas del mundo, que estaba muy inquieto y que lloraba a menudo repitiendo: “¡Madre! ¡Madre!”, intentó curarlo por todos los medios. Junto con la aplicación de medicamentos, se hicieron muchos cultos pidiendo ayuda a los devas y a otros seres sobrenaturales. Todo esto sucedió entre septiembre y octubre de 1858.

Ya en su casa, aunque Thakur se sentía algo más tranquilo, con frecuencia lloraba desconsoladamente diciendo: “¡Madre, Madre!”, y en su fervor espiritual perdía la conciencia exterior. Algunas veces su comportamiento y sus acciones eran las de un hombre común y otras, completamente lo opuesto. Por eso, por una parte, se manifestaban en él la verdad, la sencillez, la devoción a las deidades y a su madre y el cariño por sus amigos y compañeros de antes, y por otra, un absoluto desinterés por los objetos materiales y un constante esfuerzo por alcanzar su Ideal, poco conocido por la gente común. Para lograr su fin, Thakur actuaba fervorosamente y sin el menor atisbo de vergüenza, temor o respeto por el “qué dirán”. Esto despertó en los aldeanos la idea de que estaba poseído.

Lo que le dijo a Chandra el espíritu

La sencilla Chandra pensaba muchas veces que sus vecinos tenían razón, y por ello, de común acuerdo, decidieron que llamarían a un espiritista. Decía Thakur:

Un día uno de esos espiritistas bendijo una mecha y luego, quemándola, me dio a oler el humo diciendo que si había algún desencarnado en mi cuerpo, me dejaría libre; y no sucedió nada. Otro día vinieron varios expertos espiritistas e hicieron un culto para hacer bajar a cierta clase de espíritu llamado *Chanda*. El Chanda recibió muy complacido sus ofrendas y les dijo: “Él no tiene ninguna enfermedad ni está poseído”, y dirigiéndose a mí, me dijo delante de todos: “Gadai, si quieres ser monje, ¿por qué masticas nueces de betel con tanta frecuencia? Eso aumenta la sexualidad”. A mí me gustaban mucho las nueces de betel y siempre las masticaba, pero después de escuchar las palabras del Chanda abandoné ese hábito.

Otras prácticas

Thakur tenía por ese entonces veintitrés años. Después de algunos meses de vivir

en Kamarpukur se tranquilizó bastante. Algunos de sus parientes nos dijeron que esa calma la obtuvo como resultado de varias visiones extraordinarias de la Madre Divina. Solía pasar mucho tiempo solo en los crematorios Bhutir Khal y Budhui Morhal. Hemos oído de sus familiares que acostumbraba a llevar ofrendas a los espíritus y a los chacales de los crematorios. En cuanto ofrecía golosinas y otras cosas en vasijas nuevas de barro cocido venían jaurías de chacales y se las comían, en cambio, las vasijas para los espíritus se elevaban en el aire y desaparecían. Muchas veces veía a esos espíritus.

Una vez, pasada la medianoche, al ver que no regresaba a su casa, Rameswar se acercó al crematorio y comenzó a llamarlo en voz alta. Al oírlo, Thakur contestó: “Ya voy, hermano, ya voy. No te acerques más, si no ellos (los espíritus) pueden hacerte daño”. Thakur había plantado un árbol de bel en el crematorio de Bhutir Khal y pasaba mucho tiempo en meditación debajo de un viejo árbol de aswatha que estaba allí. Estudiando su vida durante esa época, nos parece que Thakur tenía, casi constantemente, la visión de la Madre, quien, respondiendo a sus preguntas, guiaba su vida. Nos parece que estaba convencido de que pronto tendría la constante visión y la presencia de la Madre Divina en su corazón, y de que, rápidamente, desaparecerían todos los obstáculos. Asimismo, en esa época de la vida de Thakur se había manifestado en él el poder de ver el futuro. Hriday y muchas otras personas de Yairambati y Kamarpukur, nos lo han confirmado. También Thakur nos había dado antes referencias sobre ello. Los siguientes sucesos servirán de ejemplo.

El casamiento

Cuando Thakur consiguió estar más tranquilo, su madre y sus otros parientes pensaron que, por la gracia divina, su enfermedad nerviosa estaba casi curada. Veían que no lloraba como antes y que comía y dormía normalmente en horarios regulares.

Sin embargo, Thakur ocupaba casi todo su tiempo en hacer adoraciones y pasaba largos ratos en los crematorios. A veces, sin hacer caso de las prohibiciones de los otros, hacía sus cultos dejando sus ropas de lado. Todo eso resultaba muy extraño para sus familiares, quienes se preocupaban mucho cuando observaban su indiferencia por la vida material y su constante absorción. Por ello temían que en cualquier momento la enfermedad pudiera recrudecer si no hacía un esfuerzo por interesarse en las cosas del mundo. Para protegerlo de la enfermedad, la madre y el hermano pensaron en buscarle una novia de buena familia para casarlo. Suponían que si Gadadhar llegaba a encariñarse con su novia, su mente dejaría de divagar y trataría de mejorar su situación económica y la de su familia. Este intercambio de ideas entre madre e hijo se hacía sin que Gadadhar lo supiera, pues temían que al enterarse se opusiera. Sin embargo, el proyecto no se mantuvo oculto por mucho tiempo para el inteligente joven, quien no mostró ninguna oposición; por el contrario, se sintió como un niño ante algo nuevo. ¿Cuál era la causa de su alegría? ¿Le habría dicho la Madre lo que sucedería de antemano, o es que se sentía simplemente despreocupado como un niño? Más adelante trataremos este tema en detalle.

La búsqueda de Chandra Devi y Rameswar no obtuvo ningún resultado. No encontraron ninguna muchacha que reuniera las condiciones a pesar de una intensa búsqueda. Las pocas familias que tenían hijas casaderas pedían tanto dinero como dote que Rameswar no se aventuró a nuevas conversaciones al respecto. Así es que cuando Chandra y Rameswar se sintieron preocupados y tristes por no poder encontrar

una novia, Thakur les dijo: “Es inútil que sigan buscando en otras partes. La novia predestinada está en casa de Ramchandra Mukhopadhyaya, en Yairambati”. Ellos, aunque tenían algunas dudas, mandaron una persona a ese pueblo para hacer las averiguaciones pertinentes. La noticia que trajo fue que la probable novia era una niña de apenas cinco años. No obstante, Chandra Devi resolvió casar a su hijo y en pocos días todo quedó arreglado. Entonces, en un día auspicioso, Rameswar partió con su hermano y otros familiares hacia Yairambati donde se celebró el casamiento de Gadadhar. Como dote tuvieron que pagar trescientas rupías. Corría el mes de marzo de 1859 y Thakur acababa de cumplir veintitrés años.

Después de casar a Gadadhar, Chandra se sintió bastante tranquila. Cuando vio que su hijo había aceptado todo lo relacionado con su casamiento pensó que el Señor les era propicio. La vuelta de Gadadhar al hogar paterno, el haber conseguido una nuera de buena familia, y el haber resuelto inesperadamente el problema económico confirmaban que la divinidad los favorecía. Por eso podemos asegurar que la sencilla y religiosa Chandra Devi se sentía bastante contenta. Pero cuando llegó el momento de devolver los joyas con las que adornaron a su pequeña nuera, que había pedido prestadas a la familia amiga de los Laha para que sus padres y los demás se sintieran satisfechos, Chandra sintió nuevamente el dolor de la pobreza; eso es muy comprensible. Pensando en que no tendría corazón para quitar los adornos del cuerpo de la niña, Chandra se retiró a llorar en un rincón. Aunque Chandra no había comunicado su pensamiento íntimo a nadie, Gadadhar no tardó en saberlo. Tranquilizando a su madre, quitó con tanta suavidad las joyas de la niña dormida que ella no notó nada. Pero cuando se despertó, la inteligente niña dijo: “¿Dónde están las joyas que tenía?” Oyéndola, Chandra Devi sentó a su nuera en su falda y con lágrimas en los ojos le dijo: “Madre¹, más adelante Gadadhar te dará joyas mucho más preciosas”. No obstante, el asunto no terminó allí. Cuando el tío de la niña se enteró de lo ocurrido, se enojó y se la llevó a su casa. Cuando Gadadhar vio que su madre estaba sufriendo mucho por estos hechos, le dijo jocosamente para aliviar su pena: “Ahora ellos pueden decir o hacer lo que se les dé la gana, pero ya no podrán anular el casamiento”.

Regreso a Calcuta

Después de su matrimonio, Gadadhar permaneció en Kamarpukur algo más de un año. Nos parece que Chandra tenía el temor de que si no se curaba totalmente antes de regresar a Calcuta, Gadadhar podría volver a enfermarse de los nervios. Fue por ello que no le permitió irse antes.

En octubre de 1861, cuando la nuera cumplió siete años, según la costumbre familiar, Gadadhar tuvo que ir a la casa de su suegro por algunos días y luego volvió con su novia a Kamarpukur. Después pensó en regresar a Calcuta, pero aunque su madre y su hermano le pidieron que se quedara un tiempo más, las necesidades económicas de la familia no le eran desconocidas. Por eso, sin tener en cuenta el pedido, regresó al templo y se dedicó a la adoración y servicio de la Madre del Universo.

Después de algunos días, su mente se sumergió tan profundamente en el culto a la Madre que todas las ideas de madre, hermano, esposa, necesidades económicas, quedaron sepultadas en un rincón de su mente. Toda ella se llenó con la ferviente idea de cómo poder ver a la Madre Divina en todas las cosas y en todo momento. Día y noche, por el constante recuerdo, la contemplación, la meditación y la repetición del

¹ “Madre”: Es costumbre hindú llamar “madre” a la hija o nuera.

mantra, su pecho adquirió nuevamente un color rojizo; le parecía como veneno toda charla mundana, tuvo otra vez el ardor de antes y, nuevamente, el sueño voló de sus ojos. Pero como todo eso lo había sufrido antes, ahora, con esa experiencia, no perdió el control.

Otra vez la locura divina

Hriday contaba que, a pedido de Mathur, un famoso médico de Calcuta, el doctor Gangaprasad, le había recetado varios remedios y aceites medicinales para calmar su nerviosismo, la falta de sueño y el ardor de su cuerpo. Aunque no notaba ninguna mejoría apreciable, Hriday no perdió la esperanza y llevó a su tío varias veces a la casa del médico. Decía Thakur:

Cierto día, en una de las visitas al médico, él se preocupó mucho al ver que no había ninguna mejoría y me examinó detenidamente; luego cambió la receta. Se encontraba presente otro médico de Bengala del este. Luego de oír las características de la enfermedad opinó: “Me parece que el señor tiene el estado de locura divina; esta es una enfermedad nacida del yoga y no se va a curar con remedios”. Fue ese médico el que, por primera vez, diagnosticó correctamente que mis estados físicos parecían indicios de alguna enfermedad, pero no lo eran. Sin embargo, nadie le creyó ni prestó atención a sus palabras.

Por lo tanto, sus amigos y benefactores, como Mathur, siguieron preocupados por su extraordinaria dolencia y, aunque continuaron los tratamientos, su enfermedad en lugar de ceder iba agravándose. Poco a poco, la noticia llegó a Kamarpukur. Chandra, al ver que no podía hacer nada, tomó la decisión de hacer un voto de ayuno ante el “Burho Shiva” de Kamarpukur rogándole por la salud de su hijo. Recibió el mensaje divino de que si hacía el voto ante el Shiva de Makundapukur, su anhelo sería satisfecho. Nadie iba a ese templo a pedir socorro, sin embargo, ella fue ante ese Shiva y permaneció tirada en la entrada del templo, en completo ayuno. En la noche del tercer día tuvo la visión de Shiva, del color de la plata líquida, cubierto con una piel de tigre y con sus largos cabellos enmarañados. Le dijo: “No temas; tu hijo no está loco. Su estado actual está causado por la presencia divina en él”. La piadosa anciana se consoló al ver a Shiva y al oír sus palabras y, después de adorarlo con profunda devoción, regresó a su casa donde continuó adorando a Raghuvir y a Shitala, rogándoles por la tranquilidad mental de su hijo. Hemos oído que mucha gente, después de esta experiencia de Chandra Devi, acostumbraba a hacer votos al Shiva de Mukundapukur y recibía su Gracia.

En varias oportunidades, Thakur nos dijo:

El hombre común no podría resistir la intensidad del anhelo espiritual que ha pasado por este cuerpo. Sólo una cuarta parte de ese fervor destruiría cualquier cuerpo humano. Casi todo el día, y también durante la noche, tenía alguna bendita visión de la Madre; eso fue lo que me salvó, si no esta funda no hubiera podido seguir viviendo. En esa época, y durante seis largos años, no dormí absolutamente nada; aun haciendo un esfuerzo, no podía parpadear ni cerrar los ojos. No tenía idea del tiempo y había olvidado que tenía que cuidar mi salud. Cuando mi mente bajaba un poco y miraba mi cuerpo, me asustaba verlo. Pensaba: *¿Me volveré loco?* Parado frente a un espejo, ponía mis dedos sobre los párpados para cerrarlos, pero no se cerraban. Lloraba de miedo y le decía a la Madre: “Madre, ¿este es el resultado de tener fe en Ti y de llamarte continuamente? ¿Me has regalado esta terrible enfermedad física?”. Pero luego le decía: “No importa lo que suceda. Que caiga el cuerpo si tiene que caer, pero no me abandones. Hazte visible, bendiceme; me he refugiado absolutamente en tus benditos pies. Como meta, no tengo a

nadie más que a Ti". Llorando de esta manera, mi mente se llenaba de un extraordinario vigor y el cuerpo parecía ser algo despreciable, muy ordinario. Me maravillaba viendo a la Madre y escuchando sus palabras de aliento.

La visión de Mathur

Cierto día, sin que lo buscara, por voluntad de la Madre, Mathur tuvo una extraordinaria visión divina en la persona de Thakur, lo cual lo dejó maravillado y estupefacto. Más adelante relataremos cómo vio a la Madre y a Shiva en él y cómo lo adoró considerándolo la divinidad viviente. A partir de ese día se vio obligado a considerarlo de un modo muy distinto y a tener fe y devoción por Thakur. Sobre ese acontecimiento sobrenatural, solo podemos suponer que la Madre, por su voluntad, los unió en una relación permanente de cariño; de este modo, Mathur lo serviría incondicionalmente durante sus períodos de sadhana.

En esta edad materialista, de dudas y ateísmo, ¡con qué esmero y cariño, la Madre Divina preparó a su instrumento –el cuerpo y la mente de Thakur- para quitar el error en el campo espiritual y propagar la Suprema religión! Pensar y reflexionar profundamente sobre todo esto, nos ayudará a comprender el juego divino en la persona de Thakur.

CAPÍTULO X

La llegada de la Bhairavi Brahmani

El deceso de la Rani

Cuando Thakur regresó de Kamarpukur a Dakshineswar, en el año 1861, se presentaron dos sucesos que produjeron notables cambios en su vida; es por eso que los recordamos.

A principios de ese año, la Rani se enfermó de disentería. Hemos oído de Thakur que cierto día ella se cayó y, desde entonces, tuvo fiebre, dolores en el cuerpo, indigestión, y, finalmente, se declaró la enfermedad, que pronto se tornó muy grave.

Recordará el lector que la Rani había donado una propiedad muy grande para el sostenimiento del templo y de los distintos cultos. Pero, hasta entonces, no había podido legalizar la mencionada donación. Su hija mayor no había querido firmar el documento y la Rani estaba muy triste por eso. Viendo que se acercaba su fin, el 18 de febrero de 1861, la Rani firmó sin conseguir que su hija mayor también lo hiciera. La noche siguiente, dejando su cuerpo, se fue con la Madre Divina.

Nos contó Thakur que unos días antes de su muerte, la Rani fue llevada a su casa, a orillas del Ganges, cerca de Kalighat. En ese lugar, antes de morir, al ver que habían encendido muchos faroles, de pronto dijo: “Llévenselos, llévenselos, no me gustan más esas luces. Allí viene mi Madre y todo está iluminado por la luz que emana de su divino cuerpo”. Un rato después dijo: “Llegaste, Madre; Padma no quiso firmar, ¿qué va a suceder, Madre?”. Parece que la respuesta vino de los gritos de los chacales. Diciendo esas palabras, la muy devota Rani entró en la paz eterna. Era pasada la media noche.

Mathur había sido el brazo derecho de la Rani durante su vida. En esa ocasión se puso al frente de todo y se hizo cargo de la administración de las propiedades del templo. Todo el mundo suponía que Thakur iba a preocuparse por mejorar su situación económica aprovechándose del inmenso cariño y del respeto que Mathur sentía por él, pero al ver que al sacerdote no le importaba nada de todo aquello, quedaron firmemente convencidos de que Thakur estaba realmente loco. No obstante, Mathur pensaba de modo distinto y decía: “Es la Gracia de la Madre Divina que lo ha hecho así”.

La llegada de la Brahmani

El segundo acontecimiento notable ocurrió poco tiempo después de la muerte de la Rani. Durante esa época, al oeste del templo, al lado de la muralla que está contra el río había un maravilloso jardín, bien cuidado, con varias clases de flores, cuya belleza y perfume encantaban a todos. Aunque Thakur ya no hacía todos los días el culto, iba diariamente al jardín a juntar flores con las que hacía guirnaldas para adornar a la imagen divina. Todavía hoy existe la torre para los músicos que se halla a un costado del jardín, y hay una escalinata que baja hacia el río, la cual es usada principalmente por las mujeres. Como al lado de la escalinata hay un enorme árbol de *bokul*, de flores muy perfumadas, la gente la llama “escalinata de bokultola”. Cierta mañana, cuando recolectaba las flores, Thakur vio que un bote se arrimaba a la escalinata y que una hermosa mujer descendía de él. La mujer vestía un sari color ocre, a la usanza de las *bhairavi* (monjas), y lucía una larga cabellera suelta; se dirigió al pórtico abierto sobre la escalinata. Aunque ya había pasado su primera juventud, la belleza de su cuerpo era extraordinaria. Hemos oído de Thakur que en ese tiempo, la *bhairavi* tenía alrededor

de cuarenta años. Viéndola, Thakur sintió por ella una atracción semejante a la que se experimenta por un pariente íntimo muy querido. Entonces regresó a su cuarto y le pidió a su sobrino Hriday que la llamara. Hriday, vacilante, le dijo: “Esa mujer no te conoce, ¿cómo crees que vendrá con solo llamarla?”. Thakur le contestó: “Dile que yo la llamo y vendrá”. Decía Hriday que ese pedido lo había sorprendido mucho porque hasta entonces, su tío jamás había hecho algo parecido. Pero, pensando que no podía negarse al pedido del tío loco, fue hasta el pórtico y vio a la mujer allí sentada. Saludándola, le dijo que su tío, que era un devoto, deseaba verla. Al escucharlo, ella se levantó para acompañarlo sin hacer ninguna pregunta. Hriday quedó más impresionado que antes.

Al entrar en la habitación y al ver a Thakur, la monja, muy alegre y emocionada, y con lágrimas en los ojos le dijo: “Padre, ¿estás aquí! Sabía que estabas en alguna parte a orillas del Ganges. Te he estado buscando hace mucho tiempo, pero al fin hoy te encuentro”. Thakur le preguntó: “Madre, ¿cómo supiste de mí?” La bhairavi respondió: “Por la gracia de la Madre Divina sabía que tenía que encontrar a tres de ustedes. A dos ya los he visto en Bengala del este. Hoy te encuentro a ti”.

El primer encuentro de Thakur y la bhairavi

Así como un niño cuenta todo a su madre muy alegremente, de la misma manera, Thakur, sentándose al lado de la bhairavi, comenzó a relatarle sus visiones divinas, el estado de absorción espiritual al oír temas o conversaciones sobre Dios, el ardor físico, la falta de sueño, y otros cambios de estado que sentía diariamente. Repetidamente le preguntaba: “Dime, ¿qué es esto que está sucediendo conmigo? ¿Crees tú que me he vuelto loco de veras? ¿Es cierto que estoy enfermo por llamar a la Madre Divina con todo mi corazón y toda mi alma?”

Al oír sus palabras, la bhairavi, como una verdadera madre, algunas veces lo animaba y otras, demostrando una gran alegría y un profundo sentimiento, le decía:

¿Quién te llama loco, hijo mío? No tienes ninguna locura; lo que tú tienes se llama *maha-bhava*¹. Por eso has pasado y estás pasando por esos estados muy elevados. ¿Dónde hay gente que pueda reconocer esos estados? De ahí te que te llamen loco. La bendita Rhadarani y Sri Chaitanya también los tuvieron. Todo eso está escrito en las escrituras devocionales. Te voy a leer los libros que tengo y verás que los que han buscado a Dios con absoluta dedicación, todos ellos tuvieron tus estados.

Hriday quedó asombrado al oír esa conversación tan íntima entre su tío y la bhairavi Brahmani. Como la conversación se prolongaba, Thakur le ofreció el *prasad* de la merienda de la Madre, y pensando que la monja era muy maternal y no comería antes de darle de comer a él, a quien consideraba como su hijo, Thakur comió algo de su plato. Más tarde, ella fue a visitar los templos, pero antes pidió alimentos crudos en la despensa y fue a cocinarlos y ofrecerlos a su *Ishta-Devata*, la sagrada piedra de Raghuvira que llevaba sobre su pecho colgada del cuello.

La extraordinaria visión de la Brahmani

Después de cocinar, la Brahmani ofreció la comida que había preparado a Raghuvira y pensando en su *Ishta-Devata*, se sumergió en profunda meditación y teniendo una visión divina, entró en *samadhi*. Perdió la conciencia de lo exterior y de sus ojos comenzaron a caer lágrimas.

Llevado por una fuerte atracción, Thakur llegó allí en estado supra consciente y, plenamente poseído por la presencia divina, comenzó a comer la comida ofrecida a Dios. Después de un rato, la Brahmani abrió sus ojos y se estremeció de dicha al ver

¹ Maha-bhava: Amor puro por Dios.

a Thakur en ese estado divino, absolutamente inconsciente del mundo exterior. Así lo había visto ella cuando, cuando un rato antes, había estado en samadhi. Cuando Thakur bajó al plano de la conciencia ordinaria, dijo a la Brahmani, sintiéndose algo avergonzado por su actitud: “No sé cómo pierdo el control y hago estas cosas...” La Brahmani lo consoló como una madre y le dijo:

Has hecho muy bien, hijo mío. Tú no has hecho eso, sino Él, que está dentro de ti. Lo que he visto durante mi meditación, me ha hecho entender quién y por qué ha hecho eso. Comprendí que ya no necesito hacer la adoración externa; hoy se ha cumplido su propósito.

Diciendo esto, la Brahmani, sin vacilar, comió el resto de la comida, considerándolo como el sagrado *prasad*, y viendo en la persona de Thakur a su Ishta-Devata, Raghuvir, muy emocionada y llorando de alegría, arrojó al Ganges la sagrada piedra que había adorado durante tantos años.

Las pláticas en el Panchavati

El cariño y la mutua atracción entre Thakur y la Brahmani continuaron en aumento. La monja, que sentía un maternal cariño por Thakur, se quedó en Dakshineswar encantada. Ninguno de los dos se daba cuenta de que el tiempo corría, absortos como estaban en sus conversaciones espirituales. Thakur, mientras le contaba de sus percepciones y de sus estados místicos, le hacía muchas preguntas. La Brahmani se las respondía citando textos tántricos, y eliminaba sus dudas leyéndole las escrituras devocionales en las cuales se mencionaban los signos que se manifiestan en el cuerpo y la mente de las Encarnaciones cuando ellas reciben el tremendo impacto del divino amor. Así, durante varios días, la dicha fluyó en el Panchavati.

Después de una semana, Thakur pensó que no era conveniente retener allí a la Brahmani. La gente mundana, cuya mente tiene sus raíces en la codicia y la lujuria, tendría tema para sus habladurías. Cuando Thakur habló de esto con la Brahmani, ella lo comprendió de inmediato, y tomó la determinación de buscar un lugar para vivir en el pueblo e ir al templo para quedarse solo algunas horas durante el día.

Cómo se le ocurrió a la Brahmani que Thakur era una encarnación divina

La Brahmani se fue a vivir al norte del templo, en el pórtico de la escalinata Devamandal, situada en las orillas del río Bhaguirathi, un brazo del Ganges que pasa frente a Dakshineswar. Muy pronto se ganó el respeto de las mujeres del pueblo, y arregló su vivienda y comida, la cual mendigaba en el pueblo. Así, no se privó de sus conversaciones espirituales con Thakur y, al mismo tiempo, se evitaron los comentarios públicos. Siguió yendo al templo diariamente. Llevaba distintos platos preparados por ella con los alimentos que recibía de las mujeres del pueblo y que ofrecía a Thakur. Luego pasaban largas horas en conversaciones de alto nivel.

La Brahmani, escuchando a Thakur, se había formado la opinión de que sus visiones divinas y sus percepciones eran el resultado de su extraordinario amor por Dios. Conversando con él sobre temas espirituales y viendo su continua absorción en el *bhava-samadhi*, y su gran dicha durante los *kirtans*², ella tuvo la convicción de que Thakur no era un religioso común. Recordaba a menudo los relatos de los textos sagrados como el *Bhagavatan* y el *Chaitanya Chavitamrita*, en los cuales se explica el porqué de la venida de la Encarnación de Sri Chaitanya para salvar a la humanidad. La erudita Brahmani vio la identidad que había entre los estados y actos de Thakur y los que se mencionan en aquellos textos sobre Sri Chaitanya y Nityananda. Vio que él tenía

² Kirtans: Cánticos devocionales.

el extraordinario poder de transmitir su espiritualidad, tal como lo hacía Sri Chaitanya, durante sus estados místicos. También vio que con la sola aplicación de pasta de sándalo, desaparecía el ardor físico en él, igual como sucedía con Sri Chaitanya. En consecuencia, comenzó a afianzarse en ella la idea de que en la persona de Thakur se hallaban, en forma conjunta, las Encarnaciones de Sri Chaitanya y de Nityananda con el propósito de salvar a la humanidad. Cuando él le contó la visión que tuvo cuando se dirigía a Sihorh (los dos jóvenes que entraban y salían de su cuerpo) ella tuvo la plena convicción y con absoluta certeza dijo: “Esta vez, en la funda de Nityananda está la Encarnación de Sri Chaitanya”.

La declaración de la Brahmani ante Mathur

La monja no esperaba nada de nadie, ni temía la burla o censura de la gente cuando expresaba lo que para ella era la verdad. Por eso decía abiertamente lo que pensaba de Thakur. Hemos oído que cierto día, Thakur estaba sentado con Mathur debajo del Panchavati; Hriday estaba presente también. Durante la conversación, Thakur comentó lo que la Brahmani decía de él. Dijo: “Ella dice que en este cuerpo y en esta mente hay signos de las Encarnaciones. Ha leído muchas escrituras sagradas y tiene muchos manuscritos”. Riéndose, Mathur dijo: “Padre, ella puede decir lo que quiera, pero la verdad es que no hay más que diez Encarnaciones. Entonces, ¿cómo voy a creer en sus palabras? Aunque la verdad es que sobre ti ha descendido la gracia de la Madre Kali”.

Mientras conversaban vieron aparecer una monja que se acercaba. “¿Es ella?”, preguntó Mathur. Thakur asintió. La monja iba hacia esa dirección con un plato lleno de golosinas, completamente absorta, como la Yasoda de Vrindavan, desbordante de cariño, para dar de comer a su Gopal³. Cuando estuvo cerca y vio a Mathur, con mucho esfuerzo trató de controlarse, y puso el plato en manos de Hriday. Entonces, Thakur, señalando a Mathur, dijo: “Oye, le estaba contando al señor lo que tú dices sobre mí, pero él opina que no hay otra Encarnación, son solo diez”.

Mathur, que había dejado su asiento para saludarla, insistió en que era así. La Brahmani, luego de bendecirlo, dijo:

¿Por qué? ¿No ha mencionado Vyasa en el Bhagavatam las veinticuatro Encarnaciones? Además, ¿no agregó que había innumerables Encarnaciones del Señor? En las escrituras de los *vaishnavas* se dice claramente que Sri Chaitanya vendría nuevamente. Por otra parte, existe una gran similitud entre los estados místicos –físicos y mentales– experimentados por él (señalando a Thakur) y los de Sri Chaitanya.

La Brahmani, en apoyo de su opinión, dijo que los eruditos en los textos sagrados del Bhagavatam y los maestros *vaishnavas* estaban obligados a aceptar su convicción, y que estaba dispuesta a probar todo lo que había dicho. Mathur, incapaz de responder, quedó en silencio.

Toda la gente del templo se fue enterando de a poco de la opinión de la Brahmani y produjo una verdadera batahola. Más adelante relataremos el resultado de todo esto. Aunque la Brahmani con esa declaración lo había honrado como Dios, en la mente de Thakur no se produjo ningún cambio, pero, como un niño curioso, quiso saber qué opinaban los eruditos en escrituras sagradas y le pidió a Mathur que concertara una reunión.

Invitados por Mathur, grandes eruditos, como Vaishnavacharan y otros, fueron al templo de Kali. Más adelante haremos saber al lector de qué manera expuso y sostuvo ante ellos su causa la Brahmani.

³ Gopal: Niño Krishna

LILA PRASANGA (SEGUNDA PARTE)

CAPÍTULO XI

LAS PRÁCTICAS TÁNTRICAS

La visión mística de la Brahmani

La Brahmani no llegó a la conclusión mencionada en el capítulo anterior solamente por el conocimiento o por la inferencia. Recordará nuestro lector que en el primer encuentro, la Brahmani le había dicho a Thakur que ella tenía que ayudarlo, así como a otros dos, en el sendero espiritual. Este mensaje lo había recibido mucho antes de haberse encontrado con Thakur. Por eso es comprensible que la visión mística producida por las prácticas era lo que la había guiado hasta Dakshineswar, y que por efectos de esa visión había podido formarse una opinión sobre Thakur. Más aún, desde que llegó allí y comenzó a conocerlo íntimamente, se dio cuenta, con toda claridad, de qué forma tendría que ayudarlo en sus prácticas espirituales. Así es que no desperdició su tiempo en modificar la opinión errónea que tenía la gente sobre él y se dedicó a ayudarlo en las prácticas recomendadas por los textos sagrados para que Thakur, por la divina gracia de la Madre, llegara a establecerse firmemente en el estado divino.

Thakur y las prácticas tántricas

La Brahmani, que era una practicante muy avanzada, comprendió rápidamente que la razón por la cual Thakur no tenía una convicción de su propio estado elevado era que había logrado la visión divina sólo mediante su intenso fervor y amor, y no por el sendero indicado en los textos sagrados, que contienen las palabras orientadoras de los maestros. Entonces comenzó a animarlo para que hiciera las prácticas aconsejadas en los Tantras, las que le quitarían sus momentáneas dudas definitivamente; dudas que lo hacían sufrir tanto respecto de sus visiones divinas, y a las que, por momentos, las consideraba como efecto de su alteración mental o de alguna otra enfermedad. Ella pensaba que Thakur progresaría firmemente hacia la meta al estar seguro de que sus extraordinarias visiones y percepciones eran los lógicos resultados de las prácticas debidamente hechas.

Al comprobar los dichos del Tantra mediante el resultado de las propias prácticas, el *sadhaka* va adquiriendo la convicción de que los cambios físicos y mentales son el producto del progreso en las prácticas. Los libros sagrados recomiendan al *sadhaka* verificar sus propias realizaciones con las palabras del gurú y los textos sagrados.

A partir de lo dicho puede surgir la siguiente reflexión: *Si la Brahmani sabía que Thakur era una gran alma, que era una Encarnación, entonces, ¿por qué lo animó para que hiciera nuevas prácticas? Para el dotado de cualidades divinas, no tiene sentido hacer prácticas espirituales pues se considera que ha llegado a la plenitud.*

En respuesta diremos que la Brahmani no estaba establecida en sus convicciones. Además, desde su primer encuentro con Thakur, ella lo quería como a un hijo, y el amor maternal se caracteriza por hacer olvidar las grandezas del hijo para poder dedicarse a proporcionarle solo bienestar. Fue su puro amor maternal lo que la urgió a someter a Thakur a las prácticas. Así ha sucedido con todos los hombres divinos y con las Encarnaciones. Vemos que las personas que estaban íntimamente relacionadas con ellos, aunque quedaban estupefactas al ver sus manifestaciones divinas, al instante

lo olvidaban y, por el amor humano que sentían por ellos, los trataban como a seres comunes y se dedicaban a cuidarlos y darles bienestar. Por esta misma razón, aunque la Brahmani por momentos se maravillaba de las manifestaciones divinas en Thakur, su cariño maternal, su devoción y su fe le hacían olvidar todo y, unas veces suavemente y otras con severidad, alentaba a Thakur para que siguiera con sus prácticas, pero siempre con el único propósito de que se sintiera dichoso.

Cuando se presenta la oportunidad de enseñar a un digno discípulo, el corazón del maestro, naturalmente, se llena de alegría y satisfacción. Por eso, al tener la oportunidad de instruir a un discípulo como Thakur, la Brahmani desbordaba de alegría. Además, su puro amor maternal hacia Thakur, la urgía a hacerle realizar rápidamente todo lo que ella había logrado por sus lecturas y sus prácticas.

Las prácticas y su intensidad

Hemos oído de sus propios labios que, antes de iniciar sus prácticas tántricas, Thakur solicitó y recibió el consentimiento de la Madre Divina para hacerlas. Así es que, no solo fue el estímulo de la Brahmani lo que le hizo seguir con las prácticas, sino más bien fueron sus visiones místicas las que le hicieron sentir íntimamente que había llegado la hora de realizar a la Madre siguiendo las instrucciones de las escrituras sagradas.

La mente de Thakur, entrenada en la dedicación a un único Ideal, ahora se volcó plenamente a las prácticas que le encomendaba la Brahmani. Carecemos de la capacidad para medir su fervor y la profundidad de esa clase de dedicación. Porque, ¿dónde está en nuestra mente, ocupada en las cosas del mundo, la idea de un único propósito y la actitud de retirarla de todo lo demás? ¿Dónde encontrar en nosotros ese extraordinario coraje para sumergirnos en la búsqueda hasta el fondo de la mente, dejando de lado todo tipo de divagaciones superficiales? ¡Cuántas veces!, lo recuerdo muy bien, Thakur nos animaba, diciéndonos: “Sumérjense profundamente; sumérjense en ustedes mismos.” ¿Cómo encontrar ese enorme esfuerzo para sumergirnos profundamente en el océano de la espiritualidad, arrancando todo nuestro apego a los goces terrenales y al afecto que sentimos para con nuestra propia persona y las demás relaciones? Cuando veíamos que Thakur, angustiado, restregaba su rostro contra el suelo y llorando decía: “¡Oh Madre, hazte visible!”, y no cesaba su intenso fervor aun con el pasar de los días; esas palabras penetraban en nuestros oídos sin causar la menor impresión en nuestros corazones. Y, ¿cómo podía ser de otra manera? ¿Acaso nosotros creíamos, tan sencilla y llanamente, como creía Thakur, que existe realmente la Madre Divina y que uno puede tener la bienaventuranza de su visión si, abandonando todo, se la llama con todo el fervor del corazón?

Cierto día, en Kashipur, Thakur nos dejó maravillados con solo darnos una idea parcial de su intenso fervor durante el período de sus prácticas. No sabemos hasta qué punto podemos hacer llegar a nuestro lector aquello que nosotros sentimos en ese momento. Pero, a pesar de eso, narraremos aquí el hecho:

En aquel tiempo vimos la manifestación del intenso fervor de Swami Vivekananda por lograr la visión de Dios. Había ido a la Universidad a pagar la matrícula para dar el examen de Derecho cuando se despertó súbitamente en él la conciencia espiritual. Sufriendo terriblemente, corrió descalzo por las calles de la ciudad hasta llegar a los pies de Thakur. Como una persona que hubiera perdido totalmente el control, volcó todo su sufrimiento ante él y recibió su bendición. También vimos cómo pasaba sus noches sin comer y sin dormir, en profunda meditación, yapam,

cantos sagrados y lectura y discusión de temas espirituales. Por el ardiente fervor de sus *sadhana*s, su tierno corazón se endureció y se volvió indiferente hacia su madre y sus demás familiares. Así avanzó firmemente por los senderos indicados por Thakur, logrando, luego de varias visiones, y en tres o cuatro meses, el *nirvikalpa samadhi*¹.

Todo esto ocurrió ante nuestros ojos, y nos dejó maravillados y asombrados. Thakur, con gran alegría, lo animaba diariamente y alababa sus esfuerzos. Cierta día, comparando su fervor con el de Swamiji, nos dijo: “Sí, es realmente extraordinario el fervor y el amor a Dios que posee Narendra, pero comparado con la intensidad que había aquí (señalando su propia persona), lo de Narendra no es siquiera la cuarta parte”. El lector bien puede imaginar nuestros sentimientos al escuchar esas palabras.

Sea como fuere, por indicación de la Madre Divina y olvidándose de todo, Thakur se sumergió en su *sadhana*. La *Brahmani*, muy versada en las prácticas tántricas buscó con mucho empeño, todo lo necesario para llevarlas a cabo. Dándole los consejos apropiados, lo ayudaba de todas las maneras. Sentado sobre uno de los dos asientos de mampostería preparados para tal efecto, Thakur pasaba su tiempo en yapam, meditación y *purascharam*².

Y así, durante varios meses, aquel maravilloso *sadhaka* y su digna compañera, se olvidaron del paso de los días y de las noches. Decía Thakur:

Durante el día, la *Brahmani* iba caminando a lugares distantes en busca de objetos difíciles de encontrar. Por las noches preparaba todo debajo del árbol de *bel* o del *Panchavati* y me llamaba. Allí me hacía adorar a la Madre Divina con esos objetos, y luego me decía que hiciera yapam y que meditara. Pero a menudo, luego de la adoración, no podía seguir con el yapam; la mente se interiorizaba tan profundamente que, apenas comenzaba a pasar el rosario, entraba en *samadhi*. Así comprobaba por los resultados, lo mencionado en los textos sagrados. En aquellos días, no había límites para las visiones y percepciones. La *Brahmani* me hizo practicar todo lo que está mencionado en los sesenta y cuatro Tantras. Son prácticas sumamente difíciles, haciendo las cuales, la mayoría de los practicantes caen, pero, por la misericordia de la Madre, pude hacerlas bien.

Cuando la *Brahmani* me indicó una práctica sumamente difícil, llorando y con temor, le dije a la Madre: “¡Oh Madre! Yo me he refugiado en Ti, ¿qué clase de mandato me das? Soy tu hijo, ¿de dónde sacaré esa intrepidez?” Al decirlo, mi corazón se llenó de una fuerza divina y como poseído, y sin saber lo que estaba haciendo, pronunciando el mantra, realicé la práctica ordenada y en seguida entré en *samadhi*. Cuando volví a la conciencia normal, la *Brahmani* me dijo: “Hijo mío, ya ha terminado el culto. Muchas personas, con mucho esfuerzo, pueden completar el período de su yapam, pero tú entraste en *samadhi* perdiendo toda conciencia del cuerpo”. Oyendo eso sentí un gran alivio y salud repetidas veces a la Madre Divina por haberme permitido lograr esa victoria.

De esta manera, hasta el *purnabhisheka*³, la *Brahmani* me ayudó a hacer innumerables prácticas. No las recuerdo a todas. Durante el largo período de esa clase de *sadhana* heroica, en mi mente se grabó firmemente la idea de que toda mujer es mi madre; además, no podía probar ni una gota de alcohol (*karana*). Esta palabra también significa “la causa”. De solo sentir el olor y oír pronunciar “*karana*”, surgía en mí el concepto de la Gran Causa del universo y perdía toda conciencia externa. Oyendo la palabra que designa el órgano creador femenino, surgía en mí el concepto del principio de la creación y entraba en *samadhi*.

¹ Nirvikalpa samadhi: Término de la filosofía Vedanta que se refiere al estado trascendental de conciencia en el cual el aspirante se funde completamente en Brahman, la Conciencia Suprema, desapareciendo cualquier sentimiento de dualidad.

² Purascharam: Práctica que consiste en aumentar diariamente la repetición de la fórmula mística de a mil durante la mitad de un ciclo lunar, para luego decrecer en la misma proporción.

³ Purnabhisheka: Iniciación completa en los ritos tántricos.

Ganesha, el conocedor entre los conocedores

Cierto día, cuando vivía en Dakshineswar, al mencionar que toda mujer representa a la Madre Divina, nos relató una historia de los Puranas. El relato se refería a Ganapati o Ganesha, el rey de los conocedores realizados, quien estaba firmemente convencido de que toda forma femenina es una manifestación de la Madre. Hasta entonces, nosotros no sentíamos gran respeto ni fe hacia esa deidad barrigona y con cara de elefante. Pero desde que escuchamos esos relatos, sentimos firmemente que Ganesha merece ser adorado antes que a muchas otras deidades.

Cierta vez, cuando era niño, Ganesha estaba jugando y en eso vio una gata. El muy juguetón comenzó a fastidiarla y, pegándole, la lastimó. La gata se escapó para poner a salvo su vida. Más tranquilo, Ganesha se acercó a su madre, la divina Parvati, y vio que su cuerpo presentaba las heridas que él le había producido a la gata. Muy apesadumbrado, el niño preguntó a su madre cuál era la causa de eso y Ella, muy triste, le dijo: “Tú me has hecho esto”. Ganesha, que quería mucho a su madre, se sorprendió al oír sus palabras y sintiéndose muy afligido, y llorando, le dijo: “Pero, mamá, ¿cuándo te he hecho eso? ¿Cuándo te he pegado?”. “Tampoco recuerdo haber hecho algo tan malo para que tuvieras que ser castigada por culpa de tu inconsciente hijo”. Entonces, la Madre Divina le respondió: “Trata de hacer memoria. Recuerda si hoy no le has pegado a algún ser”. Dijo Ganesha: “Sí, lo he hecho. Hace un rato le pegué a una gata”. Entonces, Ganesha comprendió que la gata era de su madre y comenzó a llorar. La Madre, cariñosamente, lo tomó en su regazo y le dijo:

Has comprendido mal; nadie le ha pegado a este cuerpo mío, pero Yo vivo en todos los seres. Por eso ves las heridas de la gata en mi cuerpo. No llores más por lo ocurrido ya que lo has hecho sin saber. Pero desde ahora en adelante, no te olvides de que toda forma femenina ha surgido de Mí, y las masculinas de tu Padre. En el universo no hay más que el principio masculino (Shiva) y Shakti.

Ganesha, atesoró para siempre esas palabras en su corazón, y cuando llegó a la edad de casarse, pensando en que tendría que casarse con su propia madre, no consintió permaneciendo célibe durante toda su vida, y realizando que el universo es la manifestación de Shiva y Shakti, se convirtió en el principal conocedor entre todos los conocedores.

A continuación nos relató otra historia en la que se describía la profundidad del conocimiento de Ganesha. Cierta vez, la Madre Divina Parvati llamó a Ganesha y a su hermano Kartikeya y mostrándoles un precioso collar les dijo: “El que regrese primero después de dar la vuelta al universo recibirá el collar”. Kartikeya, cuya cabalgadura era el pavo real, sonrió burlescamente y mirando a su hermano mayor, Ganesha, cuya cabalgadura era el ratón, pensó- “Ya he ganado el collar” -y partió. Ganesha, mucho más tarde, viendo por el ojo del Supremo Conocimiento que el mundo está compuesto por los principios Shiva y Shakti y que estos moran en sus mismos cuerpos, dio una vuelta, lentamente, alrededor de Ellos, los saludó y se sentó tranquilamente. Cuando Kartikeya regresó, la Madre decidió que Ganesha había ganado el collar y con mucha ternura lo colocó en su cuello.

Después de estos relatos, Thakur nos dijo: “Yo también considero a toda mujer como la Madre, y por eso, teniendo la visión de la Madre del Universo en una mujer casada, la adoré y me prosterné ante sus pies”.

No hemos oído hasta ahora que haya habido algún sadhaka que haya hecho sus prácticas según la escuela heroica del Tantra y que haya considerado a la mujer como

madre. Hasta el momento, todo practicante de esta escuela ha tomado una compañera. Tenían la convicción de que para conquistar la meta y la Gracia de la Madre Divina era imprescindible la compañera. Era frecuente que para satisfacer su carnalidad, o basados en esa idea errónea, y en nombre de prácticas religiosas, no vacilaban en llevar una vida carnal con mujeres. Por eso, la gente repudia las prácticas tántricas. Solamente Thakur, la maravillosa Encarnación de esta época, hablando de sí mismo, nos había dicho repetidas veces que jamás, en toda su vida, ni en sueños, había tenido relación con una mujer. Por lo tanto, esto nos hace suponer que la Madre Divina tuvo un propósito especial al dejar que Thakur, que era tan puro y consideraba a toda mujer como madre, practicara esa forma de culto.

El propósito de las prácticas tántricas

Nos decía Thakur que el éxito en cada una de esas prácticas lo obtenía en tres días: “Para tener éxito en cualquier práctica, yo rogaba fervorosamente a la Madre y dentro de los tres días conquistaba la meta”. Se ve claramente por sus rápidas realizaciones que no es imprescindible aceptar la compañía de una mujer o beber alcohol o comer ciertas cosas para llevar a cabo esas prácticas heroicas. Solamente aquellos sadhakas que no tienen suficiente control hacen esas cosas. Los mandamientos de los textos tántricos a favor de esas prácticas demuestran su indulgencia esperando que algún día, el sadhaka llegue a fijar su mente en la verdadera meta y logre la sublimación de su vida. Por eso comprendemos que el verdadero significado de los mandamientos es que, por los constantes esfuerzos y el control, uno pueda considerar como manifestaciones divinas a los objetos e ideas de los sentidos, que son los que atraen a la gente y la alejan de Dios, y así alcanzar a través de ellos la visión divina.

Considerando el grado de control y el concepto de que Dios es todo, el Tantra ha clasificado al sadhaka en tres grupos según su mentalidad -animal, heroica y divina-, y ha aconsejado las prácticas según su preparación. Con el correr del tiempo, la gente olvidó que la base para tener éxito es el absoluto control y, por las prácticas erróneas de los ignorantes sadhakas, el Tantra fue atacado y despreciado. Así es que, por un lado vemos que las prácticas tántricas de Thakur, y el hecho de considerar a toda mujer como madre, han dado una idea clara a los futuros practicantes de cómo tienen que encarar su sadhana, y, por otro, reestableció la pasada gloria de esa escuela.

Aunque Thakur había hecho las muy místicas prácticas del Tantra durante tres o cuatro años seguidos, no creemos que él le haya contado a alguien sobre esas prácticas en todos sus detalles. Pero, para animarnos a proseguir la marcha en el sendero, a veces, a alguno de nosotros, nos hablaba algo de esas prácticas, o bien, considerándolo una necesidad particular en casos muy raros, hizo practicar alguna de esas sadhanas. Así podemos comprender mejor que la Madre Divina le había hecho conocer bien ese sendero para que él, en el futuro, pudiera fácilmente ayudar a todos al conocer íntimamente los resultados de las diferentes sadhanas, y teniendo en cuenta el temperamento de cada uno de los aspirantes. Más adelante veremos cómo animaba a todos los que tomaban refugio en Él, y el lector, entonces comprenderá y justificará todo lo que hemos dicho.

Además de contarnos algo sobre las prácticas tántricas, Thakur nos hablaba a veces sobre algunas de las realizaciones y visiones que tuvo en esa época. Vamos a narrarlas aquí:

Decía que durante el período de las prácticas tántricas, su naturaleza anterior había sufrido un cambio radical; sabiendo que la Madre Divina en ocasiones toma la forma de chacal y el perro es la montura de Bhairaba (un aspecto de Shiva) Thakur solía

comer las sobras de la comida de esos animales, sin vacilar ni sentir repugnancia, como si fuera santificada. Al hacer el culto de la ofrenda de sí mismo (se hace ante el fuego) a los benditos pies de la Madre Divina, se había visto a sí mismo cubierto por el fuego del conocimiento, interna y externamente. También había visto cómo se despertaba la *kundalini* y luego subía hasta la cabeza; cómo los lotos de los distintos centros ubicados en el canal yóguico que se halla en la columna vertebral dirigían sus pétalos hacia arriba y a medida que se iban abriendo él tenía la percepción de la dicha correspondiente a cada loto. Había visto que un Ser luminoso, entrando en ese canal llamado sushumna, hacía abrir esos lotos tocándolos con su lengua.

Swami Vivekananda en cierto período de sus prácticas, siempre que se sentaba a meditar veía un triángulo luminoso que le parecía viviente. Un día, al contar esa visión, Thakur le dijo: “Pero muy bien. Tú has visto el órgano del cual nacen los mundos. Yo también lo veía cuando meditaba bajo el árbol de bel. Veía que ese órgano estaba dando a luz a innumerables mundos”.

En esa época, Thakur también había escuchado el gran sonido cósmico del Pranava (OM), que es la suma total de todos los sonidos de los distintos mundos. Algunos de nosotros hemos oído de sus propios labios que en ese tiempo conocía el significado de todos los sonidos que emiten los animales y los pájaros. También había sentido en su persona la presencia de los ocho poderes divinos, como reducirse al estado atómico, hacerse más liviano que el aire, etc. Cuando a instancias de Hriday fue a preguntar a la Madre Divina qué debía hacer con esos poderes, Ella le dio a entender que eran tan despreciables como el excremento de una prostituta. Thakur solía decir que después de esa visión, el solo oír de esos poderes sobrenaturales (*siddhis*) le causaba profundo desprecio.

Recordamos ahora un suceso relacionado con esos poderes cuya presencia Thakur sentía en sí mismo. Cierta día llamó a Swamiji aparte, debajo del Panchavati, y le dijo: “Mira, tengo en mi persona los ochos poderes extraordinarios. Desde hace tiempo he decidido no usarlos y no veo la necesidad de hacerlo. Tú tendrás que hacer muchas cosas, como predicar la religión, y he pensado en darte esos poderes. Recíbelos”. Swamiji le preguntó: “Señor, ¿esos poderes me ayudarán a alcanzar a Dios?” Cuando Thakur le explicó que si bien esos poderes lo ayudarían en sus prácticas y en otros trabajos, no lo iban a beneficiar en el campo espiritual, Swamiji se negó a aceptarlos. Swamiji nos contó que ante su negativa, Thakur se sintió muy complacido con él.

Cuando surgió en la mente de Thakur el deseo de ver a Maya, la suprema hechicera de la Madre Divina, vio que una mujer de extraordinaria belleza surgió en medio del Ganges y que, con paso lento, se dirigía hacia el Panchavati. Estaba embarazada y pronta a dar a luz. Luego vio que la mujer daba a luz un hermoso niño al que amamantó con mucho cariño. Al rato vio que, tomando un aspecto terrible, devoró al niño y desapareció en el mismo río.

En esa época, Thakur había visto innumerables formas de la Madre; algunas tenían diez brazos, otras menos y las había que tenían solamente dos como los seres humanos. De varias de Ellas había recibido especiales consejos. Nos decía que aunque todas eran bellas, ninguna podía compararse con la belleza de Shorhashi. Decía Thakur: “He visto que del cuerpo de Shorhashi o Tripura, la belleza emanaba como oro líquido y se esparcía por todos lados”. Además había visto a Bhairaba y otras formas divinas. Todo ello nos ha convencido de que el ser humano está imposibilitado de narrar en su totalidad las innumerables visiones y percepciones que Thakur tuvo en el período de sus prácticas tántricas.

De sus propios labios hemos escuchado que, desde la época de sus prácticas

tántricas, el canal místico *sushumna* quedó completamente abierto, y él quedó establecido para siempre en el estado de pureza de un niño. A partir de la última parte de su sadhana, no podía llevar ninguna vestimenta, ni siquiera el cordón sagrado, sobre su cuerpo. A menudo éstos quedaban tirados en cualquier lado sin que él se diera cuenta. No creemos necesario decir que, como su mente permanecía absolutamente absorta en los benditos pies de la Madre, él había olvidado la sensación corpórea. Repetidamente nos decía que no actuaba así deliberadamente, ni copiaba a otros *Paramahansas*⁴. Nos decía que al término de esas prácticas, su conciencia de lo Uno había aumentado tanto que hasta los objetos que desde su niñez había considerado insignificantes y despreciables, ahora los veía como siendo puros y divinos. Decía: “Para mí eran igualmente divinas la hoja de *tulasi* (con la que se adora a Vishnu) y la hoja de *sayani* con la que uno come”.

Desde esa época, y durante algunos años, su belleza física había aumentado tanto que llamaba mucho la atención. Eso le causaba tanto fastidio a su mente que él, que no tenía ni rastros de vanidad, le pidió con anhelo a la Madre Divina que le quitara esa belleza diciéndole: “Madre, yo no tengo ninguna necesidad de esta belleza; llévatela y dame la belleza interior de la espiritualidad”. Más adelante relataremos cómo la Madre retiró esa belleza de su cuerpo.

La *Brahmani* había ayudado mucho a Thakur con las prácticas tántricas, y él también ayudó a la Brahmani a lograr la plenitud de su vida espiritual. Más adelante contaremos que la Brahmani sola, sin la ayuda de Thakur, no hubiera podido quedar establecida en la Suprema Consciencia. Su nombre era Yogeshwari y Thakur decía que ella era la manifestación parcial de la Madre Divina como Yogamaya.

Cuando se estableció en la vida divina por las prácticas del Tantra, Thakur supo algo más: por la gracia de la Madre Divina realizó que en el futuro, muchas personas llegarían a él para solicitarle ayuda en la vida espiritual y serían bendecidas. Había hablado de esto con mucha reserva a Hriday y a Mathur. Este último, con gran alegría, le había dicho: “¡Padre! ¡Qué dicha gozaremos los que vivamos en su compañía!”.

⁴ Paramahansas: Monjes que han realizado al Ser Supremo.

LILA PRASANGA

(Segunda parte - Cap. XII)

Yatadhari y la práctica del estado de madre.

Lo que Mathur sentía por la gracia de Thakur

La Bhairabi Yogeshvari llegó a Dakshineswar en el año 1861, después del fallecimiento de la muy devota Rani. Thakur siguió las prácticas tántricas junto a ella hasta el año 1864. Ya hemos dicho que durante ese período, Mathur se sintió bendito de poder servir a Thakur. Antes de eso, Mathur había puesto a prueba varias veces la autenticidad de su fervor divino, control y renunciamiento y, al final, había quedado satisfecho. Sin embargo había todavía un punto sobre el cual tenía ciertas dudas; pensaba que a veces Thakur pasaba por rachas de locura. Esta duda desapareció completamente en el período de prácticas tántricas. Y no sólo eso, viendo las repetidas manifestaciones divinas en la persona de Thakur, Mathur llegó a la conclusión de que su propia Isthadevi, la Madre Kali, estaba recibiendo su servicio en la persona de Thakur; estaba siempre con él, lo estaba protegiendo y le estaba dando poderío, fama y otras cosas materiales. Mathur estaba logrando éxito en cualquier cosa que emprendía y pensaba que siempre lo acompañaba la viva bendición de Thakur. Por eso, no es de extrañar que Mathur se dedicara a conseguir los distintos objetos necesarios para la sadhana de Thakur, y que gastara mucho dinero en los cultos del templo y en otros actos caritativos y nobles.

A medida que aumentaba la manifestación de la espiritualidad de Thakur, su servidor, Mathur, sentía también que aumentaban su valor, su ánimo y su fuerza. La condición mental de Mathur en esa época era la de un devoto que sentía constantemente la protección divina. La devoción del muy activo y hogareño Mathur se contentaba con sólo servirle y hacer obras nobles y religiosas, sin esforzarse por progresar en el reino místico de la espiritualidad. No sentía ninguna inquietud por ver o realizar algo personalmente. Sin embargo, tenía la firme convicción de que Thakur era la fuente de su fuerza, inteligencia, esperanza y fe en sí mismo; que él era su refugio aquí y en el más allá, y la única causa de su fama, su riqueza y de los honores que recibía.

En un libro que narra la vida de la Rani Rashmani leemos que en 1865, Mathur celebró un culto muy costoso llamado *Annameru*. En este culto, el devoto prepara una gran cantidad de distintos alimentos dispuestos en forma de montículo, y luego los reparte, durante varios días, entre los necesitados. Decía Hriday que para ese culto, además de cuatro toneladas de arroz y cuatro de sésamo y otros ingredientes, Mathur había repartido entre brahmines, eruditos y necesitados, gran cantidad de oro y plata. El templo de Kali se había convertido en una feria de la alegría; invitaron también a la famosa cantante Sahachari y a Rayanarayan para cantar

cantos religiosos. Al oír los cantos devocionales, Thakur, en varias ocasiones, se había sumergido en el estado de *bhava samadhi*. Mathur, muy agradecido y contento, había regalado a los cantantes varios chales, géneros y sharis de seda, y mucho dinero.

Poco tiempo antes de aquel culto, Thakur había ido a visitar al gran erudito Padmalochan, que era el principal erudito de la corte del príncipe de Bardhaman. Había sido atraído por la noticia de su profunda sabiduría y su total ausencia de vanidad. Decía Thakur que Mathur había tenido mucho interés en invitar al famoso erudito a ese su culto y sabiendo que el señor Padmalochan sentía una profunda devoción por Thakur, Mathur había enviado a Hriday para invitarlo. Pero se había presentado alguna dificultad y el Pandit no pudo asistir a esa fiesta. Nos volveremos a ocupar, más adelante, del señor Padmalochan.

Las prácticas vaishnávicas

Finalizadas las prácticas tántricas, Thakur sintió el deseo de hacer las prácticas correspondientes a la escuela vaishnávica. Pensando un poco, encontramos varias razones para que sintieran esa atracción. Primera: la devota brahmani era muy versada en esas prácticas que constaban de cinco aspectos, y había pasado mucho tiempo dedicada a uno de ellos. Ya hemos mencionado cómo ella daba de comer a Thakur considerándose a sí misma como Yashoda y a Thakur como Gopala. Por eso, nada extraordinario había en que ella animara a Thakur a hacer las prácticas *vaishnavicas*. Segunda: es natural que Thakur fuera atraído por esas prácticas ya que había nacido en una familia *vaishnava* (familia que adora a Vishnu en cualquier aspecto o Encarnación de Él). Como la práctica *vaishnavica* era cosa corriente en Kamarpukur y otros pueblos cercanos, Thakur, desde muy niño, sentía atracción y respeto por dichas prácticas. La tercera, y la razón más importante, es que la naturaleza de Thakur era una combinación maravillosamente armoniosa de los temperamentos masculino y femenino. Manifestando el primero, se le veía hacer las investigaciones con toda intrepidez y valentía, como un león, y por el segundo, en él se notaba toda la dulzura del corazón de una mujer que trata, juzga y opina sobre cualquier asunto del mundo desde el corazón. Por la influencia del temperamento femenino, a veces sentía fuertes atracciones o repulsiones hacia distintas ideas y objetos, y a pesar de que sobrellevaba con una sonrisa tremendos sufrimientos, el exceso de emoción no le permitía actuar calculando fríamente como muchos lo hacen.

Durante los primeros cuatro años de la sadhana, Thakur, por sí solo, había realizado a Dios en tres de los aspectos mencionados en el Tantra vaishnavico: *santa* (veneración plácida); en este aspecto, el devoto cree en la existencia divina como el creador y protector del universo e implora su misericordia para que lo salve de los sufrimientos y miserias; *dasya* (aspecto del servidor); y *sakhya* (amistad pura); ya hemos mencionado sus prácticas como Mahavira y su visión de Sita.

Ahora lo vemos dedicarse a las dos principales prácticas de la escuela *vaishnavica*, a saber, la del *vatsalya* (el devoto, o la devota, asume el aspecto de la madre y adora a Dios como siendo su propio hijo). La peculiaridad de esta forma de adoración es que el devoto da todo su cariño a Dios, y como una madre, no pide nada de Él. Y la de *madhura*; es el aspecto más místico que hay. En este aspecto, el devoto se considera como la amada de Dios, y la

relación que establece con Él, es la del AMOR PURO. Durante la época de esas prácticas, vemos a Thakur abanicando a la Madre, considerándose a sí mismo como su compañera. En la gran fiesta de adoración a la Madre Durga presenció el culto vestido como una mujer, entre las parientes del señor Mathur. A veces, por el exceso de manifestación del temperamento femenino, olvidaba completamente que su cuerpo era de varón. Cuando nosotros comenzamos a visitarlo en Dakshineswar, había momentos, aunque breves, en los que notábamos en él esa manifestación femenina. La razón de su corta duración era que, por la gracia de la Madre, en él se había vuelto natural la expresión de esos temperamentos. Además, como ya había realizado la Suprema Realidad siguiendo la escuela *advaita* (monismo), Thakur, para ayudar a los devotos que llegaban hasta él, tomaba cualquier aspecto, y permanecía en él todo el tiempo que fuera necesario.

Una mente poderosa

Si queremos interiorizarnos algo de la gloria de sus prácticas durante el período de la sadhana, debemos considerar, haciendo un poderoso esfuerzo de imaginación, la clase extraordinaria de mente con que él, desde su niñez, andaba por el mundo, y los cambios que en ella se habían producido durante los ocho años de prácticas espirituales, cambios que solo podemos comparar con un tifón mental.

Hemos oído de sus propios labios que en 1855, cuando llegó por primera vez a Dakshineswar, y aún después, seguía creyendo sencillamente que llegaría a ser un religioso como su padre y otros antepasados. Como no tenía vanidad alguna, jamás se le ocurría la idea de su superioridad, o de que pudiera estar dotado especialmente de algún poder. Pero desde que empezó sus prácticas, a cada paso se manifestaban extraordinarios poderes. Parecía como si un elevadísimo poder divino lo estuviera acompañando constantemente y presentando ante sus ojos, en vívidos colores, lo efímero y trivial de los objetos sensorios, guiándolo por los senderos opuestos a los que siguen los seres humanos. Pronto Thakur, que era absolutamente inegoísta e investigador de la Verdad, se acostumbró a ser guiado de esa manera. Si en su mente hubiera habido el más mínimo deseo de goces ordinarios, le hubiera sido sumamente difícil llevar esa clase de vida.

El lector comprenderá esto muy bien si recuerda los actos de Thakur durante toda su vida. Dejó de estudiar cuando comprendió que el propósito de la educación común era solamente ganar dinero. Aceptó el puesto de sacerdote en el templo pensando que así iba a poder ayudar a la familia, pero cuando comprendió cuál era el objeto real de la adoración, se enloqueció con el anhelo de ver a Dios. Cuando vio que para lograr la visión divina era absolutamente necesaria la castidad, aunque era casado, jamás hizo vida conyugal. Al darse cuenta de que las personas que ahorran dinero nunca pueden tener absoluta fe en Dios, arrancó de su mente todo concepto de ahorro; para qué hablar de dinero si ni siquiera podía retener ningún objeto material.

Así podríamos citar muchos otros ejemplos. Pensando en todo esto podemos comprender la poca influencia que tenían para él los objetos e ideas mundanos, esos objetos e ideas que han sumergido en la ignorancia a la humanidad. Sus convicciones eran tan inquebrantables que cuando se establecían en su mente las viejas ideas, ya vencidas, jamás

podían levantar cabeza.

Además, hemos visto que Thakur era *srutidhara* (aquel que jamás olvida lo que oye una sola vez). Lo que oía una vez quedaba grabado en su memoria para siempre y podía repetirlo íntegramente. El lector recordará que cuando era muchacho recitaba obras enteras de memoria. Asimismo, vimos que Thakur, antes de comenzar sus sadhanas, poseía las extraordinarias cualidades de amor a la verdad, memoria infalible y firme convicción. Aquellas cosas que uno apenas consigue por las prácticas de una vida entera, él ya las tenía como base para progresar en el reino espiritual. Por lo tanto, no es nada extraño que obtuviera, en tan poco tiempo, éxitos en las sadhanas. Cuando oíamos que en tres días había logrado la realización de cada una de las prácticas, quedábamos maravillados y no podíamos comprender absolutamente nada de su extraordinaria constitución mental.

Para refrescar la memoria de nuestro lector vamos a volver a citar algunos de los hechos ya mencionados antes y que nos permitirán recapitular ciertas características notables de su mente. Discerniendo entre lo real y lo irreal, había repetido varias veces: “El dinero es barro y el barro es dinero”, y luego había arrojado ambos al río Ganges, desapareciendo para siempre de su mente la atracción al oro, tan arraigada en lo hondo de la mente humana. Limpió con sus propias manos un lugar sucio, de esos que con solo acercarse la gente siente necesidad de darse un baño para sentirse limpia, y desapareció así de su mente todo concepto de rango social, y jamás volvió a tener la idea de que él podría ser algo superior al barrendero, cuyo oficio era limpiar los lavatorios.

Cuando tuvo la convicción de que era el hijo de la Divina Madre y oyó que Ella era todo lo que es femenino en el mundo, jamás miró a mujer alguna con ojos carnales. Por ende podemos comprender que si no hubiera tenido esa extraordinaria convicción, no hubiera podido tener jamás los éxitos que tuvo en sus sadhanas. La causa de nuestra estupefacción y demora en creer estas cosas es que, cuando miramos hacia nuestro interior, reconocemos que nuestra codicia no se iría aunque tiráramos mil veces dinero y barro al río, que no desaparecería de nuestra mente la vanidad, aunque hubiéramos limpiado innumerables veces lugares sucios y que, aunque oyéramos la vida entera que toda mujer es la manifestación de la Divina Madre, esa idea no se arraigaría en nuestro corazón. Como nuestra convicción está férreamente ligada a las impresiones pasadas, a pesar de nuestros esfuerzos no logramos un resultado duradero. Entramos en el reino de las prácticas espirituales sin la necesaria preparación de autocontrol y la suficiente convicción, y como nos dejamos guiar por nuestras impresiones anteriores, no conseguimos el esperado resultado de las prácticas espirituales: la visión de Dios.

Dudamos de que en el mundo haya aparecido, desde hace unos 400 o 500 años, una mente tan extraordinaria como la que tenía Thakur. Es imposible el idear, aún con una frondosa imaginación, las místicas visiones y sobrehumanos poderes que alcanzó Thakur por esa mente suya, que era absolutamente controlada, que tenía convicción inamovible y en la cual las viejas impresiones estaban muertas. Guiado por el amor puro se había dedicado a la visión de la Madre en sus innumerables aspectos durante ocho años de sadhanas heroicas, olvidándose completamente de dormir, comer, y otras cosas tan imprescindibles para nosotros.

Cómo servía Mathur a los monjes y devotos

Ya hemos dicho que después de la muerte de la Rani, no se había notado ninguna deficiencia en el servicio y la adoración del templo. En lugar de restringir los gastos, Mathur, que ahora estaba dedicado a Thakur, cuando él se lo pedía gastaba mucho más que antes. Se complacía en servir a los devotos y monjes porque, por la enseñanza de Thakur, ahora creía que en ellos hay una mayor manifestación de Dios. Por eso vemos que por el pedido de Thakur, Mathur, además de dar a todos ellos alimento, había llenado una habitación con frazadas, telas y *kamandalus* (pote para agua hechos de la cáscara de cierta clase de nuez y de una clase de calabaza), y había dado orden al empleado para que el reparto de esos artículos fuera hecho conforme el deseo de Thakur. Poco más tarde, cuando Thakur le había dicho que sería bueno regalar a los practicantes las cosas requeridas para sus sadhanas, Mathur enseguida preparó otro depósito. Posiblemente entre 1863 y 1864, Mathur, a petición de Thakur, había hecho estos actos de servicio a los monjes a gran escala, y por eso, la noticia de que los dueños del templo de Dakshineswar eran muy hospitalarios se había difundido por todas partes. Aunque esta hospitalidad ya era proverbial entre los monjes durante la vida de la Rani, y muchos de ellos paraban allí un tiempo durante sus peregrinaciones, ahora la noticia había cundido más y habían empezado a llegar algunos sadhakas muy adelantados, quienes recibían muy contentos los servicios, bendecían a sus dueños y seguían su peregrinaje.

La llegada de Yatadhari

Entre esos sadhakas llegó al templo en el año 1864, un monje llamado Yatadhari (aquél que tiene los cabellos enmarañados) de la escuela Ramait (adoradores de Rama), que inició a Thakur en el *mantram* de Rama y de quien recibió la imagen de “Ramlala”, el niño Rama.

Varias veces Thakur nos habló del extraordinario amor y devoción de Yatadhari por Sri Ramachandra. Su imagen favorita era la del niño Rama. Por la adoración a esta imagen, su mente se había elevado tanto que, entrando en el reino místico, veía que la forma luminosa del niño Rama en persona aceptaba su adoración. Al principio tenía esa visión de vez en vez y lo embargaba una gran alegría, pero con su progreso en las sadhanas, la visión duraba más tiempo. Más adelante esa visión lo acompañaba constantemente y la veía en todas partes. El bienaventurado Yatadhari, luego de visitar muchos lugares santos, había llegado a Dakshineswar.

La relación entre Thakur y Yatadhari

Dedicado al servicio de Ramlala, Yatadhari no había hablado con nadie de sus frecuentes visiones del niño Rama. La gente solo notaba que él, muy absorto, hacía el culto y otros servicios ante la imagen de bronce de Ramlala y nada más. Pero el ojo de Thakur, dueño supremo del reino místico, vio a primera vista la realidad que quedaba oculta tras el telón de la apariencia. Por eso, desde su primer encuentro con Yatadhari, Thakur sintió veneración por él. Todos los días le llevaba las cosas que necesitaba y durante largo tiempo, con toda devoción,

observaba su culto y adoración. Así, entre ellos, lentamente, se estableció una relación de respeto y mutuo afecto.

En esa época, Thakur pasaba muy absorto gran parte del tiempo, considerándose a sí mismo como mujer. Por el intenso fervor de su corazón sentía que era la compañera de la Madre Divina, se vestía como una mujer, recogía flores, preparaba guiraldas para ella, la abanicaba y le pedía a Mathur que mandara a hacer nuevas joyas, con las que adornaba a la Madre con mucho amor.

Las prácticas del Vatsalya

El encuentro con Yatadhari hizo surgir en Thakur su devoción por Rama, y al ver la imagen del niño Rama su corazón se inundaba de ideas maternas. Sentía por el niño Rama el mismo cariño y la fuerte atracción que una madre siente por su hijo. Esa dulce atracción le hacía olvidar el paso de las horas y permanecía así por largo tiempo, sentado al lado de la imagen y completamente absorto. Solía decir que aquel Divino Niño jugaba con él, lo tenía muy ocupado y lo esperaba ansiosamente para ir a pasear juntos, desobedeciendo las prohibiciones de Yatadhari.

La resuelta mente de Thakur jamás se detenía a mitad de camino, ya sea en el campo de las cosas comunes como en las del misticismo. Su naturaleza era seguir hasta el final cualquier concepto. Quizás, el lector pensará: “¿Es bueno esto? ¿Qué beneficio puede obtener el hombre que persigue tenazmente una idea como si fuera un esclavo de ella? Aunque Thakur no corría por ello ningún riesgo, para el hombre común, en cuya mente surgen constantemente ideas buenas y malas, ¿es aconsejable ese hábito? No debemos tener tanta confianza de que en nuestra mente surjan solamente ideas buenas. Por eso es conveniente tener a rienda corta los briosos caballos de los deseos.

Aun cuando aceptemos ese argumento como bastante razonable, tenemos algo que agregar. En principio, no podemos negar que el hombre de mundo, cuya mente está fija en el oro y la lujuria, en manera alguna debe sentirse tan confiado. Por eso aceptamos que es necesario el control de las pasiones y de las emociones. Pero está mencionado en los textos sagrados que hay hombres excepcionales para quienes, por la misericordia divina, el control es tan natural como la respiración. La mente de esos hombres queda liberada para siempre de las atracciones bajas y se convierte en la morada de ideas nobles y elevadas. Decía Thakur que en la mente de aquellas personas que toman refugio en los benditos pies de la Madre del Universo, por Su gracia, jamás las malas ideas levantan cabeza para dominarlas. “La madre no les permite dar un paso en falso”.

En esa condición, los bienaventurados, cuando confían en las ideas que surgen en su mente, no cometen ningún error; más bien esos conceptos resultan siempre beneficiosos para los demás. La razón de esto es que el pequeño yo de la gente común, que los limita en el egoísmo y les sugiere que no hay nada más noble y digno que el goce material, ese mismo yo, cuando se diluye en el ego universal de Dios, extingue en esa persona toda idea de goce individual, y en el corazón del muy afortunado, dirigido por la voluntad divina, que es siempre bondadosa, reinan sólo las ideas y esfuerzos de hacer bien a todos. En ese momento, el sadhaka siente muy íntimamente el concepto de: “Tú eres el maquinista y yo soy tu máquina”. Dándose cuenta de que todas las ideas que surgen en su mente vienen directamente de Dios,

no vacila en actuar, y lo hace siguiendo los impulsos de dichas ideas. Y el resultado se ve con toda claridad ya que sus acciones proporcionan gran bien a los demás.

Los grandes seres conocen de antemano el momento de su muerte

Este estado superior llega muy temprano en los grandes seres como Thakur. Por eso, los vemos actuar con toda sencillez, creyendo en sí mismos y sin someterse a la lógica y el razonamiento de los seres comunes. Esos seres, como viven en permanente comunión con Dios, siempre comprenden e interpretan las ideas místicas que están muy lejos del alcance de la mente común. Y como viven así, no persiguen fines personales ni sienten miedo. Como saben de antemano cómo, cuándo y por medio de qué objeto o persona llegará a destruirse su cuerpo y su mente individual, no sienten ningún antagonismo contra ellos y muy contentos, los ayudan a consumir la tarea de sus propias desapariciones (¿serán desapariciones?). Vamos a dar algunos ejemplos para que el lector comprenda mejor. Cuando Rama conoció la voluntad divina, aún sabiendo que su esposa Sita era pura, la mandó al bosque; sabiendo que no podría vivir más en aquella Encarnación suya si tenía que separarse de su hermano Lakshmana, abandonó su cuerpo.

Krishna sabía por anticipado que todos los *yadus* (sus parientes) serían destruidos. Sin embargo, no hizo nada por protegerlos; más bien preparó todo para que se cumpliera el destino. Sabiendo que moriría asesinado por un cazador, cuando se presentó el momento fue al bosque, se escondió entre el follaje y dejó extendido su pie de tal forma que el cazador desde lejos lo confundió con un pájaro y le arrojó su bien afilada flecha. Luego bendijo y consoló al muy desconsolado cazador y por el método yóguico, dejó su cuerpo.

El gran Buddha sabía de antemano que si llegaba a aceptar la hospitalidad que le ofrecía el *chandala* (aquél que vive de la caza), eso le ocasionaría su *Parinirvana* (deceso). Sin embargo aceptó la comida y antes de dejar el cuerpo, lo consoló y bendijo para que nadie lo odiara y detestara. Aunque sabía que al aceptar a las mujeres como monjas se perdería la pureza de la Orden, permitió a su tía tomar el voto de monja.

Jesús sabía con anterioridad que su discípulo Judas, por codicia, lo iba a entregar a sus enemigos y que ellos destruirían su cuerpo; sin embargo, y con mucho cariño, siempre trató de hacerle el bien.

Hechos similares hemos visto no solamente en la vida de las Encarnaciones, sino también en la vida de los *yivanmuktas* (liberados en vida).

Si en la vida de las Encarnaciones queremos encontrar armonía entre sus extraordinarios esfuerzos personales y la completa entrega a la voluntad divina, llegaremos a la conclusión de que solamente por la voluntad y la gracia divina se manifiestan en ellas los mencionados esfuerzos. Por eso se ve que en las personas entregadas a lo divino, todos sus deseos y sus actos personales quedan destruidos hasta la raíz y sus mentes se mantienen en un plano tan puro, que allí solamente surgen ideas bondadosas. Cuando esas personas confían en sus anhelos y deseos, no cometen ningún error.

Aunque no todos los actos de Thakur deben ser imitados por la gente común son, sin embargo, para los sinceros aspirantes de cualquier tipo de prácticas, como brillantes faros que alumbran sus senderos. Las escrituras sagradas han comparado las diarias acciones personales de esa clase de seres, como comer, dormir, etc., con las semillas tostadas. Esto quiere decir que, así como las semillas tostadas pierden la fuerza de reproducción no pudiendo transformarse en otras plantas, así, los deseos y acciones aparentemente mundanas de esos seres, al ser quemados en el fuego del control y el conocimiento, no pueden llevarlos a la vida

de los goces ordinarios, ni orientarlos hacia los senderos equivocados. Para hacernos entender esto, Thakur nos daba el siguiente ejemplo: “Cuando la piedra filosofal toca la espada de acero, la convierte en oro y aunque ésta mantiene su forma anterior, ya no sirve para cortar. (Porque el oro puro es muy blando).”

Los rishis de los Upanishad dicen que esos sadhakas tan elevados quedan establecidos en la Verdad y que todos sus deseos y expresiones resultan ser ciertos. Si no hubiéramos comprobado personalmente la certeza de todo lo que dijo Thakur, jamás hubiéramos podido creer esas palabras de los rishis. Hemos visto que cuando Thakur sentía cierta aprehensión mental antes de beber un vaso de agua o de comer alguna cosa, y al averiguar quien era la persona que se lo había traído, comprobábamos que esa persona era inmoral.

A veces, Thakur se disponía a aconsejar a alguna persona sobre algo espiritual y, de repente, sentía como si alguien le tapara la boca; averiguando, infaliblemente comprobábamos que, realmente, aquélla persona no lo merecía. En otros casos, cuando decía que fulano en esta vida iba a realizar la meta religiosa o que otro tendría cierta realización, también hemos visto que dichas cosas así sucedían. Le hemos oído decir que cierta persona tenía inclinación hacia tal o cual aspecto de la Divinidad y aunque la persona de referencia negaba el sentirla, más adelante, en su vida, de modo inesperado, surgía dicha inclinación. A veces hemos visto a Thakur decirle a un devoto algo que le hizo cambiar completamente su vida. Así podríamos citar innumerables ejemplos.

Ya hemos dicho que Thakur sentía un cariño maternal por Ramlala. Aunque cuando muchacho había sido iniciado en el mantram de Rama, para hacer el culto y adoración de Raghuvira, que era la deidad de la familia, lo adoraba en aquél entonces como Señor del Universo. Ahora, sintiendo una nueva atracción por el mismo aspecto de la Divinidad se decidió a iniciarse de nuevo con su Gurú, Yatadhari, y se entusiasmó por alcanzar esa realización. Yatadhari, que era realizado en el mantram de Gopala (Dios como niño), viendo dicho entusiasmo, con toda alegría lo inició y Thakur, siguiendo las prácticas indicadas, a los pocos días pudo realizar la visión permanente del niño Rama. Por la ayuda del sentimiento maternal, se sumergió en la sadhana y pronto vio que Aquel que había encarnado como el hijo del rey Dasharastha, estaba manifestado en todas partes del mundo y aunque estaba inmanente en todas las manifestaciones, era siempre inconexo, como principio puro, como lo Brahman. A menudo, Thakur nos recitaba en el idioma hindustani una copla que interpreta dicha idea.

Además de iniciarlo en el mantram de Gopala, Yatadhari le había regalado una imagen de Ramlala, porque esa imagen viviente, le había expresado su deseo de quedarse con Thakur.

Más adelante narraremos en detalle todas las manifestaciones divinas de Ramlala con Yatadhari y Thakur.

Cuando Thakur hacía esta sadhana, la Brahmani Yogesvari estaba allí; ella era muy versada en las cinco clases de sadhana según la escuela vaishnáica. No hemos oído nada sobre si ella había ayudado a Thakur en aquella sadhana o en la del aspecto *madhura* (amor puro). Pero como la Brahmani muchas veces trataba a Thakur como si fuera Gopala en persona y conocía muy bien las prácticas del aspecto *madhura*, no nos cuesta mucho suponer que, por lo menos, ella había animado a Thakur en dichas sadhanas.

LILA PRASANGA

(Segunda parte - Cap. XIII)

La esencia o idea básica del amor puro

La meta y la lucha interna del sadhaka

Si no se es un sadhaka, es muy difícil que se comprenda a fondo la historia de las sadhanas porque el tema es muy sutil, es místico. En este campo no se ven las atractivas imágenes de los objetos de los sentidos; no hay variedad de objetos y de personas; no hay los impulsos incontrolables, productos de la atracción y de la repulsión, los cuales, constantemente, urgen a los seres humanos a conquistar los goces materiales echando a un lado, convenciendo, a otros buscadores de lo mismo; no hay el heroísmo que resulta de una serie de batallas libradas para conquistar un pedazo de tierra o derrotar al enemigo que no quiere ser desposeído.

En este campo hay un intenso anhelo del practicante que quiere llegar a la meta y las innumerables impresiones que vienen de las vidas pasadas. Hay la mira elevada y el esfuerzo de la concentración sobre el ideal que, a veces, aumenta por el contacto con objetos y personas peculiares; y hay una fuerte lucha, armada con una voluntad indeclinable, para progresar contra todas aquellas impresiones. También hay la renunciación progresiva a los objetos e ideas externos para poder sumergirse en sí mismo y penetrar en las distintas capas sutiles de la mente y llegar, por último, a la base misma de la propia existencia, donde está la raíz de la ignorancia primaria, la madre de todas las manifestaciones distintas y del egoísmo, y, luego, realizar y unirse para siempre con lo Único, sin forma, sin sonido e intangible.

Hasta que las impresiones no quedan completamente destruidas, hasta que la mente no se purifica de su naturaleza de desear y dudar, el sadhaka viaja por el sendero que lo llevará a lo Único, a la absorción y, de allí, a la unión completa, al samadhi; y de regreso del samadhi, a la abstracción; y de la abstracción a la manifestación de la idea en el mundo exterior. Así, el sadhaka vive entre el samadhi y la percepción de la misma idea en la manifestación divina. En la historia de la espiritualidad hay anotados unos pocos casos de seres excepcionalmente extraordinarios, quienes vivían constantemente y con toda naturalidad en el samadhi, y sólo para hacer bien a la humanidad obligaban a su mente a bajar y quedarse en nuestro plano común por cierto tiempo.

Cuanto más leemos la vida de Sri Ramakrishna, tanto más comprendemos que era uno de esos seres muy raramente vistos en el mundo. Nos decía:

Con mucho esfuerzo conservo algunos pequeños deseos por los cuales hago bajar la mente; si no su tendencia natural es ir hacia lo Indivisible y permanecer sumergida allí.

A lo Único, Indivisible, que es realizado por el samadhi, algunos rishis de antaño lo han descrito como *Sunyam* (nada), porque allí están ausentes todas las ideas y percepciones conocidas, y otros lo denominaron *Purnam* (lo Pleno), porque allí están reunidos todos los conceptos y percepciones. En resumen, todos han dicho la misma cosa. Todos han dicho que aquel estado es el principio y, al mismo tiempo, es el fin de todos los conocimientos. Lo que fue enseñado por el Señor Buddha como el *Sunyam*, donde se pierde todo, fue predicado por el gran maestro Shankara como *Purnam* donde todo está reunido. Sin embargo, los maestros posteriores de las escuelas budistas han opinado de modo diferente.

La naturaleza de lo Advaita

El estado de Advaita (lo Único, lo no-dual), indicado por las ideas de *Sunyam* y *Purnam*, fue descrito en los Upanishad o en la filosofía Vedanta como un estado que se halla más allá de los pensamientos. Cuando el sadhaka se establece en ese estado, su mente, yendo más allá de los límites del *Saguna Brahman* (Brahman con cualidades) o de los aspectos y manifestaciones de Dios como creador, protector y destructor, se diluye en la existencia Única. Así vemos que lo Advaita es un estado trascendental, completamente distinto del que el sadhaka realiza con su mente limitada cuando se conecta a Dios por los cinco sentimientos humanos de *santa*, *dasya*, etc. (*santa* es el primer estado devocional de reverencia con que el necesitado devoto cree en Dios, y le sigue *dasya*, el estado del servidor). Cuando el hombre trasciende todos los goces terrenales y celestiales, logra, por su pureza, un estado superior al de los *devas* (seres celestiales), y entonces realiza ese estado supremo y se vuelve bienaventurado uniéndose con el único Principio, en el cual Dios, en sus aspectos de Creador, Protector y Destructor esta siempre establecido.

La meta del sadhaka es Dios

Si dejamos a un lado el estado Advaita- Brahman Puro vemos en el reino espiritual la manifestación de cinco relaciones o senderos por medio de los cuales el devoto trata de realizar a Dios: *santa*, *dasya*, *sakhya*, *vatsalya* y *madhura*. Cualquiera de estos senderos lleva a Dios o Brahman con cualidades. El sadhaka trata de realizarlo progresado en alguno de dichos senderos o estableciendo alguna de esas relaciones con Dios, cuya naturaleza es la permanencia, la pureza, la conciencia y la libertad, que es el omnipresente y el único director de todo; el morador de todos corazones y el receptáculo de todos los conceptos. El bendito Señor, viendo su dedicación y su anhelo, aparece ante el sadhaka tomando una determinada forma o cuerpo, para darle así plena satisfacción. Por eso se lee en los distintos textos sagrados que Dios desciende a su devoto tomando distintos cuerpos hechos de pensamiento y conciencia, y hasta se encarna tomando la forma humana.

La realidad de los cinco aspectos o senderos de la sadhana.

Santa, *dasya* y los otros, son los aspectos sutiles y puros de las ideas y relaciones por las cuales el hombre está ligado con sus semejantes al venir al mundo. El hombre está

conectado por cierta idea de relación con su padre, su madre, su esposa o esposo, su amigo, amiga, amor, servidor, hijo, hija, rey, súbdito, maestro, discípulo, etc, y si no es un enemigo para los demás, siente como un deber el tratarlos con respeto y mesura. Los maestros devotos han clasificado a esas relaciones en las cinco categorías de *santa*, *dasya*, etc, y nos han aconsejado que por alguna de ellas debemos acercarnos a Dios. Como el ser humano conoce muy bien dichas relaciones, le es más fácil establecer un vínculo permanente con Dios por medio de cualquiera de ellas. Además, esas relaciones, produciendo sentimientos de atracción y repulsión, lo habían impulsado a cometer varios actos impuros, pero ahora, esas mismas relaciones puestas en Dios, aunque a veces le hagan recordar el pasado o le obliguen a cometer los mismos errores, por su intensidad, le harán progresar hacia su meta: Dios. Como ejemplo decimos que la enfermedad mental más potente y la raíz de grandes sufrimientos, la lujuria, lo tendrá ocupado en amar a Dios y se disgustará con todos los objetos y personas que sean obstáculos para el logro de su objetivo; se quedará absorto y enloquecerá para lograr el amor divino y el contacto ininterrumpido con Él y, al ver la bienaventuranza de los devotos que han realizado a Dios, con todo fervor codiciará ese estado.

Sólo el Amor es el medio para llegar al Dios personal.

El ser humano no ha aprendido a aplicar esas relaciones con Dios en determinada época o de un solo maestro. En distintas épocas han nacido grandes seres en este mundo, quienes por medio de uno más de esos senderos, y amando a Dios, lo hicieron muy suyo; ellos son los que nos aconsejan hacer lo mismo. Estudiando la vida de aquellos seres bienaventurados, comprendemos que detrás de todas las sadhanas existe solamente el amor y ellos lo han aplicado siempre en cualquier manifestación divina, sea elevada o no. Además, la mente del hombre, hasta que no llega a realizar el estado de lo *advaita* (lo Único), puede idear y realizar solamente los aspectos limitados y personificados de Dios.

El amor hace borrar toda diferencia en el concepto de poderío.

Estudiando la naturaleza del amor vemos con toda claridad una cosa, que el amor, poco a poco, borra toda diferencia de poderío entre los amantes. También en la mente del sadhaka, dedicado a las sadhanas emotivas, gradualmente el amor quita el concepto del inmenso poderío de Dios y lo convierte en su Bienamado según el punto de vista con que lo adora. Por eso, el sadhaka de este sendero de amor, como siente muy íntimamente, a veces le exige, a veces le pide, otras veces se siente ofendido y hasta llega a retarlo. La gradación entre esos cinco aspectos, depende de la intensidad que hace olvidar al devoto amante la grandeza y poderío de Dios. Los maestros devotos colocan al aspecto "Madhura" como el superior de todos, pero han dicho unánimemente que por cualquiera de dichos aspectos, el devoto puede realizar a Dios.

Al leer la historia de la espiritualidad podemos saber que cuando llega a madurar cualquiera de aquellos cinco aspectos de la práctica, el sadhaka se olvida de sus propias necesidades y se alegra haciendo feliz a su Bienamado, y en la separación piensa tan concentradamente en Él que se olvida por completo hasta de sí mismo. Leyendo los textos devocionales como el Bhagavatam, notamos que las lecheras del Vrindaban no solamente se olvidaban de sí mismas, sino que se consideraban a sí mismas como su bienamado Sri Krishna. En los textos devocionales de los cristianos se halla escrito que muchos sadhakas y sadhikas, por su absorción en la vida de Cristo, llegaron a manifestar las llagas sangrientas que tuvo que sufrir el Señor Jesús en la cruz para bien de todos los seres humanos. Así vemos que con el pleno desarrollo de los cinco aspectos de devoción, el sadhaka llega a unirse con su Bienamado y, al perder su individualidad, alcanza el estado de Advaita. Al respecto, nos

ha iluminado la muy extraordinaria vida de sadhanas de Sri Ramakrishna. En sus sadhanas místicas, siguiendo cada aspecto, se unió por amor con el Supremo Ser para llegar, al final, al estado Único del *Advaita*.

La discusión sobre el Advaita y los cinco aspectos devocionales.

Como para esas prácticas se necesitan dos personas, el adorador y el adorado, para que nazca, aumente y se establezca el amor entre ellos, puede surgir la pregunta: ¿Cómo es posible que por los cinco mencionados aspectos, la mente humana llegue al estado de *Advaita*? Es verdad. Pero lo que sucede es que cada aspecto, al ser profundizado más y más, extiende su influencia y, en primer lugar, quita de la mente del sadhaka toda idea contradictoria. Al llegar a la madurez final, la mente concentrada del sadhaka, que hasta entonces meditaba sobre los tres conceptos del ideal de “Tú”, “Yo” y la relación entre ambos, desaparece y el sadhaka queda íntimamente unido con su Bienamado.

Los grandes maestros espirituales de la India han dicho que la mente humana jamás puede sentir al mismo tiempo los conceptos del “Tú”, “Yo” y su mutua relación. A ratos se posa sobre el “Yo”, luego sobre el “Tú” y oscilando entre uno y otro, empieza a sentir cierta relación entre ellos. Entonces piensa que ha conectado a los dos por esa relación. Cuando desarrolla la tendencia o el anhelo, queda destruida la intranquilidad mental y la mente comprende mejor aquella relación y se queda gustosa más tiempo en esa contemplación. Por la meditación, mientras más se tranquiliza la mente, más comprende el sadhaka que realmente había una única cosa que él había imaginado como siendo las dos entidades distintas de “Tú” y “Yo”.

Nos maravillamos al ver cuánto tiempo dedicaron los sadhakas para alcanzar el estado de Advaita mediante la plenitud de cada uno de los cinco aspectos devocionales. Leyendo la historia de las vidas espirituales, nos damos cuenta de que en distintas épocas fue tomado uno de aquellos aspectos como sendero para llegar a Dios, y que algunos muy afortunados sadhakas llegaron por ese sendero hasta la Suprema realización de lo Brahman, lo Uno sin segundo. En la India, en las épocas védicas y budistas, fue practicado principalmente el aspecto de *santa* (reverencia); en la edad de los Upanishad, aquel aspecto de *santa* llegó a su madurez final y el sadhaka practicaba el monismo, o el aspecto de *dasya* (el servidor), o adoraba a Dios considerándolo como padre; en las épocas del Ramayana y Mahabharata, el sadhaka practicaba *santa* y *dasya* mediante el servicio inegoísta, sin fijarse en los resultados; en la época del Tantra, se desarrolló el aspecto materno y el del amante de la divinidad, y en la época de los *vaishnavas* se manifestó plenamente la práctica de los aspectos de *sakhya* (amistad), *vatsahya* (cariño materno), y *madhura* (amor puro).

Aunque en la India los sadhakas practican el monismo puro, en la vida religiosa de otras naciones notamos que los sadhakas han practicado también los aspectos de *santa* y *dasya*, pero han considerado a Dios solamente como padre.

Entre los judíos, cristianos y musulmanes son conocidos los cantos sobre los aspectos de amistad y amor hacia Dios hechos por el rey Salomón, pero como no los comprenden bien, los interpretan de manera distinta. Los *suffies* musulmanes están bien al corriente de las prácticas de *sakhya* y *madhura*, pero los musulmanes comunes las consideran como contrarias al Korán. Y entre los cristianos católicos, aunque es común la adoración de la imagen de María, madre de Jesús, al no hacer esa adoración considerándola como a Dios en su aspecto materno, no ha llevado a los sadhakas cristianos al estado de Advaita, ni ha podido

desarrollarse entre ellos el concepto de que toda mujer es una manifestación divina. Esa corriente de adoración a la Madre María, al no llegar al océano divino, termina su curso como esos ríos que desaparecen en el desierto sin poder llegar al mar.

La profundidad de la mente del practicante

Ya hemos dicho que cuando la mente del sadhaka queda atraída por alguna inclinación hacia Dios, poco a poco se concentra en ese aspecto y se retira del mundo exterior y, finalmente, se sumerge en sí misma. Durante esa época de práctica, muchas veces sus impresiones y tendencias anteriores le hacen oposición y tratan de traerla a la superficie y darle las ideas extrovertidas de antes. Por eso, la mente humana común, dominada por las fuertes impresiones de vidas pasadas, no puede concentrarse en ninguno de esos aspectos. En esos casos, el principiante primero se desanima, luego se vuelve pesimista hacia su práctica y, al final, perdiendo la fe en su ideal, se abraza de nuevo a la idea de que el goce material es lo único que hay y pierde su búsqueda y conquista. Por eso, en el campo místico son considerados como requisitos imprescindibles para el logro del ideal, el renunciamiento a los objetos exteriores, la dedicación a la meditación en el Bienamado y sentir gozo solamente en Su compañía.

Aquel que no ha sentido la tremenda oposición de los *samskaras* (tendencias e impresiones) antiguos en su prácticas de estar absorto en uno de dichos aspectos, jamás podrá comprender ni imaginar la lucha interna del sadhaka. El que ha practicado, sin duda comprenderá por qué sufrimiento desgarrador logra el sadhaka, al final, su absorción, y maravillado pensará que no es posible para el ser humano común alcanzar la profunda absorción de Sri Ramakrishna, quien sólo en pocos días realizaba innumerables aspectos de la Divinidad.

La sadhana de las Encarnaciones divinas

Como los muy sutiles principios del reino espiritual son incomprensibles para la mente común, ¿acaso no habría sido esta la razón por la cual no fueron escritas las historias de la sadhana de las Encarnaciones? Porque, leyéndolas, vemos que están ampliamente narrados los episodios que denotan su indiferencia y renunciación a los objetos materiales, y también la manifestación de los poderes sobrehumanos para el hacer el bien que lograron después de tener éxito en la sadhana. En aquellos relatos vemos que los escritores dan rápida e incompleta descripción de sus luchas internas, de los tremendos esfuerzos para extirpar los *samskaras*, para tener el absoluto dominio sobre sí mismos. O bien estas luchas fueron descritas tan alegóricamente, o con tanta exuberancia de palabras, que nos es difícil encontrar la realidad oculta en esas narraciones. Por los siguientes ejemplos el lector comprenderá esto mejor.

Vemos a Sri Krishna haciendo varias austeridades para conseguir poderes especiales para hacer bien al mundo. Pero sólo se menciona que vivió cierto tiempo en completo ayuno o que tomaba un poco de agua, y nada se dice sobre su lucha interna para liberarse de las ideas contrarias.

Del señor Buddha tenemos una amplia relación sobre su desapego por los objetos materiales, sobre la historia de su renunciación y sobre su establecimiento en la religión, pero sabemos muy poco de su sadhana, vemos que habiendo tomado la determinación de lograr la

realización, pasó en el mismo lugar seis años en contemplación y meditación y que controlando el aliento interno por medio de la meditación llamada "Asfanaka", logró el Samadhi. Pero el escritor, al narrar su lucha interna para destruir los samskaras del pasado, solo pintó una batalla externa librada contra el demonio Mara.

Sobre la sadhana del Señor Jesucristo no hay casi nada escrito. Mencionando sólo unos cuantos episodios de su vida hasta los doce años, el relato nos presenta a Jesús en sus treinta años, recibiendo el bautismo de un monje realizado llamado Juan, su ida al desierto y su práctica durante cuarenta días, y su victoria sobre Satanás que quiso tentarlo. Después volvió y se dedicó a hacer bien al mundo. A partir de esto, vivió sólo tres años en el cuerpo mortal. Esa es toda la historia, en la cual no hay ninguna mención de cómo pasó los dieciocho años que median entre los doce y los treinta.

En la vida de Sankara, aunque hay cierta descripción cronológica, tenemos que suponer o imaginar que debieron haber ocurrido muchos acontecimientos en su vida y, sobre todo, en la época de sus prácticas.

En la vida de sadhana de Sri Chaitanya, aunque hay descritos muchos episodios sobre su puro amor divino, los relatos están escritos tan alegóricamente, pintando el amor entre Sri Radha y Sri Krishna, que la gente común no los comprende debidamente. Pero tenemos que admitir que todo lo que puede decirse en términos alegóricos sobre la sadhana de Sri Chaitanya y algunos de sus íntimos amigos y discípulos en los aspectos de sakhya (amistad), vatsahya (amor maternal) y Madhura (amor puro) en sus diversas manifestaciones, todo eso está narrado con toda amplitud. Sin embargo, no se dice que por cualquiera de esos aspectos, en su plenitud, la mente del sadhaka sintió la unión completa con su Bienamado y se sumergió en el Advaita. Esta suprema Verdad no fue divulgada, o dando apenas una ligera indicación de ese estado, fue descrita y advertida como algo inferior.

La divina vida y la historia de las sadhanas de Sri Ramakrishna en esta época nuestra, nos han enseñado y nos han hecho entender que todas las religiones del mundo indican y llevan al sincero practicante, por medio de las diversas prácticas mencionadas en las religiones, a la única meta, el Advaita, lo Uno sin segundo. Aunque no tengamos en cuenta las innumerables enseñanzas que nos ha dejado con sus propias realizaciones, el solo concepto de que todas las prácticas religiosas, en su plenitud, llevan al sadhaka al Advaita, ha ampliado nuestro punto de vista de la espiritualidad y nos ha hecho comprender la armonía que existe entre las religiones, y nos obliga a una eterna gratitud.

La idea básica de la práctica de Madhura.

Ya hemos dicho que en el reino espiritual, el gran regalo que nos han hecho Sri Chaitanya y otros grandes maestros *vaishnavas*, es la práctica del aspecto Madhura. Si ellos no hubieran mostrado ese sendero, muchos sadhakas no podrían haber alcanzado con dicha práctica la Suprema Paz y Dicha. Fueron ellos los primeros que comprendieron, y luego enseñaron, que la vida de Sri Krishna en Vrindavan no había sido en vano. Si no hubiera venido Sri Chaitanya, el Vrindavan (el bosque de Vrinda, una de las principales gopis), hubiera quedado como un simple bosque. Nuestros historiadores modernos, imitadores de los occidentales, cuyo único trabajo consiste en anotar los hechos externos, nos dicen:

“No tenemos ninguna prueba auténtica de que hayan sucedido los acontecimientos como ustedes los pintan, para nosotros, tanta risa y llanto, tanto *bhava* y *mahabhava* (distintas clases de absorción espiritual) están basados sobre algo inexistente”.

Contestándoles, los grandes maestros vaishnávicos, dicen:

“¿Dónde está la prueba de que no sucedieron tal como están narrados en los Puranas? Hasta que ustedes no nos puedan dar pruebas definitivas, les decimos que son ustedes los que están en el error. Además, si algún día nos trajeran pruebas en apoyo de sus conjeturas, aun en esos casos, ¿podrán esas pruebas dañar en algo nuestra fe? Sus pruebas ni siquiera podrán tocar el corazón de los devotos, en donde existen las permanentes manifestaciones de esos puros sentimientos de amor hacia Dios que tuvieron su expresión en el Vrindavana. En el reino de los pensamientos y sentimientos, ese juego místico es siempre real y permanente. Entonces, si quieren ver esa extraordinaria manifestación de puro amor, en el reino de la consciencia, entre Sri Krishna y Radha, quienes son figuras de pura consciencia, antes que nada purifíquense completamente hasta de la idea de lujuria, y luego, siguiendo a una de las amigas de Radha, aprendan a servir inegoístamente. Entonces verán que en sus corazones está establecido el permanente Vrindavana, donde Dios, el Bienamado, está gozando eternamente en su compañía”.

Aquel que no se ha apartado de la idea de que la realidad es solo lo que acontece en el exterior y no ha aprendido a contemplar los pensamientos profundos, considerando como realidad al reino suprasensorio, jamás podrá gozar de la realidad y dulzura de los sentimientos que fueron expresados en el Vrindavana. Hablando muy animadamente sobre los sucesos y sentimientos que ocurrieron en Vrindavan, cuando Thakur notaba que este tema no era nada agradable para los jóvenes educados a la inglesa, les decía:

En esa manifestación de amor, ustedes tienen que ver solamente la gran atracción de Srimati (Radha) por Sri Krishna, considérenla, acéptenla. Si alguien llega a sentir esa atracción por Dios, con seguridad lo alcanza. Observen profundamente cómo enloquecieron las Gopis por Sri Govinda (Sri Krishna), abandonando completamente a esposos, hijos, posición social, buenas costumbres, honor, vergüenza, opinión pública y lo demás. Si pueden hacer eso, verán a Dios.

También decía:

Si uno no está absolutamente purificado de la idea de lujuria, no puede comprender ni interpretar los sentimientos de Radha, que era la imagen del amor puro. Con sólo ver a Krishna que era la figura condensada de la Existencia-Conocimiento-Dicha, los corazones de la Gopis desbordaban de ese goce superior, que es mayor al goce que producen millones de actos sexuales juntos y les hacía olvidar la existencia de sus propios cuerpos; en este caso, ¿creen que sería posible que en sus mentes pudiera surgir una idea tan ordinaria como el placer corpóreo? Cuando sus cuerpos se bañaban con la emanación luminosa que salía de Sri Krishna, sentían ellas en cada poro de su cuerpo, un goce superior al goce sexual”.

Cierta vez, Swami Vivekananda estaba discutiendo con Thakur la irrealidad histórica de los acontecimientos del Vrindavan. Thakur le respondió:

Muy bien, aún aceptando que no haya existido una persona llamada Radha, algún sadhaka amante ha creado esa figura. Entonces creo que aceptarás que ese sadhaka tuvo que vivir completamente sumergido en el concepto de Radha. Eso prueba que en la persona de aquel sadhaka tuvo lugar la manifestación física de las emociones de la Radha de Vrindavan.

La verdad es que, a pesar de las miles de objeciones hechas contra la manifestación y los actos de amor del Señor en Vrindavan, que fueron descubiertos y sustituidos por sus vidas de amor puro, en las cuales no había ni el más mínimo rasgo de sexualidad, Sri Chaitanya y otros grandes maestros vaishnávicos han comprobado la autenticidad de esos hechos, y en todas las épocas, el amante sadhaka se considerará a sí mismo como esposa y a Dios como esposo, y estableciendo la relación del amor puro, alcanzará su Bendita Visión, quedará establecido en lo Brahman, lo Único, lo Indivisible.

Esta práctica espiritual de considerar a Dios como esposo es muy natural y fácil para las mujeres; en cambio, entre la gente común, la idea de que los hombres practiquen esa actitud resulta inexplicable y surge en sus mentes esta pregunta: ¿Por qué Sri Chaitanya nos ha legado esa práctica tan fuera de lo normal? Contestándoles, tenemos que decir que, como todos los actos de las Encarnaciones son para el bien del mundo, también esa sadhana divulgada por Sri Chaitanya, ha hecho gran bien a los sadhakas. Él había notado la ansiedad de muchos sinceros sadhakas de su época en el campo del divino amor, y por eso, para guiarlos en el sendero, personalmente, aunque no por necesidad propia, practicó dicha sadhana y promulgó y estableció ese sendero, el del amor puro.

Decía Sri Ramakrishna:

Sri Chaitanya tenía dos puntos de vista en el campo espiritual, así como el elefante tiene sus colmillos afuera para atacar a sus enemigos y los dientes para masticar la comida con que se alimenta, Él, por la manifestación del amor puro en lo externo, hacía bien a la gente, y por la idea interna del monismo puro, estableciéndose en lo Brahman, que es la plenitud del Amor, gozaba de la Dicha Suprema.

Dicen los historiadores que cuando declinó el budismo en la India, surgió una doctrina llamada Vajrayana que tenía muchos maestros y adeptos. Ellos predicaron que cuando la mente humana, anhelante del Nirvana (liberación), casi librándose de los deseos por medio de la meditación, está por diluirse en el gran Suryam, se le presenta una divinidad llamada "Niratma" y no le deja conseguir su liberación. Ella envuelve esa mente humana y la tiene atada con su presencia, y aunque a esa altura de las prácticas el sadhaka ya ha superado su conocimiento físico, la Deidad le hace gozar con su cuerpo sutil todos los placeres sensorios. No es nada extraordinario que dicha doctrina, de poder continuar gozando aunque sea en el cuerpo sutil, pronto degeneró y la gente, en nombre de la religión, se dedicó a los placeres. En la época de la Encarnación de Sri Chaitanya, la gente común del pueblo pertenecía a distintos grupos de ese budismo degenerado. Entre la gente de clase elevada, la religión corriente era también una forma equivocada de prácticas tántricas, cuya única meta era buscar poderes y placeres, propiciando a la Divina Madre. Y los sadhakas sinceros, que buscaban la dicha permanente, no tenía ninguna noticia del verdadero sendero. Sri Chaitanya practicó el renunciamiento y, para esos sadhakas, lo estableció como el primer ideal. Y luego les enseñó que después de purificar la mente, si el Sadhaka adora a Dios como esposo,

entonces goza de dicha permanente en el reino místico. Para la gente común predicó la gloria del santo nombre de Dios y les aconsejó practicar el *yapam* y el *kirtan* (cantos religiosos), en alta voz. Por Su gracia, los extraviados budistas encontraron el buen camino espiritual. Y los tantrikas, aunque al principio le hicieron la guerra, luego al ver su vida ejemplar renunciaron a los placeres mundanos y se dedicaron a adorar la Divina Madre. Algunos escritores, al narrar la maravillosa vida de Sri Chaitanya han dicho que, durante su época, aún los budistas expresaron gran alegría al conocer Su vida. Sri Krishna, la forma condensada de Satchidananda (Existencia-Conocimiento-Dicha), es el único principio masculino y todos los objetos y seres en cuerpos densos o sutiles han nacido de su propia naturaleza, la Prakriti, por eso, en todos éstos, su principio es femenino. Cuando el ser humano, purificándose, con todo corazón lo adora como esposo, por su misericordia alcanza la liberación y la dicha eterna. Esto es, en resumen, lo que predicó Sri Chaitanya sobre el aspecto Madhura de las prácticas.

En el Mahabhava (el estado de Suprema Beatitud), todos los estados están reunidos. La gopi principal, Sri Radha, representa el Mahabhava y las otras Gopis representan, uno, dos o más de los estados que el sadhaka realiza en su absorción espiritual. Por eso, los sadhakas de esta escuela primero imitan algunos de esos estados de las Gopis hasta que llegan a realizarlos; luego, cuando tienen una parcial realización del Mahabhava, devienen bienaventurados. La meta suprema de esta escuela es meditar sobre el Mahabhava de Sri Radha y vivir, como ella, olvidando totalmente su propia persona y sus goces personales, y deseando y alegrándose solamente con hacer feliz a Sri Krishna.

Se debe ofrecer a Dios el intenso amor de los amantes.

El mutuo amor entre la amante y el amado, cuando está unido por las reglas nupciales de la sociedad, es guiado y restringido por las reglas de casta, posición social, opinión pública y otras leyes sociales. Por eso, al vivir los amantes en esas condiciones, al tener que cumplir con muchos deberes, se ven obligados también a hacer muchos sacrificios. La amante casada, muchas veces, al obedecer las estrictas leyes sociales, llega a disminuir o a olvidar sus naturales manifestaciones de amor hacia su amado. Pero es distinto el comportamiento de una amante libre. Esa amante, muchas veces, por la exuberancia de su amor, pisotea todas las leyes sociales para unirse con su amado. Los grandes maestros de la escuela vaishnáica han aconsejado al sadhaka sentir este devorador amor por Dios. Y, justamente por esa razón, Sri Radha, la dueña del Vrindavan, que era esposa de Ayan Ghosh, fue descrita como aquella que renuncia a todo por el amor a Sri Krishna.

En el aspecto Madhura, todos los demás aspectos están reunidos.

Los maestros de la escuela vaishnáica clasifican al aspecto Madhura como la suma total de los otros cuatro aspectos y algo más. Porque la amante sirve a su amado como criada; como compañera y amiga le da buenos consejos y comparte sus alegrías y tristezas; como una madre siempre está ocupada en cuidar su salud y su ánimo. De tal manera, ella se olvida de su propia existencia y vive en desbordante dicha, ocupándose del bienestar y felicidad de su bienamado. En los textos devocionales se menciona que la amada de dicha clase, es la mejor entre todas y su amor es el más elevado. Los amores de otra índole están manchados con el egoísmo y son clasificados en dos clases: *samanyasha*, en el que la amada se ocupa, igualmente, de su propia felicidad y la del amado y *sadharani*, en el cual la amante quiere a su

amado para su propio placer.

Las enseñanzas de Sri Chaitanya

La Encarnación Divina, Sri Chaitanya, enseñó a los sinceros sadhakas a renunciar a los placeres sensorios como si fueran veneno, y querer a Dios como lo quiso la amante de Sri Krishna; predicó para la gente común la gloria del santísimo nombre de Dios, y, así, trató de suprimir los vicios que se habían albergado en el campo espiritual haciendo gran bien a todos. El resultado fue que, en su tiempo, por su propia vida, Sus evangelios indicaban el sendero a los desviados, incorporó de nuevo a la sociedad a aquellos que estaban fuera de ella por sus raras y nocivas prácticas, predicó que todos los devotos del Señor pertenecen a la misma casta, y, sobre todo, la gente volvió de nuevo a oír y ver el gran bien que proporciona la vida de desapego y de amor a Dios. No sólo esto, por la maravillosa y divina vida de Sri Chaitanya, quedó comprobado definitivamente que el amante sadhaka puro, por su intensa contemplación y meditación en el Señor, que es el único esposo del mundo, realmente, siente y manifiesta en su cuerpo los diversos estados que experimentan los fervorosos amantes del mundo. Además, la literatura vaishnavica, al escribir sobre el aspecto Madhura, glorificó el idioma y los textos devocionales y aun los términos vulgares, usados alegóricamente, eran agradables para la mente del sadhaka. Las pasiones y las emociones como la ira y la lujuria, que son terminantemente prohibidas en la práctica del aspecto *santa* (de veneración), cuando son dirigidas a Dios, lo hace más íntimo en el aspecto de Madhura, en el que el sadhaka jamás piensa en sí mismo; esta enseñanza facilitó más la sadhana de los sinceros y dedicados aspirantes.

Aunque ante los ojos de los modernistas, educados en las ideas occidentales, el concepto de Madhura y su práctica por los hombres, pareciera ridículo y estrafalario, el Vedantista no tarda en asignarles su valor real. El ve que por la repetición, las ideas se convierten en fuertes tendencias en la mente humana, que únicamente a causa de los samskaras el hombre ve y percibe este mundo de diversidad en lugar del Único Brahman. Si por la misericordia divina alcanzara la convicción de que no existe este mundo, entonces, ante sus ojos y otros órganos de percepción, esta realidad actual tan palpable se desvanecería al instante. El mundo existe, porque el hombre piensa así. Como pienso que soy hombre me siento con mentalidad masculina y aquella otra persona es mujer porque se piensa como mujer.

También se ve a diario que cuando surge cualquier idea en forma violenta en la mente humana llega a tapar las demás ideas y, gradualmente, las destruye. Por eso, para el vedantista, el concepto del aspecto Madhura aplicado a Dios en la mente del sadhaka, primero cubre a los demás conceptos y luego logra extirparlos; esto es fácil de comprender. Es como sacar una espina con la ayuda de otra espina. El samskara predominante en la mente humana es: "Soy hombre" o "Soy mujer", por la arraigada idea de que "soy corpóreo". Considerando a Dios como esposo y pensando constantemente en ese concepto, cuando el sadhaka llega a olvidar su naturaleza masculina, le es fácil, luego, dejar el aspecto femenino y establecerse en el puro aspecto del Ser -donde no existe ningún concepto de sexo. Por eso, para el filósofo vedantista, es evidente que, cuando el sadhaka ha logrado éxito en la sadhana del aspecto Madhura, se encuentra ya en el umbral del Estado Supremo.

La meta de esta sadhana es alcanzar el estado de Sri Radha.

Puede surgir la pregunta:¿entonces, ustedes recomiendan como meta suprema el convertirse en Sri Radha? En contestación diremos que, aunque los maestros vaishnávicos de ahora no lo aceptan, diciendo que los sadhakas deben practicar como siendo una de las

Gopis y que es imposible adoptar la mentalidad de Sri Radha -la reina de las emociones espirituales; según nuestro parecer, la meta suprema para el sadhaka de esa escuela es el aspecto Madhura de Sri Radha. Porque vemos que entre el amor que sentían hacia Sri Krishna las amigas de Sri Radha, y el de ella misma para con Él, no hay ninguna diferencia de clase; la diferencia es de intensidad. Vemos que aquellas amigas de Sri Radha, al igual que ella, adoraban a Sri Krishna como esposo y, al notar que Sri Krishna se sentía más feliz en compañía de Sri Radha, siempre se preocupaban de verlos juntos y felices. También vemos que los eximios maestros de vaishnavismo, Sri Rupa, Sri Sanatana y Sri Yiva, para robustecer sus sadhanas del aspecto Madhura, cuando pasaban sus vidas en la adoración y servicio de Sri Krishna, cada uno de ellos tenía una imagen de Sri Krishna aparte, y como se consideraban a sí mismos como Sri Radha, no colocaban la imagen de Sri Radha al lado de la de Sri Krishna.

Los que quieran estudiar a fondo el aspecto Madhura según la escuela vaishnáica, deben leer con mucha atención los textos devocionales escritos por los grandes maestros Sri Rupa, Sri Sannatana y Sri Yiva, y también los famosos y bellos poemas de Vidyapati y Chandidasa, donde están descriptos el comienzo del amor, el ofrecimiento de sí mismo, el “piqué” y el gozo en la unión. Hemos narrado todo esto en forma breve para facilitar la comprensión del lector sobre la Suprema Beatitud que logró Thakur en sus sadhanas del aspecto Madhura.

**LILA PRASANGA
SEGUNDA PARTE
Capítulo XIV**

La práctica del aspecto Madhura

Cualquier idea que surgía en la concentrada mente de Thakur lo hacía sumergirse en ella durante cierto tiempo. Esa idea se posesionaba completamente de su mente y borraba las demás, convirtiendo a su cuerpo en una máquina de expresar la idea predominante. Hemos oído que tenía esa naturaleza desde muy joven y cuando nosotros íbamos a visitarlo a Dakshineswar, teníamos constantes pruebas de ello. Hemos visto cuánto sufría cuando alguien hablaba o cantaba algo distinto del canto en el cual Él se había concentrado. Es evidente que la causa de su sufrimiento era la repentina detención de la idea que estaba corriendo hacia su meta. El gran sabio Patanjali, fundador de la escuela yógica, ha llamado *savikalpa samadhi* al estado en cual existe en la mente una única corriente de ideas similares, y en los textos devocionales, dicho estado fue denominado *bhava samadhi*. Así que la mente de Thakur estaba acostumbrada a quedarse en esa clase de *samadhi*.

Desde que empezó sus prácticas, la naturaleza de su mente tomó un extraordinario rumbo. Lo comprobamos cuando su mente se posesionaba de un concepto y hasta que no llegaba al umbral de lo Advaita por la idea elegida, no cambiaba su dirección. Como ejemplo, podemos decir que hasta que no llegó a la meta por el aspecto de *dasya* (servidor), no comenzó las prácticas de considerar a Dios como amigo, y hasta que no alcanzó la realización por esa sadhana, no inició sus prácticas del aspecto de *vatshya* (adorar a Dios considerándose como Madre). Estudiando la historia de sus sadhanas vemos que, infaliblemente, así sucedió en todos los casos.

Antes de practicar el aspecto Madhura, a Thakur no le agradaba ese concepto.

Cuando llegó la brahmani, la mente de Thakur estaba llena de la idea de Dios como Madre. El veía directamente la manifestación de la Divina Madre en todos los seres y objetos y, especialmente, en los cuerpos femeninos. Por eso comprendemos muy claramente la razón de dirigirse a la brahmani, desde el primer encuentro, como si fuera su madre y aceptar comida de su mano sentándose sobre su falda. Hriday relataba que cuando la Brahmani, poseída de las ideas de las Gopis, cantaba algo sobre el aspecto Madhura, a Thakur no le agradaba y le pedía que en su lugar cantara algo sobre la Divina Madre. La brahmani, que comprendía su mentalidad, cantaba sintiéndose la servidora de la Madre o como la reina Yashoda, que cantaba con mucho fervor para su niño Gopala. Sin duda, todo eso sucedió mucho antes de las sadhanas de Thakur sobre el aspecto Madhura. Jamás en su mente ocurría que una cosa se mezclara con otra.

Sus prácticas jamás fueron contradictorias con los textos sagrados.

Estudiando la vida de Thakur vemos que, aunque era casi iletrado (en cuanto a la llamada instrucción), siempre fue muy respetuoso de los textos sagrados. Antes de aceptar el guru (maestro), nunca hizo nada, en todas sus sadhanas, que contradijera los mandamientos de la sagrada escritura al “no permitir que el ladrón entre en el cuarto de los pensamientos profundos”, es decir, no permitir otras ideas mientras una de ellas se haya apoderado de la mente o no permitir el juego de varias ideas al mismo tiempo. Cuando con el corazón puro

uno anhela la visión divina, jamás hace algo que sea contradictorio con los mandamientos de los textos sagrados. Y eso no es nada raro porque, pensando un poco, podemos comprender que los textos sagrados no son nada más que el relato de las realizaciones y de los dichos auténticos de los grandes seres. Por eso podemos decir que, por la identidad de las realizaciones del iletrado Thakur con la palabra de los textos sagrados, la veracidad de estos últimos ha sido establecida. Dijo Swami Vivekananda que la Encarnación de Thakur, como iletrado, tuvo lugar para establecer la realidad de los dichos de los textos sagrados.

Thakur y sus vestimentas de acuerdo con las prácticas

Aquí podemos mencionar ciertos casos en los que Thakur, por respeto a las escrituras, cambiaba sus trajes y otras vestimentas cuando hacía las distintas prácticas con toda naturalidad. Los rishis han dicho en los Upanishads: “La realización no es posible solamente por las austeridades y las contemplaciones. El sadhaka necesita de las vestiduras y de los demás requisitos correspondientes”. Cuando Thakur hacía cualquier práctica llevaba el traje o los signos externos que correspondían a la ocasión. Para realizar a Dios como Madre, según las prácticas tántricas, se vestía de traje rojo, usaba un rosario de semilla de *rudraksha* y ponía sobre su frente y otras partes del cuerpo distintas marcas con ceniza y bermellón. Cuando hizo las prácticas vaishnavicas, se vistió de blanco, usó pasta de sándalo blanco y rosario de madera de tulasi.

Cuando hizo la práctica siguiendo la escuela vedántica, se vistió de color ocre, se quitó el cordón sagrado y se hizo cortar un mechón de cabello. No vaciló en usar ropas de mujer cuando hizo sus sadhanas considerándose como mujer.

Thakur nos decía, mil y una vez, que hasta que uno no abandona las ligaduras de los conceptos de nacimiento, posición social, vergüenza, odio, miedo, que nos acompañan y nos limitan a la idea de individualidad, no hay ninguna posibilidad de ver a Dios. Al ver cómo él mismo, durante las distintas sadhanas, se vestía sin preocuparse de la opinión ajena quedó demostrado cómo él mismo cumplió sus propias enseñanzas.

Cuando comenzó las prácticas del aspecto Madhura, vimos a Thakur preocuparse por usar vestidos y joyas de mujer, y cuando su fiel devoto y servidor, Mathur, supo su deseo, le compró, muy alegremente, *sarhis* muy valiosos de Beranashi, polleras, velos, corpiños, hermosas joyas de oro y hasta pelucas. Aunque esos regalos de Mathur levantaron cierta ola de maliciosas calumnias para manchar la vida de renunciación de Thakur, ellos dos no hicieron caso y Mathur se regocijó haciendo feliz a su “Padre”. Vistiéndose de esa manera, Thakur se sumergió tanto en las sadhanas de amor, como las Gopis de Vrindavan, que durante cierto tiempo se fueron de su persona todas las manifestaciones masculinas, y todo sus actos, su modo de hablar y pensar eran los de una mujer. Thakur nos dijo que durante seis meses se vistió como mujer.

Cambio radical de su naturaleza

Ya hemos dicho que en Thakur estaban reunidos, maravillosamente, los aspectos masculinos y femeninos; por eso, no es nada sorprendente que, vistiéndose de mujer, en él se despertara el aspecto femenino. Pero nadie pudo imaginar que su naturaleza iba a cambiar tan radicalmente; su modo de caminar, hablar, reír, su mirar de soslayo, hasta el pensar, eran realmente los de una mujer. Sobre tan imposible e increíble cambio hemos oído hablar

repetidas veces a Thakur mismo y a Hriday. Cuando nosotros lo visitábamos en Dakshineswar, lo vimos hacer mímicas como las mujeres; eran tan perfectas que, viéndolas, sus devotas y otras mujeres, quedaban maravilladas.

En esa época, Thakur vivía a veces en la casa de Mathur en compañía del resto de la familia. Las mujeres ya lo adoraban como a un deva por conocer su naturaleza pura. Al verlo vestido y actuando como mujer lo consideraban como una de ellas, sin sentir pudor o vergüenza. Nos contaba Thakur que cuando venía algún yerno de Mathur a la casa de Yambazar, él, personalmente, vestía a la hija de Mathur, arreglaba sus cabellos y le enseñaba cómo tenía que hacer feliz a su marido. Luego, tomándola de la mano, la acompañaba y la hacía sentar al lado de su marido. La joven, considerándolo como una amiga íntima, confiaba totalmente en él. Decía Hriday que, aún para ellos, era difícil reconocerlo cuando vivía rodeado de mujeres:

“Durante esa época, cierto día, el señor Mathur me acompañó hasta el interior de su casa y me preguntó señalando a las mujeres allí reunidas: “Dígame, ¿cuál de ellas es su tío? Yo, que había vivido tan íntimamente con él durante tanto tiempo, no pude reconocerlo a primera vista. Todas las mañanas, cuando mi tío iba a juntar flores con una canasta, yo podía observar que su manera de caminar era exactamente como la de una mujer”.

Decía la brahmuni: “Muchas veces, durante el tiempo en que juntaba las flores, me parecía que no era él, sino Radha en persona quien lo estaba haciendo. Con esas flores, Thakur preparaba bellas guirnaldas con las que adornaba la imagen de Sri Krishna (Govinda) y, a veces, cuando adornaba a la Divina Madre, le pedía muy tiernamente, como las gopis ante la Madre Katyayani, que le diera a Krishna como esposo”.

Las prácticas del aspecto Madhura y las manifestaciones físicas

De esa manera, al terminar con la adoración de la Divina Madre, Thakur pasaba día tras día en constante ruego y dolorosa espera, ansioso por ver a Sri Krishna y adorarlo como esposo. No cesaba ese angustioso ruego y ninguna idea de desesperación o de imposibilidad podía sacarlo de esa continua espera. Pronto su ruego se convirtió en llanto, y la espera lo inquietó. La angustia, enloquecedora, le quitó el hambre y el sueño. Y, ¿qué diremos del sufrimiento de la separación? Su sufrimiento por la separación era de aquella clase que estruja el corazón, produciendo agudo dolor y paralizando el funcionamiento de los distintos órganos, como ocurre con la mujer que ansía tremendamente la unión con su bienamado y ve frustrado su anhelo por fuertes obstáculos.

Este sufrimiento no estaba limitado al campo mental; se manifestaron de nuevo el calor y el ardor intenso en su cuerpo. Hemos oído de sus propios labios que, por el tremendo sufrimiento producido por la separación de Sri Krishna, salían gotas de sangre de los poros de su piel y las coyunturas estaban flojas, como rotas. Por el intenso dolor del corazón, los órganos no podían funcionar. El cuerpo, muy a menudo, yacía como muerto e inconsciente.

Comparación entre el amor común y el de Thakur

Para nosotros, atados permanentemente al cuerpo, el amor significa la atracción entre dos cuerpos. O, cuando después de hacer sobrehumanos esfuerzos, logramos levantarlo del

sentido sensual del cuerpo a un plano de cualidades, pero siempre en relación con cierta parte del cuerpo, empezamos a cantar loas pensando que hemos conseguido el amor supremo. Por eso, no tardamos en comprender que aquel amor que fue glorificado por los poetas, nunca fue más allá de los sentidos, ni estuvo limpio del concepto de placer. Comparándolo con el amor suprasensorio que sentía Thakur, el amor humano, aun muy poético, aparece como muy vulgar, detestable y hueco.

El amor suprasensorio de Radha

Está escrito en las escrituras devocionales que únicamente Sri Radha pudo realizar la plenitud del amor suprasensorio dejando, así, para el mundo, su puro ejemplo. No hemos encontrado otro ejemplo similar en toda la literatura devocional, esto es, que alguien viviera como Ella, abandonando por completo todo concepto de vergüenza, miedo, menosprecio, ideas de posición, opinión ajena y hasta de su propio placer. Solamente se sentía feliz en la felicidad de Su Bienamado, Sri Krishna. Por eso, dicen las escrituras que no es posible tener la visión de Sri Krishna sin la gracia de Ella, porque Sri Krishna, la imagen de la Existencia-Conocimiento-Dicha, está siempre atado a Ella por su amor y hace todo, satisface todos los deseos de los devotos, por su indicación. Por esas palabras de los textos devocionales, comprendemos que hasta que no alcancemos el amor puro y suprasensorio de Sri Radha, no hay ninguna posibilidad de realizar a Dios como esposo, ni gozar la plenitud del aspecto del amor.

Aunque la gloria de aquel divino amor de Sri Radha fue cantado ampliamente por los seres realizados, libres de toda clase de ignorancia, como Sukadeva y otros grandes almas, por durante mucho tiempo, el hindú común no sabía cómo realizarlo.

La razón de la Encarnación de Sri Chaitanya

Los grandes maestros de la escuela vaishnáica de Bengala opinan que para que comprendamos ese amor, Dios tuvo que encarnar en un solo cuerpo con Sri Radha. Esa es la Encarnación de Sri Chaitanya, el ejemplo perfeccionado del amor en su aspecto Madhura, manifestado en la Encarnación de Sri Krishna en el interior y la de Sri Radha en el exterior. Las manifestaciones físicas y mentales que tuvo Sri Radha por Su amor hacia Sri Krishna, todas ellas están presentes en la persona de Sri Chaitanya por Su desbordante e intenso amor por Dios. Los maestros opinaban que Él, exteriormente, era Srimati (Radha). Por esa razón, comprendemos que Sri Chaitanya es el segundo ejemplo de aquel amor puro y suprasensorio.

La adoración y visión de Sri Radha

Dándose cuenta de que sin la gracia de Radha, la visión de Sri Krishna era imposible, Thakur, con todo corazón, se dedicó a su adoración. Contemplando y meditando en su figura de amor condensado, empezó a ofrecer, constantemente, sus fervorosos ruegos a Sus pies. Como resultado, pronto fue bendecido con Su visión. Como había ocurrido en casos anteriores con otras manifestaciones divinas en forma de devas o devis, la imagen de Sri Radha también se diluyó en Su propia persona. Decía:

Es imposible describir la gloria y la dulzura de la purísima figura de Sri Radha, quien había abandonado todo por amor a Sri Krishna. La belleza del cuerpo de Srimati era de color blanco-amarillo, como los pistilos de la flor nagakeshara.

Thakur se sintió como Radha

Después de aquella visión, durante cierto tiempo Thakur sentía constantemente que era la Srimati misma. Por la profunda contemplación que le unía con la persona y el carácter de Srimati, perdió la noción de su propia personalidad. Por eso, comprendemos que en esa época su amor a Dios en el aspecto Madhura había llegado a la misma profundidad del de Sri Radha. Y el resultado era evidente. Después de la visión de Srimati, en su persona se manifestaron todos los signos del *mahabhava* (La Suprema Beatitud), la plenitud del aspecto Madhura, que tuvieron Sri Radha y Sri Chaitanya.

La sorprendente transformación física

En las escrituras están mencionados los signos corpóreos del *mahabhava*. La muy versada en las escrituras vaishnávicas, la brahmani, y luego el gran maestro Vaishnavacharan, cuando vieron en la persona de Thakur todas aquellas manifestaciones, quedaron maravillados y le ofrecieron su sincera adoración y reverencia. Hablando del *mahabhava*, Thakur nos dijo varias veces:

Está escrito en los textos devocionales que se manifiestan, conjuntamente, los diecinueve aspectos del amor que llaman mahabhava. Para realizar uno de esos aspectos, el sadhaka común dedica una vida entera. Aquí hay la plena manifestación conjunta de todos esos aspectos. (Señalando su propia persona).

Ya hemos dicho del intenso sufrimiento de Thakur, manifestándose en forma de gotas de sangre que salía de los poros de su cuerpo, cuando sufría la separación de Sri Krishna -eso sucedió durante el pleno desarrollo del *mahabhava*. Pensando, intensa y constantemente, que era mujer, Thakur tuvo la sorprendente transformación total de su cuerpo y mente. Hemos oído de sus propios labios que durante esa época tuvo la menstruación regular de tres días como las mujeres. Su sobrino Hriday nos contó que él mismo lo había presenciado, y Thakur, durante esos días, usaba el *koupina* (dos pedazos de género) para no manchar su ropa.

La mente crea el cuerpo

La enseñanza de la Vedanta es que la mente humana ha dado la presente forma a su cuerpo. “La mente crea este cuerpo”, y por el intenso deseo y anhelo de cada momento de su vida, destruye y reconstruye su cuerpo. Al oír hablar del dominio de la mente sobre el cuerpo, no podemos comprenderlo ni imaginarlo porque jamás sentiremos hacia algún objeto o idea, esa intensidad de la mente que llega a concentrarse sobre una sola idea, retirándose del resto, lo que le da ese extraordinario poder. La completa transformación física de Thakur, por el intenso deseo de lograr algún objetivo, prueba la realidad de aquel dicho de los textos vedánticos. Los famosos eruditos como Padmalochan y otros, después de oír las innumerables realizaciones de Thakur, al compararlas con los grandes rishis de las distintas épocas de los Vedas y Puranas, le dijeron: “Señor, sus realizaciones han dejado muy atrás las realizaciones mencionadas en los Vedas y Puranas”. Contemplando las extraordinarias transformaciones físicas de Thakur por la fuerza sobrehumana de su mente, nos quedamos realmente atónitos y sólo podemos decir que esas son cosas que se hallan más allá de las leyes comunes de la fisiología, y, tal vez, son potentes indicadores para los futuros fisiólogos, para que no se limiten en sus conceptos actuales.

La visión de Sri Krishna

Sea lo que fuere, por el puro y condensado amor de Thakur hacia Dios como esposo, tuvo la visión de Srimati y poco después, por el mismo amor, tuvo la bendita visión de Sri

Krishna, la imagen de la Existencia-Conocimiento-Dicha condensada, la cual también, como las anteriores, uniéndose con él se diluyó en su interior. Dos o tres meses después de esa realización, el Paramahansa Tota Puri llegó a Dakshineswar y lo inició en las prácticas monásticas de la Vedanta. Así vemos que Thakur, después de tener su realización en el aspecto Madhura, permaneció cierto tiempo en constante y dichosa comunión con Dios en dicho aspecto. Nos decía que, al estar sumergido en el concepto de Sri Krishna, a veces sentía que era Krishna mismo y otras veces veía que desde el Creador hasta la última brizna de hierba, todo era las manifestaciones de Sri Krishna. Cuando estuvimos visitándolo en Dakshineswar, cierto día trajo una flor de color celeste y muy alegremente, enseñándola, nos dijo: “En aquellos días (durante sus sadhanas), cuando veía a Sri Krishna, su cuerpo tenía un color parecido”.

El deseo de su primera juventud

En su primera juventud, por el impulso de sus sentimiento femeninos, Thakur pensaba que hubiera sido dichoso si hubiera nacido mujer, pues entonces, como las Gopis del Vrindavana, hubiera podido tener a Sri Krishna como esposo por las sadhanas de amor. Como veía que era imposible por ser hombre, entonces, imaginaba que si tuviera que nacer otra vez, nacería como mujer en una familia de brahmines y se quedaría, desde muy joven, como una bella viuda de largos cabellos, que solamente adoraría a Sri Krishna como esposo. Tendría unos pocos bienes que le permitirían llevar una vida sencilla; junto a su choza tendría una pequeña parcela de tierra, donde, con sus propias manos, cultivaría algunas hortalizas; tendría una pariente anciana y una vaca a la que él mismo ordeñaría. Después de terminar los quehaceres, seguiría hilando, cantando los cantos de amor sobre Sri Krishna y, al llegar la noche, prepararía golosinas con leche condensada para darle de comer a Sri Krishna esas golosinas con sus propias manos. Y el Señor Krishna, muy complacido vendría a verlo en el cuerpo de Gopala, el pastorcito, y recibiría las golosinas. Así continuarían sus visitas nocturnas sin que nadie lo supiera. Aquel deseo de Thakur, aunque no llegó a cumplirse literalmente, sin embargo, durante su sadhana del aspecto Madhura, llegó a realizarse más profunda e íntimamente.

Dios, el devoto y el texto sagrado son lo mismo

Vamos a cerrar este capítulo, citando otro suceso extraordinario de esa época. Cierta día, mientras en la galería del templo de Radha Govinda oía la lectura del Srimad Bhagavatam, Thakur entró en el reino místico y vio a Sri Krishna. Un rato después, vio que de los pies de Sri Krishna emanaba una luz en forma de soga, que primero tocó al texto sagrado y luego se conectó con su pecho, y así permaneció durante un tiempo. Aquella visión le dió la firme convicción de que el Bhagavatam (texto sagrado), el bhakta (devoto) y el Bhagavan (Dios), son el mismo principio. Los tres son Uno y lo Uno está manifestado como los tres.

Capítulo XV

La sadhana según la Vedanta

Después de alcanzar la realización del aspecto Madhura, Thakur llegó a la suprema meta de las prácticas devocionales. Por eso, antes de comenzar a describir su próxima y maravillosa sadhana, es necesario estudiar su condición mental en esa época.

La condición mental de Thakur

Hemos visto que para tener éxito en cualquier clase de sadhana, el sadhaka tiene que apartarse de los objetos de placer sensorio. Es cierto lo que dijo el realizado devoto Tulsidas: “Donde existe Rama, allí no hay lugar para Kama” (deseos materiales). La maravillosa historia de las sadhanas de Thakur da testimonio a este dicho. Como la base de sus sadhanas era la renuncia a “codicia y lujuria”, cualquier práctica que hacía era coronada por el éxito en pocos días. Por eso, no es nada difícil comprender que su mente en esa época había dejado muy atrás el reino de “oro y lujuria”. Su mente, abandonando los objetos materiales, durante nueve años estuvo dedicada a alcanzar a Dios en varios senderos, por eso, la sola idea de pensar en los objetos sensorios, le parecía como veneno. Considerando a Dios como la única meta, como el único objetivo deseable en esta vida y en las vidas venideras, su mente quedó limpia e indiferente a otros objetivos.

Al olvidar los objetos sensorios y sus placeres o sufrimientos físicos, su mente se acostumbró tanto a meditar concentradamente sobre el único objetivo, Dios, que con poco esfuerzo, realizando los distintos aspectos divinos, se sumergía en la Dicha. Esa dicha persistía durante meses y allí jamás surgía otra idea que no fuera la Existencia Divina y la dicha en Su compañía.

En la mente de Thakur no había límites para el amor, la fe y la dedicación a Dios, la causa del universo, que es la única meta, el Señor, el Protector, el refugio, el testigo, la morada y el amigo. Por dichos pensamientos, no sólo se sentía a sí mismo eternamente conectado con Dios en la relación de profundo amor, sino que veía y sentía a Dios como un niño ve y siente el amor y la protección de su cariñosa madre. Oía Su voz, sentía que Ella lo protegía y así acostumbró a su mente, sin temor alguno y sin importar que fueran cosas grandes o pequeñas, a que siguiera Su mandato o indicación.

La visión de Thakur sobre sus propias sadhanas.

Puede surgir la pregunta: “Aún teniendo al Principio del Universo como la Madre, ¿por qué hacer más prácticas?” Ya hemos contestado esta pregunta en cierta manera, pero ahora la contestaremos de otro modo. Sentados a sus benditos pies, cierto día, mientras estábamos oyendo de sus labios la encantadora historia de sus sadhanas, a nosotros también nos surgió la misma pregunta y se la hicimos sin vacilar, y Thakur nos contestó:

Así como un hombre que vive siempre en la orilla del océano puede tener el deseo de conocer cuántas clases de maravillosos objetos están en su profundidad, así, aún logrando a la Madre y estando constantemente con Ella, a mí también me surgían deseos de verla de muchas maneras y formas. La misericordiosa Madre me traía los elementos necesarios y con ellos me decía cómo tenía que hacer las correspondientes prácticas para verla en tal o cual manera. Así es como hice las distintas sadhanas.

La señora Chandramani en Dakshineswar

Ya hemos dicho que con la realización de la sadhana del aspecto Madhura habían terminado sus prácticas devocionales. Poco después, a su mente vino el fuerte deseo de hacer prácticas monistas, según la Vedanta. Vamos a relatar aquí cómo aquel anhelo surgió en su mente por indicación de la Divina Madre, y cómo la realizó en Su aspecto trascendental, sin forma, sin cualidades y sin el concepto de relatividad.

Cuando Thakur comenzó sus prácticas de la Advaita (no-dual), su anciana madre vivía en Dakshineswar. Cuando falleció su hijo mayor, Ramkumar, ella sufrió mucho pero, mirando las caras de sus otros hijos, trató de calmar su dolorido corazón. Poco tiempo después, cuando la gente le dijo que su hijo menor, Gadadhar, se había vuelto loco, otra vez su sufrimiento rompió todos los diques. Fue entonces que le pidió que volviera a la casa y le hizo toda clase de tratamientos, pidiendo, además, socorro a las distintas deidades. Cuando notó que el hijo había mejorado, sintió un gran alivio y muy alegremente arregló su casamiento. Pero nuevamente corrió la noticia de que su hijo estaba padeciendo de locura y la madre no aguantó más. Rezando por la salud de su hijo, Chandra Devi ofreció su propia vida a Shiva. Cuando Shiva se manifestó ante ella y le explicó que su hijo no tenía ninguna enfermedad, sino que tenía locura divina, se quedó algo conforme durante cierto tiempo.

Poco después sintió desapego por el mundo y decidió ir a Dakshineswar para estar cerca de su hijo y pasar el resto de su vida a las orillas del Ganges. Se le ocurrió la idea de que habiéndose ido un hijo del mundo, habiendo el otro renunciado a él, con ellos (aunque tenía otro hijo que llevaba la vida hogareña) ella había formado el hogar, entonces, ¿qué sentido tenía continuar ahora la vida hogareña? La Sra Chandra llegó a Dakshineswar cuando Mathur hizo la gran fiesta en la que repartió alimentos. En los doce años que vivió, nunca regresó a Kamarpukur. Así vemos que Thakur, mientras su madre vivía en Dakshineswar, hizo las prácticas de *vatsalya* (Dios como hijo), de Madhura (Dios como esposo) y las de la Vedanta.

Queremos relatar aquí un suceso que demuestra la nobleza y la completa ausencia de codicia en Chandra Devi. Ocurrió el hecho poco tiempo después de su llegada a Dakshineswar. Ya hemos dicho que en esa época Mathur era el dueño absoluto del Templo de Kali y con generosidad hacía muchas obras buenas y caritativas. Como su cariño y devoción por Thakur no tenían límites, siempre pensaba en hacer algo para que no le faltara nada a su querido "Padre". Pero viendo el estricto desapego de Thakur, no había tenido el valor de decirle algo al respecto. En cierta ocasión, Mathur estaba hablando con Hriday sobre su intención de donarle una propiedad. Cuando Thakur los oyó, salió como un loco de su habitación diciéndole: "¡Desgraciado!, ¿quieres hacer de mí un hombre de mundo?"- y corrió para pegarle.

Por eso, aunque tenía ese deseo, Mathur no encontraba la oportunidad de cumplirlo. Cuando llegó la señora Chandra a Dakshineswar, Mathur pensó que ese era el momento y todos los días, llamándola "abuela", iba a visitarla y pasaba con ella algún tiempo en amena conversación. La señora Chandra también empezó a quererlo. Entonces, un día se presentó la oportunidad y Mathur hizo su pedido. Le dijo: "Abuela, hasta ahora tú no has aceptado ningún servicio mío. Se me consideras realmente como tu nieto, pídemme algo". Oyéndolo, la muy sencilla anciana se sintió algo desconcertada, porque, aún pensándolo, no sentía ninguna necesidad y no sabía qué pedirle. Así es que tuvo que decirle: "Hijo mío, por tu cuidado no me falta nada; si algún día necesitara algo, te lo haré saber". Diciendo esto abrió su maleta y mostrándosela a Mathur, le dijo: "Mira cuántos *sarhis* tengo para ponerme y, gracias a ti, tengo comida de sobra. Tú me has arreglado todo. Entonces, dime, ¿qué más tengo que pedirte?". Pero Mathur era insistente; repitió varias veces: "Por favor, pídemme algo". Entonces, la madre de Thakur recordó que le hacía falta una cosa. Riéndose, le dijo a Mathur: "Ya que insistes tanto, te diré que no tengo tabaco para masticar; hazme traer un poco de tabaco de diez centavos". Oyéndola, se humedecieron los ojos del mundano Mathur. La saludó con mucha reverencia y le dijo: "Sin esta clase de madre, ¿cómo hubiera nacido un hijo tan desapegado?"

Y satisfaciendo el pedido de la anciana, le hizo traer el tabaco.

La ida de Haladhari y la llegada de Akshoy

Durante el período de la sadhana vedántica, el primo de Thakur, Haladhari, era sacerdote del templo de Radha Govinda. Hemos narrado cómo, el vanidoso Haladhari, por su escaso conocimiento de algunos textos sagrados y por ser mayor en edad que Thakur, a veces, lo retaba, y con menosprecio le decía que sus visiones y realizaciones eran fantasías de su cerebro alterado. También, cómo la Divina Madre le había asegurado a Thakur que Haladhari estaba en un error. La visión de un rostro bondadoso que le decía: “Quédate en la frontera entre el estado Supremo y el del devoto”, ocurrió un poco antes de su sadhana vedántica.

Durante la sadhana en el aspecto Madhura, cuando Thakur vivía vestido como una mujer, Haladhari lo había retado muy duramente, diciéndole que había perdido su sensatez. Hemos oído de Thakur que Haladhari solía discutir temas sobre las escrituras con el gran maestro Tota Puri. Y cierto día, mientras los dos estaban discutiendo sobre el *Adhyatma Ramayana*, Thakur tuvo la divina visión de Rama, Sita y Lakshmana. Es muy probable que el Paramhansa Tota hubiera llegado a Dakshineswar en 1865 o 1866. Algunos meses después, Haladhari se enfermó y tuvo que dejar el puesto de sacerdote y, en su lugar, el joven sobrino de Thakur, hijo del extinto Ramkumar, Akshoy, fue designado para servir a Radha Govinda.

La razón de las prácticas del Advaita

La naturaleza del devoto es la de no querer perderse en su ideal; no le agrada la idea de la liberación completa. Por los aspectos del *santya*, *dasya*, etc, se dedica siempre a gozar la gloria y dulzura de su Bienamado. Es muy notable el dicho que expresa el fervor sincero de Ramprasad, el devoto de la Madre: “No me agrada ser azúcar; quiero saborear el azúcar”. Por eso, puede parecer extraño que después de llegar a la Suprema meta y establecerse en todos los aspectos del amor y de la devoción, Thakur se dedicara a realizar el estado Advaita, donde no existe el concepto de Amor, ni de Dios y Su devoto. Pero antes de formar cualquier opinión, debemos recordar que Thakur ya había perdido la noción de toda clase de iniciativa personal. El niño de la Madre vivía ahora completamente entregado a Ella y, muy dichoso, hacía todo lo que Ella le ordenaba. Y la Madre también había tomado toda Su responsabilidad; lo estaba formando como un ejemplo de extraordinaria espiritualidad, sin que él mismo lo supiera. Después de todas sus prácticas, Thakur alcanzó a conocer aquel supremo secreto y el resto de su vida, uniéndose en el amor con la madre, llevó alegremente su elevada misión de hacer el bien a todos.

Visto desde otro ángulo, se comprende claramente su progreso en las sadhanas de la Advaita después de su realización en el aspecto Madhura. Los dos reinos o estados de *bhava* y *bhavatita* (el primero significa sentimiento, donde hay dos, Dios y su devoto, y el último es más allá de todo concepto dual; es lo único, no-dual), están relacionados como causa y efecto. Porque la Eterna Dicha del *bhavatita advaita*, cuando queda limitada, se manifiesta en el reino de *bhava* como los gozos superiores de las visiones y percepciones. Entonces, ¿a dónde va a

progresar la mente después de gozar la beatitud del aspecto Madhura, sino hacia el estado de lo Advaita, más allá de los conceptos de la manifestación?

Leyendo el siguiente hecho nos daremos cuenta de que por indicación de la Madre, Thakur se había iniciado en las prácticas de la Advaita.

La llegada del maestro Tota Puri

El gran maestro Tota, viajando libremente desde la India central, llegó a Bengala para bañarse en la sagrada confluencia del Ganges con el océano y ver la directa manifestación de Dios en Jagannath, de Puri. Los viejos sadhakas nos han dicho que el maestro vivió durante mucho tiempo en soledad, a orillas del sagrado río Narmadá, y por sus prácticas había realizado a lo Brahman en el *nirvikalpa samadhi* (suprema absorción mística). Después de aquella suprema realización, se le ocurrió viajar libremente e impulsado por ese deseo, empezó a visitar los lugares santos de este de la India. Cuando los seres realizados no están sumergidos en el samadhi, aunque perciben la existencia de la manifestación exterior, la sienten como lo Brahman. En esa etapa ven la manifestación de lo Supremo en este mundo imaginado por la Maya (ignorancia) en los distintos objetos y personas, sean superiores o inferiores y pasan sin tiempo como peregrinos visitando templos, lugares santos y personas espirituales. Por eso, no vemos nada extraño en que el maestro Tota hubiera hecho su peregrinación. Después de visitar aquellos dos lugares santos, a su regreso hacia el noroeste de la India, el maestro fue a Dakshineswar. Tenía una norma en su vida y era la de no quedarse en ningún lugar más de tres días y con esa idea había venido al templo de Kali. Pero todavía no sabía que la Divina Madre lo había llevado allí para aumentar su propio conocimiento y para que hiciera oír las verdades supremas del Vedanta a Su querido niño.

El primer encuentro con Total Puri y lo que dijo la Madre

Cuando llegó al perímetro del templo, el maestro fue a sentarse en el gran pórtico, sobre la escalinata principal que baja hasta el río. Thakur estaba sentado a un costado, muy absorto. Mirando al luminoso rostro de Thakur, purificado por sus sadhanas, Tota, instantáneamente, se sintió muy atraído y en lo profundo de su corazón sintió que este hombre no era común; muy rara vez se encuentra un discípulo tan preparado para las sadhanas de la Vedanta. Tota quedó maravillado al ver en Bengala ese digno aspirante, siendo un lugar que tiene fama en las prácticas tántricas. Empezó a observarlo muy minuciosamente y luego, por su propia cuenta, preguntó a Thakur: “Me parece que eres un aspirante muy elevado, ¿quieres practicar la Vedanta? A la súbita pregunta del monje desnudo, alto y de cabello enmarañado, Thakur le contestó: “Yo no sé nada de lo que debo o no debo hacer; todo lo sabe mi Madre; si Ella me lo manda, haré la práctica”. Dijo Tota: “Entonces, vete a preguntar a tu madre. Porque yo no me voy a quedar aquí por mucho tiempo”. Thakur no le dijo nada y como poseído fue a la capilla de la Divina Madre y oyó Su voz: “Anda y aprende; el monje vino aquí para enseñarte”.

La opinión del maestro sobre la Divina Madre

En un estado semiconsciente del mundo exterior, con el rostro iluminado de alegría, Thakur llegó hasta el maestro Tota y le comunicó la orden de la madre. Cuando Tota comprendió que Thakur entendía por la Madre a la imagen del templo, aunque quedó muy encantado por su simplicidad de niño, sin embargo, interpretó aquello con un acto de ignorancia y producto de la superstición. Podemos imaginar que en sus labios se manifestaron signos de lástima y una sonrisa burlona. Porque el fino intelecto del maestro no aceptaba ningún otro Dios que Aquel que nos proporciona los resultados de nuestros actos y pensamientos, y su cabeza no se inclinaba ante ninguna otra deidad. Según él, que era un sadhaka dedicado a la meditación de lo Brahman, no había ninguna necesidad de pedir la Gracia Divina por medio de culto o devoción y bastaba sólo la fe en la existencia divina. Y, ¿de la maya, de la Brahmasakti de tres atributos? (Según los monistas maya o la Divina Madre de los devotos es de tres atributos: Sattva, pureza y equilibrio; Rayas, actividad, y Tamas, inercia, y es irreal) El maestro lo consideraba como ignorancia y no sentía ninguna necesidad de creer en su existencia; no la adoraba para recibir su gracia. Según él, para alcanzar la liberación lo único necesario es el esfuerzo personal y, por otra parte, como no sentía ninguna eficacia en pedir la ayuda o gracia de Dios personal o de Dios manifestado, todos los que hacían aquello eran considerados por él como ignorantes, o como aquellos que están todavía bajo la influencia errónea de la ignorancia.

Porqué Thakur tomó el *sannyasa* en privado

El maestro Tota pensó que cuando Thakur recibiera la iniciación de él y se dedicara a las sadhanas del sendero de conocimiento, todos aquellos conceptos erróneos se irían pronto, y entonces no entabló ninguna discusión con él y sólo le dijo que antes de comenzar las prácticas vedánticas, tenía que tomar el *sannyasa* (voto formal de monje, según las escrituras, dejando su cordón sagrado y cortando un mechón de su cabello). Al oír eso, Thakur vaciló y le dijo que si podía hacerlo en privado no tendría ningún inconveniente en tomar ese voto. Pero de ninguna manera quería herir el sentimiento de su anciana madre tomando el voto públicamente. El Goswami (maestro) lo comprendió y dijo: “Eso está bien; cuando llegue el momento auspicioso, te iniciaré en privado”, y se fue hasta el Panchavati, debajo del cual extendió su asiento (una piel de ciervo).

Una mañana, Tota le dijo que había llegado el día auspicioso y que tendría que hacer el culto de despedida de los antepasados y también el culto de despedirse de sus cuerpos densos y sutiles. Los textos sagrados recomiendan esos cultos para el sadhaka antes de tomar el *sannyasa*, para que renuncie a todos sus anhelos y derechos en otras esferas de existencia. El hombre hace muchas acciones nobles, cuyos resultados pueden disfrutarse solamente en cuerpos adecuados, los cuales no son posibles de tener en este mundo. Por eso, después de su muerte, según el resultado de sus pensamientos y acciones, va a esferas de existencia llamadas cielos. Según los hindúes, hay siete cielos.

Cuando Thakur aceptaba a una persona como Gurú, sin titubear, plenamente, se entregaba a sus manos y cumplía con todo lo que le decía. Por eso, hizo todo lo que le dijo el Maestro Tota y, al terminar con los cultos, consiguió todos los elementos necesarios para el gran culto de tomar el *sannyasa* y, alegremente, esperó el momento auspicioso en la choza donde hacía su sadhana.

Pasó la noche; al alborar, Gurú y discípulo se reunieron en aquella choza. Terminado el culto preliminar, fue encendido el sagrado fuego y entre Gurú y discípulo comenzó aquel culto de renunciación a todo por Dios, ese culto que desde tiempo inmemorial ha establecido a la India como el país de los conocedores de lo Brahman. Sus purificadores *mantrams* (fórmulas sagradas) empezaron a resonar en el Panchavati. Parecía como si aquellos *mantrams* estuvieran tocando el pecho del río Bhagirathi, dándole la noticia de que, después de muchos siglos, había venido un extraordinario y divino sadhaka que estaba tomando el sagrado voto del renunciamiento para hacer el bien a muchos. El río llevaba la noticia a todas partes, cantando y bailando.

El resumen del culto de Sannyasa.

El Gurú comenzó a recitar los *mantrams* y el discípulo, primero lo escuchaba con mucha atención y, luego, repitiéndolos correctamente, empezó a arrojar ofrendas al sagrado fuego. Ante todo pronunciaron el *mantram* de las plegarias:

“¡Que me alcance el principio de lo Supremo Brahman! ¡Que me alcance el objeto indicado como la Dicha Suprema! ¡Que se manifieste en mí lo dulce Brahman, cuya naturaleza es la homogeneidad!

¡Oh, Paramatman (Supremo Ser), siempre presente con el Supremo conocimiento, entre todos Tus hijos, devas y hombres, yo soy tu servidor más joven, que merece Tu especial gracia!

¡Oh Señor, destructor del sueño del mundo, destruye en mí todos los sueños de las dualidades!

¡Oh, Paramatman, a Ti, en el aspecto de fuego, ofrezco todas mis acciones que hacen los Pranas y, controlando todos los órganos de los sentidos, me concentro en Ti!

¡Oh Ser Supremo, conductor de todo, haz aquello que me limpie de toda clase de impurezas, las cuales son obstáculos para el Conocimiento, y que me llegue el Supremo Conocimiento, limpio de todos los conceptos opuestos e imposibles! ¡Que por tu orden se revelen apropiadamente todos los objetos como el Sol, el aire, las aguas limpias de los ríos, los cereales como el trigo y la avena, las plantas y los árboles, para ayudarme en el logro del Conocimiento!

¡Oh Brahman, solamente Tú, el poderoso, estás manifestado en el mundo como los distintos objetos, purificando mi cuerpo y mi mente para lograr la capacidad de entender el Supremo Conocimiento, estoy poniendo estas ofrendas en el fuego que eres Tú mismo. ¡Se propicio!

Luego comenzó el Viraya Homa (el culto de purificación final):

“¡Que se purifiquen los cinco elementos: tierra, agua, luz, aire y éter en mí!

¡Que me transforme en la iluminación misma, purificándome por la fuerza de la ofrenda de las impurezas nacidas de los atributos de Rayas (actividad). ¡*Swaha!* (Amen).

¡Que los cinco alimentos en mí, el *prana*, *apana*, *samana*, *udana* y *vyana*, se purifiquen!

¡Que por la fuerza de las ofrendas me purifique de todas las impurezas de Rayas y me

transforme en la iluminación misma! ¡*Swaha!*

¡Que todos mis distintos cuerpos del alimento, *prana*, mente, experiencias y goces, se purifiquen!

¡Que por la fuerza de las ofrendas me purifique de todas las impurezas de Rayas y me transforme en la iluminación misma! ¡*Swaha!*

¡Que todas las impresiones materiales en mí, de tacto, sonido, forma, gusto y olfato, se purifiquen!

¡Que por la fuerza de las oblacones me purifique de las impurezas rayásicas y me transforme en la iluminación misma! ¡*Swaha!*

¡Que se purifiquen mi mente, el habla, el cuerpo y las acciones!

¡Que por la fuerza de las oblacones me purifique de las impurezas rayásicas y que me transforme en la iluminación misma! ¡*Swaha!*

¡Oh Tú, acostado en el fuego, ¡despiértate, oh Ser, de ojos rojos, destructor de los obstáculos del conocimiento!

¡Oh dador de todos los anhelos, destruye todos los objetos que están en mi contra en el sendero del Conocimiento y, purificándome de todas las impresiones pasadas, transfórmame de tal modo que surja en mí el Conocimiento oído de los labios de mi Gurú!

¡Que por la fuerza de las oblacones me purifique de las impurezas rayásicas y que me establezca en la iluminación misma! ¡*Swaha!*

Yo, ¡el reflejo del Conocimiento, de lo Brahman, estoy renunciando definitivamente, por la oblación en el sagrado fuego, a todos los deseos de esposa, hijos, fortuna, fama y belleza corpórea! ¡*Swaha!*

Así, hicieron muchas oblacones en el sagrado fuego y terminaron el Homa (el culto del fuego), diciendo las siguientes palabras:

“En este mismo instante estoy renunciando a todos los anhelos de conquistar los distintos cielos, llamados *bhur*, *bhuva*, etc, y, no me temáis, doy mi palabra de no herir ni causar sufrimiento a ningún ser del universo”.

Luego, ofreciendo debidamente al fuego el cordón sagrado y el mechón de cabello, Thakur se sentó al lado de su Gurú para recibir más instrucciones, vestido con el acostumbrado traje de color ocre y el *koupina* (taparrabo), y de él recibió el nombre de *Ramakrishna*.

Luego, el maestro Tota, conocedor de lo Brahman, empezó a animar a Thakur para establecerse en lo Brahman por medio del conocido sendero de : “Esto no, esto no”, de la Vedanta. Dijo:

La única existencia real es lo Brahman, cuya naturaleza es siempre pura, consciente y libre; las limitaciones del tiempo y el espacio no lo pueden circundar. Aunque la maya, que es capaz de hacer cosas imposibles, lo hace manifestar en nombre y forma. En realidad, lo Brahman no es así. Porque durante el samadhi no se realiza ni un poco del tiempo, espacio, nombre y forma; todos son productos de la maya. Por eso, todo lo que está circunscripto por nombre y forma, no es lo Real. Así que, échalos lejos. Atraviesa la jaula de nombre y forma

con la fuerza del león y sal afuera. Sumérgete en el principio del Ser, dentro de ti mismo. Por el samadhi, establécete allí; verás que se ha ido el mundo de nombre y forma; el pequeño conocimiento del yo individual, sumergiéndose en el Yo universal, quedará paralizado y realizarás a lo indivisible, Existencia-Conocimiento-Dicha, como tu propia naturaleza. Aquel conocimiento por medio del cual uno ve, conoce y oye al otro, es pequeño y limitado. Lo pequeño es insignificante, en él no hay la Dicha Suprema, en cambio, estableciéndose en Aquel Conocimiento, en el cual uno no ve, ni conoce y oye al otro, eso es lo Infinito, lo Magno, por lo cual uno se establece en la Dicha Suprema. A Aquel que está en todos los corazones como Conocedor, ¿qué mente, qué intelecto puede conocerlo?

El Nirvikalpa Samadhi de Thakur

De dicha manera, por medio de razonamiento y palabras realizadas, el maestro Tota quiso, aquel día, establecer a Thakur en el samadhi. Hemos oído de Thakur que el maestro se empeñó de todos modos en hacer entrar en él su gran realización, obtenida en largas prácticas durante su vida entera; quería que Thakur realizara al instante, a lo Advaita, en el samadhi. Decía Thakur:

Después de iniciarme, el “desnudo” (así llamaba Thakur al maestro) empezó a darme consejos con palabras realizadas y me pidió que me sumergiera en lo Supremo, aquietando mi mente de todas las manifestaciones. Pero no sé qué me pasaba; al meditar, no podía ir más allá de los límites de “nombre y forma”; no podía aquietar mi mente. Con mucha facilidad dejaba todas las ideas, pero, en ese momento, allí, se presentaba muy vivamente la figura luminosa de mi Madre y me hacía olvidar que tenía que dejar el concepto de nombre y forma.

Cuando eso se repitió varias veces, me desesperé; pensé que el Nirvikalpa Samadhi no era posible para mí. Dejando mi meditación sobre los consejos recibidos, abrí mis ojos y le dije al “Desnudo”: No me fue posible; no pude sumergirme en lo Supremo; no puede sacar el concepto de manifestación de mi mente. El “Desnudo” se excitó mucho y me retó: “¡Por qué, no va a ser posible! Buscando en el suelo de la choza, encontré un pedazo de vidrio y, clavando su afilada punta justo en el medio de mi entrecejo, me dijo: “¡Recoge aquí tu mente!”. Entonces tomé la firme determinación y empecé a meditar. ¡Cuando apareció la forma de la Madre, imaginé al conocimiento como una espada y corté en dos dicha figura! Entonces ya no existió más ninguna manifestación; la mente rápidamente atravesó todo el reino de nombre y forma y me sumergí en el samadhi.

Cuando de dicha manera, Thakur entró en samadhi, el maestro quedó a su lado por un tiempo, luego, silenciosamente, salió de la choza y puso un candado en la puerta para que nadie lo perturbara. Sentándose afuera, debajo del Panchavati, quedó esperando que Thakur lo llamara para abrir la puerta. Pasó el día, pasó la noche. Pasaron así tres días y sus noches; sin embargo, Thakur no lo llamó para abrir la puerta. Entonces, el maestro Tota se levantó muy maravillado y movido por la curiosidad de ver qué es lo que pasaba con su discípulo; abriendo el candado, entró en la choza. Vio que Thakur estaba sentado en la misma postura que lo había dejado; en el cuerpo no había ninguna manifestación de vida, pero el rostro estaba lleno de paz; su expresión era la de la profunda absorción y estaba iluminado. Comprendió que el

discípulo estaba muerto con relación al mundo exterior y que su conciencia se había sumergido en lo Brahman y se había establecido en lo Brahman.

El maestro Tota, profundamente versado en lo secretos del samadhi, se quedó muy maravillado. Pensó, *¿será verdad lo que estoy viendo? ¡Lo que me costó cuarenta años de dura práctica, esta Gran Alma lo alcanzó en un solo día!*

Movido por la duda, se dedicó a examinar el cuerpo de su discípulo, muy minuciosamente. Observó todos los signos. El corazón no latía más; no había respiración; el cuerpo estaba rígido como un trozo de madera. Lo tocó varias veces; no hubo absolutamente ninguna reacción; no había signos de conciencia física. Estupefacto, pero alegremente, Tota dijo en alta voz:

¿Qué milagro es este? Esto es samadhi, es el Nirvikalpa Samadhi, la más alta realización conforme a la Vedanta. ¡Lo alcanzó en un día! ¡Qué extraño juego del Señor!

Luego, el maestro empezó la mística práctica de traer al discípulo al plano de la conciencia normal. Y el cielo, el agua y la tierra, alrededor del Panchavati, se llenaron del profundo sonido del *mantram*: “Hari OM”.

Narraremos más adelante, cómo el gran maestro se encariñó con su discípulo, cómo pasaron los días y meses en mutua compañía, cómo el maestro trató de establecer a su gran discípulo en el supremo plano del Conocimiento y cómo él, por la ayuda de Thakur, alcanzó la plenitud de su propia realización.

El maestro Tota se quedó once meses en Dakshineswar y luego se fue hacia el noroeste de la India. Después de esto, surgió en la mente de Thakur la firme determinación de quedarse, ininterrumpidamente, en el plano de la conciencia advaitica del Nirvikalpa. Narraremos más adelante cómo cumplió esa determinación, que es imposible para los sadhakas más avanzados; aún las grandes almas como las Encarnaciones, no pueden estar mucho tiempo en ese plano de conciencia de lo Advaita, y cómo, Thakur permaneció allí durante seis meses seguidos. También hemos de narrar cómo en esa época vino un monje al templo, quien sabía que Thakur haría gran bien a la humanidad, y, por eso, con sumo cuidado, durante aquellos seis meses protegió su cuerpo purísimo.

Vamos a cerrar este capítulo mencionando el episodio en el cual, con la ayuda de Thakur, Mathur se salvó de una situación apremiante.

Cómo Thakur curó a la señora Yagadamba

Viendo las manifestaciones divinas en la persona de Thakur, la fe y la devoción de Mathur hacia Thakur habían crecido mucho. Pero algo sucedió en esa época que hizo afirmar esa devoción para siempre. La señora Yagadamba, esposa de Mathur, se enfermó gravemente de disentería y los eminentes médicos de Kolkata no le dieron ninguna esperanza de curarse. Para Mathur, la inminente muerte de su esposa no era solamente una dolorosa pérdida personal, sino que estaba por perder, también, el manejo de la propiedad de su extinta suegra, la Rani Rashmani. Así que podemos comprender su estado mental en esos días.

Cuando los médicos salieron de la casa diciendo que no podían hacer nada por la enferma, muy apesadumbrado, Mathur se fue directamente a Dakshineswar, a prosternarse

ante la madre Kali. Buscando a Thakur, llegó al Panchavati. Viéndolo como un loco, muy tiernamente, Thakur lo hizo sentar a su lado y le preguntó qué le pasaba. Mathur cayó llorando a Sus pies y muy humildemente, sollozando, le dijo: “Padre, lo que tenía que sucederme a mí, está por suceder, pero, Padre, ahora estoy por perder la gran oportunidad de servirte. ¡Ya no podré hacer nada, ni para ti, ni para servir a la Madre!”

Viendo la condición lastimosa de Mathur, el corazón de Thakur se llenó de piedad. En un estado especial, dijo a Mathur: “No tengas miedo, tu esposa va a sanar”. El creyente Mathur consideraba a Thakur como un Deva, así es que, oyendo su palabra alentadora, se llenó de seguridad y volvió a Yambazar. Cuando entró en la habitación de la enferma notó que ya había un notable cambio favorable en su estado. Nos decía Thakur:

Desde aquél día la señora Yagadamba, lentamente empezó a reponerse y su enfermedad (mostrando su propio cuerpo) tomó su curso aquí, y durante seis meses este cuerpo sufrió de esa enfermedad intestinal y de otras dolencias.

Hablando de los cariñosos y extraordinarios servicios de Mathur, cierto día, mencionando ese episodio, nos dijo Thakur:

¿Creen ustedes que Mathur me sirvió porque sí no más durante catorce años? La Madre (indicando Su persona) le había mostrado, a través de este cuerpo, muchas cosas extraordinarias, por eso él hizo tantos servicios.

CAPÍTULO XVI

Las últimas palabras sobre las prácticas vedánticas y la práctica del Islam

Sea por curar la enfermedad de la señora Yagadamba en la manera mencionada o por el tremendo y sobrehumano esfuerzo que hizo Thakur para quedarse ininterrumpidamente durante seis meses en el plano superior de lo Advaita, se había quebrantado su sana constitución física, sufriendo esa dolorosa enfermedad que es la disentería. Hriday se dedicó a cuidarlo y Mathur llamó al famoso médico Gangaprasad Sen, para tratarlo con remedios y dietas. Pero, aunque el cuerpo estaba padeciendo la enfermedad, en ese momento su mente estaba gozando de una inefable dicha y de una paz constante. Al mínimo esfuerzo, esa mente suya se apartaba del cuerpo, de la enfermedad y de todas las ideas y objetos del mundo y, llegando al plano del *nirvikalpa*, se olvidaba de todo. Por la sola mención de las palabras, Brahman, Atman o Dios, su mente se sumergía en lo Supremo, perdiendo toda idea de existencia individual. Por eso, nos parece que aunque el sufrimiento ocasionado por la enfermedad era muy grande y le obligaba a veces a bajar al plano físico, muy pocas veces lo sentía.

Le hemos oído decir que en esa época muchos avanzados sadhakas, Paramhansas (seres realizados) de la escuela vedántica, habían llegado a Dakshineswar, y su habitación siempre estaba resonante de las discusiones sobre los temas elevados de la Vedanta como: “Esto no, esto no”; “Lo que existe es la Conciencia y es la Dicha”; “Aquel Atman es lo Brahman”. Cuando los maestros no llegaban a ninguna conclusión en sus debates, haciendo de árbitro, Thakur les daba la conclusión satisfactoria. Es superfluo decir que si Thakur hubiera quedado envuelto en el sufrimiento de la enfermedad, no le hubiera sido posible asistir, diariamente, a esas discusiones altamente filosóficas.

La extraña percepción de Thakur después de realizar lo Advaita

Diremos más adelante cómo, en la última parte de esos seis meses de constante absorción en el estado de *nirvikalpa*, Thakur tuvo una visión o percepción extraordinaria. Se le aconsejó quedarse en “Bhava-Mukta” (en el estado lindero entre lo Advaita y el conocedor de lo Supremo). Aunque lo mencionamos como visión, el lector debería comprenderlo como una percepción o realización íntima, porque esta vez, no como en las dos anteriores, Thakur no oyó aquellas palabras de los labios de una figura a la que veía al mismo tiempo. Esta vez, esa percepción o visión ocurrió en el momento en que él se había separado de la unión con lo Brahman, cuando se sentía a sí mismo como Brahman condicionado o como la manifestación de la Divina Madre; en realidad, esa visión no ocurrió ante su personalidad, sino dentro de la mente universal.

Desde esa realización quedó claro cuál era el propósito de su vida futura. Aunque no veía la mínima necesidad de cuidar su existencia física, por el repetido mandato de la extraordinaria voluntad de la Divina Madre, Thakur llegó a comprender que para cumplir la Divina Misión con que había venido al mundo, no debería quedarse en el plano de *nirvikalpa* y tendría que cuidar su salud. Por eso, esta última percepción surgió en su propia existencia universal, el concepto de quedarse en *bhava mukta* (no diluirse en lo Supremo Brahman, vivir en la plena consciencia suprema, con un casi transparente velo de individualidad).

Como Thakur adquirió el poder de conocer sus anteriores nacimientos, en ese período supo que era una Encarnación Divina y Su naturaleza de permanente pureza, era omnisapiente

y siempre libre, y que había venido al mundo, como en anteriores nacimientos, para purificar mediante todas sus prácticas, las manchas que se habían adherido a la Eterna religión y así hacer el supremo bien a la humanidad.

También, en esa misma época, Thakur comprendió que la Divina Madre esta vez lo había traído en la familia de un pobre brahmin, casi como iletrado y sin especiales poderes externos, para que cumpliera así Su extraño propósito, y que, aunque durante su vida muy pocos podrían comprender ese propósito, la gigantesca ola espiritual que levantarían su persona y su mente, permanecería eternamente y haría sumo bien a la humanidad.

Lo que dicen los textos yóguicos sobre la memoria de las vidas pasadas

Para poder comprender mejor cómo Thakur tuvo aquellas realizaciones extraordinarias, debemos recordar ciertos dichos de los textos sagrados. Dice Patanjali, en su texto de Yoga, que el sadhaka logra el poder de recordar todas sus vidas pasadas antes de establecerse en el pleno conocimiento de lo Advaita, lo que quiere decir que por la repetición de aquella realización, su memoria se purifica tanto (por haber tocado el mismo fondo, la misma raíz original) que todo lo que había hecho, bueno o malo en sus nacimientos anteriores, surge a la consciencia ordinaria. Como resultado, el sadhaka se convence definitivamente de la inutilidad de correr tras los objetos e ideas del placer y en su mente surge la renunciación ardiente, y, por ella se aparta completamente de todos los deseos.

Lo que dicen los textos espirituales sobre los poderes extraordinarios

Dice el Upanishad: “Aquella persona realiza todos sus anhelos; por el samadhi conquista cualquier esfera que quiera alcanzar, sea de los Devas o de los Pitris (antepasados), inmediatamente la conquista”.

En su texto sobre el yoga, el gran rishi Patanyali dice que ese sadhaka domina todos los poderes extraordinarios. El gran maestro Vidyaranya, autor del Pachadashi, al armonizar los dos conceptos de la ausencia de los deseos y el pleno poderío sobrehumano, dice que como ya no existe en él ningún deseo, aunque se convierta en el dueño de todos los poderes, jamás los aplica. El sadhaka continúa viviendo en el estado anterior al logro de la plenitud del Supremo Conocimiento, porque como su mente se ha purificado de los deseos, no siente la necesidad de cambiar su estado anterior. Solamente las Encarnaciones, los Divinos Mensajeros que viven entregados a la Suprema Voluntad de Dios, a veces, para el gran bien a la humanidad, aplican algunos de aquellos divinos poderes.

Por los dichos de las escrituras se entienden sus poderes divinos

Teniendo presentes esos dichos de los textos sagrados, si estudiamos la vida de Thakur durante esa época, entenderemos en parte sus maravillosas realizaciones. Comprenderemos cómo se había entregado plenamente a los Benditos pies del Señor, cómo, al no tener ningún deseo personal, pudo alcanzar y establecerse, en tan poco tiempo, en el Supremo estado de *nirvikalpa*. Nos daremos cuenta de que había realizado que Aquel que en épocas anteriores, para hacer un gran bien a la humanidad, había tomado forma humana como Rama y Krishna, en esta época presente había venido de nuevo como Ramakrishna. También podemos entender que aunque más adelante, para la misma misión divina, notaba la constante manifestación de los poderes superiores, no los utilizó para su bienestar personal. Es fácil intuir cómo, con el mero deseo, podía despertar en otros el poder de realizar las distintas

percepciones espirituales y el porqué de la rápida expansión de sus divinas ideas en todos los países del mundo.

Por qué todas aquellas realizaciones no se presentaron simultáneamente

Establecido firmemente en el supremo estado de Advaita, Thakur tuvo el dominio sobre el reino místico, conoció su propio pasado y su futuro. No nos parece que dichas realizaciones llegaran de golpe. Según nuestro parecer, comprendió todo eso después de un año de su realización adváitica. La Divina Madre le hizo comprender todo aquello bien claramente, levantando paulatinamente todos los velos que obstruían su visión. Al averiguar la razón de por qué no llegó a realizar todo aquello simultáneamente, nos parece que como estaba sumergido en el supremo estado de Dicha de lo Brahman, hasta que su mente de nuevo no se exteriorizaba, no tenía la oportunidad ni el deseo de saberlo. Por su ruego ante la Madre del Universo: “Madre, no sé qué tengo que hacer; aprenderé aquello que Tú misma me enseñes”, tuvo la plena realización.

La meta de todas las sadhanas es lo Advaita

Después de haberse establecido en lo Advaita, Thakur realizó otra cosa más, o sea, que la suprema meta de todas las prácticas religiosas es quedarse en el estado de lo Advaita. Porque practicando personalmente todos los senderos existentes en la India, se había dado cuenta de que cada uno de aquellos senderos lleva al sadhaka a lo Advaita. Al hacerle la pregunta sobre lo Advaita, nos decía, repetidas veces:

Hijos míos, aquello es la última palabra, más allá no hay nada. Aquello se presenta en la vida bienaventurada cuando uno llega a la plenitud del Amor Divino; comprendan esto: que lo Advaita es la última palabra de todas las doctrinas y que hay tantos senderos como doctrinas religiosas.

Realizando lo Advaita, la mente de Thakur se volvió extraordinariamente liberal. Su mente se llenó de profunda simpatía para con aquellas escuelas u organizaciones religiosas que predicaban que la meta de la vida humana es realizar a Dios. Pero, al principio, no sabía que esa clase de simpatía y liberalidad eran algo muy especialmente suyo y que ningún sadhaka, antes que él, había llegado a tenerlas en toda su plenitud. Poco a poco, al encontrarse con distintos y avanzado sadhakas de varias escuelas, en Dakshineswara y en otros lugares santos, se dio cuenta de esto. Por eso, cuando veía las limitadas y sectarias ideas de cualquier religión, sufría mucho y hacía todo el esfuerzo posible, para que aquellos sectarios dejaran sus bajos y sectarios conceptos.

Las prácticas del Islam y su realización

Para dar una idea de su inmensa liberalidad vamos a mencionar un ejemplo. Sucedió el acontecimiento cuando recobró su salud después de la larga enfermedad que sufrió justo después de realizar el concepto de lo Advaita. Desde algún tiempo antes de esa época, una persona llamada Govinda Rai, había empezado la búsqueda de la espiritualidad. Nos decía Hriday que él era *kshatriya* (militar) de casta y, muy posiblemente, bien versado en los idiomas árabe y persa. Estudiando distintas doctrinas religiosas, y encontrándose con las personas que practicaban esas religiones, finalmente se sintió atraído por la muy liberal doctrina del Islam y se inició en ella. Aunque el ferviente aspirante Govinda había aceptado el Islam, no

sabemos hasta qué punto seguía sus leyes sociales. Pero hemos oído que desde que aceptó esa religión, se había dedicado con mucho fervor a la lectura del Korán y a las prácticas enseñadas en él. Govinda era un devoto amante, por eso, nos parece que su corazón fue captado por las enseñanzas de la rama sufí del Islam y adoraba a Dios según los conceptos de los sufíes. Se le veía entonces adorar a Dios día y noche como los derviches. Govinda llegó a Dakshineswar al encontrar que el lugar era muy adecuado para las prácticas, durante cierto tiempo lo pasó debajo del Panchavati en sus sadhanas. La hospitalidad del templo de la Rani estaba igualmente abierta para todos los monjes, hindúes o musulmanes. Por eso, Govinda pasaba su tiempo muy dichosamente dedicado a la contemplación de su ideal, sin preocuparse de mendigar su alimento. Viendo al amante devoto Govinda, Thakur se sintió muy atraído y quedó encantado al hablar con él, viendo su amor hacia Dios y su sencilla fe. De esta suerte, su mente fue atraída por el Islam. Thakur pensó:

Este también es uno de los senderos para llegar a Dios. La Madre, que tiene millones de modos para expresarse, a cuánta gente está haciendo bienaventurada llamándolos a Sus benditos pies por este sendero. Voy a ver cómo hace feliz a aquellos que se refugian en Ella por este sendero. Voy a iniciarme con Govinda y practicaré este aspecto de la religión.

Thakur expresó su deseo a Govinda e, iniciándose debidamente, dedicose a practicar el Islam. Decía Thakur:

Durante esos días repetía el mantram de Alá, me vestía como los musulmanes; diariamente, tres veces, hacía el "Namadja" (la adoración islámica) y como de la mente se habían ido todos los conceptos del hinduismo, no saludaba a las deidades hindúes, no quería verlas. De esa manera pasé tres días y conseguí realizar plenamente la meta de esa doctrina.

Primero, Thakur había tenido la visión de un ser humano que tenía larga barba y una expresión en su rostro muy profunda; luego de esa realización del Brahman con cualidades, su mente se sumergió en el aspecto *turiya* (inmanifestable) de lo Brahman puro.

Nos decía Hriday que durante sus prácticas del Islam, Thakur tuvo el deseo de comer las comidas que les gusta a los musulmanes; hasta quiso comer carne de vaca. Sólo por el especial ruego de Mathur dejó de satisfacer ese deseo. Pero Mathur, como conocía su insistente naturaleza de niño, sabía que su "Padre", hasta que no cumpliera su deseo, aunque fuera parcialmente, no iba a parar. Por eso llamó a un cocinero musulmán y bajo su dirección, un brahmin preparó algunos platos que Thakur comió gustosamente. Mientras practicaba el Islam, Thakur no entró en el perímetro interior del templo; vivía en la casa de los dueños.

Por el mencionado acontecimiento podemos comprender hasta qué punto la mente de Thakur, establecido en el concepto vedántico, simpatizaba con otras religiones. También es fácil de comprender que solamente creyendo en la suprema doctrina de la Vedanta, los hindúes y los musulmanes pueden tener mutua simpatía y fraternal cariño. Si no, la situación es como decía Thakur:

Parece que hay una montaña que ha dividido a los hindúes y los musulmanes. Aún viviendo tanto tiempo juntos, sus modos de pensar, actuar y sus creencias religiosas no han sido entendidos ni respetados.

¿Acaso hemos visto, en la sadhana del Islam por Thakur, el principio de la desaparición de aquella montaña y el anuncio del cariñoso abrazo entre hindúes y musulmanes?.

Como resultado de haberse establecido en el plano de lo Advaita, al ver cualquier objeto o persona en el linde de la manifestación, muy a menudo la mente de Thakur entraba de pronto en el estado No-dual y allí se sumergía. No necesitaba tomar una decisión especial; por cualquier indicación o sugestión, dejaba esta consciencia de la manifestación y entraba en el *nirvikalpa samadhi*; eso lo hemos presenciado nosotros. Se comprende claramente cuán íntimo era el concepto No-dual para su corazón. Vamos a mencionar aquí algunos sucesos, y el lector se dará cuenta de cómo era de profundo y extensivo aquel concepto en su corazón.

Durante la estación de las lluvias, como crecía mucho pasto, los jardineros tenían mucha dificultad par trabajar en la huerta. Entonces, los dueños dieron permiso a los cortadores de pasto para que lo cortaran y se lo llevaran. Un día, un viejo, muy contento, cortó una enorme cantidad de pasto. A la tarde, lo juntó y después de preparar el fardo, no lo pudo levantar a pesar de sus repetidos esfuerzos. Thakur estaba viendo todo eso y su mente se interiorizó. Pensó:

En el interior existe el Atman, cuya naturaleza es pleno conocimiento, y en el exterior... ¡cuánta necesidad! ¡Oh, Rama Tu juego es incomprendible!

Diciendo eso se sumergió en el samadhi. Otro día vió que un alguacil, que venía volando, tenía clavada en su parte posterior el trozo de una ramita. Pensando que algún muchacho travieso había hecho eso, primero sufrió. Pero enseguida, entrando en sí mismo, empezó a reír a carcajadas diciendo: "Oh, Rama, Tú mismo te has causado esta desgracia."

Cierta vez, en un lugar determinado del jardín, había crecido pasto nuevo que le daba un aspecto hermoso. Contemplándolo, Thakur quedó tan sumergido que sintió que aquel lugar era su propio cuerpo. En ese momento, alguien pasó caminando sobre el pasto. Thakur sintió un gran dolor que le hizo sufrir durante varias horas. Mencionando ese hecho, nos dijo, en cierta ocasión:

Sufrí muy agudamente, como si alguien hubiera caminado sobre mi propio pecho. Fue muy doloroso; quedé casi desmayado de dolor durante seis horas.

Otra vez, Thakur estaba mirando el río Ganges parado en pórtico de la gran escalinata del templo. Estaban amarrados dos botes y los boteros estaban discutiendo. De repente, el más fuerte dio un golpe al más débil y Thakur, sintiendo el dolor, empezó a llorar a gritos. Hriday estaban en la capilla de la madre. Al oír ese llanto, vino corriendo y vio que la espalda de Thakur estaba rojiza e hinchada. Temblando de ira, Hriday dijo varias veces: "Tío, dime quién te pegó; le voy a arrancar la cabeza". Pero, cuando Thakur se tranquilizó un poco y le dijo que aquella marca y dolor fueron producidos por la pelea entre los boteros, Hriday quedó asombrado y pensó, ¡cómo es posible eso! El señor Girish Ghosh había oído este relato de Thakur mismo.

Capítulo XVII

Visita al pueblo natal

Después de sufrir durante seis meses, Thakur recobró su salud y su mente se acostumbró a quedarse en el linde entre lo Advaita y lo Dvaita (lo Real y lo manifestado). Pero como no se sentía tan fuerte como antes, y como durante la estación de las lluvias el agua del Ganges se vuelve muy salada y al beberla podría tener de nuevo la enfermedad intestinal, Mathur y otros decidieron mandarlo durante algunos meses a Kamarpukur. Era el mes de abril-mayo del año 1867. La devota señora Yogadamba, esposa de Mathur, sabía muy bien que la familia de Thakur era pobre. Por eso, para que al “Padre” no le faltara nada, preparó con toda atención las cosas necesarias y las hizo mandar a Kamarpukur. Entonces, en un día auspicioso, Thakur, con Hriday y la Brahmani, emprendió su viaje. La anciana madre, como había decidido quedarse en las orillas del sagrado río Ganges, no los acompañó.

Lo que pensaron los familiares y amigos

Hacía ocho años que Thakur no iba a Kamarpukur; sus parientes estaban ansiosos por verlo. Habían oído decir que, a veces, vistiéndose como una mujer, repetía: “¡Harí, Harí!”; otras veces, como musulmán, decía: “¡Alá, Alá!”, y también, que se había hecho monje. En parte tenían razón. Pero cuando Thakur llegó a la casa, todas sus dudas y preocupaciones desaparecieron al ver que, aparentemente, Thakur era el de antes. Era el mismo en su sencillez, en la dulzura de sus conversaciones cariñosas, llenas de buen humor, y en su estricta veracidad, su religiosidad, su absorción profunda al tomar o cantar el santo nombre de Dios; en todo era igual al de antes. No obstante, notaron en él una cosa nueva y extraordinaria. Había en él una inefable presencia sobrehumana que iluminaba toda su personalidad, de tal manera que ellos sentían cierta reserva en acercársele. Si él mismo no tocaba el tema de los asuntos familiares, ellos no se atrevían a hacerlo. Además, los familiares y los amigos notaron una cosa sorprendente: cuando cualquiera de ellos estaba con él, toda preocupación o tristeza desaparecían, y en su mente sentía cierta paz y alegría. Cuando se alejaba de él, sentía una necesidad casi dolorosa de volver a verlo. Sea lo que fuere, al tenerlo de nuevo después de tanto tiempo, para esa familia piadosa comenzó una feria de la alegría. Para completar el cuadro mandaron a buscar a su joven esposa, que ya tenía catorce años. Cuando Thakur se enteró no dijo nada, ni a favor ni en contra.

La llegada de la Santa Madre a Kamarpukur

Después del casamiento la niña, de siete años, vio a su marido durante algunos días. Era muy chica, solo recordaba una cosa: cuando Thakur fue con Hriday a su casa, ella no sabía dónde esconderse. Hriday había traído algunos lotos, no se sabe de dónde, y los puso sobre sus pies; ella estaba muy incómoda, sentía temor y vergüenza. Después de ese suceso, la llevaron otra vez a Kamarpukur cuando cumplió trece años. Pero, ni Thakur, ni su suegra, la Sra. Chandra, estaban allí. Seis meses después, fue otra vez a Kamarpukur y pasó un mes y medio allí. Más o menos cuatro meses después, llegó la noticia de que Thakur había llegado a su casa. En ese momento, ella entraba en su decimocuarto año. En cierto sentido, este era su primer encuentro con su esposo.

Cómo Thakur trataba a sus amigos y parientes

Esta vez, Thakur permaneció en Kamarpukur durante seis o siete meses. Todos sus amigos y compañeros de la niñez, y demás hombres y mujeres del pueblo, vinieron a verlo

y procuraron hacerlo feliz. Thakur también se puso muy contento al verlos después de tanto tiempo. El placer de Thakur en la compañía de los sencillos hombres y mujeres del pueblo era algo parecido al que sienten los grandes pensadores, después de un trabajo muy arduo, al estar en compañía de los niños, jugando de mil maneras, sin propósito ni sentido. También podemos decir, con certeza, que como ya conocía la impermanencia de este mundo, Thakur les daba consejos para que ellos, poco a poco, controlando sus vidas, pudieran refugiarse en Dios. Inferimos esto de nuestra experiencia propia; como él nos instruía constantemente sobre eso, en el medio del juego, bromas, cuentos, etc.

Las percepciones místicas de una mujer de Kamarpukur

También se quedaba encantado viendo la manifestación de la Divina Gloria en ciertas personas que, viviendo en el ambiente limitado de sus familiares, en ese pequeño pueblo, habían progresado mucho en la vida espiritual. Un episodio que describe ese desarrollo religioso nos fue relatado por Thakur muchas veces de la siguiente manera:

Cierto día, después del almuerzo, mientras estaba descansando en su habitación, vinieron algunas vecinas para verlo y charlar con él sobre temas religiosos. En ese momento, su mente entró en el reino místico y tuvo la sensación de que se había convertido en un pez y que estaba nadando, flotando y sumergiéndose en el océano de la Existencia-Conocimiento-Dicha. Como las vecinas sabían que, a veces, durante la conversación, quedaba abstraído, sin darle mayor importancia siguieron sus animadas discusiones. Una de ellas, observando el estado de Thakur, dijo que se callaran mientras Thakur estuviera en ese estado, diciendo:

Pero, ¿no ven ustedes que está nadando gozoso como un pez en el océano de la Existencia-Conocimiento-Dicha? Si hacen barullo, van a romper esa dicha.

Aunque ellas no le creyeron, se quedaron en silencio. Cuando Thakur descendió al plano normal, al enterarse de todo, dijo: *Fulana ha dicho la verdad, pero lo sorprendente es cómo pudo ella saber eso.*

El porqué de la impresión nueva que sintió Thakur respecto de la gente de Kamarpukur

Es comprensible que Thakur encontrara novedosa la vida cotidiana de los aldeanos de Kamarpukur, pues es lo mismo que sucede con una persona que vuelve a su patria después de una larga ausencia. Aunque había estado ausente sólo por ocho años, durante ese período su mente había cambiado totalmente por las tempestades de sus sadhanas. En aquellos años, se había olvidado de sí mismo, del mundo y se había alejado mucho de esas conciencias; cuando regresó, su vida había cambiado. Ahora veía a todos de una manera nueva, como la directa manifestación del Supremo Brahman. Es muy conocido en la filosofía que nuestra percepción del tiempo y del espacio proviene de la diversidad de nuestro pensamiento. Por eso, cuando aún en ese período corto surgen y se sumergen muchos conceptos en nuestra mente, nos suele parecer que ha pasado un tiempo muy largo. Uno se queda maravillado con sólo imaginar la enorme cantidad de ideas místicas que habían desplegado su juego en aquellos ocho años de la vida de Thakur. Por eso, no puede sorprender que ese período corto le hubiera parecido a Thakur como un siglo.

La relación cariñosa con los vecinos de Kamarpukur

Lo sorprendente es pensar en cómo lo querían todos los hombres y mujeres de Kamarpukur. Desde la familia de los Lahas, todos los vecinos de Kamarpukur, los brahmines, los herreros, carpinteros, todos lo trataban con respetuoso cariño. La muy sencilla viuda, hija del señor Laha, la señora Prasanna, su hijo Gayavishnu, el creyente Srinivas, las devotas mujeres de la familia Pain, la Sra. Dhani, todos ellos tenían cariño y devoción por él. Con mucha ternura, Thakur nos lo contaba y nosotros oíamos aquellos episodios encantados. En casi todos los momentos, ellos estaban con él. A veces se sentían obligados a atender sus negocios o trabajos domésticos, pero una vez terminados, corrían a verlo y pasaban el tiempo dichosamente en su compañía. La mujeres iban a verlo llevando muchas clases de comidas y se sentían felices al darle de comer. Dado que vamos a narrar más adelante cómo Thakur pasaba sus días en el reino místico, a pesar de estar rodeado y colmado de atenciones por todos los vecinos de Kamarpukur, aquí no vamos a entrar en detalles.

El comienzo del deber hacia su esposa

Al ir a Kamarpukur, Thakur se dedicó a cumplir con un deber muy importante. Aunque le había sido indiferente si debía estar o no su esposa a su lado, cuando ella llegó a Kamarpukur para atenderlo, Thakur se dedicó a su bienestar espiritual, dándole apropiadas instrucciones. Cuando el gran maestro Totapuri supo que Thakur era casado, dijo:

¿Y qué hay con eso? Está realmente establecido en Brahman aquel que aun teniendo a su esposa a su lado, puede siempre mantener su pureza, desapego y discernimiento; en aquel que ve y trata igualmente como Atman a la mujer y al hombre, su conocimiento de Brahman es perfecto. Aquellos sadhakas que todavía hacen la distinción entre hombre y mujer están muy lejos del conocimiento de lo Supremo.

Recordando esos maravillosos dichos del maestro, ahora Thakur quería probar sus propias realizaciones concernientes a esos aspectos y ocuparse de la vida espiritual de su esposa.

Cómo cumplió esa tarea

Thakur tenía la naturaleza de no dejar ningún trabajo al que consideraba como deber, y en el presente caso hizo lo mismo. A su joven esposa, que esperaba de él toda la guía y ayuda en los asuntos materiales y espirituales, Thakur empezó a darle las correspondientes instrucciones. Le enseñó cómo tenía que atender y servir a la deidad, al Gurú y a los discípulos; cómo cumplir con los quehaceres de la casa; tratar bien a la gente según las normas sociales y con la debida atención de los casos particulares; cómo tenía que utilizar el dinero y, sobre todo, cómo ofrecer todo a los Benditos pies de Dios. Narraremos más adelante cuál fue el resultado de sus enseñanzas al presentar ante ella su propio ideal de pureza y de castidad absoluta. En forma breve diremos aquí que la Santa Madre quedó satisfecha recibiendo el Amor puro, adorándolo como su Ideal en persona. Siguiendo sus pasos toda la vida, pudo moldear su propia vida divina.

El temor de la Brahmani y el cambio en su trato

La Bhairavi Brahmani no podía comprender a Thakur en esa tarea. También había querido prohibirle que tomara el Sanyasa del maestro Tota. Ella pensaba que al practicar el sistema advaitico, iba a perder completamente todo su amor por Dios. Algo parecido debía haber poseído su corazón. Tal vez pensaba que si Thakur se asociaba demasiado con su esposa, perdería su castidad. Lo que ocurrió es que Thakur, como en el caso anterior, no la pudo obedecer y la Brahmani se sintió muy disgustada. Pero el asunto no terminó allí; su amor

propio se convirtió en vanidad y perdió el respeto hacia Thakur. Nos dijo Hriday que, a veces, exteriorizaba públicamente su disgusto. Por ejemplo, si alguien, conversando con ella sobre temas espirituales, llegaba a decirle que iba a consultar con Thakur, se enojaba y decía: *¿Qué va a opinar él? ¡Fui yo quien abrió sus ojos!* O, muchas veces, por razones insignificantes, se enojaba y retaba severamente a las mujeres de la casa. Pero Thakur permaneció firme ante todas esas injusticias suyas y siguió respetándola como antes. Por su indicación, la Santa Madre la servía, considerándola como su propia suegra y jamás había protestado por alguna acción suya.

La Brahmani se volvió muy vanidosa

Cuando crecen el amor propio y la vanidad, aun la gente inteligente comete errores. Cuando a cada paso el amor propio le ocasiona conflictos, el hombre ve que está por cometer un gran error grave, entonces lo abandona, y, de nuevo, obtiene la oportunidad de ocuparse de su bienestar espiritual. Lamentablemente, la erudita Brahmani no notó a tiempo el cambio que había sufrido su naturaleza. Hinchida por la vanidad se había olvidado de tratar a la gente según las normas locales y cierto día creó una situación muy enojosa.

Srinivas, aunque era de casta baja, por su devoción hacia Dios era muy superior a muchos brahmines. Cierta día, Srinivas fue a ver a Thakur para comer el *prasad* (comida ofrecida a Dios) de Raghuvir. Todos los de la familia y Thakur se regocijaron al recibir a Srinivas. Aún la devota Brahmani lo quería al ver su profunda devoción. Hasta medio día lo pasaron todos en conversaciones religiosas. Después de comer el *prasad*, Srinivas quiso levantar su plato y limpiar el lugar donde comía, según la costumbre del pueblo, pero la Brahmani se lo prohibió diciéndole: “Nosotras haremos eso”. Como ella insistió mucho, Srinivas desistió de hacerlo y se fue a su casa.

Pelea con Hriday

En los pueblos donde las leyes sociales son muy cerradas, ante cualquier falta se crea una situación enojosa y la gente demuestra mucha animosidad, y aquí iba a suceder lo mismo. Todas las mujeres brahmines que habían ido a visitar a Thakur se disgustaron y protestaron contra la Brahmani porque ella (siendo hija de brahmines) iba a limpiar las sobras y el plato de Srinivas. Pero la Bhairavi Brahmani no quiso aceptar la opinión de esas señoras. La discusión llegó a ser muy acalorada y llegó a oídos de Hriday. Primero, le pidió a la Brahmani que no discutiera más sobre un asunto tan insignificante, pero que podía tornarse grave. Al no hacerle ella caso, los dos riñeron. Enojado, Hriday le dijo: “Si lo hace, no habrá lugar para usted en esta casa”. La Brahmani no quiso echarse atrás y contestó: “¡Qué me importa! ¡Iré a dormir al templo de afuera”. Entonces intervinieron los demás miembros de la familia y, después de rogar mucho a la Brahmani, la pelea se terminó.

La Brahmani se fue a Kashi

La presuntuosa Brahmani, aunque al final se había callado, se sintió muy dolorida. Al calmarse su enojo reflexionó con tranquilidad y notó su error. Entonces pensó que lo mejor era alejarse de ese lugar. Cuando un sadhaka quiere discernir correctamente, no hay error que pueda ocultársele, y esto es lo que sucedió con la Brahmani. Al comprender la causa de su cambio de actitud hacia Thakur, vio su propio error y se sintió muy apenada. Algunos días después, con mucha devoción, y con guirnaldas de flores y pasta de sándalo adornó a Thakur, lo adoró como Chaitanya y le pidió sinceras disculpas. Luego, con mucha calma, ofreciendo su cuerpo y mente a los pies del Señor, tomó el camino hacia la sagrada ciudad de Kashi (Benares). Después de estar juntos seis años, la Brahmani se despedía de Thakur para

siempre.

Thakur regresa a Dakshineswar

Así, después de estar casi siete meses en Kamarpukur, posiblemente en el mes de noviembre de 1867, Thakur regresó a Dakshineswar. Ya había recobrado su salud y se sentía fuerte como antes. En el capítulo siguiente vamos a narrar un episodio especial de su vida.

LILA PRASANGA

SEGUNDA PARTE

CAPÍTULO XVIII

La peregrinación

En esa época, el señor Mathur tuvo el deseo de visitar los lugares santos en el noroeste de la India. Decidió hacerlo llevando consigo a sus familiares y a muchas personas más. La señora Yagadamba y el señor Mathuranohan le rogaron a Thakur para que los acompañara. Por eso, Thakur tuvo que ir con ellos, con su madre y con Hriday. Entonces, el 27 de enero de 1868, con cien personas, más o menos, Mathur salió de Kolkata. Había reservado en el tren un coche de segunda y tres de tercera. Tenían un arreglo con la compañía por el cual podían desconectar los cuatro coches en cualquier parte de su recorrido. La primera parada en el viaje era la ciudad de Deoghar, donde está el famoso templo de Shiva Vaidyanatha. Allí se quedaron los peregrinos algunos días. Al ver Thakur la pobreza de la gente de un barrio de Deoghar, sintió mucha pena y le pidió a Mathur que les diera de comer y un dhoti nuevo a cada uno; Mathur lo hizo con gran alegría. De allí fueron directamente a Kashi (Benares). Salvo un pequeño accidente, el viaje hasta Kashi fue bueno. En una estación antes de Kashi, Thakur y Hriday se habían bajado y antes de poder subir nuevamente al coche, el tren inició su marcha. Cuando llegó a Kashi, Mathur no vio a Thakur, entonces se inquietó mucho y le mandó un telegrama al jefe de la anterior estación pidiéndole el favor de que, en el próximo tren, le enviara a las dos personas que se habían quedado ahí. Pero no tuvo que esperar mucho. Venía un tren militar detrás del suyo y un alto oficial, viéndolos desamparados, los hizo subir a su propio camarote y los dejó en la estación de Kashi.

Mathur había alquilado dos casas grandes sobre Kedarghat. Gastaba a manos llenas el dinero en las adoraciones y en obras de caridad y como tenía siempre porteros con maza de plata, que lo acompañaban a todas partes, los vecinos decían que era un príncipe. Casi todos los días, Thakur iba en su bote a visitar al Shiva Viswanath. Hriday lo acompañaba siempre. En el camino, muchas veces, Thakur entraba en estado místico, lo que ocurría infaliblemente en los templos. Su absorción especial tenía lugar cuando iba al templo de Shiva Kedarnath.

Además de las visitas a los templos, Thakur iba a visitar a los famosos hombres religiosos. De esa manera, Thakur había visitado varias veces al gran monje Paramahansa Trailanga Swami, quien vivía en esos días guardando silencio sobre la escalinata de Monikarnica. En el primer encuentro, el gran Swami lo recibió respetuosamente, ofreciéndole su cajita de rapé y Thakur, observándolo detalladamente, le dijo a Hriday:

-En él están presentes los verdaderos signos de un Paramahansa (ser liberado). Él es Visweswara (Shiva) en persona.

En ese templo, el gran Swami tenía el deseo de construir una escalinata nueva y Thakur le pidió a Hriday que pusiera algunas paladas de tierra para ayudar en ese trabajo. Cierta día,

Thakur invitó al Swami a la residencia de Mathur y con su propia mano le dio de comer arroz con leche.

Después de una semana en Kashi, Thakur fue con Mathur a Prayag para bañarse en la santa confluencia del Ganges y el Yamuná y se quedó tres días allí. Según la norma religiosa, Mathur y los otros se afeitaron la cabeza, pero Thakur les dijo que él no necesitaba hacerlo. De Prayag regresaron todos a Kashi y pasados quince días, fueron al santo pueblo de Vrindavan.

En Vrindavan, Mathur vivió en una casa cerca de Nidhuvana. Allí también, Mathur gastaba mucho dinero, y cuando iba a visitar los distintos templos en compañía de su esposa, en cada lugar ofrecía varias monedas de oro para el servicio. Thakur visitó Radhakunda, Shyamakunda, y el montículo de Govardhana. En el último lugar, inspirado, subió al santo montículo. También aquí visitó a los renombrados sadhakas y sadhikas. Quedó muy contento de ver a la (Madre) Gangamaji, sobre quien, mostrando los signos, dijo a Hriday:

-Ella ha alcanzado un estado elevado.

Estuvieron en Vrindavan cerca de quince días y regresaron de nuevo a Benares (Kashi) donde se quedaron varios días más para asistir a una ceremonia de Shiva Viswanath. En esa época, Thakur tuvo la visión de Annapurna (la Madre, como dadora de alimento) de color dorado.

En Kashi, Thakur se encontró otra vez con la Bhairabi Yogeswari y fue a visitarla varias veces. Vivía con una señora llamada Mokshada. Viendo la devoción de aquella señora, Thakur sintió una gran alegría. Al continuar su viaje a Vrindavan, Thakur invitó a la Brahmani para que lo acompañara y le dijo que se quedara en ese lugar. Decía Hriday, que poco tiempo después, la Brahmani dejó su cuerpo allí.

Mientras estuvieron en Vrindavan, Thakur tuvo el deseo de oír tocar la *vina* (un instrumento de cuerdas). Pero como no había ningún músico allí que la tocara, no pudo satisfacer su deseo. Cuando volvió a Kashi, de nuevo surgió ese deseo y cierto día, en compañía de Hriday, fue a la casa del famoso maestro Mahesh Chandra Sarkar para oír aquella música. A su pedido, el maestro, con mucho placer, tocó durante largo rato. Al primer toque de esa dulce música, Thakur entró en el reino místico y pidió a la Madre, en el estado semi-consciente:

-Madre no me dejes inconsciente, quiero escuchar bien la música de la vina.

Y así pudo mantenerse consciente y oír con alegría aquella música. Luego, con su dulce voz, cantó acompañado por la vina. El recital se prolongó desde las cinco de la tarde hasta las ocho de la noche. Thakur pasó esas horas alegremente y después de comer una merienda, regresó a su casa. Desde ese día, el señor Mahesh iba a visitarlo todas las tardes. Decía Thakur que cuando Mahesh tocaba la vina perdía todo conocimiento exterior.

El regreso a Dakshineswar

De regreso, Mathur expresó el deseo de visitar el santo lugar de Gaya, pero como Thakur se opuso mucho a esa idea, todos regresaron directamente a Kolkata. De Vrindavana, Thakur había traído un poco de la santa tierra de Radhakunda y Shyamakunda. Parte de ella la esparció alrededor del Panchavati y la otra parte la enterró frente de la choza de sus sadhanas y dijo que desde ese día aquel lugar sería tan santo como Vrindavana. Decía Hriday que por el pedido de Thakur, Mathur invitó a muchos vaishnavas y goswamis (maestros) y celebró una gran fiesta. Mathur obsequió a cada goswami con 16 rupías y a cada vaishanava con una rupía.

Hriday

Poco después del regreso de la peregrinación, que había durado cuatro meses, falleció la señora de Hriday y él quedó, durante cierto tiempo, muy indiferente hacia el mundo. Ya hemos dicho que su naturaleza no era contemplativa. Su propósito era mejorar su situación económica. A veces, por la constante compañía de Thakur surgían en su mente algunas ideas espirituales, pero no duraban mucho tiempo. Cuando se presentaba algún deseo de goce, Hriday olvidaba todo y hasta que no llegaba a satisfacerlo, ninguna otra idea entraba en su mente. Por eso, aunque Hriday estuvo durante todo el tiempo que duraron las sadhanas de Thakur, presencié muy poco y comprendí aún menos. Sin embargo, el cariño para su tío era sincero y no escatimaba esfuerzos para servirlo. Como resultado, se desarrollaron en él la intrepidez, la perspicacia y la destreza. Además, cuando oía hablar a los avanzados sadhakas sobre los extraordinarios poderes de su tío, y veía alguna manifestación divina en su persona, pensaba que como su tío lo quería y le era muy suyo, ya casi tenía a mano los resultados de las prácticas espirituales. Creía que en cualquier momento, si se le ocurría lograrlos, su tío, con su poder divino, haría que los consiguiera fácilmente. Por lo tanto, no tenía necesidad de preocuparse por eso; después de gozar en el mundo se dedicaría a esos temas. Por la muerte de la esposa, Hriday pensó que ya había llegado ese momento. Empezó a adorar a la Divina Madre con mayor dedicación; a veces trataba de meditar dejando de lado el cordón sagrado y su dhoti. Le pidió insistentemente a Thakur que le hiciera realizar las cosas espirituales como él. Pero Hriday no quería oírlo cuando Thakur le decía, muchas veces, que no necesitaba hacer todo eso, que tendría todo, sólo por su servicio y atención a él, y que si los dos olvidaban el mundo, sumergiéndose en los pensamientos divinos, ¿quién cuidaría a quién? Finalmente, Thakur le dijo:

-¡Qué se cumpla la voluntad de la Madre! ¿Crees tú que yo puedo hacer algo? Es Ella la que hizo cambiar mi modo de pensar y me hizo realizar cosas extraordinarias. Si Ella quiere, tú también las tendrás.

El estado semi-consciente de Hriday

Después de esa conversación, Hriday empezó a ver figuras luminosas de Devas y Devis durante el culto y la meditación, y sentía el estado de semi-consciencia para las cosas externas. Cierta día, cuando el señor Mathur lo vio así, dijo a Thakur:

-Padre, ¿cómo le vino ese estado a Hriday?

Thakur se lo explicó, diciendo:

-Hriday no está haciendo ninguna mímica; le ha pedido a la Madre tener algo de visión, por eso está pasando por ese estado. La Madre luego lo va a calmar.

Dijo Mathur:

-Padre, todo eso es tu juego; eres tú quien lo ha puesto en esa condición; cálmalo ahora. Nosotros dos somos tus Nandi y Bhingui (los dos servidores de Shiva), queremos estar contigo para servirte, ¿para que queremos esos estados?

Extraordinaria visión

Algunos días después de esa conversación con Mathur, cierta noche, Hriday vió a Thakur yendo hacia el Panchavati y pensó que tal vez iba a necesitar el pote de agua y la toalla; los buscó y lo siguió. En el camino vió una cosa extraordinaria. Vio que Thakur no era un hombre común, de carne y hueso; la luz que emanaba de su forma había iluminado todo el lugar donde estaba el Panchavati y al caminar, sus luminosos pies lo estaban llevando por el espacio, sin tocar el suelo. Pensó que tenía algo en los ojos y empezó a frotarlos; miró las cosas a su alrededor, pero nada había cambiado. De nuevo miró a Thakur; era la figura luminosa de antes, sin embargo, veía los árboles, las plantas, la casita y el río. Entonces, maravillado, pensó: *-¿Se habrá producido algún cambio en mi interior, por lo cual estoy viendo así?* Pensaba de este modo, cuando se miró a sí mismo; vio que su cuerpo era también luminoso. Pensó que era el servidor del ser luminoso que era su manifestación, su cuerpo se había formado de sus rayos para servirlo. Entonces, sintió una corriente fuerte de dicha. Se olvidó de sí mismo, olvidó el mundo; no tenía el concepto de que la gente del mundo podía considerarlo como loco y en ese estado místico empezó a gritar como un loco:

-¡Oh Ramakrishna! ¡Oh Ramakrishna! ¡Nosotros no somos seres humanos! ¿Por qué estamos aquí?. ¡Vamos al pueblo, vamos a salvar a la gente! ¡Lo que eres Tú, también lo soy yo! -Decía Thakur:

-Cuando lo oí gritar de esa manera, le dije: *¡Cállate, cállate! Si gritas así, vendrá la gente corriendo, pensando que algo está sucediendo.* Pero, ¿quién me oía? Entonces, rápidamente, fui a su lado y tocando su pecho, dije: *Madre, bájalo al mundo.*

Decía Hriday que instantáneamente desapareció aquella visión y la dicha, y él volvió a ser como antes. Se desesperó y empezó a llorar:

-Tío, ¿Por qué me has hecho eso, porque me bajaste al mundo? No voy a tener más esa visión, ni la dicha.- Thakur le dijo:

-Yo no dije que tendrás que quedarte para siempre como mundano. Sólo dije que por ahora te quedes tranquilo. Por esa pequeña visión armaste una batahola y es por eso que tuve que decírtelo. Yo veo tantas cosas durante las veinticuatro horas, ¿acaso hago ruido como tú? Todavía no te ha llegado el momento de tener visiones; cuando llegue el momento, verás muchas cosas.

Aunque se calló al oír las palabras de Thakur, Hriday quedó resentido. Movidado por la vanidad pensó que de cualquier manera trataría de lograr esa visión. Aumentó el período de su yapam y meditación, y tomó la determinación de rogar a la Divina Madre por la noche, en el mismo asiento donde Thakur hacía sus prácticas. Con esas ideas, cierta noche, fue al Panchavati y se sentó sobre el asiento de Thakur para meditar. En la mente de Thakur ocurrió la idea de ir hacia el Panchavati y se fue para allí. Pero antes de llegar al lugar oyó el alarido de Hriday:

- ¡Tío, me estoy quemando!

Con pasos ligeros, Thakur llegó allí y le preguntó:

-¿Qué te está pasando? - Llorando de dolor Hriday le dijo:

- Tío, en cuanto me senté aquí para meditar, me pareció que alguien había tirado un bracero encendido sobre mi cuerpo; siento mucho esa quemadura. -Entonces, Thakur pasó su mano sobre el cuerpo de Hriday y le dijo:

-Ahora te vas a calmar. Pero, ¿por qué haces todo esto? Ya te dije que debes servirme y conseguirás todo.

Decía Hriday que enseguida pasó el dolor de la quemadura y se convenció de que no debía desobedecerlo más.

Sin embargo, Hriday ya no podía trabajar como antes; estaba buscando algo nuevo para alegrarse. Pensó hacer el gran culto de la Madre Durga en su casa. Thakur dio su consentimiento y Mathur le ayudó con dinero. Hriday quiso llevar a Thakur a su casa, pero Mathur se opuso. Viéndolo triste, Thakur le dijo:

-No te aflijas, yo estaré presente en cuerpo sutil durante la adoración; nadie más que tú me podrá ver. Tomarás a fulano como tu ayudante y tú mismo harás el culto a tu manera. No hay necesidad de estar en ayuno; tomarás un poco de agua con leche y un poco de agua almibarada. La Madre aceptará tu adoración.

Nos decía Hriday que todos los días, durante la adoración, veía a Thakur. Cuando regresó a Dakshineswar, contó todo a Thakur y Él le dijo:

-Durante el culto vespertino y el gran culto del segundo día, cuando sentí mucho deseo de ver tu adoración, me quedé poseído y en mi interior sentí que tomando el cuerpo luminoso había llegado al lugar del culto.

En cierta ocasión, Thakur le dijo a Hriday:

-Harás tres veces el culto.

Y así sucedió. Olvidando sus consejos, cuando quiso hacer el culto por cuarta vez, se presentaron tantas dificultades que tuvo que desistir. Sea lo que fuere, después de la primera adoración de la Madre Durga, Hriday se casó de nuevo y se dedicó a hacer el culto en Dakshinewar y servir a Thakur como antes.

LILA PRASANGA SEGUNDA PARTE

Capítulo XIX

La muerte de los parientes

Nuestro lector recordará a Akshay, hijo del extinto señor Ramkumar, hermano mayor de Thakur. Como al nacer murió su madre, Akshay fue mimado por toda la familia. Thakur lo quería mucho, antes de ir a Dakshineswar, durante tres años, Thakur se ocupó del niño, pero Ramkumar jamás quiso llevar a su hijo en brazos; decía:

-No va a vivir, no quiero envolverme en *maya*.

Más o menos en el año 1865, Akshay, a la edad de 17 años, llegó a Dakshineswar y tomó el puesto de sacerdote en el templo de Radhagovinda. Era muy buen mozo. Desde muy joven, Akshay era devoto de Rama y diariamente, durante varias horas, se dedicaba a la adoración de Raghuvira. Cuando fue a Dakshineswar, hacía el culto de Rada Govinda muy concentradamente. Decía Thakur:

-Cuando hacía la adoración de Radha Govinda, se concentraba tanto en la meditación que durante dos horas, no tenía ninguna conciencia de lo externo; no tenía noción de la gente que se reunía en la galería del templo.

Nos dijo Hriday que después de la adoración iba al Panchavati y luego de hacer el culto de Shiva, cocinaba su comida y al terminar el almuerzo, leía el Bhagavatam. Al ver su devoción y amor por Dios, Thakur quería mucho a Akshay. En 1870 Akshay se casó. Algunos meses después, cuando fue a la casa del suegro, se enfermó gravemente y fue llevado a Kamarpukur y cuando se curó, su tío, el señor Rameswar, de nuevo lo mandó a Dakshineswar; pero, algunos días después, tuvo otra vez fiebre. Thakur llamó a Hriday y le dijo:

-Hidru, el muchacho no va a vivir.

Cuando Hriday le dijo:

-Tío, no debes decir eso.

Thakur le contestó:

-¿Crees tú que yo por mi propia cuenta he dicho tal cosa? Yo hago o digo lo que me hace decir la Madre. ¿Acaso yo no quiero que Akshay siga viviendo?

Y sucedió así no más. A pesar de todos los remedios y cuidados, después de un mes de enfermedad, el día de su muerte, Thakur fue al lado de su lecho y le dijo:

-Akshay, di: Ganga, Narayana, OM Rama.

Akshay repitió lentamente aquella fórmula tres veces y dejó su cuerpo. Enseguida, Thakur entró en el plano místico y mientras Hriday lloraba a

gritos, él se reía a carcajadas. Más tarde, Thakur nos dijo que se reía viendo que la muerte no es nada más que un cambio de estado; pero, cuando su mente bajó al plano común, sufrió mucho por la separación del sobrino a quien quería como a un hijo. Después de la muerte de Akshay, el señor Rameswar ocupó el puesto de sacerdote. Pero, como toda la responsabilidad de la familia reposaba sobre él, a veces tenía que ir a Kamarkupur y en su ausencia otros hacían la adoración de Radha Govinda.

Algunos meses después, Mathur llevó a a Thakur consigo para visitar la casa del Gurú de la familia y su propia propiedad. Por un lado, Mathur lo consideraba como a un Deva en persona y lo obedecía en todas las cosas y por otro, lo cuidaba como a un niño. Durante esa visita, viendo la extrema pobreza de una aldea en la propiedad de Mathur, Thakur se conmovió mucho y le dijo a Mathur que les diera a cada uno buena comida, mucho aceite para su cabello y un traje nuevo. En este viaje, Mathur hizo pasear a su querido padre sobre un elefante. Después de algunas semanas de paseo, bastante reconfortados del pesar que les había causado la muerte de Akshay, todos regresaron a Dakshineswar. Aquí vamos a narrar, muy brevemente, algunos episodios que sucedieron justo después de su llegada a Dakshineswar.

Algunos episodios en la vida de Thakur

En el barrio de Kolutala, de Kolcata, en la casa del señor Kalinati Datta, estaba la sede de Harisabha (lugar de reunión de los vaishnavas). Cuando Thakur fue invitado allí, en su estado de bhava (inspiración mística), ocupó el santísimo asiento dedicado a Sri Chaitanya. Luego, Thakur expresó el deseo de visitar el santo lugar de Navaduripa (donde vivió Sri Chaitanya) y Mathur lo llevó a visitar la ciudad de Kalna, donde vivía el gran santo vaishnavico, Bhagavandas Babaji, y luego, yendo en bote hacia Navaduripa, cerca de un banco de arena, Thakur entró en la profunda beatitud. Al regresar a la consciencia externa, Thakur les dijo que la verdadera ciudad de Navaduipa estaba localizada en ese lugar. El correntoso río Gangees había destruido esa antigua ciudad.

Después de servir a Thakur durante catorce años seguidos, Mathur había limpiado el egoísmo; esto lo comprenderá mejor el lector leyendo el siguiente suceso.

La devoción de Mathur

Mathur tuvo una úlcera dolorosa y queriendo ver a Thakur, mandó a buscarlo. Oyendo eso, Thakur dijo:

-¿Qué voy a hacer yo? ¿Acaso tengo el poder de curarlo?

Como no fue, Mathur, muy angustiosamente, repetidas veces, le pidió que fuera a verlo. Al final, Thakur llegó a su casa y Mathur, al verlo, se puso muy contento. Le dijo:

-Padre, deme un poco del polvo de sus pies para poner sobre mi cabeza.

Cuando Thakur le dijo:

-¿Para qué lo quieres; acaso te vas a curar por eso?

Mathur muy apenado le contestó:

-Padre, ¿crees que soy tan mezquino que pido tu bendición para curarme? Para eso hay médicos. Pido tu bendición para que me ayudes a cruzar el océano de la existencia.

Oyéndolo, Thakur entró en el plano suprasensorio y Mathur puso su cabeza en sus benditos pies y cayeron profusas lágrimas dichosas de sus ojos.

Hemos oído de Thakur mismo, y de Hriday, hablar de la profunda devoción que Mathur sentía por Thakur. En una palabra, se puede decir que Thakur era para él, la meta y el refugio de toda su vida, material y espiritual, y Thakur también lo quería mucho. El muy independiente Thakur, a veces, se disgustaba un poco por ciertas acciones de Mathur, pero, enseguida, olvidando todo, satisfacía sus pedidos y así trataba de ayudarlo en su progreso espiritual. Por el siguiente episodio podemos comprender qué profundamente cariñosa y estrecha era la relación entre ambos.

Cierto día, en su estado supraconciente, Thakur le dijo:

-Mathur, mientras tu vivas, me quedaré aquí.

Oyéndolo, Mathur se estremeció de miedo. Sabía él que la Divina Madre, en la persona de Thakur, lo estaba protegiendo constantemente, a él y a sus familiares, y, por eso, por aquellas palabras de Thakur, entendió que en su ausencia sus familiares quedarían privados de esa bendita protección. Muy humildemente, dijo a Thakur:

-Pero padre, Yagadamba y mi hijo Dwarkanath, también tienen mucha devoción hacia ti.

Viéndolo tan afligido, le dijo Thakur:

-Muy bien, me quedaré aquí hasta que vivan tu señora y tu hijo.

Y así sucedió. Poco después de la muerte de la señora Yagadamba y Dwarkanath, Thakur abandonó Dakshineswar para siempre. La señora Yagadamba falleció en 1881 y después Thakur se quedó en el templo algo más de tres años.

En otra ocasión, Mathur le había dicho a Thakur:

-Padre, tú me habías dicho que vendrían muchos devotos tuyos, pero, ¿porqué no han llegado todavía?

Thakur le contestó:

-No se hijo mío cuándo la Madre los va a traer, pero es cierto que vendrán, porque la Madre, personalmente, me lo ha dicho. Hasta ahora, todo lo que Ella me ha dicho se ha cumplido; no se porqué no se ha cumplido esto todavía”.

Diciendo esto, Thakur se puso triste y empezó a pensar: -“¿Será posible que me haya equivocado sobre esa visión?” Mathur se sintió muy apenado, viendo triste y pensó que no debió tratar ese tema y para consolar a Thakur, que tenía naturaleza de niño, le dijo: -“No importa si ellos vienen o no; estoy yo, Tu devoto entregado totalmente a Ti. Entonces ¿Cómo puedes decir que tu visión no fue correcta? Yo soy igual que cien devotos, por eso, la Madre habrá dicho que vendrán muchos devotos”. Dijo Thakur: - “No se hijo mío, tal vez tu tengas razón”. Mathur se refirió a otra cosa para distraerlo.

El deceso de Mathur.

Más adelante, diremos como Mathur cambió casi radicalmente por la constante compañía con Thakur. Dicen las escrituras, que los servidores de las personas liberadas, disfrutaban de los resultados de sus acciones. Por eso, no debe sorprendernos que los servidores de las Encarnaciones llegaran a disfrutar de Sus poderes extraordinarios.

Poco a poco, llegó el año 1871, con sus olas de fortuna y desgracia, alegrías y sufrimiento, unión y separación, y la relación amistosa entre Thakur y Mathur haciéndose más profunda llegó a su decimo-quinto año. Llegó mesde julio y Mathur se enfermó. Después de ocho días de fiebre, Mathur empezó a delirar y perdió el habla. Thakur ya sabía de antemano que la Madre pronto lo iba a recoger en Su seno a Su devoto; ya había terminado su obra de devoción. Por eso, Thakur, aunque mandaba a Hriday a verlo, personalmente, no fue a ver a Mathur. Cuando llegó el último día de vida de Mathur, ni le mandó a Hriday. Durante la tarde, se quedó muy ensimismado y por el sendero místicamente luminoso, fue al lado de Su querido devoto y le hizo bienaventurado. Después de estar dos horas en aquel estado, cuando Thakur volvió a la consciencia normal, era las cinco de la tarde. Dijo: - “Las compañeras de la Madre, muy alegremente, levantaron a Mathur en su celestial carruaje, y su alma fue al reino especial de la Madre”. Más tarde, los empleados, regresando de Kalighat, donde Mathur dejó su cuerpo, vinieron a decirle a Thakur que justo a la cinco Mathur había fallecido. Aunque fue a la esfera de la Madre, como Mathur tenía mucho deseo de gozar, Thakur nos dijo que él tendría que volver a la tierra.

Capítulo XX

La adoración de la Divina Shorasi

Se fue Mathur; sin embargo, la vida en el templo de Kali siguió como antes. Pasaron los meses, uno tras otro y llegó el mes de febrero de 1872. En esa época se presentó un importante episodio en la vida de Thakur. Para saberlo muy bien, tendremos que ir hasta Yairambati, el pueblo natal de la Santa Madre. Recordará nuestro lector que en el año 1868, cuando Thakur fue a Kamarpukur, sus parientes trajeron a la Santa Madre a Kamarpukur. Los que han tenido oportunidad de ver y conocer a las niñas de los pueblos, han notado sin duda que ellas no se desarrollan física y mentalmente como sus hermanas de la ciudad de Kolicata. A veces, se ven a las muchachas de 15 o 16 años manteniéndose como simples niñas, libres como pájaros y la razón de esto, debe ser su vida sencilla y pura. La Santa Madre cuando vió a Thakur, en esa época, tenía 14 años y su mente era la de una chica. Apenas se estaban desarrollando en mente los conceptos de la responsabilidad y el profundo propósito de la vida de matrimonio.

La dicha de la Santa Madre

La pura niña, en la compañía dichosamente divina de Thakur, que no tenía ningún concepto físico, en sus atenciones y cariños puros, había sentido una dicha inefable y extraordinaria. Muchas veces, ella había hablado de aquella dicha, a las devotas de Thakur, de la siguiente manera: - “Todo el tiempo sentía en mi corazón la presencia de un cántaro lleno de dicha; no les puedo explicar aquella plenitud de dicha, tranquila y llena de paz.” La Santa Madre regresó a Yairambati en ese estado dichoso cuando Thakur volvió a Dakshineswara. Comprendemos muy bien, por la presencia de aquella dicha en su corazón, que ella tuvo un notable cambio en su naturaleza, lo cual se manifestaba en su modo de caminar, hablar y a través de todos sus actos. Es muy dudoso de que la gente común pudiera apreciar aquel cambio, que le hizo tranquila, en lugar de inquieta, pensativa en lugar de charlatana, cariñosamente inegoísta en lugar de mezquina y la convirtió en la personificación de la piedad, simpatizando con los sufrimientos de todos, y en su corazón no sentía ninguna necesidad personal. Como sentía la plenitud de dicha en su corazón, ningún trabajo era pesado o molesto para ella y cuando

sus parientes no retribuían sus cariñosas atenciones, ella ni siquiera lo notaba; y así, muy contenta, pasaba sus días en la casa de su padre. Aunque físicamente estaba en Yairambati, su mente entera estaba colocada en Dakshineswara. A veces, surgía en su interior un enorme deseo de ver a Thakur y estar con El, pero, lo contenía con cierto esfuerzo y pensaba que El, que la había hecho sentir tanto amor, jamás la iba a olvidar y cuando llegara el momento, sin duda, se iba a llamar a Su lado. Así, pasaba el tiempo y ella quedó a la espera del día auspicioso con firme fé en su corazón.

Pasaron cuatro años. Aunque tenía en su mente la tranquilidad dichosa de antes, su cuerpo había cambiado. En enero de 1871, la Santa Madre entró en sus 18 años. Aunque ella en su interior llevaba la dicha de conocer a su divino esposo, la gente del mundo no la dejaba en paz. Empezaron a decir que El era un loco, que andaba desnudo, diciendo “Hari, Hari”. Cuando sus compañeras le decían “Mujer de un loco”, aunque ella no decía nada, en su interior sentía mucha pena. Muy triste pensaba: -“Entonces, ¿había cambiado como dice la gente? ¿No era lo mismo como yo lo conocí? Si Dios lo ha hecho así, entonces, mi deber es no estar aquí mucho tiempo; debería irme a Su lado pronto y servirle.”. Después de reflexionar mucho, decidió ir a Dakshineswara, y, personalmente, cerciorarse de todo. Pensó que primero debía verlo y luego decidir cuál era su deber.

Sri Chaitanya, había nacido en el plenilunio de primavera. Mucha gente, de los lejanos pueblos de Bengala, iban a Kolicata para bañarse en el sagrado río Gangá. Varios parientes lejanos de la Santa Madre, se habían preparado para tomar aquel baño. Ella, también expresó su deseo de acompañarlas. Pero, considerando que no sería prudente llevarla sin el permiso de su padre, el señor Ramchandra Mukhopadhyaya, las mujeres fueron a consultarle. El inteligente padre, enseguida, se dio cuenta del porqué su hija quería ir a Kolicata y se decidió a acompañarla.

Desde Yairambati hasta Kolicata en aquellos días, no había ninguna línea ferroviaria, aun hoy, no hay nada directo. En ese entonces salvo los ricos, todos los aldeanos que querían ir a Kolicata, tenía que caminar unos 350 kilómetros o, tal vez, más.

La fiebre de la fatiga y la visión extraordinaria

Así, que el señor Ramachandra, con su hija y otros parientes,

empezaron su largo viaje a pie. Los primeros tres días, todos la pasaron muy alegremente, viendo grandes arrozales, enormes estanques de agua llenos de lotos y gozando de la sombra de gigantescos árboles de Awattha (?) y Bat. Pero, la alegría terminó. La Santa Madre, que no tenía costumbre de caminar mucho, cayó enferma con una fiebre altísima. Muy preocupado, el señor Ramachandra, tuvo que refugiarse en uno de los paraderos. Y ella sufría angustiosamente por el retraso. Sin embargo, una extraordinaria visión, la había calmado mucho. Ella había contado esa visión a algunas devotas, de esta manera. “Cuando estaba casi inconsciente por la alta fiebre, tirada en el suelo, sin tener noción de pudor, ni vergüenza, vi que una mujer vino cerca de mí y se sentó –aunque tenía color oscuro, jamás había visto una mujer tan linda. Empezó a pasar sus manos por mi cabeza y el cuerpo; ¡que suave y fresca era su mano! Se me pasaba todo el ardor del cuerpo. Le pregunté ¿De dónde vienes Tú? Ella me contestó: ‘Vengo de Dakshineswara’ Me sorprendí y le dije: “¿De Dakshineswara? Yo había pensado ir allí para verlo, servirlo, pero ahora me enfermé; no tendré esa buena suerte’. Entonces, ella, respondió: ‘Seguro que irás a Dakshineswara; vas a sanar pronto y lo verás. Yo le tengo allí para ti’. Le dije: ¿Áh? ¡sí!. Dime, ¿quién eres Tu? La mujer me dijo: ‘Soy tu hermana’. Repiqué: ¡Oh, ¿Por eso has venido?, y me quedé dormida”.

La Santa Madre llegó a Dakshineswara

A la mañana siguiente, el señor Ramachandra vió que su hija no tenía más fiebre. Pensó que era preferible caminar lentamente con ella que esperar allí, donde era desconocido y estaban casi desamparados. Y él, también, aceptó la propuesta del padre, porque ya se sentía muy animada después de la visión tenida la noche anterior. Y, por casualidad, encontraron un palanquín de alquiler. Aunque al día siguiente volvió a tener fiebre, como no era tan alta, no se sintió tan débil y no dijo nada a su padre. Poco a poco, terminó el largo viaje y a las nueve de la noche la Santa Madre llegó al lado de Thakur en Dakshineswara. Thakur se inquietó mucho, viéndola llegar enferma y sin ningún aviso previo. Pensando que la fiebre podría subir si se la exponía a la corriente de aire, arregló una cama para ella en su propia habitación y le dijo repetidas veces: “¿Llegaste ahora, después de tanto tiempo? Ahora no tengo a Mathur, que te cuidaría y serviría”. La Santa Madre se recuperó en cuatro

días, por el cuidado médico. Aquellos cuatro días ella se quedó en la pieza de Thakur, y El mismo la cuidaba, y, luego, cuando se curó, arregló todo para que ella pudiera estar en la misma pieza con la señora Chandra.

La Santa Madre muy alegremente, quedó en Dakshineswara

Entonces, terminó la guerra entre el oído y el ojo. La nube de la duda, surgiendo de opiniones ajenas que querían tapar al sol de la fé, se hizo pedazo por el cariñosamente de las atenciones de Thakur y se desvaneció. La Santa Madre comprendió en lo íntimo de su corazón que Thakur era el mismo; la gente del mundo como no podía comprenderlo, hizo correr aquellos rumores. El Ser Divino era el mismo de antes, y, muy lejos de olvidarla, Su divino amor para con ella seguía siendo como antes. Entonces, no tardó en decidir cuál era su deber; con gran alegría se quedó con su suegra y empezó a servir a su Divino esposo y a la madre de El. También, su padre, viendo a su hija contenta, después de pasar algunos días allí, volvió feliz para su casa.

Probar Su propio conocimiento de lo Brahman e instruir a la Santa Madre

Ya hemos dicho lo que Thakur, cuatro años atrás, durante su estada en Kamarpukur, había pensado hacer al respecto de la Santa Madre. El quiso cumplir con Su deber hacia Su esposa, y, recordando las palabras del gran maestro Tota Puri, quiso verificarlo con Su propia realización. Pero entonces, justo al comienzo de aquellas dos tareas, tuvo que regresar a Kolicata. Ahora, teniendo a la Santa Madre muy cerca, se dedicó a terminarlas.

Porqué no lo hizo antes

Puede surgir la pregunta: - “El podía traer a Su señora consigo a Dakshineswara y seguir con sus tareas. ¿Por qué se demoró tanto?” En contestación, tendremos que decir que el hombre común tal vez hubiera hecho así; pero, Thakur como no lo era, no siguió esta norma. El estaba completamente entregado a Dios y todas Sus acciones las hacía sintiendo la voluntad Divina; en El no había nada de cálculo o premeditación. No hacía nada para bien propio o ajeno dependiendo del limitado y pequeño intelecto; toda su acción esperaba la indicación y guía de la voluntad universal de Dios. Como por su propia cuenta no quiso comprobar la realización de lo Brahman,

ni tomar la tarea de instruir a Su esposa, esperó la llegada de la Santa Madre a Kamarpukur, y, luego, al ser llamado para regresar a Dakshineswara, cuando no pudo terminar aquellas dos tareas, contento las dejó, y no quiso llamarla a Dakshineswara. Según nuestra comprensión humana, solamente así podemos responder a esa pregunta de nuestro lector. Además, supimos que, por Su visión yógica El había interpretado la voluntad divina de dicha manera.

El método de Su enseñanza

Sea lo que sea, ahora Thakur, alegremente, empezó con sus tareas de cumplir con su deber hacia Su esposa y probar la profundidad de Su realización, y cuando podía, instruía de todas maneras a la Santa Madre sobre la meta y el propósito de los seres humanos. Hemos oído que en esa época, El había dicho a la Santa Madre: -“Como la tía Luna es tía de todos los niños, así Dios es muy íntimo de todos. Todos tenemos el derecho de invocar Su Presencia. A cualquiera Lo llame, El lo hace bienaventurado, apareciendo ante el. Si tu, Lo verás”. Y sus enseñanzas no terminaban en forma de consejos; primero, por Su ilimitado cariño hacia Su discípulo, le hacía muy suyo y le daba la adecuada instrucción, y lo vigilaba para ver cómo cumplía con Sus enseñanzas y si por equivocación hacía algo contrario, le hacía entender la realidad corrigiendo el error. Podemos comprender que había aplicado la misma norma con la Santa Madre. Ella ya sentía Su inmenso amor. Cierta día, mientras frotaba los pies de Thakur, la Santa Madre le preguntó: -¿Qué piensas de mi?” Thakur le contestó: -“La Madre que está en el templo, que me trajo al mundo y ahora está viviendo en la pieza de los músicos, es la Madre que me está frotando los pies. Yo te veo, constantemente, como la figura dichosa de la Madre”.

Thakur probó Su propio control

Algunas noches después, durante la noche se despertó y viendo a la Santa Madre dormida a Su lado, dirigiéndose a Su propia mente, hizo el siguiente discernimiento: -“Mente, este es el cuerpo femenino; la gente lo considera y desea ardientemente como objeto de gran placer; pero, tomándolo se queda limitada en el cuerpo, no puede alcanzar a Dios, la Existencia-conocimiento-dicha. No seas incinera, no me ocultes nada, dime la verdad ¿quieres gozarlo y quieres estar en Dios? Si quieres gozar, ahí lo tienes,

tómalo”. Después de eso, cuando quiere forzar la mente para que tocara el cuerpo de la Santa Madre, entró en Samadhi, tan profundamente, que durante toda la noche no pudo bajar a la consciencia normal. A la mañana siguiente, después de mucha repetición del santo nombre de Dios y con mucho cuidado le hicieron bajar al plano normal.

LILA PRASANGA
SEGUNDA PARTE
CAPÍTULO XXI

Últimas palabras sobre las sadhanas

Con la adoración de Shorhasi terminaron las sadhanas de Thakur. Aquel sagrado fuego de la sadhana del Amor Divino, al recibir la última ofrenda se extinguió. Esto es muy natural porque, ¿qué más podía ofrecerle? Fortuna, fama, renombre, apegos, goces sensoriales, todo fue ofrecido en aquel fuego sagrado. Uno por uno fue ofreciendo en sus llamas devoradoras, el corazón, las fuerzas vitales, la mente, el intelecto, la inclinación y hasta el concepto de ego. Sólo había quedado en él el gusto por contemplar a la Madre de distintas maneras por las diferentes prácticas, pero hasta eso también fue ofrecido. Entonces, aquel fuego se apagó.

La Madre Divina lo había hecho bienaventurado, apareciendo ante él en respuesta a su ardiente anhelo; luego lo había puesto en contacto con personas extraordinariamente dotadas que lo ayudaron a hacer distintas prácticas según las recomendaciones de las sagradas escrituras. Entonces, ¿qué más podía pedirle? Sintió que había cumplido con todas las sadhanas de los sesenta y cuatro Tantras; con las cinco sadhanas de los *vaishnavas*; con la no dualista de la Vedanta Advaita, tomando el voto de *sannyasa* y que, además, había realizado la doctrina externa islámica. ¿Qué más le quedaba por pedir a la Madre del Universo? Sin embargo, después de un tiempo, surgió en su corazón el anhelo de ver a la Madre por otro sendero.

El cristianismo

Thakur conocía a Shambú Charan Mal-lik, quien le había hablado de los Evangelios, de la vida pura de Jesús y del fundamento de su doctrina. Tan pronto como surgió en él ese anhelo, la Madre lo satisfizo de una manera muy extraña pues él no tuvo que hacer ningún esfuerzo especial. El hecho ocurrió así:

Yadulal vivía en una quinta contigua al templo de Kali y Thakur solía ir a pasear por allí. Yadulal y su madre lo querían y respetaban mucho y habían dado orden a los empleados para que en su ausencia, recibieran a Thakur con todo respeto y le abrieran la sala para que él se sentara y descansara. En esa sala había muchos cuadros. Uno de ellos representaba al Niño Jesús reclinado sobre el regazo de la Virgen. Decía Thakur que un día, mientras contemplaba profundamente ese cuadro y pensaba en la divina vida de Jesús, de pronto vio que el cuadro se volvía luminoso y viviente, y que los rayos que emanaban del cuadro penetraban en su persona, causándole un cambio radical en su modo de pensar. Los conceptos hindúes iban desapareciendo y en su lugar surgían nuevas ideas.

Con cierta angustia dijo a la Madre:

- Madre, ¿qué estás haciendo conmigo?

No podía evitarlo; los nuevos conceptos, con tremenda fuerza, hicieron desaparecer los pensamientos hindúes y su cariño por los devas y devis y en su lugar, la Madre le hizo sentir plena fe y devoción hacia Jesús y su doctrina. En una visión vio a sacerdotes cristianos muy devotos, adorando a Jesús en la iglesia con luces e incienso.

Cuando regresó a su habitación, Thakur quedó sumergido en la profunda meditación del nuevo concepto y se olvidó por completo de ir a saludar a la Madre Kali. Esta nueva ola de espiritualidad se posesionó de él durante tres días. Al cuarto día, mientras caminaba cerca del Panchavati, vio que un hermoso hombre divino, de tez blanca, lo estaba mirando fijamente mientras avanzaba hacia él. Thakur, de inmediato, sintió que aquella figura era la de un extranjero de otra raza. Grandes y hermosos ojos iluminaban su rostro; su nariz, aunque un poco achatada en la punta, no quitaba nada a su belleza. Fascinado ante esa belleza, Thakur pensó: *¿Quién es este Ser?* Aquella figura se le acercó y desde la profundidad de su corazón, surgió en él esta idea: *Este es Jesús, el gran yogui y amante, Dios en persona.* La figura de Jesús entró y se diluyó en su persona, y Thakur, durante largo tiempo, quedó unido a Brahman con cualidades. Luego de esa experiencia, Thakur se convenció de que Jesús es una Encarnación Divina.

Muchos años después, cuando nosotros lo visitábamos, conversando sobre Jesús, Thakur nos preguntó:

-Ustedes que han leído la Biblia, ¿pueden decirme si en ella se hace alguna descripción de la figura de Jesús?

Nosotros le contestamos:

-Señor, no hemos leído en la Biblia nada sobre su aspecto físico. Pero, como había nacido en una familia judía, sin duda su tez debió haber sido blanca, sus ojos grandes y su nariz larga y fina.

Thakur nos respondió:

-Sin embargo, observé que la punta de su nariz estaba aplanada. No sé por qué lo he visto así.

Nosotros pensamos que, tal vez, vista en estado místico, la figura aparecía distinta de la real porque, según nuestro parecer, todos los israelitas tienen la nariz fina. Después de la desaparición de Thakur, nos enteramos de que existen tres descripciones de la persona de Jesús y en una de ellas se lo describe con una nariz como la que había visto Thakur.

El budismo

Al ver que Thakur lograba la realización en todas las principales religiones del mundo, puede surgir en la mente de nuestro lector esta pregunta: *¿Cuál era su opinión sobre Buddha?* Thakur, como todo hindú, consideraba a Buddha como una Encarnación Divina y lo reverenciaba y lo adoraba. Creía, además, que continuaban vivamente manifestados los tres aspectos del budismo: Buddha, Sangha (organización) y Dhama (doctrina) en las tres figuras sagradas de

Jagannath, Balaram y Subhadra que se hallan en el famoso templo de Puri.

Conociendo el glorioso mensaje de que comiendo el *prasad* de Jagannath desaparece de la mente toda idea sobre las diferencias de castas, Thakur quiso ir, pero la Madre Divina le hizo saber que si iba, existía la posibilidad de que dejara su cuerpo. Entonces, como la Madre no lo aprobaba, abandonó la idea. Thakur creía firmemente que mediante el *prasad* de Jagannath, la mente materialista del hombre se purifica instantáneamente y le permite comprender los ideales espirituales.

Cuando se veía obligado a hablar largo rato con gente mundana tomaba un poco de agua del Ganges y algunos granos de arroz del *prasad* de Jagannath y nos aconsejaba hacer lo mismo. Cuando presencié la gran obra dramática de su discípulo Girish Ghosh sobre la vida de Buddha, Thakur dijo:

“Buddha es una Encarnación Divina; no hay ninguna diferencia entre su doctrina y el sendero védico del conocimiento”.

Según nuestro parecer, su opinión se basaba en sus conocimientos yóguicos.

El jainismo y el shikhismo

Más adelante, Thakur se interiorizó profundamente en las doctrinas de los jainas y de los shikhs; sobre sus *thirthankaras* (iniciadores) y gurús, desde Nanak hasta Govinda. Sentía gran devoción y reverencia por esos maestros. En su habitación tenía, además de varios cuadros de devas, devis y Encarnaciones, un cuadro de Jesús y una imagen del Thirthakara Mahavira hecha de piedra. Por la mañana y al atardecer, Thakur quemaba incienso ante esas figuras, lo mismo que ante las otras. Nunca le oímos decir, sin embargo, que ellas fueran Encarnaciones. Sobre los diez gurús de los shikhs, decía:

“He oído decir que todos ellos eran la Encarnación del gran rishi Yanaka, quien tuvo el deseo de hacer el bien a la humanidad, y para ese fin, nació diez veces en los cuerpos de diez gurús, desde Nanak hasta Govinda. Y que, finalmente, estableciendo la doctrina del shikhismo, se unió definitivamente con el Supremo Brahman. No veo ninguna razón para declarar irreal este concepto de los shikhs”.

Resumen de las realizaciones de Thakur

Sea por lo que fuere, por sus éxitos en las distintas sadhanas, Thakur tuvo ciertas realizaciones extraordinarias. Algunas de ellas tenían rasgos personales y el resto correspondían a la espiritualidad en general. Aunque ya hemos dicho algo al respecto, ahora vamos a recapitular los principales sucesos. Es nuestra

convicción de que Thakur pudo interpretar correctamente esas realizaciones cuando, al final de sus sadhanas, vivía en constante comunión con la Divina Madre. Aunque había realizado todo eso por la visión yógica, aquí vamos a tratar de presentarlo a nuestro lector en forma comprensible para la mente común.

Era una Encarnación

1. Thakur tuvo la convicción de que era la Encarnación Divina, el Ser con poderes divinos. Sus sadhanas y adoraciones sólo fueron hechas para que sirvieran de enseñanza a los demás. Comparando su vida con la vida de los demás sadhakas vio la marcada diferencia que existe entre uno y otro. Notó que el sadhaka común alcanza la Paz, logrando la Visión de Dios, practicando durante toda su vida un solo concepto espiritual, mientras que él no tuvo la Paz hasta que no pudo terminar con todas las prácticas de todos los senderos descritos en las diversas religiones, y para tener éxito en cualquier práctica no necesitó emplear más tiempo que tres días. Todos los efectos tienen sus causas. Thakur se estableció en el yoga investigando la Causa Suprema. Al investigar vio que Él era la Encarnación especial de Dios, cuya naturaleza es siempre Pura-consciente-libre; también, comprendió que sus sadhanas no fueron hechas para quitar la imperfección personal; fueron hechas para gran bien de la humanidad, iluminando los senderos espirituales.

2. También comprendió que para Él no existía la liberación tal como la logran los seres comunes. No tenía la liberación. Esto no es nada difícil de comprender porque como Él no estaba separado de Dios, como era su manifestación especial, Él también era siempre Puro-consciente-libre. En Él no había limitaciones, ni imperfecciones, entonces, ¿de qué se iba a liberar? Mientras exista para Dios la tarea de hacer bien a la humanidad, tendrá que encarnarse en el mundo para realizar esa obra, por eso, ¿cómo puede tener liberación? Cómo decía Thakur:

“El empleado del Estado tiene que ir corriendo hacia donde ocurre algún desarreglo”.

Por la visión yógica, no sólo conoció esto, sino que además, nos dijo varias veces que su próxima Encarnación tendrá lugar en el noroeste. Algunos de los devotos nos han dicho que Thakur les había indicado hasta la fecha aproximada de su próxima venida:

“Después de doscientos años tendré que venir en aquella dirección; en esa oportunidad muchos tendrán la liberación; los que no se liberen en esa ocasión, tendrán que esperar mucho”.

3. Estableciéndose en la Verdad, mucho tiempo antes de dejar su cuerpo, Thakur sabía la fecha en la que esto iba a ocurrir. En un estado supra consciente, cierto día en Dakshineswar, había hablado sobre eso a la Santa

Madre, de la siguiente manera:

-Cuando veas que estoy comiendo de las manos de cualquiera, que estoy pasando la noche en Kolkata, que estoy comiendo del mismo plato después de dar de comer primero a cualquiera, entonces, sabrás que se ha aproximado la fecha de la partida.

Todo se cumplió literalmente. En otra ocasión, en el mismo estado, Thakur había dicho a la Santa Madre:

-En los últimos días no comeré nada más que arroz con leche o sémola con leche. -y sucedió así.

Las opiniones religiosas son senderos

Sobre los temas espirituales, las realizaciones de Thakur eran las siguientes:

1. Después de realizar la suprema Verdad por las distintas sadhanas, Thakur tuvo la inquebrantable convicción que todas las religiones son reales; las opiniones religiosas son solamente senderos. Podemos decir esto porque Thakur lo había realizado por su visión mística y también por el sentido común. Porque lo había comprobado personalmente con todas sus prácticas. No tardamos en comprender que la presente Encarnación suya fue para predicar que no hay ninguna diferencia esencial entre las diversas religiones y así quitar todas las manchas de ellas. Antes de Él, ninguna otra Encarnación había predicado esta suprema Verdad después de haberla realizado personalmente haciendo todas las prácticas. Si queremos clasificar a las Encarnaciones por sus prédicas sobre la liberalidad en el campo espiritual, sin duda alguna, tendremos que colocar a Thakur por encima de todas.

El dualismo, el monismo calificado y el monismo puro son tres estados

2. Según el progreso en el campo espiritual, los conceptos del dualismo, monismo calificado y monismo puro surgen naturalmente en el corazón del sadhaka. Decía Thakur que esos conceptos filosóficos no tienen ninguna diferencia entre sí, que todo depende del desarrollo y del estado mental del sadhaka. Profundizando un poco comprenderemos cómo las realizaciones directas de Thakur han ayudado a aclarar las verdades de las Sagradas Escrituras, en las que los tres distintos conceptos habían creado una situación bastante complicada. Con el fin de apoyar su propia doctrina, los maestros de cada escuela, en lugar de armonizar los tres conceptos, muchas veces dieron explicaciones extrañas. El resultado fue que la gente, al leer esos textos comentados por los maestros, sentía cierta confusión y al final perdían la fe en las auténticas Escrituras Sagradas. Así, la eterna religión de la India cayó en decadencia. Por eso Thakur, la Encarnación Divina de esta época, tuvo que

realizar personalmente la suprema Verdad por los tres mencionados conceptos, para demostrar la conexión y armonía que existe entre ellos. En nuestros estudios de la Sagrada Escritura siempre debemos recordar esto. Aquí vamos a mencionar, en síntesis, la opinión de Thakur sobre ese tema. Decía :

“Lo Advaita, (lo no-dual), es la última palabra de la espiritualidad, ese estado está más allá de la mente y del habla. Por medio de la mente y del intelecto se puede entender y hablar sobre mono-dualismo (monismo calificado). En ese estado, lo Real y la manifestación son igualmente reales. Krishna es la consciencia pura; su morada y su santo nombre son, igualmente, pura consciencia. Para la gente común, cuya mente está llena de ideas del mundo, se recomienda la repetición del santo nombre de Dios, la adoración y los cantos espirituales, según la escuela de Narada-Pancharatra”.

Sobre la acción o trabajo, también Thakur puso un límite y decía:

“La acción en las personas de temperamento *sattvico*, va disminuyendo naturalmente; aunque quisieran no pueden trabajar o, más bien, Dios no los deja trabajar. Como ocurre con la nuera encinta; la suegra, poco a poco, le va quitando su trabajo, y luego, cuando nace la criatura, la nuera deja todo trabajo y se ocupa sólo del niño.

Pero para las demás personas, Thakur recomendaba trabajar como la buena sirviente que, aunque dice que la casa del patrón es su casa y la cuida bien, sin embargo sabe que su casa está en el pueblo. El karmayoga es trabajar así. Trabajar sin apego y rezar; meditar y hacer yapan.

3- Thakur realizó que siendo un instrumento en manos de la Madre, tendría que fundar una nueva organización para propagar la muy liberal doctrina espiritual. Sobre esto, su primera visión ocurrió durante la vida de Mathur, cuando le dijo que la Madre le iba a llevar muchos devotos para recibir instrucción religiosa. Cuando vivía en la casa quinta de Kashipur, cierto día, mirando su propia fotografía (en la que se halla sentado), nos dijo:

-Esta figura es de un estado muy elevado de yoga; más adelante, esta figura será adorada en todos los hogares.

4. Había visto, en el estado místico, que aquellos que se iban a liberar en esta vida, llegaría a Él para realizar la Religión. En tres épocas especiales de sus sadhanas, tres grandes eruditos y sadhakas, vinieron a visitarlo y a estudiar su estado espiritual. El Pandit Padmalochan, lo vio cuando Thakur había terminado sus Sdhanas del Tantra. Él había opinado:

-En Usted veo la presencia y el poder de Dios.

Vaishnavacharan lo vio cuando Thakur había terminado sus sadhanas vaishnávicas. Adoró a Thakur declarándolo Encarnación Divina. Y Gouri Pandit lo había visto cuando Thakur había terminado todas las sadhanas. Opinó:

-Veo la presencia directa de todos aquellos elevados estados que he leído en los textos sagrados. Más, aquellos estados superiores que no están mencionados en la sagrada escritura, aquellos también están en Usted presentes. Usted ha ido mucho más allá de los estados mencionados en los Vedas, la Vedanta y otros textos espirituales. Usted no es un hombre, en Usted está presente Aquello que es la fuente de las Encarnaciones.

Los tres eran maestros muy renombrados y no tenían ninguna necesidad de alabarlo en vano.

Después de tener aquellas extraordinarias realizaciones, por la voluntad divina, en la mente de Thakur surgió un deseo completamente nuevo. Sintió un fuerte deseo de ver y transmitir sus realizaciones a aquellos devotos suyos a quienes había visto en su estado místico. Decía Thakur:

“No había límite a aquel deseo angustioso. Durante el día, con mucho esfuerzo, podía suprimirlo. Cuando oía las conversaciones materialistas e inútiles, las sentía como venenos y pensaba que si esos devotos hubieran llegado, hubiera tenido paz en mi corazón; que hablando con ellos de temas espirituales, podría aliviar el peso de mi corazón, transmitiéndoles las realizaciones divinas. Pensaba muy animadamente sobre qué cosa particular tendría que decir y a qué devoto, y así me preparaba. Pero cuando llegaba la hora del ocaso, ya no podía controlarme; se rompía el dique de mi espera, lamentaba que pasara otro día y que ellos todavía no llegaran. A la hora vespertina, cuando todo el templo se llenaba de la música de las campanas, subía al techo de la casa de los dueños y llorando de angustia en alta voz, decía: “¿Dónde están ustedes? Vengan; ya no puedo vivir sin verlos”. No sé si una madre sufre tanto al no poder ver a su hijo; no he oído que los amigos o los amantes sufran tanto cuando no pueden encontrarse. Esta angustia no tenía comparación”.

Antes de la llegada de los devotos sucedieron ciertos episodios que vamos a narrar en los próximos capítulos.